



# PARRA

A LA VISTA





**PARRRA**  
A LA VISTA



# PARRA

A LA VISTA

## PARRA A LA VISTA

© Nicanor Parra  
© Cristóbal Ugarte  
© AIFOS Ediciones

**Dirección y Edición General**  
Sofía Le Foulon

**Investigación Iconográfica**  
Sofía Le Foulon  
Cristóbal Ugarte

**Asesoría en Investigación**  
María Teresa Cárdenas

**Textos**  
María Teresa Cárdenas

**Diseño**  
Cecilia Stein

**Diseño Portada**  
Cristóbal Ugarte

**Producción Gráfica**  
Alex Herrera

**Corrección de Textos**  
Cristóbal Joannon

Primera edición: agosto de 2014  
ISBN 978-956-9515-00-2

Esta edición se realizó gracias al aporte de Minera Doña Inés de Collahuasi, a través de la Ley de Donaciones Culturales, y el patrocinio de la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile

Edición limitada. Prohibida su venta

Todos los derechos reservados

Impreso en Chile por Ograma Impresores



**PATRIMONIO**  
CULTURAL DE CHILE

Ley de Donaciones Culturales

Presentación	9
Prólogo	11
Capítulo I   1914 - 1942 NICANOR SEGUNDO PARRA SANDOVAL	12
Capítulo II   1943 - 1953 EL INDIVIDUO	32
Capítulo III   1954 - 1969 EL ANTIPOETA	60
Capítulo IV   1970 - 1980 EL ENERGÚMENO	134
Capítulo V   1981 - 1993 EL ECOLOGISTA	184
Capítulo VI   1994 - 2014 EL ANACORETA	222



Todo comenzó con una maleta llena de fotografías de Nicanor Parra que su nieto Cristóbal Ugarte, el Tololo, encontró al ordenar la biblioteca de su abuelo en su casa de La Reina, después del terremoto de febrero de 2010.

Al revisar su contenido nos dimos cuenta de su inmenso valor biográfico y comprendimos que se nos presentaba una oportunidad única de reconstruir la vida de su abuelo a través de estas imágenes, desde una mirada inédita y sobre todo íntima.

Pero el desafío era doble. Sabíamos que sería fundamental contar con la aprobación de Nicanor para desarrollar este proyecto. Y esta tarea era la más difícil. Desde hace años el antipoeta rehúye las cámaras, las entrevistas y aparecer en público. Vive en Las Cruces, alejado de todo, como un anacoreta. Entonces pensar en una biografía fotográfica parecía imposible. Sólo al cabo de reiteradas visitas y conversaciones nos dio finalmente su aprobación. En ello fue decisivo el Tololo. No en vano, Cristóbal es una de las personas en quien más confía su abuelo.

Lo que no sabíamos entonces era lo mucho que Nicanor llegaría a involucrarse. A sus casi cien años, con una memoria admirable, nos permitió, durante las innumerables reuniones que requirió la investigación, reconstruir en detalle las historias detrás de cada una de estas fotografías. Y revivir juntos las aventuras y anécdotas de su vida, y a través de ellas la historia de un siglo.

Quiero agradecer a Nicanor Parra por la confianza, la amistad y su generosa colaboración a lo largo de todo este proyecto. Ello fue fundamental para poder transmitir estas vivencias, y así, a través de la pluma de María Teresa Cárdenas, acercar al lector al hombre detrás del antipoeta y al mismo tiempo ayudar a entender un poco más los orígenes de la antipoesía y los fundamentos de toda su vasta obra literaria.

Sofía Le Foulon Morán



Una de las tantas frases célebres de Oscar Wilde parece haber sido escrita para Nicanor Parra: “El hombre es menos él mismo cuando habla por sí mismo. Dale una máscara y te dirá la verdad”. A diferencia de otros grandes poetas chilenos del siglo XX –Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha–, Parra no recurrió al seudónimo para ocultar su identidad. Se presentó, en cambio, a nombre descubierto, pero introdujo en su obra las más diversas voces. En la poesía de Parra surge el habla del profesor, el predicador, el hombre de la calle, el energúmeno, el orador de sobremesa... No tomados en conjunto, como reivindicando un ser colectivo –el pueblo, los americanos–, sino cada uno en su individualidad que –echando mano al lugar común– los hace universales.

Parra ha construido, “con materiales de demolición”, su obra antipoética, la más renovadora propuesta poética del siglo veinte chileno. Por su obra lo hemos conocido. Y mal conocido: hay quienes han visto en él a un contador de chistes, sin vislumbrar, como dice él mismo, que “la verdadera seriedad es cómica” y que nadie podría culpar de superficialidad a Carlitos Chaplin. Risas y lágrimas. Sólo integrando estas dos variables es posible para él llegar a una poesía que vale la pena. Risas y lágrimas. La síntesis de los contrarios, idea central de la antipoesía.

A sus casi cien años, Parra es el Antipoeta, con mayúscula, reconocido y premiado en su país y en el extranjero, a cuya casa en el balneario de Las Cruces llegan innumerables –y muchas veces impertinentes– visitas. Él, por su parte, rehúye las fotografías y no da entrevistas, incentivando aun más la curiosidad por el personaje. Ese personaje que él mismo ha ayudado a construir –¿con materiales de demolición?– en más de setenta años de vida literaria.

Pero es precisamente al acercarse a los cien años cuando Nicanor Parra acepta mirar atrás y recordar y revivir las experiencias del hombre que ha hablado con tantas voces. Y sólo al revisar esa vida es posible descubrir cuánta verdad humana hay en su poesía.

Pensado como una “biografía visual”, este libro da cuenta de la trayectoria vital de Nicanor Parra a través de 210 fotografías, acompañadas de textos que intentan la imposible tarea de resumir una existencia larga y de impresionante intensidad. Son más bien hitos en la historia de un niño de provincia que sufre penurias económicas junto a su familia y que es capaz de reinventarse una y otra vez. Aquí está el joven que decide estudiar Física y Matemáticas, las materias que le imponen el mayor desafío; el adulto que continúa su formación, aprende idiomas y viaja por todo el mundo; el hombre que busca refugio y tranquilidad en sus casas.

En esta disposición de Parra a mirar su pasado ha sido fundamental su nieto Cristóbal Ugarte, el Tololo. Él fue quien descubrió una misteriosa maleta con cientos de fotografías y quien le propuso reunir algunas de ellas en un libro. Porque al mirarlas una a una, el Tololo no se encontró con el personaje, sino con ese abuelo que él había conocido ya viejo, pero que ahora podía ver junto a sus compañeros, sus mujeres, sus hijos, de viaje, con amistades, remando en un bote... Un Nicanor Parra íntimo y cercano.

Con la confianza que ha depositado en su nieto, Nicanor dio luz verde a la idea. No sólo eso: en conversaciones interminables con Sofía Le Foulon ha ido recordando, con una memoria sorprendente y envidiable, cada episodio de su vida. Esto nos ha permitido confirmar con él mismo algunos datos cuando hemos encontrado discrepancias en libros o artículos. En esos casos, la palabra definitiva la ha tenido Nicanor, quien es capaz de recordar, por ejemplo, las direcciones de todas sus casas o los nombres de la mayor parte de sus compañeros del sexto año de humanidades en el Internado Nacional Barros Arana. Hemos confiado en esa memoria que, como toda memoria, también es ficción.

El libro está dividido en seis capítulos, titulados con las voces que marcan una etapa de su vida. El primero sólo lleva su nombre: Nicanor Segundo Parra Sandoval. Luego vienen la formación del “Individuo”, la consolidación del “Antipoeta”, la reacción airada del “Energúmeno”, el compromiso del “Ecologista” y el repliegue del “Anacoreta”.

Una división quizás arbitraria, pero que nos ha servido como instrumento para organizar los primeros cien años de vida de Nicanor Parra, que nos aprontamos a celebrar.

María Teresa Cárdenas Maturana

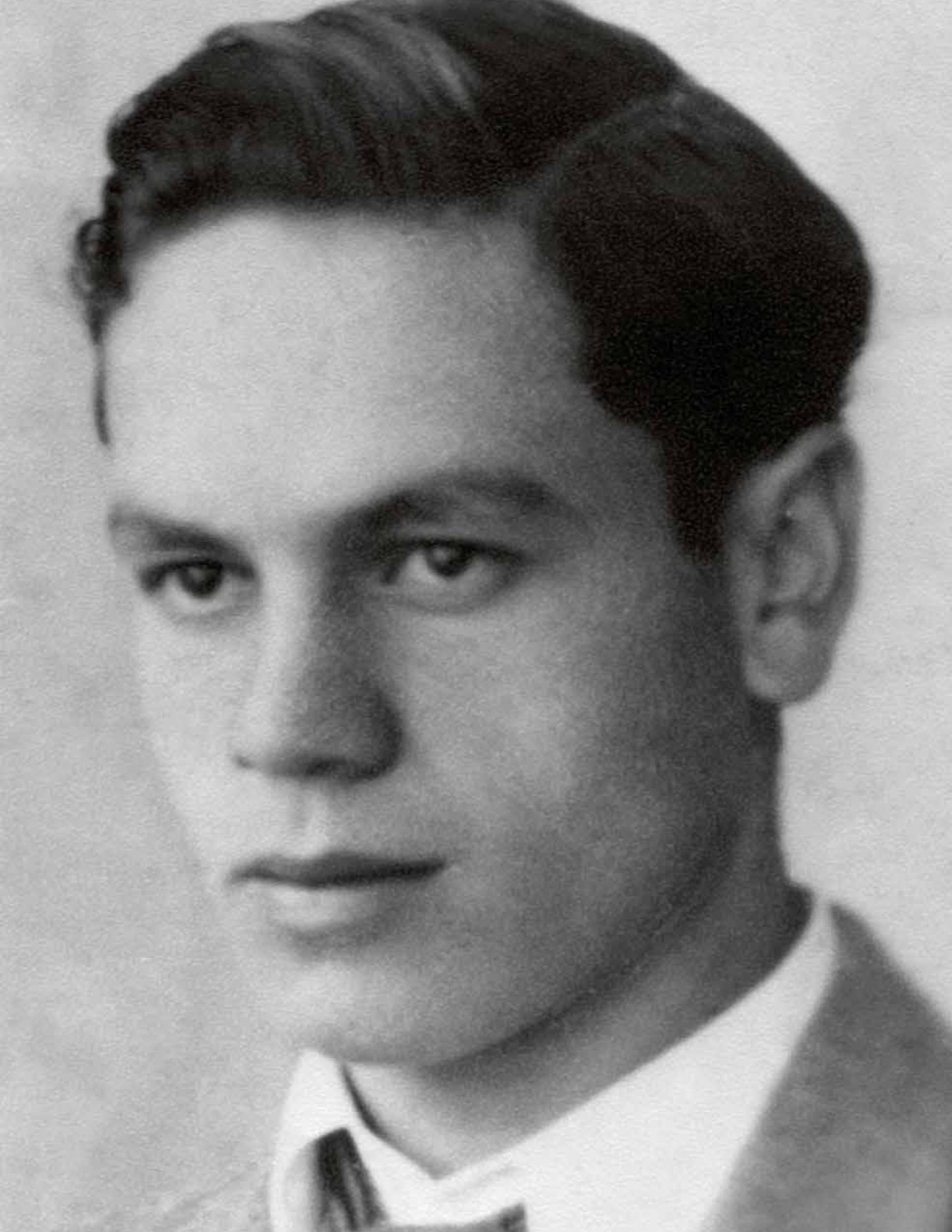
1914 - 1942

# NICANOR SEGUNDO PARRA SANDOVAL

*“Camisa de seda tengo / pero también tengo espuelas”*

*(Remolino interior)*

San Fabián, Lautaro, Chillán. “Hijo mayor de profesor primario / y de una modista de trastienda”, Nicanor Segundo Parra Sandoval crece junto a sus hermanos en medio de las estrecheces económicas de una familia de provincia. Él toma la delantera y viaja a la capital en busca de oportunidades. El Internado Nacional Barros Arana se convierte en su segunda cuna. *Cancionero sin nombre* es su primer libro.



San Fabián de Alicó es un pequeño pueblo precordillerano de la provincia de Ñuble, región del Biobío. En esa localidad nace Nicanor Segundo Parra Sandoval, el 5 de septiembre de 1914. Primer hijo del matrimonio formado por Nicanor Parra Parra, profesor primario, y Clara Sandoval Navarrete, dueña de casa y costurera, ya contaba con dos medias hermanas, Olga y Marta, hijas de una unión anterior de doña Clara. Un año después nace Hilda, y el 4 de octubre de 1917, en la comuna vecina de San Carlos, llega al mundo su hermana Violeta. En esos primeros años la familia se traslada varias veces por razones económicas, incluso viven un corto periodo en Santiago.

Al crecer la familia aumentan también las estrecheces. Nicanor y sus hermanos Violeta, Hilda y Eduardo deben quedarse un tiempo al cuidado de los abuelos paternos, en Chillán, donde además comparten con sus primos Parra Cares, hijos de Adrián Parra Parra. Una época bastante triste y bastante cómica a la vez, ha dicho Nicanor, y en la que los primos mayores protagonizan escenas de verdadera picaresca. Adrián, “un pequeño energúmeno”, se escondía entre las faldas de la abuela para robar membrillos “orejones” de la despensa. Nicanor no tenía más de cinco años. La madre vuelve desde Santiago con el quinto hijo, Roberto, recién nacido. “Yo no sé si alguna vez podré llevar esa voz a la poesía, o ese momento, la impresión que yo tuve cuando oí esa voz, la voz de la madre, después de haber desaparecido, y en la noche. Nosotros estábamos durmiendo”, le cuenta a Leonidas Morales (*Conversaciones con Nicanor Parra*).

Ya reunidos, padre, madre e hijos viajan para establecerse en la capital. Arriendan pieza en un conventillo en San Pablo con Manuel Rodríguez y el padre consigue y pierde diversos empleos, como el de vigilante en la cárcel o inspector de tranvía. Le hace el quite al trabajo de profesor y en cambio cada noche se emborracha. La vivienda es precaria y los muros están

empapelados con diarios. Guiado por su madre, Nicanor aprende a leer en esas páginas.

Ramón Parra, primo hermano del padre, los acoge por un tiempo. “Más de lo prudente”, reflexionará más tarde Nicanor, quien una mañana no puede tomar su café porque está picante. La novia del dueño de casa le ha puesto ají. El niño reclama; al principio su madre no le cree. Finalmente se van, ofendidos. Otra escena de novela picaresca, entre tantas que quedan en su memoria, como cuando la madre lo manda a comprar carne al negocio de unos chinos con una moneda de un peso y lo obliga a pedir vuelto de cinco pesos. Son frecuentes las ausencias del padre y doña Clara debe desarrollar el ingenio para alimentar a su familia.

La situación cambia cuando el padre, radical, consigue un nombramiento como profesor de conscriptos en el regimiento de Lautaro. “Río Cautín, árboles, aguas transparentes, casas bajas de barrio, suburbios y membrillos en flor. Nosotros, niños, encaramados en los membrillos, cosechando las flores y comiendo los *chochos*, a los pétalos los llamábamos chochos”, recuerda Nicanor en una entrevista de 1993. La pobreza se vive de otra manera en ese paisaje, y los hermanos juegan ajenos a las precariedades, que no son pocas. Sólo el primogénito, por ejemplo, tiene zapatos. En Lautaro también se relaciona con niños mapuches, e incluso aprende a contar en su lengua.

Por faltas en su trabajo, al profesor Parra lo trasladan a Ancud mientras se revisa su caso. Su hijo mayor lo acompaña, antes de que pueda seguirlo toda la familia. Llegan de noche a Puerto Montt y ambos ven por primera vez el mar. Aun así, es el padre quien se lo presenta: “Este es, muchacho, el mar”, queda plasmado en un poema. La orden se revierte y vuelven a Lautaro, pero el padre reincide en sus faltas y después de un proceso que dura un año se decide su expulsión del regimiento. Nuevamente los Parra Sandoval reúnen sus pertenencias, esta vez para estable-

## “Nicanor Parra es el futuro poeta de Chile”

**Gabriela Mistral**

Chillán, 1938

cerse en Chillán, en el barrio de Villa Alegre, entre el cementerio y la estación de ferrocarril.

A los 12 años, Nicanor, el Tito, es matriculado en el Liceo de Hombreros Narciso Tondreau, donde cursa hasta quinto año de humanidades. Se producen entonces sus primeros contactos con la poesía escrita. Pero los paisajes, las anécdotas y sus pequeños descubrimientos van dejando huellas más profundas en él. También el contrapunto que representan sus padres: la personalidad desaprensiva y el humor procaz del padre; la estabilidad y la organización de la madre.

A la familia ya se han sumado nuevos miembros: Elba, Lautaro, René y Caupolicán, el Polito, que no vivió más de dos años. Con casi cien, Nicanor todavía se emociona cuando recuerda a la madre aferrada al hijo muerto en sus brazos...

En su primer año en el liceo se destaca como buen alumno y escribe un largo poema épico dividido en tres partes: “Los araucanos, Los españoles, Los chilenos”. “Yo ya observaba leyes de la dialéctica y hacía la síntesis de las contradicciones”, dirá en 1968, en entrevista con el poeta Jorge Teillier. Don Gumercindo Oyarzo, su profesor de dibujo y caligrafía le presta el libro *Sus mejores poemas*, de Manuel Magallanes Moure. No escribe otros poemas sino hasta cuarto o quinto año de humanidades.

Las contradicciones también las descubre en su vida diaria. Y a diferencia de sus hermanos, artistas populares en ciernes, participa de mala gana en las veladas musicales que organiza el padre en su casa y en las que cada uno debe hacer “su numerito”. “Yo objetaba de tal manera al papá, que me iba por detrás mientras él estaba con su guitarra ¡y le desafinaba las cuerdas para que no pudiera cantar! (...) Porque el canto significaba trago. Y el trago escándalo. Después de cantar el papá era otro y yo quería al papá anterior” (*Así habló Parra en El Mercurio*). Recordando esos años también ha señalado: “Yo me sentía mejor en el liceo que

en mi barrio”. Nicanor Segundo necesita algo más, aunque a su corta edad no sepa todavía cómo describir esa fuerza que lleva adentro y que lo impulsa a buscar nuevos caminos. La temprana muerte del padre y las crecientes peleas con la madre porque ha iniciado una relación con otro hombre, precipitan su decisión. A los 17 años viaja a Santiago, solo. Su propósito es ingresar a la Escuela de Carabineros, pero los planes cambian al buscar la ayuda de Gonzalo Latorre Salamanca, un profesor primario que había conocido casualmente en Chillán y que le dio sus señas. Él lo pone en contacto con la Liga de Estudiantes Pobres y gracias a una beca entra a estudiar el sexto año de humanidades en el Internado Nacional Barros Arana.

### PRIMER PASO AL “GRAN MUNDO INTELECTUAL”

En la constante reinención que Nicanor Parra ha hecho de su vida, y que le permitió a ese niño de provincia cambiar su destino, el ingreso al Internado Nacional Barros Arana, INBA, es un primer y fundamental hito. El paso desde el mundo de Diógenes al de Sócrates, ha dicho; desde la marginalidad a la tradición grecolatina. En el INBA, entró “al gran mundo intelectual”, con sus nuevos amigos Jorge Millas y Carlos Pedraza. “Pedraza fue uno de mis primeros descubrimientos. Él era el pintor del Internado”. Hasta hoy Parra conserva el retrato que le hizo en 1939. Jorge Millas, por su parte, ya se perfila como el filósofo que llegó a ser. Una vez que termina el sexto año, Nicanor continúa viviendo en el Internado como inspector, mientras estudia Física y Matemáticas en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Y cae en sus manos la *Antología de poesía chilena nueva*, realizada en 1935 por Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, bajo instrucciones de Vicente Huidobro. “Esto fue un despertar”, ha recordado. “Y dije

[pág. 13] **A los 17 años, Nicanor Segundo Parra Sandoval** viaja a Santiago sin recursos y con la decisión de ingresar a la Escuela de Carabineros. Deja atrás su vida en Chillán; a su madre, de quien se ha distanciado porque tiene una nueva relación después de la muerte de Nicanor Parra Parra, y a sus hermanos: Hilda, Violeta (la Viola), Eduardo (el Chepe), Roberto, Elba (la Yuca), Lautaro (el Talo), Oscar René (el Nene). Con ellos ha vivido pobreza, pero también días felices. Como hermano mayor, Nicanor, el Tito, siente la obligación de educarlos y una vez instalado en la capital, como inspector del Internado Barros Arana y alumno del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, los trae uno a uno. Pero la instrucción formal no va con ellos: nacieron para ser artistas populares.

**“Mis abuelos fueron pequeño burgueses.** La baja se produjo en la generación de mis padres”, dijo Nicanor Parra en una entrevista en 1969, y lo ha repetido en varias ocasiones. Como una prueba gráfica, en su casa de Las Cruces conserva esta fotografía enmarcada. Nicanor Parra Parra, el padre, aparece de pie, a la izquierda. A la derecha, sentado, el abuelo Calixto José Parra Hernández; y al centro, la abuela Rosario Parra Cansino, quien sostiene a Adrián Parra Cares, el primer nieto. Los retoques son evidentes, pero no le quitan realidad a la imagen, en la que se aprecian los trajes de buen corte y los zapatos lustrados de los hombres. “Mi abuelo paterno era todo un señor, un propietario chillanejo que era casi un abogado, un tinterillo que ganó bastante dinero en esa ciudad”, ha contado. Dueños de algunas propiedades, don Calixto y doña Rosario ayudaban a sus hijos económicamente o haciéndose cargo de los nietos.

yo también puedo hacer estas cosas (...) Y me largué a escribir de inmediato (...) De la noche a la mañana quedé a la altura de Millas y Pedraza. Formamos un trío” (*Conversaciones con Nicanor Parra*). Juntos crean ese mismo año la *Revista Nueva*, que circula entre alumnos, inspectores y profesores del INBA. En los dos números trimestrales que alcanzan a aparecer se publican algunos trabajos en prosa de Parra. El más importante de ellos, “Gato en el camino”. “Es un cuento; realmente un anticuento”, explicará su autor. En esos años también lee la *Antología de poetas españoles contemporáneos* (1934), de José María Souviron, en la que descubre, entre otros, a Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Rafael Alberti y, muy especialmente, a Federico García Lorca. Se interesa además en la poesía de los surrealistas franceses, como André Breton y Paul Éluard.

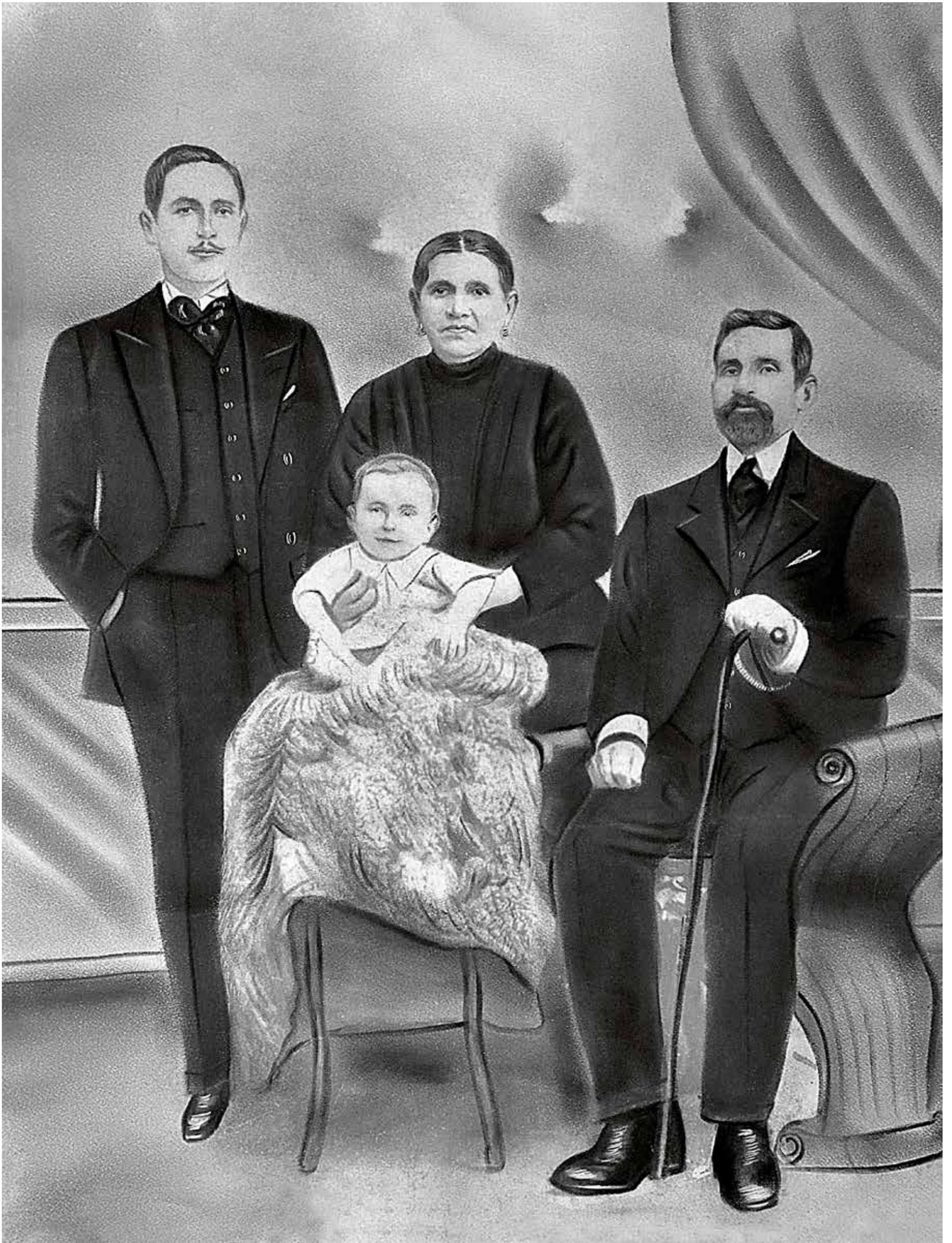
Nicanor decide ponerse a la cabeza de la familia y traer a todos sus integrantes a Santiago. La primera en viajar es su hermana Violeta, que un día llega a buscarlo al Internado. “Yo salí y ahí estaba la Violeta con unas polleras largas”, recuerda a sus 99 años. Matricula a su hermana en la Escuela Normal y más tarde financia los gastos de los Parra Sandoval, mientras continúa sus estudios en el Pedagógico.

Una vez que obtiene su título de profesor de Física y Matemáticas, viaja a Chillán para ejercer en el Liceo de Hombres. Es 1937, el mismo año en que el editor Carlos George-Nascimento le publica su primer libro, *Cancionero sin nombre*, fuertemente inspirado en la poesía de García Lorca y cuyo título lo toma de un negocio cercano al INBA: Almacén sin nombre. En un principio, Parra se resiste a darlo a conocer y más tarde lo considerará un “pe(s)cado de juventud”. Hoy recuerda que en el Liceo de Chillán no les gustó. Lo que se leía eran los poemas de Alejandro Flores, y los versos de *Cancionero sin nombre*, como “Déjeme pasar, señora, / que voy a comerme un ángel”, no cayeron bien.

En Chillán firma los registros del Partido Comunista y conoce a Pablo Neruda cuando éste realiza una gira en favor del Frente Popular. “Gobernar es educar”, declara don Pedro Aguirre Cerda, quien llega al poder en 1938 liderando esa coalición. Un año de gran significado político, que para Nicanor Parra tiene una singular importancia literaria: obtiene el Premio Municipal de Literatura por *Cancionero sin nombre*; gana el concurso “Canto a la reina” en las fiestas de la primavera de Chillán; lee a Walt Whitman... Y tiene un encuentro memorable con Gabriela Mistral. En el Teatro Municipal de Chillán se organiza el 12 de mayo de 1938 un homenaje de bienvenida a la poetisa, y aunque el programa no incluye la participación de Nicanor Parra, él se las arregla para llegar al escenario con la ayuda de un alumno. Se abre el telón, y comienza a leer su poema “Canto a la escuela”. En la segunda estrofa, ella se levanta de su asiento en el palco principal para observar mejor al joven que tiene al frente y escucha el resto del poema de pie. Al terminar la ceremonia, Gabriela Mistral lo señala como “el futuro poeta de Chile”.

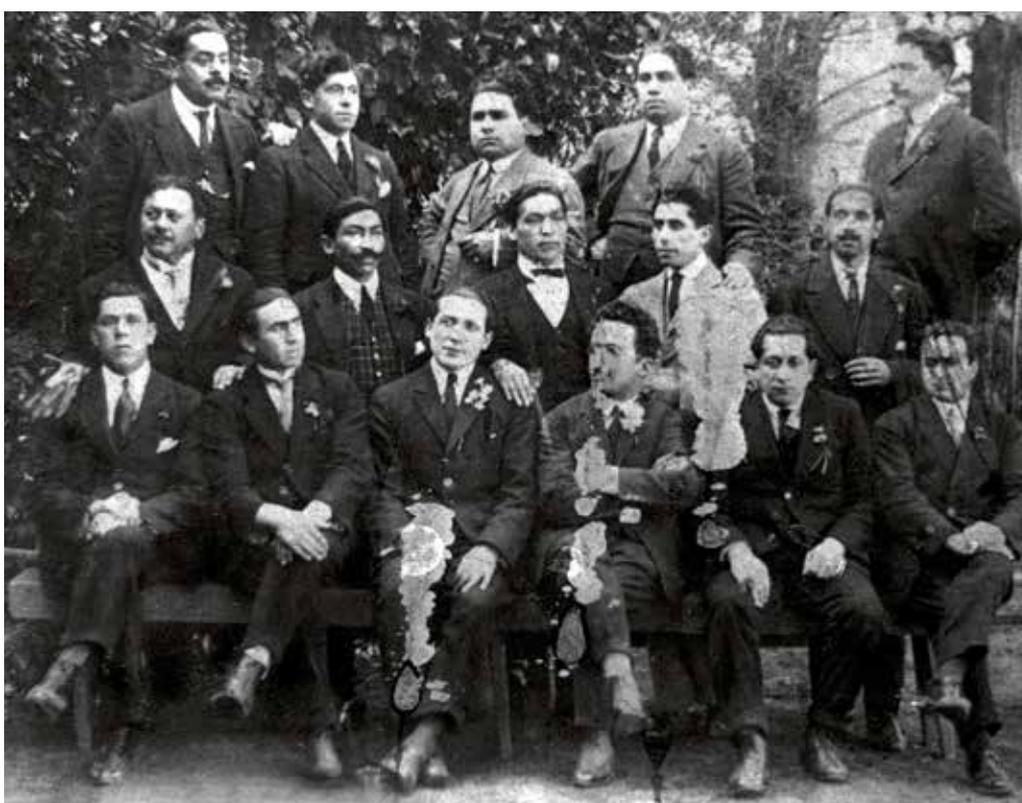
A fines de 1939 Nicanor regresa a la capital. La aparición de la antología *8 poetas nuevos chilenos* –realizada por Tomás Lago y publicada por la Sociedad de Escritores de Chile– ha dado que hablar. Hernán Díaz Arrieta, Alone, dice sobre Parra en su crítica de *El Mercurio*: “Todo un temperamento que no sólo promete, sino cumple y paga en excelente oro”.

Atrás ha quedado Chillán, devastado a comienzos de año por un violento terremoto. En Santiago, Nicanor forma una familia con Ana Troncoso, y nace, en 1940, su primera hija, Catalina. Él ya está buscando nuevos horizontes.

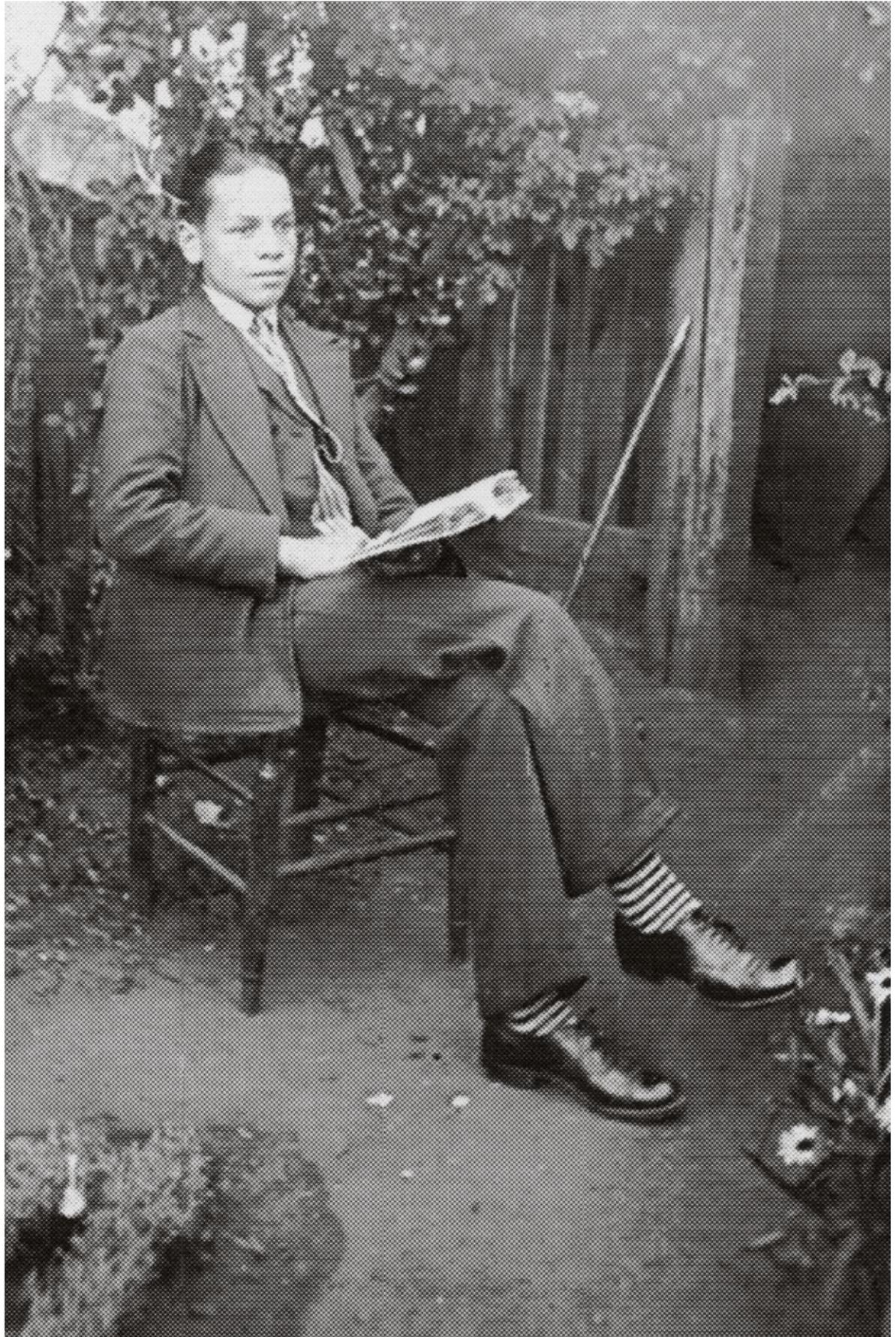




A la madre de Nicanor no le gustaba su nombre, Clarisa, y decidió que la llamaran simplemente Clara. En esta fotografía es la joven que aparece de pie al extremo izquierdo y es probable que las personas que la acompañan sean algunos parientes de Malloa, donde su padre, Ricardo Sandoval Contreras, tiene viñedos. Su madre es Audolía Navarrete Flores, dueña de casa. Los abuelos maternos de Nicanor Parra.



Fueron cortos los periodos en que el padre tuvo un trabajo estable. Aficionado "al vino y el canto", consiguió y perdió varios empleos, obligando a la familia a ir de una ciudad a otra. "Él le sacaba el cuerpo al trabajo de profesor porque tenía que levantarse temprano y cumplir. Le buscaba el cuesco a la breva y aceptaba cualquier trabajo", recuerda Nicanor, a sus casi cien años. Así fue, por ejemplo, inspector de la cárcel y cobrador de tranvías en Santiago. A principios de los años 20, fue contratado como profesor de conscriptos en el regimiento de Lautaro, hasta donde se trasladó con toda la familia. Pero las fiestas y el trago no cesaron, y finalmente fue expulsado del regimiento por burlarse del general Ibáñez del Campo en medio de una borrachera con sus compañeros. En la fotografía, Nicanor Parra Parra es el primero de la derecha en la segunda fila de este grupo de profesores.



**En Chillán, la familia Parra Sandoval** vive en una propiedad cedida por el abuelo paterno. El hijo mayor va al liceo y conoce a don Andrés Bobadilla, dueño de una carnicería y de una hospedería que quedan camino al cementerio. Él y sus hermanos se hacen amigos de los hijos y pasan temporadas con ellos ayudando a servir las mesas y en otras tareas. Elsa, la hija mayor, estudia corte y confección y le hace el primer terno

con pantalón largo que Nicanor, el Tito, usará en su vida. No es un traje de muy buen diseño; los hombros son angostos y el pantalón algo corto, pero los calcetines de fantasía y los zapatos relucientes complementan la tenida. Así llega hasta la casa de su compañero de liceo Víctor Aravena, para que su padre, un fotógrafo de plaza, deje registro de ese día. Nicanor tiene alrededor de 14 años y posa serio y bien peinado.







**Mientras estudia Física y Matemáticas** en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Nicanor Parra continúa viviendo en el INBA en calidad de inspector y paralelamente les hace clases particulares a los alumnos. Conoce entonces a Luis Oyarzún, seis años menor y a quien apoda "el Pequeño Larousse Ilustrado", aludiendo a su conocimiento en múltiples dominios. Con sus amigos Jorge Millas y Carlos Pedraza fundan la *Revista Nueva*, que circula en el Internado y de la que alcanzan a publicar dos números.

**Nicanor Parra ya tiene su primer libro** publicado cuando en 1938 gana el concurso "Canto a la reina" en Chillán, en el marco de las fiestas de la primavera. La premiación se realiza en el Teatro Municipal y luego se celebra un baile en el Teatro O'Higgins. En la fotografía aparece al lado de la reina, quien más tarde protagoniza un feo desaire: cuando el joven poeta la invita a bailar, ella se excusa porque dice estar cansada; después baila con otro.

(pág. 20-21) "Todas íbamos a ser reinas", escribió Parra sobre la copia ampliada de esta fotografía, convirtiéndola en uno de sus famosos artefactos. Entre los alumnos de los tres sextos años de humanidades del Internado Nacional Barros Arana se encuentran sus amigos Jorge Millas (tercero de izquierda a derecha en la segunda fila de los que están de pie) y Carlos Pedraza, de humita (cuarto de la última fila). Nicanor aparece en la primera fila sentado (segundo de izquierda a derecha). Próximos a dar el paso hacia la vida adulta, cada uno mira a la cámara como si en ella también pudieran ver su futuro. Sorprendentemente, Nicanor recuerda a muchos de sus compañeros e incluso el destino trágico que tuvieron algunos. Así, en la primera fila sentados junto a él reconoce a Sergio Contreras y Atilo Dumay. Luego a Archibaldo Denecken; a don Enrique Labra, tesorero del Internado; al rector, don Amador Alcayaga, quien era primo de Gabriela Mistral; a Alejandro Cresta, inspector general; al profesor de Matemáticas y Física Humberto Parodi. Distingue también, con humita, a Agustín Labra, sobrino del tesorero; a Luis "Chato" Marambio y Alberto "Chasca" González, los últimos de esa fila. De la primera fila de pie, recuerda a Julio César Monreal Bello, tataranieta de Andrés Bello, al que conoció en Lautaro en el primer año de humanidades; a Óscar González, Raúl Montesinos, Ernesto Zamorano, Pedro Geli, Jorge "Turco" Bendeck, Gustavo Riquelme, Félix Palma, Héctor Carreño, Carlos Aliaga y Aurelio Cordero. En la segunda fila de pie, además de su amigo Jorge Millas, reconoce a Norman Jackson, Santiago Schuler, Aquiles Cornejo; al alto y flaco Reinaldo Hechenleitner, capitán del equipo de básquetbol, y a Sigurt Arentsen. Y penúltimo en la última fila junto a Pedraza, a René Machuca. Nadie en esa generación del INBA imaginó, por cierto, que ochenta años después esta imagen sobreviviría en una pared de la casa del antipoeta en Las Cruces.





*Cancionero sin nombre*, el primer libro de Nicanor Parra, es reconocido con el Premio Municipal de Santiago en 1938. El mismo año, Gabriela Mistral, de visita en Chillán, lo señala como "el futuro poeta de Chile", y en 1939 Tomás Lago lo incluye en una antología de ocho poetas jóvenes realizada por encargo de la Sociedad de Escritores. Con todas esas credenciales se une sin complejos a los círculos literarios santiaguinos,

como se ve en esta fotografía: Parra es el segundo de izquierda a derecha, sentado. Entre otros, se encuentran, de pie, el escritor Rubén Azócar; el poeta y político Julio Barrenechea; el periodista Ismael Edwards Matte; Lavinia Andrade, Lala, mujer de Azócar, y Francisco Coloane. Sentados: los poetas Jerónimo Lagos Lisboa, Samuel Lillo y Juan Guzmán Cruchaga, y el editor Carlos George-Nascimento.





**A un mes de la muerte de Antonio Machado**, poeta y académico español, ocurrida el 22 de febrero de 1939, la sección chilena de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura organiza un homenaje en el Teatro Municipal de Santiago, en el que intervienen, entre otros, el poeta argentino Raúl González Tuñón y el dramaturgo español Jacinto Grau. Las recitadoras chilenas Inés Moreno y María Maluenda, en tanto, leen "Elegía a Antonio" de Nicanor Parra.

González Tuñón, quien ayudó a Neruda en la creación de la alianza antifascista, pasea aquí con Blanca MacFadsen y Nicanor Parra en el Parque Forestal y se toman esta fotografía con la Fuente Alemana de fondo.

**Casi un año después del terremoto** de Chillán, ocurrido en enero de 1939, Nicanor Parra renuncia a su trabajo en el liceo de hombres de esa ciudad y se traslada nuevamente a Santiago. En la capital lo contratan para hacer clases de Física en el Internado Nacional Barros Arana, y de Matemáticas en la Escuela de Artes y Oficios.







Ya inserto en el ambiente literario de la época, Nicanor Parra vuelve a encontrarse con Pablo Neruda, a quien había conocido en Chillán cuando el autor de las *Residencias* hacía campaña en favor de don Pedro Aguirre Cerda. Aquí, Parra es el séptimo de izquierda a derecha, de pie, y junto a él se ubican, entre otros, Álvaro Hinojosa, Alberto Romero, entonces presidente de la Sociedad de Escritores de Chile; Luis Enrique Délano y Rubén Azócar. En los asientos es posible distinguir a Ismael Edwards Matte, Pablo Neruda y Julio Barrenechea. Todos ellos participan en una recepción en la embajada de México, ubicada entonces en el lujoso palacio Falabella (que hoy acoge a la Municipalidad de Providencia), en la Avenida Pedro de Valdivia.



Una vez creada la *Revista Nueva*, se produce el primer quiebre entre Jorge Millas, Carlos Pedraza y Nicanor Parra. La culpa la tiene "Gato en el camino", el anticuento que Parra ofrece como colaboración. Un texto surgido "de la nada" que Millas –con quien aparece en la fotografía de la izquierda– considera poco serio y lo interpreta como una burla. Se niega a publicarlo y discuten. Parra se lo lleva entonces a Pedraza, quien declara que es "una maravilla", un trabajo "macanudo", y va a defenderlo ante Millas. Con el afectado de testigo se produce una gran pelea, que termina con la amenaza del pintor: si no se publica "Gato en el camino", tampoco sus dibujos aparecerán en la revista. Finalmente, Millas cede a través de un emisario. Y en Nicanor quedan resonando las palabras de Pedraza: "No lo olvides, tú eres más poeta que Millas".

El cerro Santa Lucía es un telón de fondo en esta fotografía tomada en Santiago en 1942, el año en que la Universidad de Chile conmemoró su centenario, siendo rector Juvenal Hernández. Como parte de las celebraciones, la Facultad de Artes organizó el 54 Salón Oficial y publicó un catálogo con los premiados en años anteriores. Entre ellos, en la categoría pintura de 1941, Roberto Humeres (segundo de izquierda a derecha) y Raúl Santelices (primero de la derecha). La imagen también incluye a Fernando Millas (primero de la izquierda), hermano menor de Jorge; Nicanor Parra (al centro), Luis Oyarzún (segundo de derecha a izquierda) y Jorge Millas (atrás, agachado).



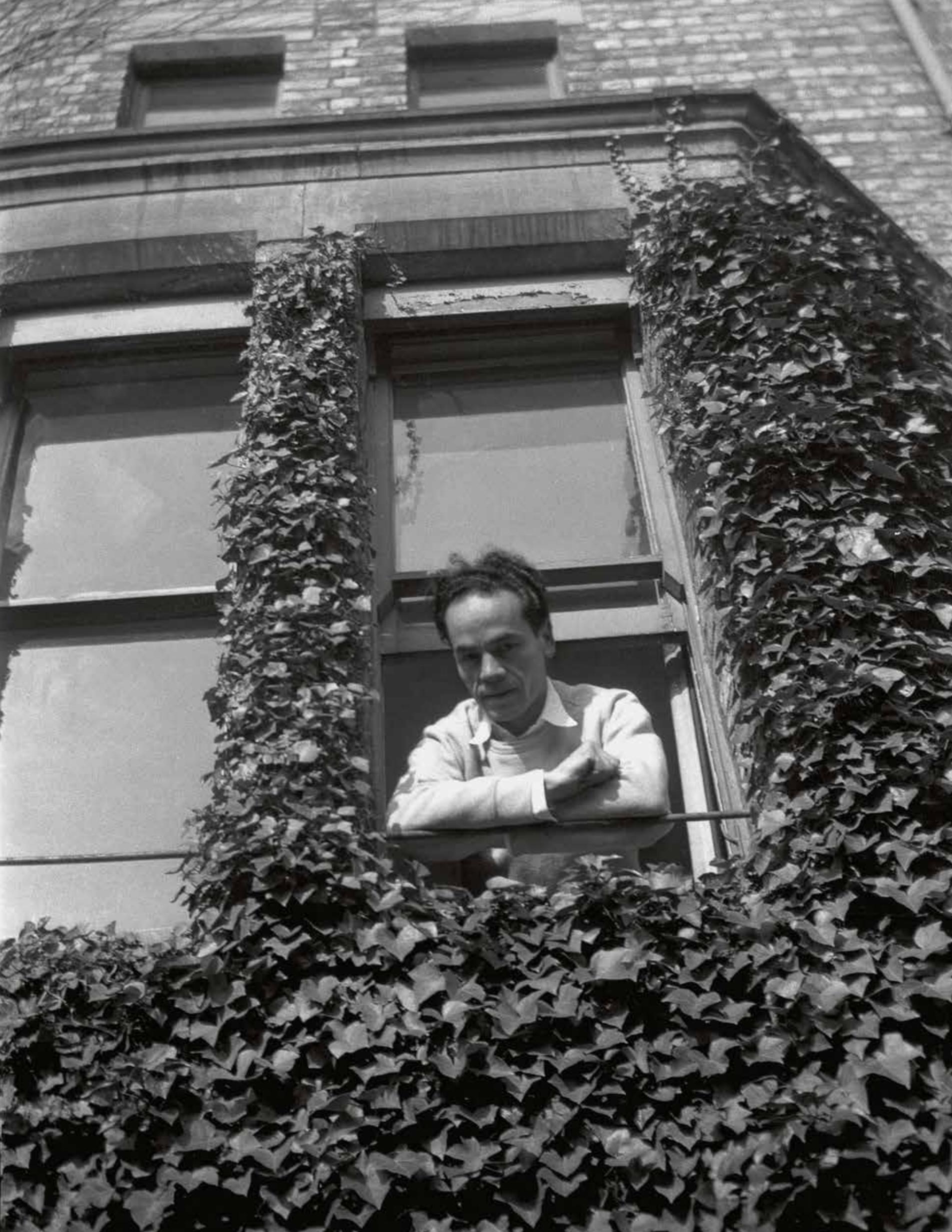
1943 - 1953

# EL INDIVIDUO

*“Primero tuve que procurarme alimentos”*

*(Soliloquio del individuo)*

Con un libro publicado, el profesor de Física y Matemáticas ya ocupa un lugar en la escena literaria. Viaja por primera vez al extranjero. Primero a Brown, para estudiar Mecánica Avanzada, y luego a Oxford, donde abandona su doctorado en Cosmología y se dedica a la lectura de Shakespeare y los poetas ingleses. Al regresar al país dará el gran golpe a la cátedra con sus *Poemas y antipoemas*.



Próximo a cumplir cien años, Nicanor Parra recuerda la visita que Pedro Aguirre Cerda hizo a Chillán en 1939 para ver de cerca los estragos causados por el terremoto. En ese viaje, el profesor y poeta habría intercambiado unas palabras con el Presidente de la República, y ante la pregunta de éste sobre qué podía hacer por él, Parra le habría dicho: mándeme al extranjero. Su propósito de salir del país se concretaría cuatro años más tarde, pero a diferencia de otros escritores –Neruda, Mistral, Julio Barrenechea–, no fue gracias a un cargo diplomático sino a los estudios. Y así como una beca para estudiantes pobres le permitió cursar el sexto año de humanidades en el INBA, otra beca, esta vez del Institute of International Education, le aseguró un lugar en la Universidad de Brown, en el programa de posgrado de Mecánica Avanzada. El 26 de septiembre de 1943, Parra sale por primera vez del país en un vuelo que lo llevará a Estados Unidos, a Providence, Rhode Island. En Chile deja a su mujer, Ana Troncoso, y a sus hijas Catalina y Francisca. También a su madre y a sus hermanos, a quienes apoya económicamente.

Aparte de los estudios formales, “mi primer viaje a Estados Unidos tenía como finalidad fundamental llegar a las fuentes de Whitman”, contó en sus *Conversaciones* con Leonidas Morales. La lectura de *Hojas de hierba*, obra magna del poeta norteamericano, lo había marcado a fines de los años treinta, y una de las primeras cosas que hace en Providence es “revisar emocionadamente” un ejemplar en inglés. También se proponía visitar la tumba de Whitman, pero “pasé prácticamente todo el tiempo sentado en una biblioteca poniéndome al día en mis estudios de física”. Aunque ha dicho que en Estados Unidos no tuvo ninguna experiencia literaria, fue en esos años, de 1943 a 1945, cuando escribió “Ejercicios respiratorios”, un poema largo dividido en 21 subpoemas, que sería publicado diez años después en la revista *Extremo Sur*, que dirigía Ester Matte Alessandri.

A fines de junio de 1945, un mes y medio antes de que el Presidente Harry Truman ordenara los ataques nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, último y fatal episodio de la Segunda Guerra Mundial, Nicanor Parra emprende el retorno desde Estados Unidos. A su llegada, y con nuevo diploma, es contratado como profesor titular de Mecánica Racional en la Universidad de Chile, donde inicia una carrera docente que duraría medio siglo.

Literariamente, vuelve desilusionado de Walt Whitman después de descubrir la egolatría y la falta de sentido del humor en su obra. Pasa así a una nueva etapa en la que empiezan a configurarse los antipoemas. Tres de ellos –“La víbora”, “La trampa” y “Los vicios del mundo moderno”– son dados a conocer por Hugo Zambelli en su antología *13 poetas chilenos 1938-1948*, en la que reúne a Parra –“irónico, acaso el mejor”, dice Alone en su crítica dominical– con Eduardo Anguita, Braulio Arenas, Jorge Cáceres, Enrique Gómez-Correa, Mahfud Massis, Gonzalo Rojas y el propio Zambelli, entre otros.

Parra ya forma parte del ambiente literario y frecuenta a Neruda, quien lo invita a recitar sus poemas en su casa de Isla Negra. “Ahí leí por primera vez los antipoemas y causaron más hilaridad que simpatía”, le cuenta a Juan Andrés Piña en *Conversaciones con la poesía chilena*. El anfitrión se pasea de un lado a otro, se rasca la nariz y le pregunta cómo ha hecho eso, escribir poesía de la nada. Finalmente Neruda le dice: “Nicanor, si piensas hacer un libro entero con estos poemas no va a quedar títere con cabeza”. En el plano académico, en 1948 Parra es nombrado director interino de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Vive en Larraín 6006, y después del nacimiento de su tercer hijo, Alberto, el Payuyo, finalmente se casa con Ana Troncoso. Más tarde se traslada con su familia a Paula Jaraquemada 115, donde es vecino de José Santos González Vera. Son los mismos años en que se realiza la primera exposición de

*“Nicanor, si piensas hacer un libro entero con estos poemas no va a quedar títere con cabeza”*

**Pablo Neruda**

*Sobre los primeros antipoemas, Isla Negra, 1947*

los artistas visuales llamados septembristas en un café de la calle Mosquito, en el centro de Santiago. En la puerta, un afiche de Roberto Matta impresiona a Parra: una mujer desnuda con la leyenda “Se ruega tocar”. “Tal vez de ahí saqué la idea de los artefactos visuales”, ha reflexionado.

#### **ENTRE DOS FUERZAS: NEWTON Y SHAKESPEARE**

En 1949 emprende un nuevo viaje de estudios. Ahora la beca se la otorga el British Council para realizar un doctorado en Cosmología en Oxford, guiado por el reconocido astrofísico y matemático E. A. Milne. El 10 de agosto parte desde el aeropuerto de Los Cerrillos hacia Buenos Aires donde se embarca en un transatlántico rumbo a Inglaterra. Su madre le canta “Adiós, que se va Segundo”, una cueca que luego sería recopilada e interpretada por Violeta Parra: “Déjenlo que se vaiga, / no lo sujeten. / Déjenlo que navegue / cinco o seis meses”. Casi un mes dura en realidad la travesía.

Ya en Londres, pasa una noche en el Cadogan Hotel, gracias a la invitación de una pareja de argentinos que ha conocido en el viaje. Al día siguiente se dirige a Oxford, donde lo espera una funcionaria del British Council que lo lleva a una residencia de estudiantes en 9 Pembroke. En esa dirección y en una pieza con vista a un pequeño cementerio de la iglesia de St Aldates, cerca de Christ Church, Nicanor Parra vive sus primeros días como alumno de St Catherine’s College. Poco tiempo después se traslada a un barrio mejor, Northam Gardens, a la residencia de las hermanas Broughton.

“Llegué a Oxford y percibí algo en la atmósfera, sentí dos tipos de fuerza”, explicaba años más tarde. “Percibía por un lado a Shakespeare y por otro a Newton, y una de las primeras cosas que me ocurrió fue memorizar el monólogo de Hamlet, y aplanaba las calles de Oxford repitiendo hasta el infinito el ‘to be or not

to be, that is the question’”. Hoy recuerda, además, que visitó la casa de Shakespeare en Stratford-upon-Avon y la iglesia donde supuestamente se encuentra su tumba.

Principalmente Shakespeare pero también otros poetas de lengua inglesa –T. S. Eliot, Ezra Pound, William Blake, Dylan Thomas, W. H. Auden– concentran la atención de Parra, quien además relee a Franz Kafka y se interesa en las propuestas del psicoanálisis freudiano. Las consecuencias son obvias. No asiste al doctorado. Su tutor, E. A. Milne, con quien se proponía investigar “algunos problemas no resueltos en la relatividad cinemática”, debe informar a las autoridades de la universidad esta situación. A sus 99 años, Parra recuerda que un día llegaron a visitarlo al comedor de estudiantes extranjeros dos “agentes” del British Council para preguntarle por qué no iba a clases y por qué tampoco se había presentado a un par de invitaciones del decano a tomar té. “Se usaban esas invitaciones”, dice. Él les habló de las dos fuerzas, y de cómo su atracción inicial por Newton se había desplazado hacia Shakespeare. Y luego les recitó el soliloquio de Hamlet. Los funcionarios le advirtieron que le cancelarían la beca y que hiciera sus maletas; sin embargo, ellos mismos le informaron más tarde que podía quedarse, lo que fue ratificado por el decano, quien además le dijo que le extenderían la beca a dos años, “porque Oxford se hizo para perder el tiempo, claro que de la manera más provechosa posible”. Al parecer, E. A. Milne fue clave en esta decisión. Citado por él en su oficina, Parra llegó con la antología *Tres poetas chilenos* (1942) –en la que sus textos figuraban junto a los de Óscar Castro y Victoriano Vicario, seleccionados por Tomás Lago– y le explicó a su profesor que no estaba perdiendo el tiempo: había descubierto la tradición poética inglesa y se proponía él mismo escribir un libro. En parte de su informe, Milne escribió: “Él no está tomando parte en las discusiones de mis seminarios y no creo que pretenda terminar la tesis”. Pero re-

(pág. 33) **La segunda residencia de Nicanor Parra**, y en la que vivió la mayor parte de sus dos años en Oxford (1949-51), estaba ubicada en Norham Gardens y pertenecía a las hermanas Broughton. En ella se gestó su libro *Poemas y antipoemas*, que tuvo como títulos tentativos *Oxford 1950* y *Nebulosa 1950*. La ventana de su pieza estaba enmarcada con una gran enredadera por la cual, contraviniendo las normas de las hermanas Broughton, Parra dejó que trepara su compañero Dick Tyler, quien más tarde le agradeció con una invitación al castillo de su familia en Bradford.

**Junto a Luis Oyarzún y Roberto Munizaga**, quien había sido su profesor de Filosofía en el Internado Nacional Barros Arana, Parra viaja a Ancud en 1943 para participar en una escuela de temporada. Se alojan en un hotel frente a la bahía que aparece en la imagen, y él comparte habitación con Oyarzún.

(pág. 38-39) **En el primer pasaporte** de Nicanor Segundo Parra Sandoval, obtenido en agosto de 1943 para ir a Estados Unidos, se especifica que el objeto del viaje son los estudios y que se realizará por vía aérea. También que el titular es profesor y soltero. Sin embargo, ya vive con Ana Troncoso y tiene dos hijas, Catalina y Francisca.

comendaba: “Sugiero que él haga lo pertinente para aprovechar las oportunidades de Oxford, y que no sea presionado para seguir los cursos”.

Según los amigos de Nicanor Parra, en Oxford contaba la extravagancia más que el curriculum. Y su historia de Newton y Shakespeare no podía ser más extravagante. Nunca más asistió a clases. Tuvo, entretanto, varias novias. La más importante, Inga Palmén, una joven sueca que pasaba sus vacaciones en Inglaterra y a quien conoció en el comedor de estudiantes extranjeros, que por las tardes se convertía en un verdadero club social. Iniciaron un romance más bien “platónico”, según recuerda, e incluso en algún momento terminaron la relación. Encerrado en su pieza de Norham Gardens, Parra recibió el llamado de Inga: iría a visitarlo. Cortó el teléfono, se sentó frente a su máquina y escribió sin detenerse el “Soliloquio del individuo”. Cuando puso el punto final, Inga tocó a la puerta.

En 1951, Nicanor Parra se embarca de regreso en el vapor Andes. Viaja con Inga Palmén. Se casará con ella en Chile después de anular su matrimonio con Ana Troncoso.

En Santiago, la pareja se instala en un departamento en Mac Iver 22, a un costado de la Biblioteca Nacional, y Parra recibe constantes visitas de los poetas de la generación del cincuenta, quienes lo ven como un nuevo referente en la poesía chilena, dominada hasta ese momento por Neruda. Entre ellos se encuentra Enrique Lihn, autor de un profundo estudio sobre el “Soliloquio del individuo” que publica en los *Anales* de la Universidad de Chile.

Otro joven que lo visita en su casa y en la Escuela de Ingeniería, donde Parra ha llegado a ser subdirector, es Alejandro Jodorowsky. Junto a ellos crea en 1952 un periódico mural al que llaman *Quebrantahuesos*. Imágenes, fotografías, textos y titulares de diarios se organizan como collage, creando originales y disparatados mensajes. “Nosotros íbamos hacia un surrealismo

estridente”, le cuenta a Leonidas Morales en 1970, para explicar su distancia respecto del grupo La Mandrágora, encabezado por Braulio Arenas. “El de él era un surrealismo poético y menor, de joyería. Nosotros nos lanzábamos con todo el cuerpo”, dice sobre estos ejercicios, que se anticipan al pop art.

También lo visita su hermana, la Violeta, a quien Nicanor impulsa a escribir en décimas y a trabajar en el rescate de la música popular de raíz folclórica.

Quince años después de la publicación de su primer libro, Nicanor Parra ha tomado una nueva dirección con su poesía, pero sólo algunos trabajos sueltos dan cuenta de ello. Una extraña afonía lo afecta desde su regreso de Inglaterra. El silencio literario es también físico. Decide presentarse al Concurso Juan Said del sindicato de escritores y manda tres libros: *Poemas*, *Antipoemas* y *Poemas a lo humano y lo divino*, con el seudónimo Juan de Nadie, que supuestamente oculta la identidad de Rodrigo Flores, un conocido profesor de la Escuela de Ingeniería. Los tres resultan premiados y Parra se presenta ante Benedicto Chuaqui, presidente de la organización gremial e integrante del jurado, y le recita los poemas para demostrar su autoría. Sorprendido y molesto, Chuaqui lo amenaza con declarar desierto el concurso por no ajustarse a las bases, pero al mismo tiempo se niega a devolverle los originales. Finalmente, acuerdan que los tres libros se publiquen en un solo volumen. “El chiste está en el título; sin ese título ¡no pasa nada!”, dice hasta hoy Nicanor Parra. “*Poemas* y *antipoemas*; *materia* y *antimateria*; la *integración de los contrarios*”, propone el físico y poeta. “¡Y eso tiene un significado político!”.



Retrato y firma del portador.

NOTA. — Este pasaporte contiene 22 páginas numeradas.



*Santiago*

Firma del Interesado

Prontuario

No. 480.154

Individual Dactiloscópica

Serie 44444

Secc. 22222



Impresión dígito pulgar derecho

13/08

CERTIFICO que la fotografia, impre-  
sion digito pulgar derecho y firma que  
figuran en la pagina No. 1 de este docu-

mento, pertenecen a *Vianca Segura*  
*de Parra Sanabria*

que lo solicita para acreditar su identi-  
dad en el extranjero.

Se dirige a *Estados Unidos*

Via *Aereos*

Con el objeto *Estudios*

**FILIACION**

Nacido en *Chillan*

Nacionalidad *Chilena*

El *5* de *Septiembre* 1914

Estado civil *Soltero*

Profesion *Profesor*

Servicio Militar *Inscrito 1933*

ALTO  
PORTO

**“Llegué allá como un analfabeto total y logré un master”.** Así ha descrito Nicanor Parra, con exageración, su experiencia en la Universidad de Brown, en Providence, Rhode Island, donde fue a estudiar Mecánica Avanzada entre 1943 y 1945, becado por el Institute of International Education. Fueron años de intenso estudio de las matemáticas para ponerse al día con las exigencias académicas. En esta fotografía de 1944, tomada en la residencia para estudiantes de Ames House, es el primero de la izquierda, de pie, entre sus compañeros de estudio.





Las firmas de los cuatro compañeros que aparecen junto a Nicanor Parra y del profesor Paul Charles Rosenbloom, quien le envió la fotografía, se consignan al reverso de esta imagen captada en marzo de 1945 en Ames House, 121 Power St, Providence. Parra es el segundo de derecha a izquierda.

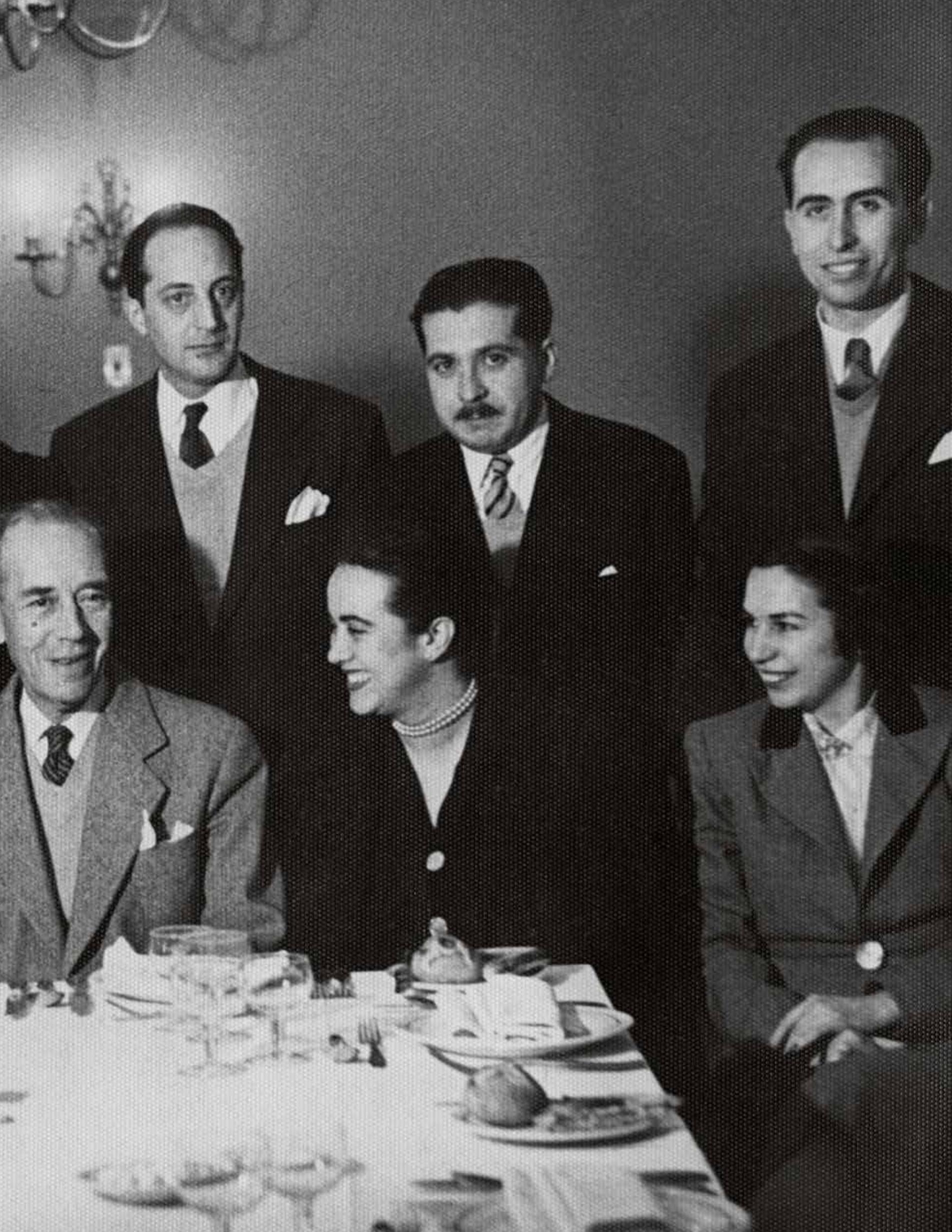
**Al regreso de su viaje a Estados Unidos**, Nicanor Parra frecuenta la casa de Pablo Neruda y Delia del Carril en La Reina, donde suelen realizarse reuniones literarias y fiestas, incluso de disfraces, como la de esta fotografía en la que se reconoce en primer plano, sentada, a la artista Ximena Cristi. Junto a la chimenea, Victoria Falcón, hermana de Irma, esposa de Tomás Lago, y de la fotógrafa Lola Falcón. De pie, el escritor Ernesto Eslava y al centro, sentado, Nicanor Parra. A su lado, la argentina Jébele, novia del periodista Faustino Jorge.

(pág. 44-45) **En 1948 Nicanor Parra es nombrado director interino** de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. En esta comida aparece junto al director titular, Jorge Von Bennewitz (de anteojos, sentado), y otros funcionarios administrativos.











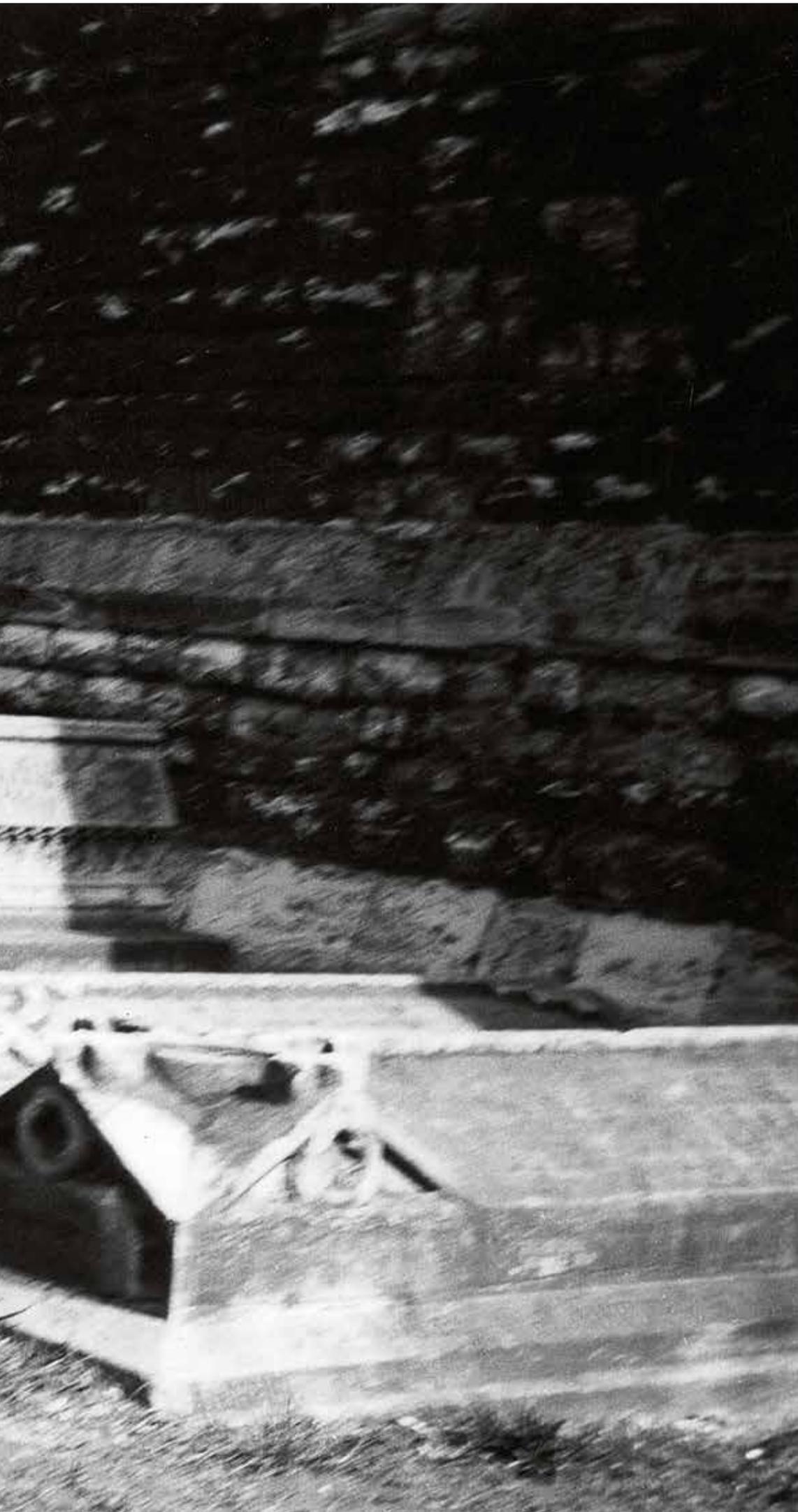
**Nicanor Parra se dispone a iniciar un segundo viaje de estudios**, esta vez a Inglaterra, para obtener un doctorado en Cosmología en Oxford. Su familia ha crecido, y nuevamente deberá esperarlo. Pero al cabo de esos dos años no sólo cambiará a Newton por Shakespeare; la física por la poesía, sino también volverá con una novia sueca, y dispuesto a casarse. Días antes de su partida a Oxford, su mujer, Ana Troncoso, y sus tres hijos, Catalina (a la derecha), Francisca y Alberto, se toman esta fotografía.

El 10 de agosto de 1949, Nicanor Parra sale de Chile en avión desde el aeropuerto de Los Cerrillos rumbo a Buenos Aires, donde abordará el transatlántico que lo llevará a Inglaterra. Llega a Londres el 2 de septiembre.

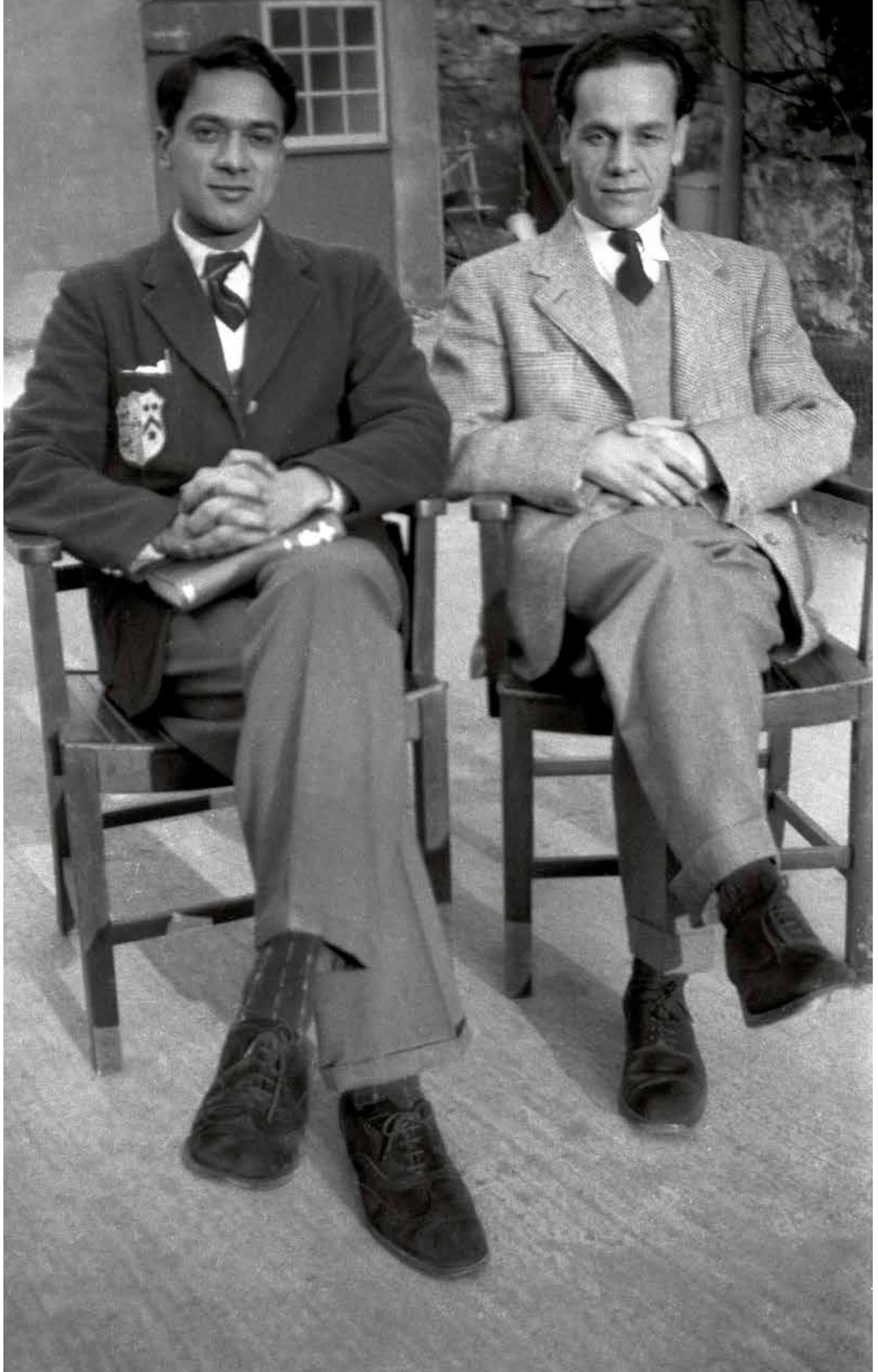
El transatlántico en el que viaja Nicanor Parra hace una escala en Lisboa y es el momento en que le toman esta fotografía junto a una pareja de argentinos que conoció en el barco. Al llegar a Londres, debe pasar una noche antes de ir a Oxford pero no tiene dinero, ellos insisten en pagarle una habitación en el lujoso Hotel Cadogan.

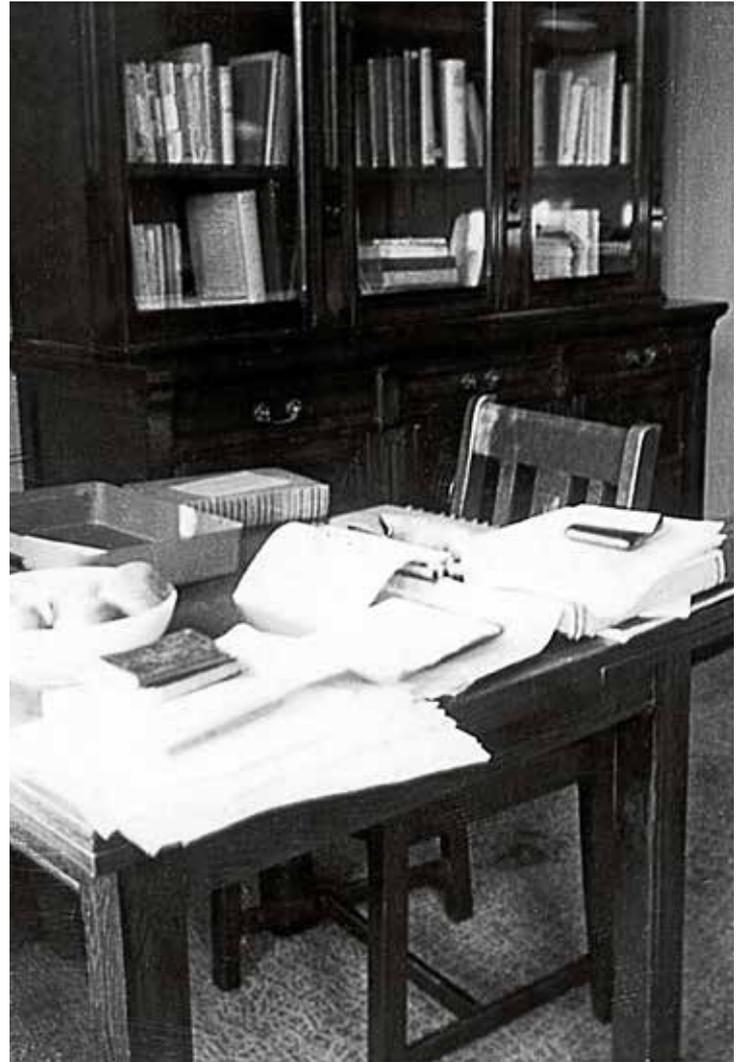






**La primera residencia de estudiantes** en la que vive Nicanor Parra en Oxford está ubicada en 9 Pembroke, junto a la iglesia de St Aldates y desde su ventana se ve el pequeño cementerio que aparece en esta imagen. Al fondo, la fachada de la residencia. Con chaqueta de tweed, como era la moda entre los estudiantes de Oxford en esos años, Nicanor posa delante de una tumba y afirmado en su bicicleta, con la que recorre la ciudad y sus alrededores.



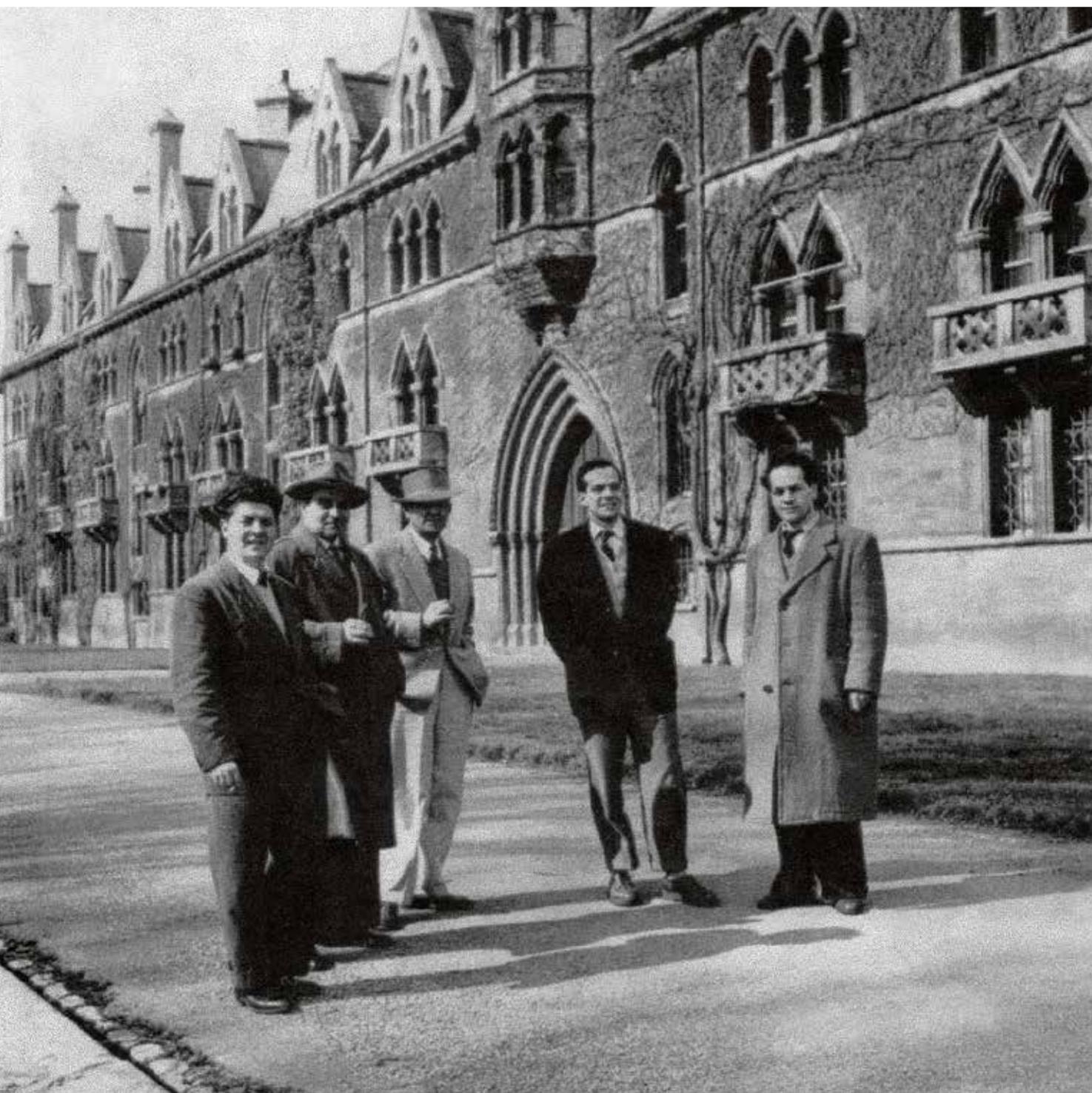


Entre los muchos compañeros que tiene Nicanor Parra en Oxford, provenientes de los más diversos orígenes, se encuentra Said Shawa, un príncipe sirio, con quien aparece en esta fotografía tomada en el comedor de estudiantes extranjeros del British Council. A través de él, Parra conoce a su primera novia sueca, Margaret Berglind, quien llegó a 9 Pembroke preguntando por Shawa.

En su habitación en Norham Gardens y en este escritorio, Nicanor Parra escribió "directamente a máquina" el "Soli-loquio del individuo", como consigna el reverso de la fotografía superior. Abajo, otra vista de su dormitorio. Encima de la cama, los anteojos que le proporcionó el National Health Service, y en el sillón, su tablero de ajedrez.



En 1950 Nicanor Parra recibe en Oxford a su amigo Luis Oyarzún, quien se encontraba en Londres estudiando historia del arte. En la fotografía de la derecha, Oyarzún es el segundo de izquierda a derecha y junto a él se encuentra Juan Gómez Millas, decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Chile y futuro rector de esa institución. El primero de la izquierda es Benjamín Viel. Y el primero de la derecha es Guillermo Cabrera, médico español de las Islas Canarias, con quien Parra había hecho amistad en Brown y se había reencontrado en Oxford, haciendo un doctorado. Abajo, el mismo grupo delante de uno de los *colleges* de Oxford.









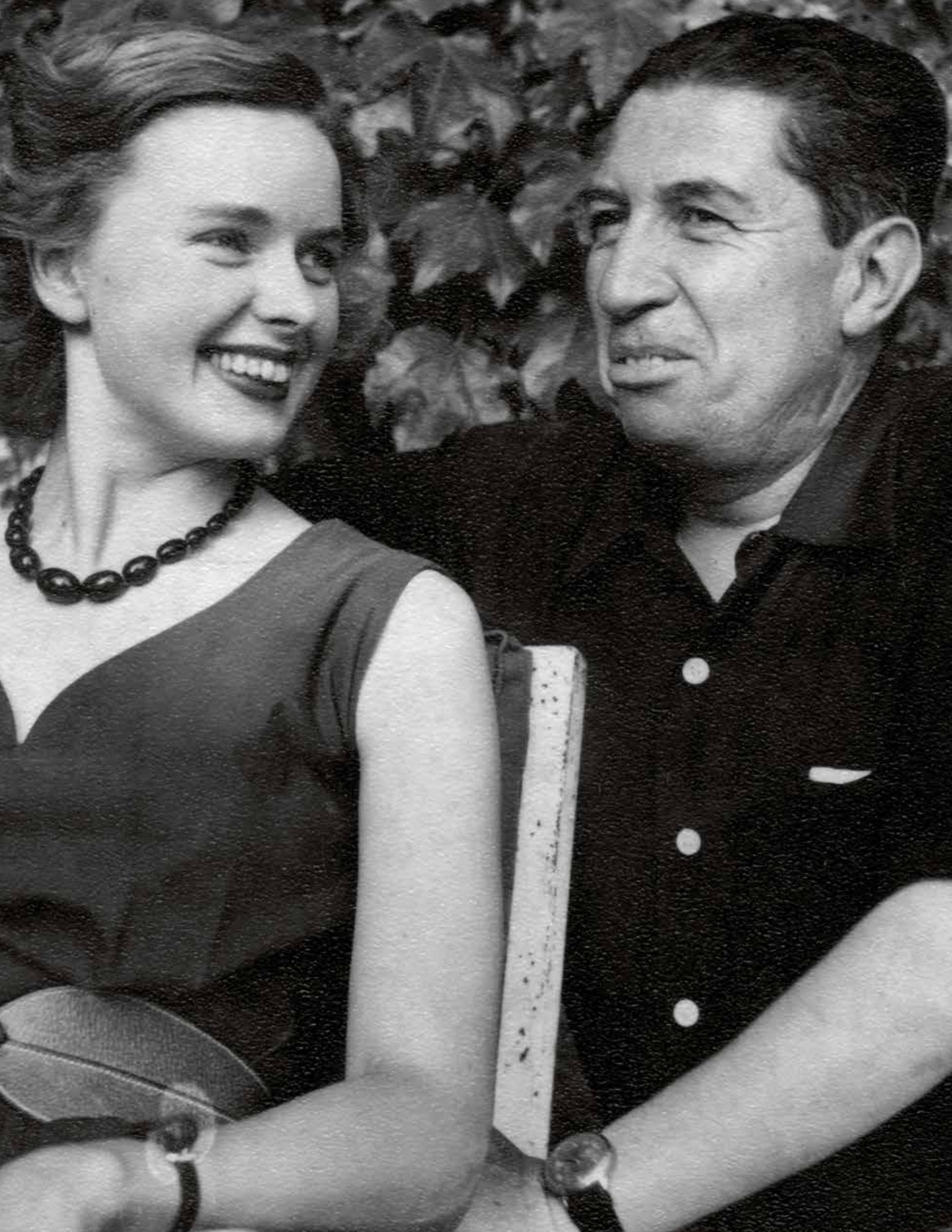
**Después de dos años en Inglaterra**, Nicanor Parra regresa a Chile, donde lo esperan sus tres hijos. En la fotografía de la izquierda aparece junto a la mayor, Catalina, a quien le escribió un poema a principios de los años cuarenta. "Ah, si yo supiera / Pero no sé nada /Cuál es tu destino / Catalina Pálida". Arriba, junto a Alberto, el Payuyo, el menor y único hombre, en el jardín de su casa de Paula Jaraquemada 115.



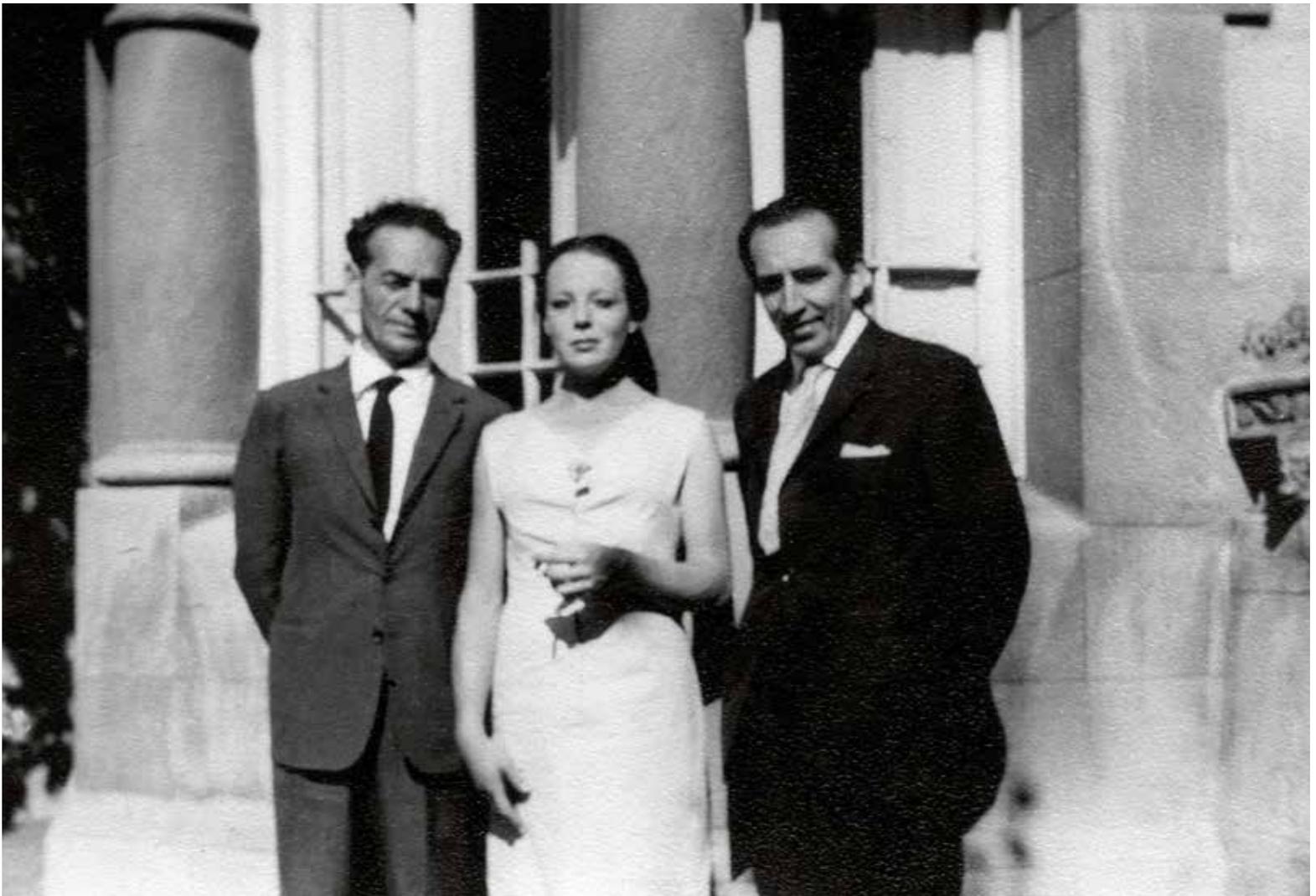


**La estadía en Oxford cambia en muchos sentidos** la vida de Nicanor Parra. Junto con descubrir a Shakespeare y abandonar su doctorado en Cosmología, conoce a la joven sueca Inga Palmén, quien pasaba sus vacaciones en Inglaterra y un día apareció en el comedor para estudiantes extranjeros del British Council. Aunque tuvo otras novias en ese periodo, Parra regresa a Chile con Inga y, después de anular su matrimonio con Anita Troncoso, se casa con ella. En 1953 pasan su luna de miel en Valdivia y en las fotografías se les ve en la desembocadura del río Calle-Calle.





En esta fotografía de 1955, Inga Palmén aparece junto al escritor y crítico literario Tomás Lago, amigo de Parra y temprano promotor de sus poemas a través de dos antologías: *8 nuevos poetas chilenos* (1939) y *Tres poetas chilenos* (1942). Su respaldo a los antipoemas, sin embargo, no fue inmediato. Después de varios años de silencio afirmó: "Nicanor Parra es el poeta más importante de la nueva literatura chilena (...) Sólo leyendo a este autor es posible darse cuenta de lo que sucede en poesía".



**Nicanor Parra se inserta con propiedad** en los círculos literarios de la época. Son los inicios de la década del 50 y aquí aparece junto a Stella Díaz Varín, autora del libro de poemas *Razón de mi ser* (1949), y José Miguel Vicuña, quien acababa de publicar *Edad de bronce* (1951).

1954 - 1969

# EL ANTIPOETA

*“Los poetas bajaron del Olimpo”*

*(Manifiesto)*

La poesía es un artículo de primera necesidad, postula Nicanor Parra, mientras viaja a congresos y lecturas invitado por organizaciones internacionales de escritores de todo el mundo: Suecia, China, Unión Soviética, Estados Unidos, Cuba... En Chile, su nombre concita la aprobación mayoritaria de críticos y poetas, aunque también tiene detractores. En 1969 es reconocido con el Premio Nacional de Literatura.



Con la publicación de *Poemas y antipoemas* (1954), Nicanor Parra da un verdadero golpe a la cátedra al introducir en el lenguaje poético el habla y las experiencias del hombre común. El interés de los lectores se manifiesta rápidamente en las ventas del libro y los críticos dan su veredicto. Uno de los más entusiastas es Hernán Díaz Arrieta, Alone, quien le dedica su crónica literaria en *El Mercurio*. "Es un poeta admirable. Nada más impetuosamente libre que su verso. En todo instante se le siente el impulso espontáneo y como un 'goce de ser'. No le importan trabas. Salta de un idioma a otro con toda soltura y una especie de gracia seria que imprime su sello".

Un grupo creciente de poetas jóvenes ve en la obra de Parra una alternativa liberadora del influjo de Neruda, si bien es el propio autor de las *Residencias* quien le da la primera bendición a los *Poemas y antipoemas*. "Esta poesía es una delicia de oro matutino o un fruto consumado en las tinieblas. Como lo mande el poeta Nicanor nos dejará impregnados de frescura o de estrellas", escribe en una breve presentación en la solapa del libro. Y no sólo eso. Antes los había "salvado" de la desaparición: camino a Isla Negra junto a otros escritores, Nicanor Parra pierde el maletín en el que lleva los originales de su obra inédita. Desesperado, piensa en devolverse a un restorán en Melipilla donde cree haberlo dejado, pero Neruda lo tranquiliza y le asegura que hay sólo una persona –él– que puede recuperarlo. En la noche, frente a sus invitados, saca de debajo de su poncho el maletín. "Acto de magia", dice el poeta que goza como un niño y que en 1954 celebra en grande sus 50 años de vida. Parra cumple 40.

Ese año, después de una prolongada ausencia –desde 1938– Gabriela Mistral es invitada por el gobierno de Chile y en el país se le rinden altos honores. Nicanor Parra la visita y le regala un ejemplar autografiado de sus *Poemas y antipoemas*. Tres años después la poetisa muere en Nueva York.

El libro se agota y en 1956 Carlos George-Nascimento saca una segunda edición. Jorge Elliott, en tanto, publica en Concepción su *Antología crítica de la nueva poesía chilena* e incluye el nombre del antipoeta con textos como "Es olvido", "Catalina Parra", "Soliloquio del individuo" y "Los vicios del mundo moderno".

En enero de 1958 Parra participa en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos, organizado por Gonzalo Rojas en la Universidad de Concepción y al que también asisten Luis Oyarzún, Fernando Alegría, Guillermo Atías, Braulio Arenas, Humberto Díaz-Casánueva y Nicomedes Guzmán, entre otros. Frente a ellos, lee la ponencia titulada "Poetas de la claridad", en la que reafirma los principios literarios que quedaron de manifiesto en la antología *Tres poetas chilenos* –claridad y naturalidad de los medios expresivos, una poesía de la luz–, y al mismo tiempo reconoce el aporte de los surrealistas: "Para sobrevivir tuvimos que absorber las enseñanzas de Freud, componente central del surrealismo mandragórico. Pero ellos también tuvieron que cedernos un poco de terreno a nosotros. (...) En conversaciones en Los Guindos, Gonzalo (Rojas) me entregó la llave del templo de la poesía negra, pero yo aticé en él el fuego de la poesía blanca".

Mientras continúa su carrera académica como profesor de Mecánica Racional del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Parra presenta un nuevo libro, *La cueca larga*. Y el 5 de junio parte rumbo a Viena, invitado por el Consejo Mundial de la Paz a las Conversaciones que se desarrollan en la capital austríaca. Llega cuando la reunión ya ha concluido, pero se queda un mes con el poeta sueco Artur Lundkvist y con él viaja a Estocolmo.

En la casa de Lundkvist conoce a Sun Axelsson y se deslumbra con ella. La atracción es mutua y Sun, de novia en ese momento con el poeta Lasse Söderberg, rompe el compromiso para estar con Parra. La diferencia de edad no les parece un obstáculo: ella tiene 24 años y él, 44.

## “Sin Nicanor, no hay Violeta Parra”

Violeta Parra

Carta de octubre de 1967

A fines de julio viaja a la Unión Soviética, y luego a China y a Japón. Finalmente vuelve a Estocolmo y reanuda su relación con Sun Axelsson, antes de viajar a Chile. El avión que lo trae de Europa aterriza en Los Cerrillos el 31 de diciembre. Pocas horas después, el movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro triunfa en Cuba y derroca al dictador Fulgencio Batista. “Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad al poder”, dice Castro en un encendido discurso.

En Santiago, Parra deja el departamento de Mac Iver y se traslada con su mujer a una casa en calle Las Luciérnagas. Mientras, mantiene correspondencia con Sun Axelsson y la anima a visitar el país. Ella lo toma en serio y aparece sin aviso. El matrimonio con Inga Palmen llega a su fin.

Gonzalo Rojas organiza en 1960 un nuevo encuentro en Concepción, pero esta vez la invitación es para escritores de toda América. De esta manera, Parra entra en contacto con Allen Ginsberg y Lawrence Ferlinghetti, poetas de la generación *beat* que están en plena producción en Estados Unidos y cuyo centro de operaciones es la librería y editorial City Lights, en San Francisco, California. Surge entre ellos una espontánea afinidad. Ginsberg se queda cerca de tres meses en Chile y pasa unas semanas con Nicanor en su nueva casa de La Reina. Ferlinghetti, por su parte, reconoce su admiración por el chileno. Poco después, City Lights Books publica *Antipoems*, traducido por Jorge Elliott.

### POETA DE EXPORTACIÓN

Parra es una figura relevante en la escena cultural chilena y su nombre surge por primera vez como candidato al Premio Nacional de Literatura en 1960. Él, en cambio, revela sus preferencias en una entrevista que le hace José Donoso: Neruda, si se le pudiera

dar de nuevo; Julio Barrenechea si se quisiera premiar la “gracia alada”; Humberto Díaz-Casanueva –“la profundidad filosófica”–; Juvencio Valle –“la poesía vegetal de los bosques sureños”. Y a continuación enfatiza: “Pero yo me inclino por dárselo a Pablo de Rokha. Le perdono todos sus desvaríos y estimo que debe hacerse justicia. Él es a las letras castellanas lo que Pound a las inglesas”. Finalmente, y en medio de una gran polémica –como es la tradición en este premio–, gana Julio Barrenechea.

En 1962, ocho años después de la aparición de *Poemas y antipoemas*, Nicanor Parra profundiza en esta corriente y publica un libro radical, *Versos de salón*. El impacto es inmediato y sus seguidores y detractores se dividen apasionadamente. Prudencio de Salvatierra, seudónimo con el que escribe en *El Diario Ilustrado* el sacerdote capuchino español Ángel Ascárraga Aberásturi, arremete contra él: “¿Puede admitirse que se lance al público una obra como ésta, sin pies ni cabeza, que destila veneno y podredumbre, demencia y satanismo? (...) Me han preguntado si este librito es inmoral. Un tarro de basura no es inmoral, por muchas vueltas que le demos para examinar su contenido”.

El propio Neruda modera su entusiasmo anterior. En una comida que le ofrecen sus amigos después de uno de sus tantos retornos al país, le pide a Nicanor que lea algunos poemas de su libro recién publicado. Parra elige “Pido que se levante la sesión”. Al terminar, Neruda se queda en silencio y luego dice: “Bueno, que Nicanor lea ahora un poema más explícito, porque nos está haciendo pensar demasiado” (*Conversaciones con Leonidas Morales*).

En una ceremonia en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, la Facultad de Filosofía y Educación incorpora a Pablo Neruda como miembro académico y el discurso de recepción le corresponde a Nicanor Parra: “Hay dos maneras de refutar a Neruda: / una es no leyéndolo, la otra es leyéndolo / de mala fe. Yo he practicado ambas, / pero ninguna me dio resultado”, lee al inicio de

*“Nicanor Parra es el poeta más importante de la nueva literatura chilena (...). Sólo leyendo a Parra es posible darse cuenta de lo que sucede en poesía”*

**Tomás Lago**

*Carátula del disco Poemas y antipoemas, Odeón, 1965*

*“¿Es posible referirse a Nicanor Parra, incluyéndolo entre los poetas? Yo estimo que no es posible. A mí me parece un mistificador idiota, absolutamente idiota y perverso”*

**Pablo de Rokha**

1956

*“Me han preguntado si este librito es inmoral. Un tarro de basura no es inmoral, por muchas vueltas que le demos para examinar su contenido”*

**Prudencio de Salvatierra**

*Sobre Versos de salón, El Diario Ilustrado, 1962*

su discurso. “Tarde o temprano todos tendremos que ser medidos con este metro en expansión permanente que es Neruda”, afirma. Y Neruda responde: “Entre todas las instituciones de mi patria, aprendí a amar y respetar nuestra Universidad. Junto con agradecer el honor que me confiere, pienso que sólo un poeta como Nicanor podía haberme recibido en ella, transmitiendo el fulgor de su resplandeciente poesía a la noble distinción que la Universidad me ha dispensado”.

El revuelo que provoca la publicación de *Versos de salón* se intensifica al año siguiente, cuando Parra da a conocer su poema “Manifiesto” en un cartel diseñado por la artista Roser Bru. “Señoras y señores / Ésta es nuestra última palabra / –Nuestra primera y última palabra– / Los poetas bajaron del Olimpo / Para nuestros mayores / La poesía fue un objeto de lujo / Pero para nosotros / Es un artículo de primera necesidad: / No podemos vivir sin poesía”. También en 1963 acepta una invitación del Consejo Mundial de la Paz para visitar la Unión Soviética. Llega a Moscú el 4 de octubre –fecha en que su hermana Violeta cumple 45 años–, recorre varias ciudades y luego se dedica a preparar una traducción al español de poetas rusos del siglo veinte, como Maiakovski, Esenin, Pasternak, Ajmatova, Tsvetaeva y Evtushenko. Una figura clave es la poetisa y traductora Margarita Aliguer, quien lo apoya en la tarea y también es incluida en la selección. El libro se publica en 1965 y, en el prólogo, Vladimir Ognev destaca que se trata de la primera antología de la poesía soviética rusa disponible en español.

En la casa del poeta Michail Swetlow, en Moscú, Parra conoce a la musa de Maiakovski, Lilia Brik, y a su último marido, Vasily Katanian, autor de una completa biografía del autor ruso muerto en 1930. Con Margarita Aliguer visita la tumba y la casa del escritor Boris Pasternak en Peredelkino. La estadía en la Unión Soviética se prolonga por seis meses, y Parra reflexiona si no es hora de vol-

ver a su casa de La Reina, donde lo espera Rosita Muñoz, su nueva mujer y madre de su cuarto hijo, Ricardo Nicanor, el Chamaco, quien nacerá en 1967. Pero antes va a París: con sus pinturas y arpilleras, Violeta Parra se ha convertido en la primera latinoamericana que expone individualmente en el Museo del Louvre.

La obra de Nicanor Parra es cada vez más conocida en el extranjero y las invitaciones y los viajes no cesan. En diciembre de 1964 participa junto a José Donoso en el Tercer Simposio de la Fundación Interamericana para las Artes, en México. Y en 1965 integra el jurado del concurso literario Casa de Las Américas en Cuba. Un año después se encuentra en Estados Unidos como profesor visitante en la Universidad de Louisiana, Baton Rouge; asiste a la reunión internacional del PEN Club, en Nueva York, y da recitales en Berkeley y en otras universidades de California. También hace lecturas de sus poemas en Perú –Lima, Ayacucho, Cuzco– en 1966.

Su no militancia política y la libertad con que el antipoeta se mueve de un país a otro, sin considerar a qué lado de la cortina de hierro se encuentra y qué sistema ideológico lo rige, empiezan a despertar suspicacias entre los escritores e intelectuales chilenos, inmersos en la doctrina de la guerra fría. “Payaso de la burguesía” y “Tonto útil de izquierda” son algunos de los dardos que le llegan de un sector y de otro. Él contraataca con sus primeros artefactos: “Cuba sí, yankis también”, “La izquierda y la derecha unidas jamás serán vencidas”.

Con un largo y sentido poema, en cambio, responde a las críticas y a la falta de apoyo a su hermana, la Viola, artista popular y multifacética que ha recorrido los campos chilenos rescatando voces y cantos perdidos. “Pero los secretarios no te quieren / Y te cierran la puerta de tu casa / Y te declaran la guerra a muerte / Viola doliente. / Porque tú no te vistes de payaso / Porque tú no te compras ni te vendes / Porque hablas la lengua de la tierra / Viola

(pág. 61) Con la publicación de *Poemas y antipoemas* (1954) y *Versos de salón* (1962), el nombre de Nicanor Parra trasciende las fronteras y el antipoeta es invitado a diversos países. Viaja, conoce personas y paisajes, pero luego vuelve a la tranquilidad de su nuevo hogar en una parcela de La Reina.

A fines de julio de 1958, el viaje de Nicanor Parra continúa hacia la Unión Soviética y particularmente a Moscú, donde le toman esta fotografía en la Plaza Maiakovski, en la que se acaba de inaugurar una estatua en homenaje al poeta ruso muerto en 1930. En la ex Plaza del Triunfo se reúnen poetas y literatos a hacer lecturas y recitaciones. El poeta chileno sigue camino a China y Japón, y luego regresa a Estocolmo para, finalmente, volver a su país.



**La atracción es recíproca e inmediata.** A los 44 años, Nicanor Parra conoce a la poetisa y traductora sueca Sun Axelsson en la casa de Artur Lundkvist, con quien el poeta chileno acaba de llegar a Estocolmo después de compartir un mes en Viena. Sun tiene 24 años y está de novia con otro poeta, su compatriota Lasse Söderberg, pero rompe con él para iniciar una apasionada relación con Parra. Tras la despedida, siguen en contacto a través de cartas en las que dejan abierta la posibilidad de volver a encontrarse. Sin previo aviso, la joven viaja a Santiago y se presenta en la casa que Nicanor Parra comparte con su mujer, Inga Palmén, en calle Las Luciérnagas. El matrimonio llega a su fin y, en cambio, Sun se queda a vivir con Nicanor. Al cabo de algunos tormentosos meses se separan y Sun consigue trabajo en la Universidad de Chile. Ya ha hecho amistad con poetas y narradores como Jorge Teillier y Jorge Edwards.

chilensis”, escribe en su “Defensa de Violeta Parra”. Luego de exponer en el Louvre y de aceptar invitaciones a distintos países, Violeta Parra se propone crear un centro de cultura folclórica y consigue que Fernando Castillo Velasco, entonces alcalde de La Reina, le ceda un terreno para instalar una gran carpa. El entusiasmo inicial del público empieza a escasear y aumentan las dificultades económicas. El 5 de febrero de 1967, y después de dos intentos anteriores, se suicida con un disparo en la sien. Un día antes había almorzado con Nicanor. “Después me di cuenta de que ella ya había tomado su determinación y que había venido a despedirse, sin anunciar lo que iba a ocurrir”, recordaba en una entrevista en 1993. “Me preguntó con todas sus letras: Nicanor (...), cuál es la última canción que quieres escuchar, porque yo pienso cantar ‘Día domingo en el cielo’. Esto era un día sábado”. Violeta Parra deja una carta que sus empleados Raúl y María le llevan a Nicanor –y que aún no ha sido revelada públicamente. En ella reconoce la influencia de su hermano mayor, “Sin Nicanor, no hay Violeta Parra”, y le da instrucciones para que recupere las obras que han quedado en Europa: las tiene Edwin Engelberts, dueño de una prestigiosa galería de Ginebra. Después de asistir como delegado al Congreso Cultural de La Habana en 1968, Parra viaja a Suiza a buscar este legado. Ese mismo año lee sus poemas en el Lincoln Center de Nueva York. Y más tarde visita Checoslovaquia, donde sigue la huella de Franz Kafka.

“Antiparriendo, remolineando, / que Kafka sí, que Kafka no, / buena cosa, roba-robando, / se va Cervantes y entro Yo”, escribe Gonzalo Rojas en una larga “versaina” contra Parra que se publica en 1967 y termina por romper la amistad entre ambos poetas. Parra alude brevemente a este hecho en la entrevista con Jorge Teillier en 1968: “–¿Qué le parece el ‘antihomenaje’ que le rinde su ex amigo Gonzalo Rojas en uno de los últimos números de *Punto Final*? –Responderé con un ‘artefacto’: Un balazo al es-

pejo. / Pero la bala sale del espejo / y adiós que me voy llorando”. En tanto, el clima efervescente y polarizado que vive el país –y el mundo– también llega a las aulas. En medio del proceso de reforma universitaria, que entre otras cosas se propone instalar el cogobierno de los distintos estamentos, Nicanor Parra renuncia en 1968 a su cargo de director del Departamento de Física de la Facultad de Filosofía y Educación. Y aunque la noticia publicada en *El Mercurio* habla de discrepancias con el decano Hernán Ramírez Necochea, Parra lo desmiente en una carta pública. “Dejo también constancia de que no tengo el honor de pertenecer a ningún partido político”, aclara en la misma, ya que la nota periódica lo identifica como militante del Partido Comunista.

Nicanor Parra es postulado cada año al Premio Nacional de Literatura, pero sus adversarios se encargan de que la composición del jurado no lo favorezca. En 1969, la situación cambia y el antipoeta finalmente es reconocido, entre otras razones, por su aporte al nuevo lenguaje poético y por darle “una nueva valoración internacional a la poesía de Chile”. La decisión del jurado no demora más de media hora: José Miguel Ibáñez (quien firma sus críticas como Ignacio Valente) y Guillermo Atías, en representación de la Sociedad de Escritores; Jorge Millas por la Academia de la Lengua; Ernesto Livacic, delegado del ministro de Educación, y el rector de la Universidad de Chile, Ruy Barbosa, llegan a un rápido acuerdo. “No necesité acordarme que era amigo de Nicanor para decidir en su favor como miembro del jurado”, declara a la prensa Jorge Millas, su compañero del INBA.

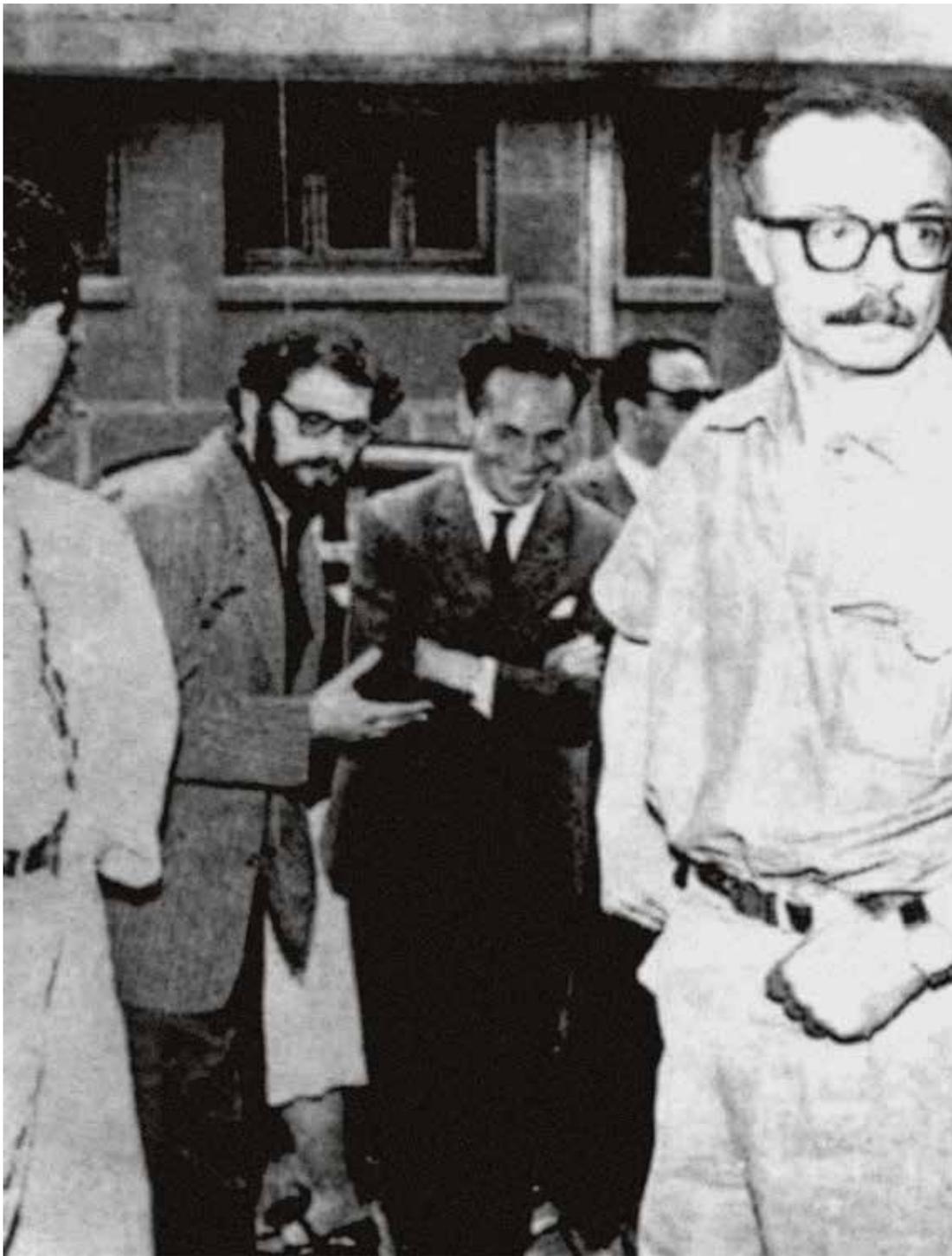
Las opiniones desfavorables se pierden frente la aprobación mayoritaria que concita este premio, otorgado a un poeta en plena producción y vigencia. Poco después, su *Obra gruesa*, una antología de los libros publicados hasta ese momento –salvo *Cancionero sin nombre*– más algunos poemas inéditos, confirma plenamente el veredicto.







Un grupo de escritores suecos acompaña a Nicanor Parra en esta fotografía tomada en Estocolmo en 1958. Él es el segundo de izquierda derecha, arriba, y el cuarto es Tomas Tranströmer (Premio Nobel de Literatura 2011), quien está detrás de Sun Axelsson.



**El Primer Encuentro de Escritores Americanos**, que se desarrolla en enero de 1960 en Concepción organizado por Gonzalo Rojas, pone en contacto a Nicanor Parra con los poetas de la generación *beat*, Allen Ginsberg y Lawrence Ferlinghetti, y entre ellos se produce una inmediata afinidad. En la fotografía, Parra aparece junto a Ginsberg, quien se queda tres meses más en Chile y pasa unas semanas con él en su casa de La Reina. Delante de ellos se ve al escritor argentino Ernesto Sábato.

**“Recuerdo para el maestro y el amigo”**, escribe Floridor Pérez al reverso de esta fotografía. La fecha es enero-febrero de 1961, y más de medio siglo después, Floridor revive las circunstancias: Nicanor viaja como delegado de la Universidad de Chile a tomar el Bachillerato en Valdivia y el profesor Carlos Ibacache le organiza una comida en su casa. También invita a Floridor, su ex alumno en la escuela básica, quien se mantiene en un respetuoso silencio hasta que Ibacache le recuerda que desde chiquitito ha usado anteojos. “En materia de ojos, a tres metros / No reconozco ni a mi propia madre...”, responde el discípulo, citando el poema “Autorretrato”, y capta inmediatamente la atención de Parra. El antipoeta se queda unos días más en Valdivia para dar un curso abierto de cueca y Floridor le ofrece trasladarlo. “Sobre ese bote, con que yo lo esperaba cada mañana en la Costanera, me leyó la primera versión de ‘Defensa de Violeta Parra’ –evoca–. Fueron días mágicos. ¡Mi primer taller de poesía viva! La foto la tomé desde la proa, con la única máquina que he comprado en mi vida”.





**Nicanor Parra juega con los perros de Ester Matte** Alessandri durante una visita a su fundo en Limache. Gran animadora cultural, fundadora de la revista *Extremo Sur* y creadora de premios literarios, Ester Matte recurre a todos sus contactos y parentescos –es sobrina del Presidente Jorge Alessandri Rodríguez y hermana de Arturo Matte, fundador y gerente de editorial Universitaria– con el fin de ayudar a sus amigos escritores. En junio de 1960, sólo días después del terremoto y maremoto que arrasa el sur de Chile, Nicanor viaja con ella a Puerto Montt para visitar a su hermana Violeta y se toman esta fotografía frente al hostel La Bomba, donde el cataclismo sorprendió a la artista y folclorista trabajando en su habitación.





En 1962 Juan Guzmán Cruchaga obtiene el Premio Nacional de Literatura con los votos del rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas; de Fidel Araneda en representación de la Academia de la Lengua, y del crítico Alone por el Ministerio de Educación. Se oponen, en cambio, los delegados de la SECH, Gonzalo Rojas y Nicomedes Guzmán, quienes insisten en premiar a Pablo de Rokha y niegan la unanimidad. El nombre de Nicanor Parra también surge entre los favoritos y, hoy, el antipoeta recuerda que, después de recibir el premio, Guzmán Cruchaga lo visitó en su casa de La Reina y quiso entregarle el cheque porque consideraba que él era quien lo merecía. Nicanor no aceptó y en cambio le recitó el poema "Canción": "Alma, no me digas nada, / que para tu voz dormida / ya está mi puerta cerrada".



Presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y embajador extraordinario del servicio de relaciones exteriores del país caribeño, el poeta Nicolás Guillén (cuarto de izquierda a derecha) viaja a Santiago en 1963. La Sociedad de Escritores de Chile le organiza una recepción en su sede de Almirante Simpson y a ella asisten, entre otros, Delia Domínguez, Nicanor Parra (quinto de izquierda a derecha), Guillermo Atías, presidente de la agrupación, José Santos González Vera y Enrique Bello.

**Gracias a una invitación del Consejo Mundial de la Paz**, Nicanor Parra llega a Moscú el 4 de octubre de 1963. En su libreta escribe: "Proponer a (Evgueni) Evtushenko una traducción de sus poemas al castellano". Su anfitriona es la poetisa y traductora Margarita Aliguer, quien lo incentiva a traducir también a otros autores rusos. El viaje contempla un recorrido por distintas ciudades y repúblicas soviéticas, y el 10 de octubre Nicanor Parra se traslada a Leningrado (actual San Petersburgo), donde visita los lugares y monumentos más emblemáticos. En las fotografías, frente al Museo del Hermitage.







En sus recorridos por la ciudad, a Nicanor Parra lo acompañan distintos intérpretes. Aquí aparece con uno de ellos frente a la Catedral de San Isaac, la más grandiosa de Leningrado, convertida en museo en 1931.





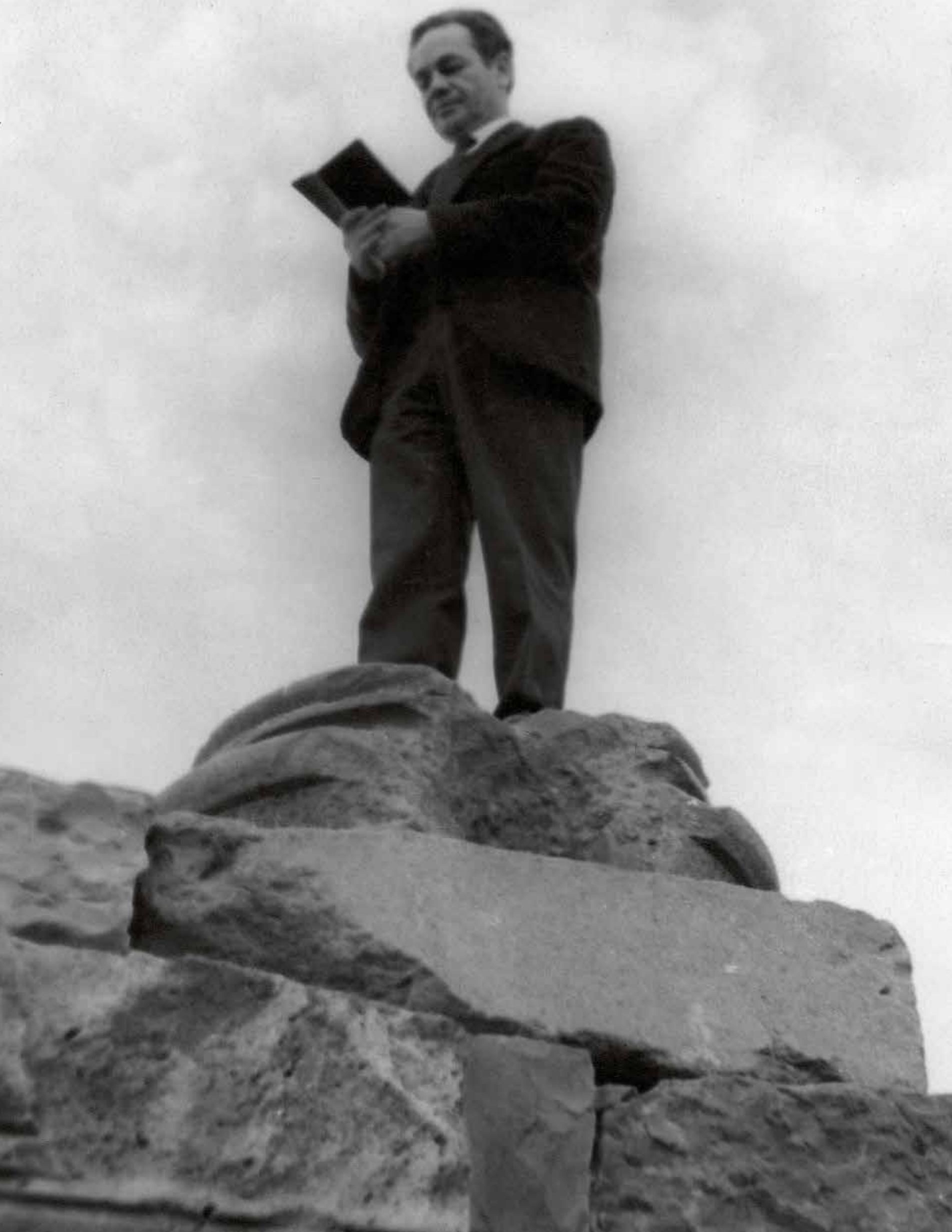


En el centro de la Plaza de las Artes de Leningrado, Nicanor Parra se fotografía a los pies del monumento al poeta, novelista y dramaturgo Alexander Pushkin, considerado el padre de la literatura rusa moderna. A la izquierda, con una intérprete cuyo nombre no queda registrado en su memoria ni en su libreta, pero a la que mira fijamente.





**Nicanor Parra pasa seis meses** en la Unión Soviética y además de participar en recitales y recorrer distintas ciudades y repúblicas socialistas de la Unión, relee a los poetas rusos que ya conoce e investiga aquellos nombres que le son más ajenos y que sus asesores le sugieren incluir en la antología que prepara. La experiencia también tiene efecto en su propia poética y así lo revelan los textos que escribe mayoritariamente durante su estadía y que luego reúne bajo el título de *Canciones rusas* en un libro que le dedica a su amiga Margarita Aliguer. Un "paréntesis" en la antipoesía, según el propio Parra; "canciones" en las que los críticos detectan los ecos de la poesía rusa que Nicanor estudia a fondo en esos meses.





**Durante todo su viaje por la Unión Soviética** Nicanor Parra lleva una libreta en la que anota datos prácticos y también reflexiones y proyectos de poemas. En la fotografía de la izquierda se encuentra en Ereván, la capital de Armenia, y lee su diario arriba de unas ruinas. A la derecha, junto a los poetas rusos Nonishvili y Gureschidse, quienes lo acompañan en su visita a Georgia. A sus espaldas se ve la antigua y famosa fortaleza de Narikala, en Tiflis. En las páginas siguientes, el perfil de Parra se recorta sobre el paisaje de esta ciudad, capital de Georgia.







En su largo periplo por la Unión Soviética también visita la península de Kamchatka, en Siberia, un lugar de muy poco acceso para los extranjeros en esos años.



**De regreso en Moscú,** donde se queda unos meses, Nicanor Parra trabaja en la traducción y selección de poesía rusa que dará origen a la primera antología de este tipo en español, en la que incluye a autores como Vladimir Maiakovski, Serguei Esenin, Boris Pasternak, Anna Ajmatova, Marina Tsvetaeva y Evgueni Evtushenko, entre los más conocidos. Así como a Margarita Aliguer, quien lo ayuda en la tarea e incluso le presenta a algunos poetas. Durante ese tiempo, Parra también recorre las calles de la capital y se retrata delante del Kremlin.





**Al volver a Chile en 1964**, a Nicanor Parra lo esperan su nueva mujer, Rosita Muñoz, y su hermano Roberto, el “maestro Pinina”, quien se dedica al jardín y a otras tareas que le encarga el hermano mayor. “Fuera de sus canciones / En La Reina deja varios recuerdos / Algunos muros de piedra / Pircas / Un palomar / Algunos senderos / Un jardín de violetas silvestres / etc etc / Porque él también sabía trabajar con sus manos”, escribe Nicanor tras la muerte de Roberto, el 21 de abril de 1995.

**Para Roberto Parra la casa de Nicanor** es “la universidad abierta de La Reina”, donde el hermano mayor, a quien llama “el hermano-padre”, les transmite a él y a la Violeta sus descubrimientos culturales. “Por ejemplo, a Roberto le tuve que decir lo que era una décima, explicarle con lujo de detalles”, recuerda Nicanor en 1993. Sin instrucción formal –abandonó la escuela en segunda preparatoria–, Roberto publica en 1980 las *Décimas de la Negra Ester*, que ha venido escribiendo desde 1972 y que lo hacen mundialmente famoso tras su adaptación teatral a fines de los años ochenta. En 1964 ya es conocido por sus cuecas choras.



**Las invitaciones al extranjero no cesan** y en noviembre de 1964 Nicanor Parra viaja a México para participar en III Simposio Interamericano de las Artes, que en esta oportunidad se realiza en Chichén Itza. Asisten, entre otros escritores, críticos y artistas, los mexicanos Carlos Fuentes, Juan Rulfo, José Luis Cuevas y Juan García Ponce; el peruano Sebastián Salazar Bondy, la argentina Marta Traba y el uruguayo Emir Rodríguez Monegal, así como el poeta norteamericano James Laughlin, fundador y director de la editorial New Directions. Desde Chile también viaja José Donoso (en la fotografía junto a Parra), quien recuerda en un artículo la amistad que surge entre Parra y Laughlin: "Al segundo día, Mr. Laughlin, que en cierto sentido, fue el 'descubridor' de Pound, había hablado con Parra seriamente de una edición de sus obras en USA. Al tercer día, junto a la piscina, Laughlin y Parra se sentaron bajo un banano, libro, cuaderno y lápiz en mano: Laughlin estaba traduciendo ahí mismo a Parra".







En 1965 Nicanor Parra integra el jurado del Premio Casa de las Américas de La Habana y una de las actividades que le organizan es la visita a la fábrica de tabacos Quintín Banderas, donde le toman esta fotografía. Parra es el primero de izquierda a derecha, de pie, y a su lado se encuentran el novelista español Camilo José Cela; el compositor cubano Harold Gramatges; el administrador Víctor Rodríguez, y Regino Calzadilla, responsable de justicia laboral, según se lee al reverso de la fotografía.

**Invitado a Perú** por José María Arguedas en 1966, Nicanor Parra da recitales poéticos en Ayacucho, Cuzco y Lima, donde lo escucha por primera vez el crítico peruano Julio Ortega, quien más tarde se convertirá en un gran promotor de su obra. En la fotografía, Parra y uno de sus anfitriones caminan frente al hotel Crillón.

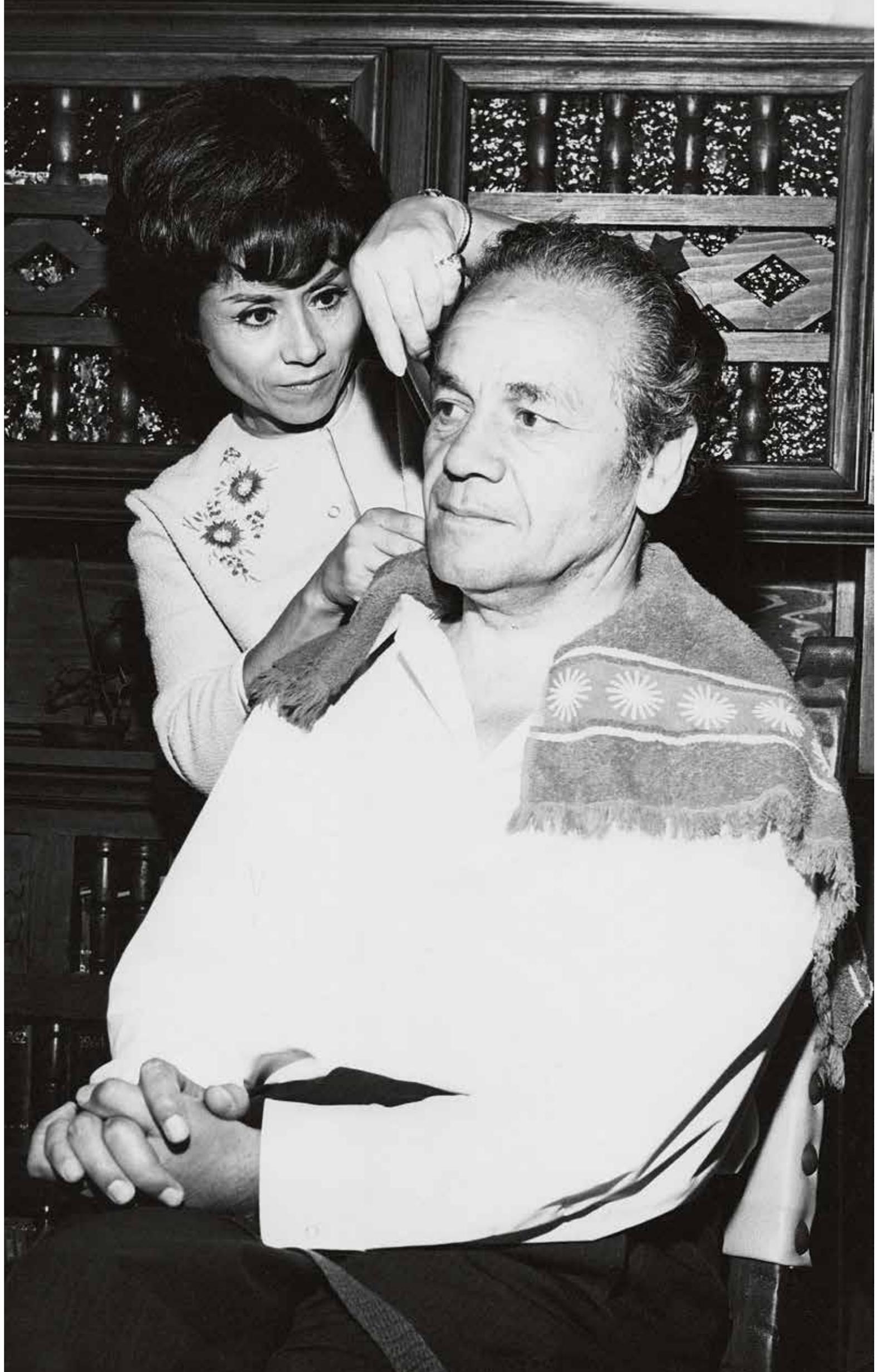




El escritor y crítico chileno **Fernando Alegría** vive desde los años cuarenta en Estados Unidos y se desempeña como profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Berkeley. En 1966 invita a su amigo Nicanor Parra a dar charlas a profesores y alumnos. En la fotografía, Parra es el cuarto de izquierda a derecha y Fernando Alegría, el tercero. También los acompaña Carmen Letona Meléndez, mujer de Alegría.

En Berkeley, **Nicanor Parra** celebra con una cerveza su reencuentro con James Laughlin, director de *New Directions*, un sello de vanguardia que edita a escritores norteamericanos y realiza traducciones de autores extranjeros. Un año después, Laughlin publica la antología bilingüe *Poems and Antipoems* (1967), en cuya traducción participan William Carlos Williams, Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti, Thomas Merton, Fernando Alegría y otros destacados poetas y escritores vinculados a Parra y a los *beats*. En la página derecha, Carmen Letona Meléndez le corta el pelo.







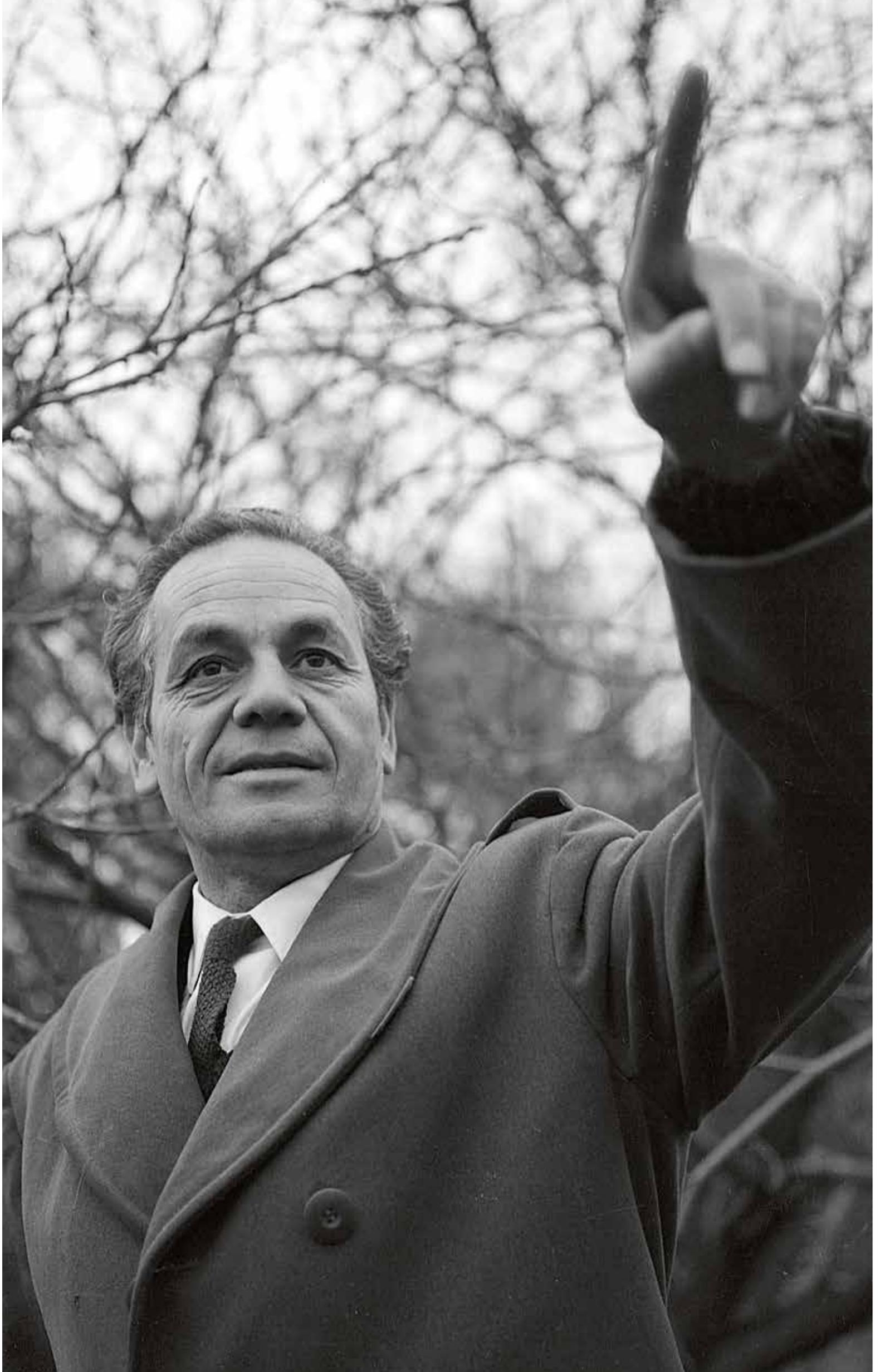
**La invitación a otro encuentro literario** lleva a Nicanor Parra a Guayaquil en julio de 1969. De la cordialidad ecuatoriana aprende, entre otras cosas, que en las despedidas es mejor no decir "adiós" sino "voy y vuelvo". De regreso en su país, recibe esta fotografía que le envía la poetisa y periodista ecuatoriana Amelia Alvarado, primera de la derecha, sentada. En página izquierda, escritores e invitados abandonan la sala en que se ha desarrollado una de las actividades del encuentro.

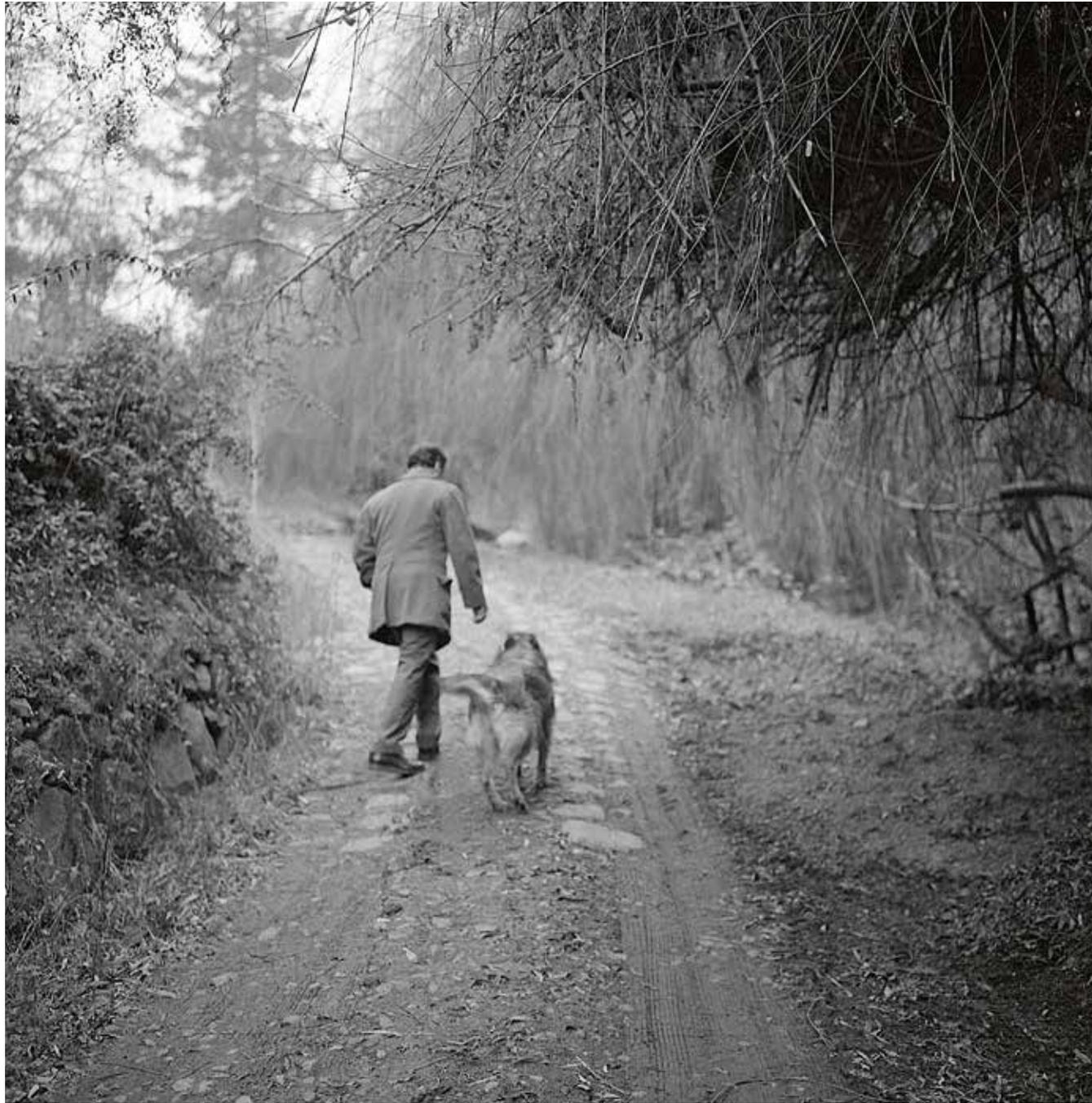






En 1966 Nicanor Parra acepta que su amigo y fotógrafo Hans Ehrmann lo retrate en la intimidad de su casa de La Reina y junto a su mujer, Rosita Muñoz, quien lo acompaña desde principios de esa década.





**La casa de La Reina** y la gran extensión de terreno en la que se ubica, en la ladera del cerro, son un verdadero refugio para Nicanor Parra. Es ahí donde descansa de sus constantes viajes al extranjero y también de las rencillas literarias. Y se reencontra con su perro Capitán. "Solamente me esperan / Los olivos enfermos de conchuela / Y el perro fiel / El capitán con una pata rota", escribe en "Regreso" (*Canciones rusas*).

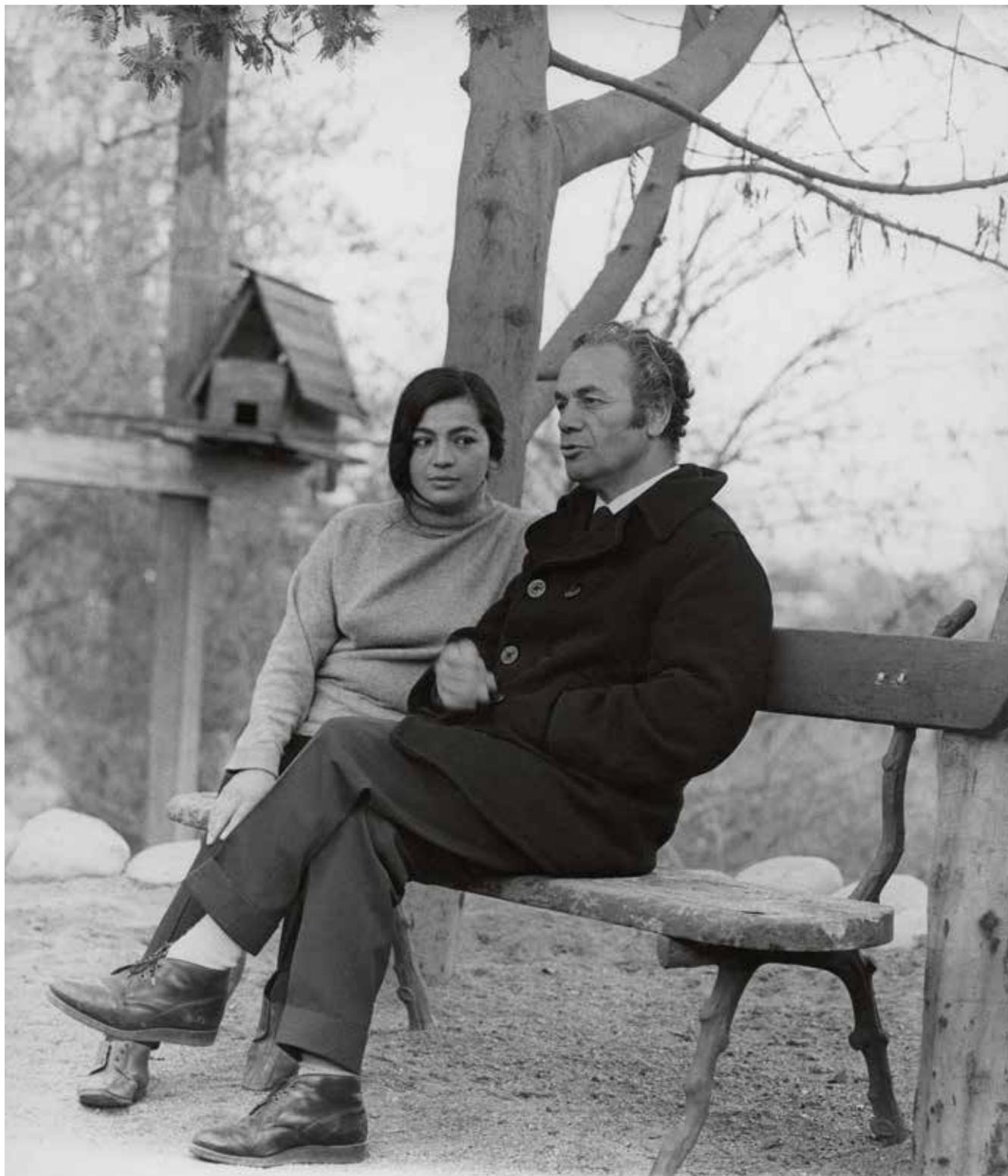
**En la tranquilidad de La Reina** Parra está en permanente contacto con la naturaleza y aprovecha de jugar con las aves, tal como lo hacía en su infancia en Chillán y Lautaro.









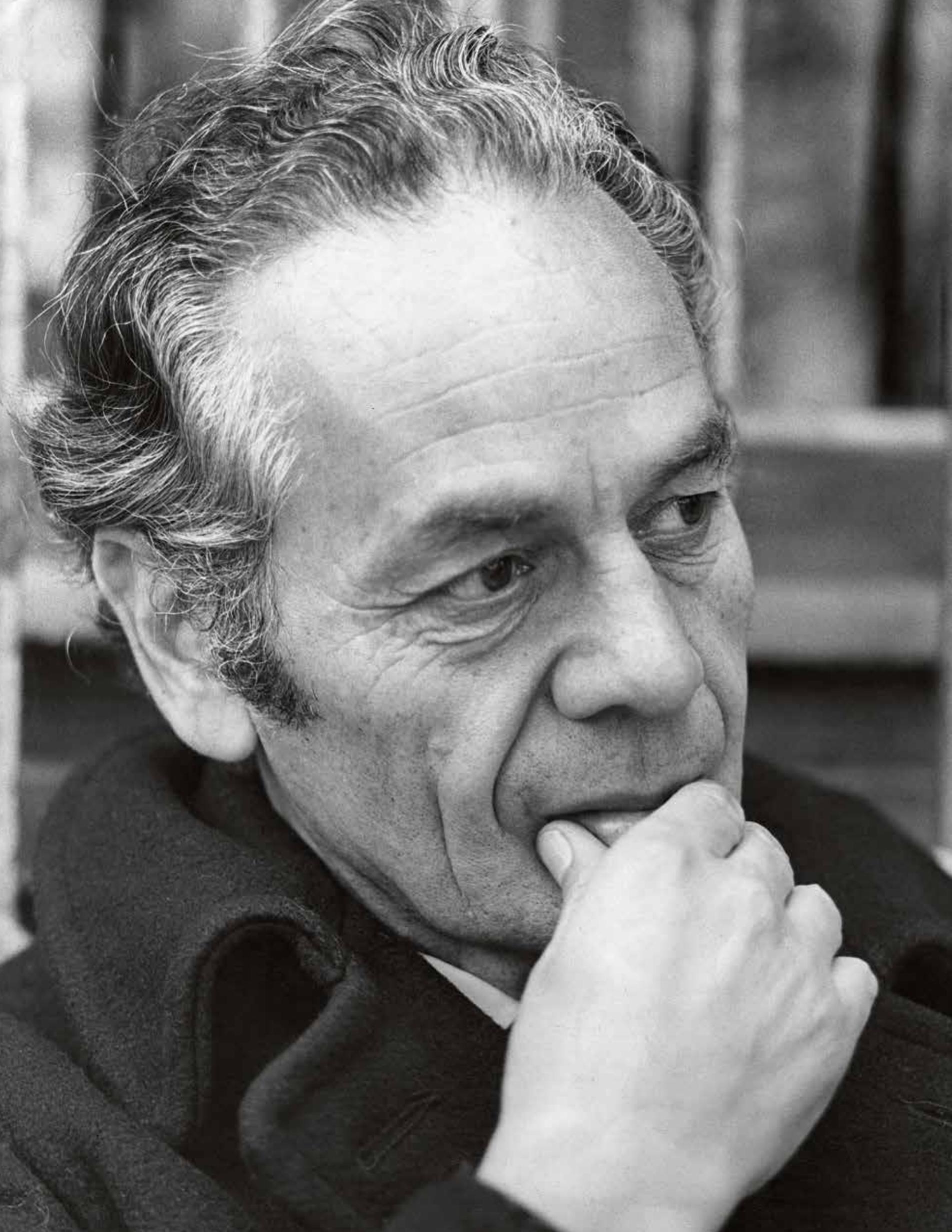


(pág 106-107) **A principios de los años sesenta Nicanor Parra** escribe la primera versión de su poema "Defensa de Violeta Parra". Como hermano mayor y el más cercano a la Viola, le duele cuando los académicos ignoran el trabajo que ella hace por la cultura popular o le critican su voz, su aspecto, su carácter. "Sin Nicanor, no hay Violeta Parra", dice ella. "Éramos como vasos comunicantes", recuerda él, para explicar cómo se traspasaba al otro lo que cada uno aprendía. En 1965 Violeta vive en Ginebra con el suizo Gilbert Favre. Un año después, ya separada de Favre, Nicanor la acompaña en su carpa de La Reina.

**Francisca, la segunda hija de Nicanor**, le ayuda a ampliar la cabaña de La Reina y construye una para ella, en la que vive con su familia. En la parcela también hay lugar para las aves, y en la fotografía, de 1966, se ve la casita del palomo "Monicaco", que Alberto, hasta entonces el hijo menor, le regaló a su padre.

**El editor Jorge Barros** visita a Nicanor Parra ese mismo día de 1966. Años después será quien le publique su libro *Poesía política* (Bruguera, 1983), con prólogo de Enrique Lafourcade.







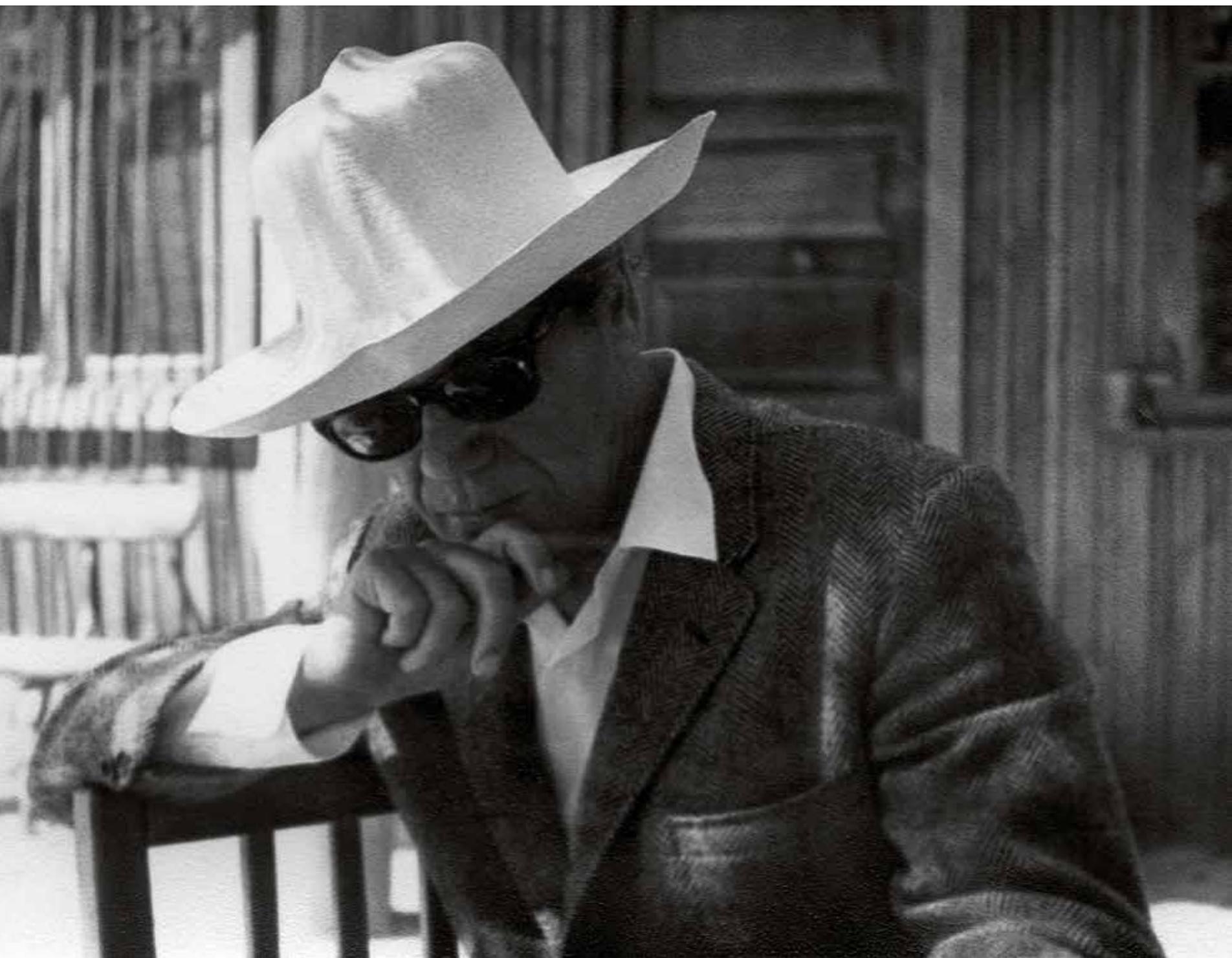
**Refugiado en La Reina**, Nicanor Parra consigue compatibilizar la vida social con la soledad. Aunque su casa se encuentra a sólo 45 minutos del centro de Santiago, no es fácil llegar y los taxistas se resisten a hacer esa carrera hasta el cerro, a menos que los pasajeros les paguen el doble de la tarifa. En 1966, mientras prepara la publicación de su quinto libro, *Canciones rusas*, Parra le dedica un tiempo a las visitas pero defiende su espacio para la lectura, la escritura y la reflexión.



**Nicanor Parra es declarado Hijo Ilustre de Chillán** en septiembre de 1967. En la ceremonia de entrega participan el alcalde de la ciudad y otras autoridades regionales y académicas. En la fotografía, junto al mayor de Carabineros y al intendente de Ñuble. Arriba lo saluda su antiguo profesor de dibujo y caligrafía en el Liceo de Hombres, don Gumercindo Oyarzo, quien en aquellos años le prestó el libro *Sus mejores poemas* de Manuel Magallanes Moure.



A fines de 1967 los profesores del Internado Nacional Barros Arana se toman esta fotografía con Nicanor Parra entre ellos. A su lado, de abrigo, Eliodoro Cereceda, rector del INBA. Sentado, a la derecha, Alejandro Cresta, inspector general en la época en que Nicanor era estudiante.

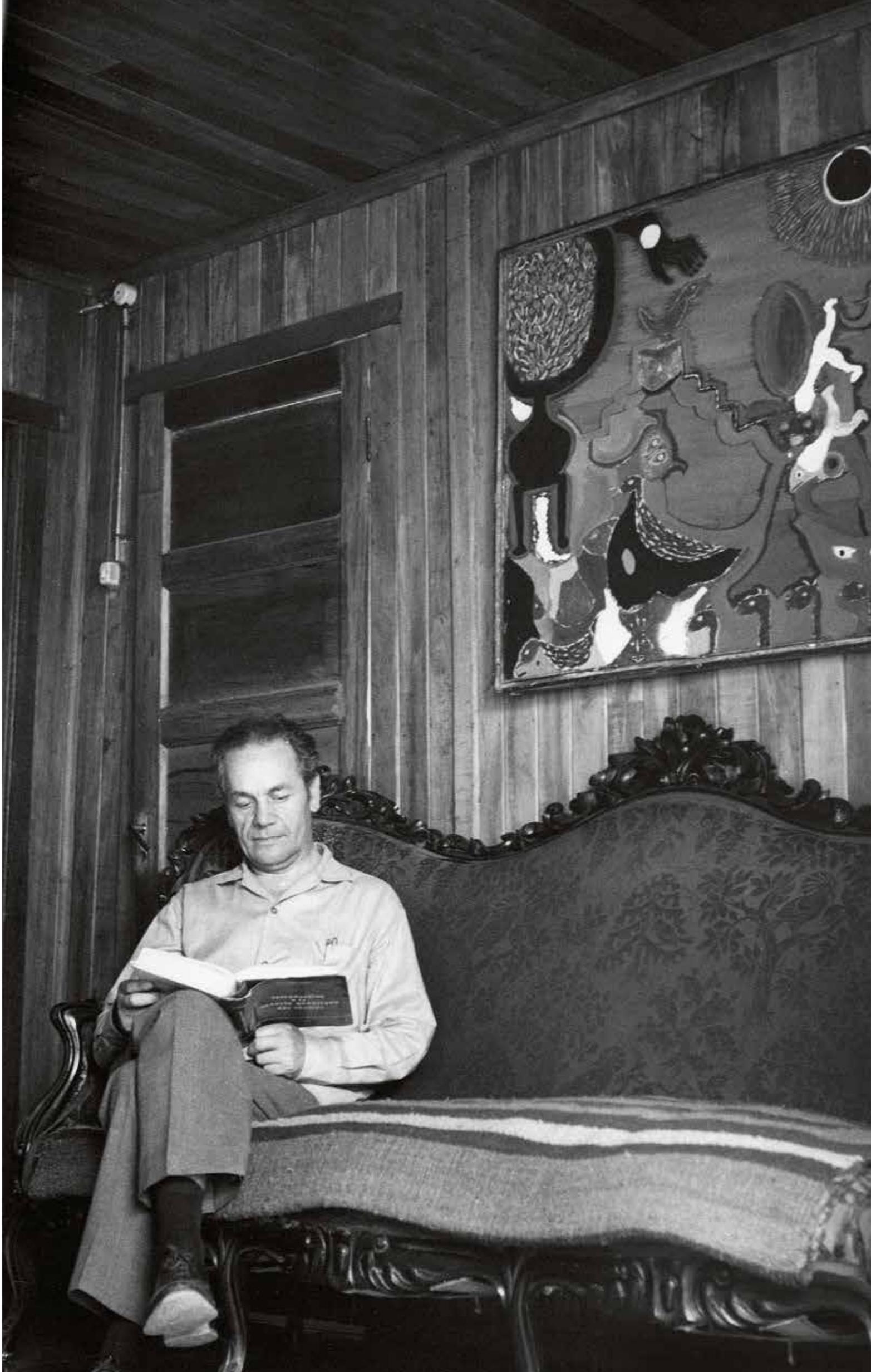


Con sombrero y anteojos se protege Nicanor del fuerte sol de primavera. Son los últimos días de octubre de 1967. En la fotografía de la derecha, abajo, aparece con Rosita, a quien le falta muy poco para dar a luz a Ricardo Nicanor, el Chamaco.



Nicanor Parra conversa con el poeta y artista visual Ronald Kay en octubre de 1967. Un año después, Kay se casa con Catalina, la hija mayor de Parra.





En su casa de La Reina, que ha ido ampliando y arreglando sin planos ni arquitectos, Nicanor Parra lee sentado en el sofá de jacarandá que compró en un negocio de antigüedades; en la pared destaca un cuadro de su hermana Violeta. No abandona la lectura y en otro momento se dedica a ella tendido en su hamaca.







Albert  
1911

Un año después de la muerte de su hermana Violeta y según las instrucciones que ella le deja en una carta, Nicanor va a Ginebra en busca de las obras que han quedado en esa ciudad en manos de Edwin Engelberts, dueño de la galería de arte que lleva su nombre. Primero viaja a un congreso en Cuba, en enero de 1968, y es en ese país donde lo ayudan a realizar esta gestión. En Ginebra aprovecha de recorrer la casa que Violeta compartió con el músico suizo Gilbert Favre (fotografías páginas anteriores y abajo).





En Ginebra, Nicanor Parra visita la casa del galerista Edwin Engelberts para recuperar las obras de la Violeta. Comparte con él (de pie, a la derecha) y con su familia y revisa papeles de su hermana.



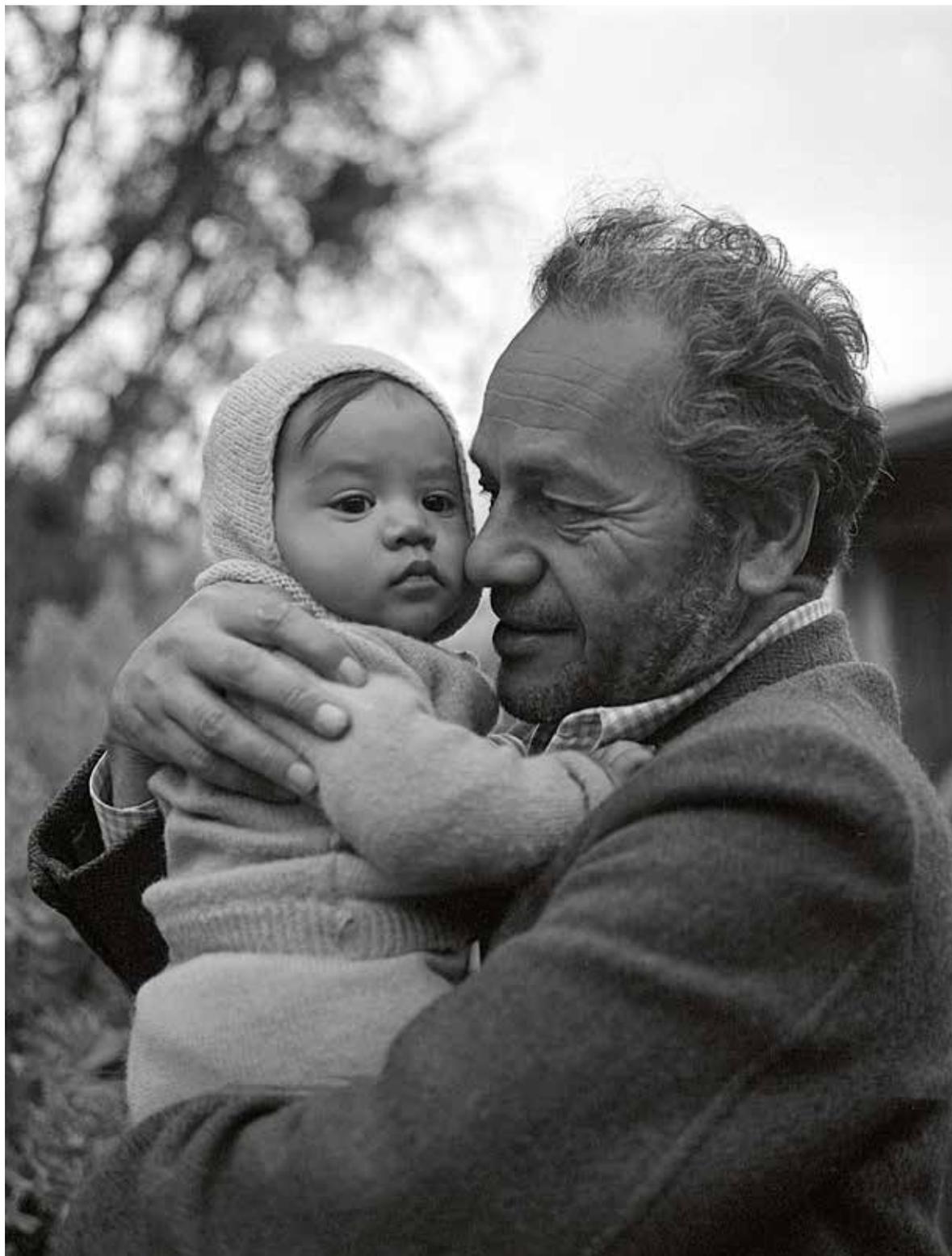
Al comienzo Edwin Engelberts duda de entregarle los cuadros de Violeta Parra que están en su poder, pero Nicanor termina por ganarse la confianza y la simpatía del suizo cuando baila cueca frente a él y su familia.



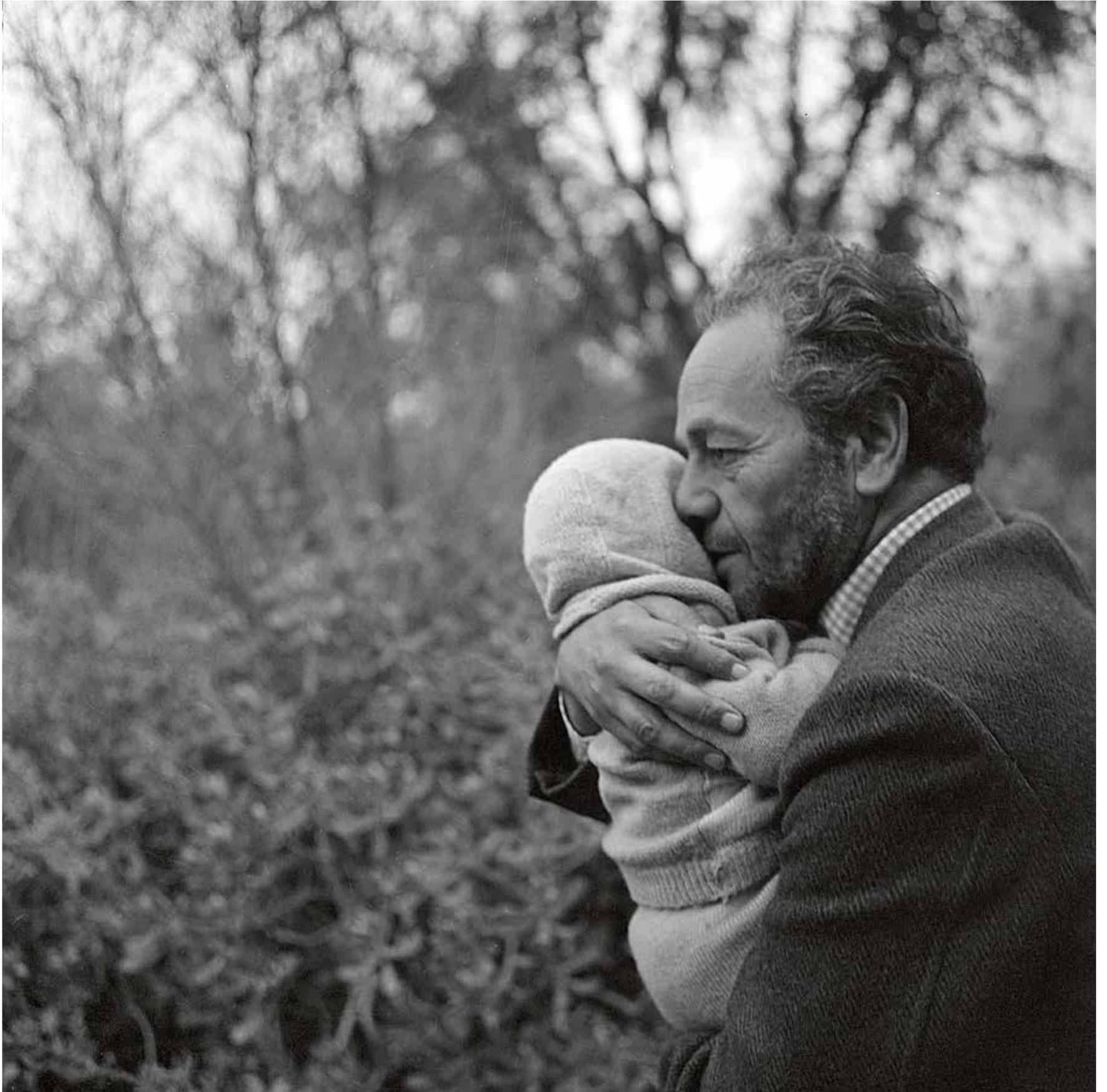


**En su condición de alcalde de La Reina**, en 1965 Fernando Castillo Velasco le cede un terreno a Violeta Parra para que instale su carpa. Tres años después ejerce el cargo de rector de la Universidad Católica, y como tal, organiza el primer homenaje a la artista y folclorista, a un año de su muerte. En la Casa Central de la universidad se exhiben sus arpilleras y durante una semana se realizan charlas y conferencias. Nicanor Parra ofrece un emotivo recital poético (página derecha).





**En estas fotografías de 1968**, Parra sostiene en brazos a Ricardo Nicanor de apenas unos meses de edad. Es su cuarto hijo y el único que tiene con Rosita Muñoz. Más tarde su padre lo llamará cariñosamente Chamaco.





El 16 de septiembre de 1969 Nicanor Parra obtiene el Premio Nacional de Literatura. Escritores y periodistas llegan ese mismo día a felicitarlo en su casa de La Reina. En la fotografía, junto a Antonio Skármeta.



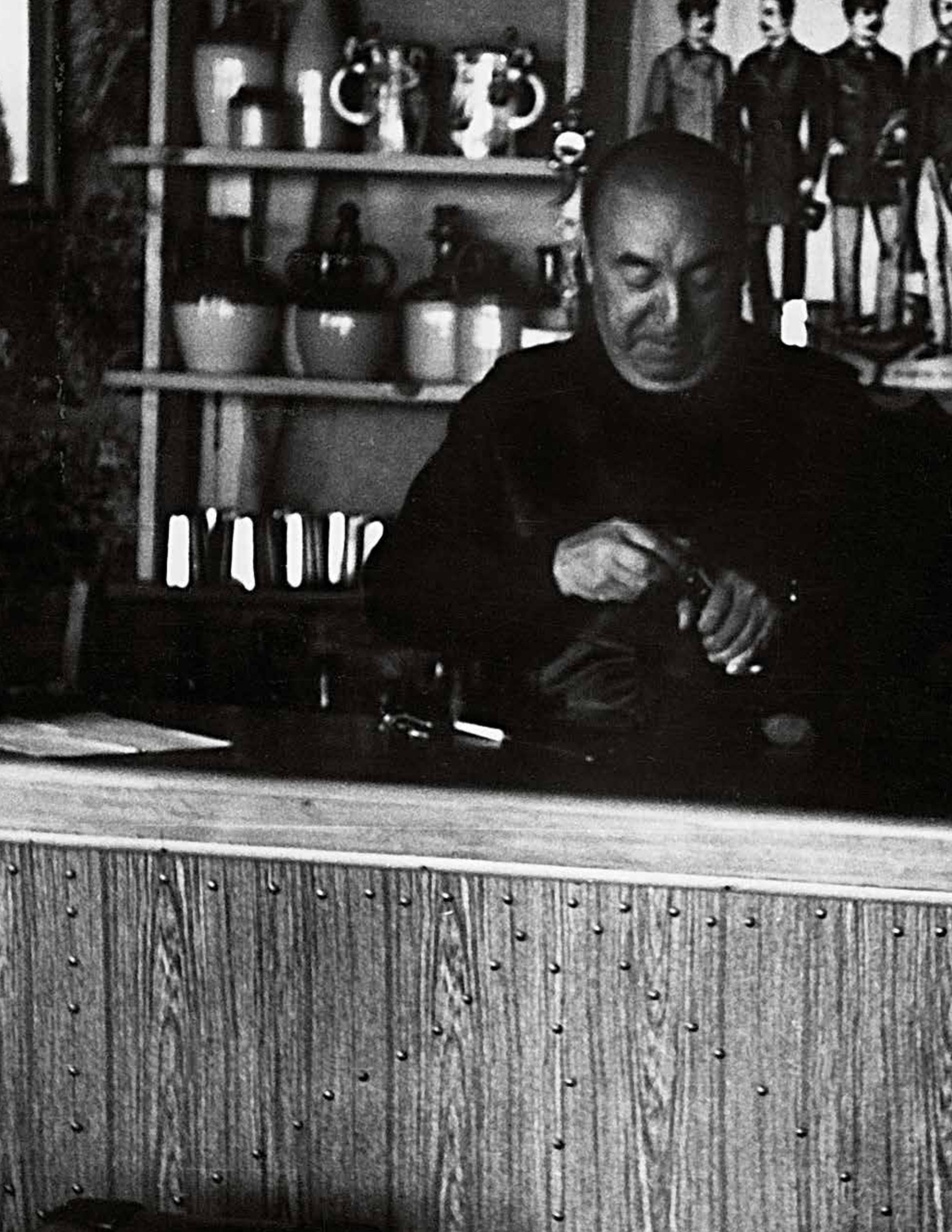
“Los domingos siempre hay visitas en esa casa de la colina del poeta” escribe Jorge Teillier en una “antientrevista” a Nicanor Parra publicada en 1968 en *Árbol de Letras*. Un domingo –o quizás otro día de la semana– de 1969 es él quien llega a verlo junto a su segunda esposa, Beatriz Ortiz de Zárate. Tal como sus compañeros de la generación del cincuenta, Teillier descubre en Parra un nuevo referente, una alternativa al predominio de Neruda en la escena poética chilena.

**Sergio Larraín es el autor de esta fotografía** de Nicanor Parra leyendo el diario en la Plaza de Armas, publicada en la revista *Paula* en enero de 1969 junto a una entrevista al antipoeta. Al ver el artículo, una hermosa joven hippie decide ir a La Reina a conocerlo. Su nombre es Nury Tuca y se convierte en su cuarta mujer y madre de sus hijos Colombina y Juan de Dios.

[pág. 132-133] **Los desencuentros poéticos y políticos marcan la trayectoria común** de Pablo Neruda y Nicanor Parra, quienes se ven por primera vez en Chillán en 1937. La vida y el ambiente literario se encargan de juntarlos y distanciarlos a lo largo de una amistad que dura alrededor de treinta años. Vecinos en La Reina en los años 40, se visitan en sus casas y, según cuenta Parra, intercambian regalos, "objetos prácticos y simbólicos: un Whitman contra un López Velarde, una cerámica de Quinchamalí contra un poncho araucano, un reloj de bolsillo contra un jardín de siemprevivas, mariposas, etc.". En noviembre de 1966, Neruda le escribe el poema caligrama "Una corbata para Nicanor". Meses antes, Nicanor sale en su defensa tras la publicación, el 31 de julio, de una carta abierta de los escritores e intelectuales cubanos en el diario *Granma*, en la que acusan a Neruda de dejarse manipular por el imperialismo. Es 1969 y Nicanor Parra lo visita en su casa de Isla Negra.









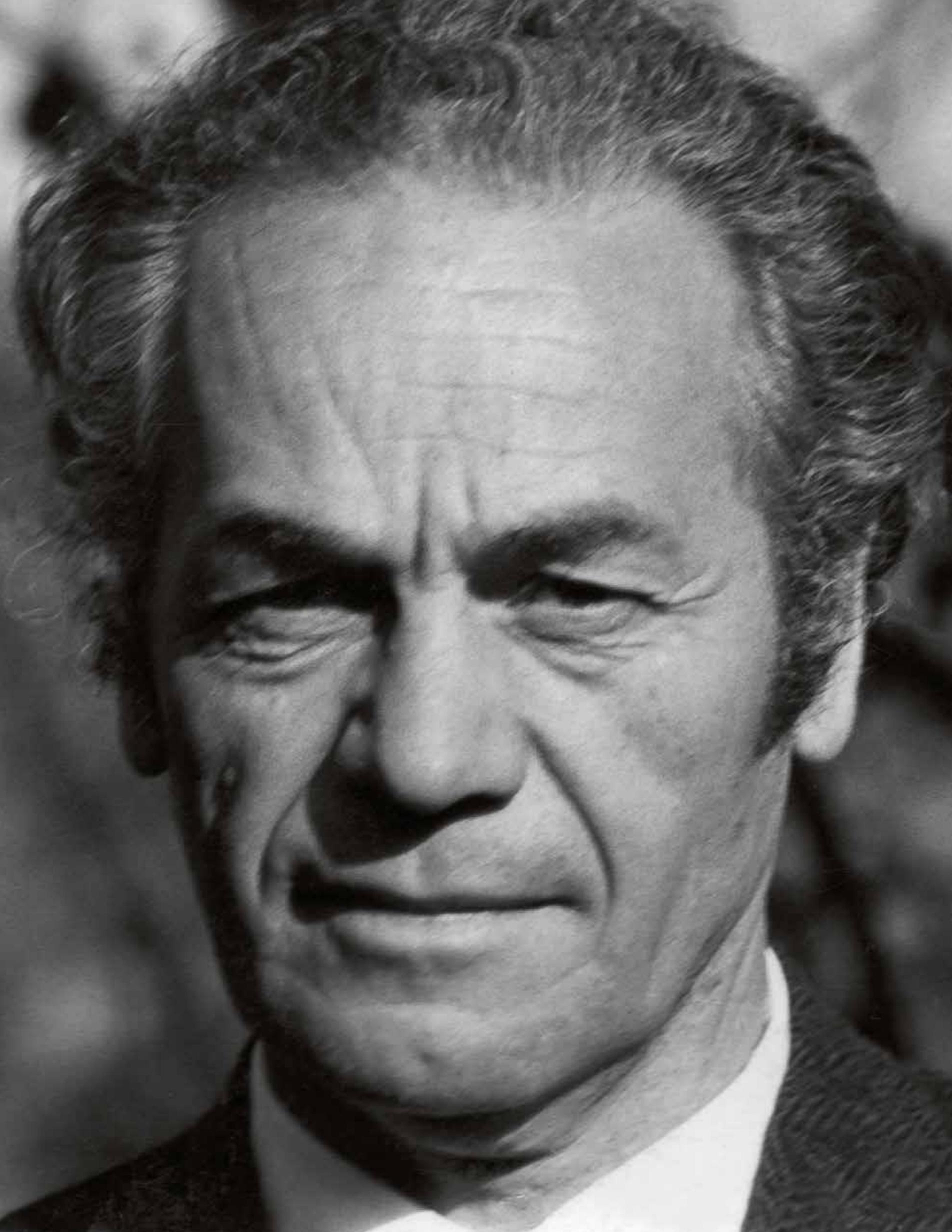
1970 - 1980

# EL ENERGÚMENO

*“Hasta cuándo siguen fregando la cachimba / yo no soy  
derechista ni izquierdista / yo simplemente rompo con todo”*

*(Artefactos)*

El famoso té con Pat Nixon en la Casa Blanca quiebra la relación del poeta con la izquierda chilena y con Cuba. La frustrada relación con Ana María Molinare lo impacta en lo más profundo. Algunos de sus artefactos pueden leerse como respuesta a los ataques políticos. “El hombre imaginario” es el poema que, dice, lo salva del suicidio. Una década de rupturas, de las cuales el país no está exento.



En abril de 1970 Nicanor Parra emprende un nuevo viaje a Estados Unidos. Esta vez, invitado por la Biblioteca del Congreso en Washington a un encuentro internacional de escritores junto a una docena de poetas de ese país y extranjeros. Parra y el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade son los únicos latinoamericanos del grupo. La reunión también contempla actividades recreativas, y una de ellas es una visita a la Casa Blanca. Pero el recorrido por sus salones da un giro inesperado cuando aparece ante los poetas la esposa del Presidente de Estados Unidos, Pat Nixon, quien los saluda, les regala un libro recién publicado de la poetisa Elizabeth Bishop y –como ha quedado en el imaginario– los invita a tomar té. Las fotografías circulan rápidamente y, antes de que Parra lo sepa, la izquierda chilena repudia públicamente esta cita. Y lo propio hace el gobierno cubano, retirándole la invitación a ser jurado del Premio Casa de las Américas de ese año. La guerra fría le pasa la cuenta al antipoeta. Parra sigue su viaje a Nueva York, donde participa en un ciclo de lecturas de poesía en Bryant Park. Y sólo al llegar a California se entera de la decisión tomada por La Habana. “Ahora sus amigos cubanos se encargarían de demostrarle que, según ellos, como según el directorio de la SECH en Santiago y uno de los candidatos presidenciales, no se puede estar con Dios y con el Diablo. Como si alguien fuera Dios en esta tierra y alguien el Diablo”, escribe en julio de ese año su amigo Luis Oyarzún, agregado cultural ante las Naciones Unidas en Nueva York. En ese contexto, Parra le da forma y vida a un nuevo hablante que se venía gestando desde *Versos de salón* y que aparece en “La batalla campal” (*Obra gruesa*). El energúmeno en potencia entra resueltamente en acción. Y así lo expresa en la “Carta abierta a su excelencia el presidente de la SECH” que publica en *El Mercurio* luego de que Luis Merino Reyes lo tratara de “inconsecuente” y “hippie sexagenario” en el periódico *Puro Chile* (30 de junio)

y organizara una reunión en la SECH para enjuiciarlo. “Nuestro presidente es un analfabeto: no sabe que la condición de YIPPIE (léase ENERGÚMENO) no es una categoría cronológica. Bertrand Russell –a los 90 años de edad– era el Energúmeno N° 1 del Movimiento”. Nicanor Parra manifiesta en esta carta hilarante e irónica una verdadera declaración de principios ante los ataques que venía recibiendo por no tomar partido en una época que exigía definición. “El Energúmeno –Sr. Presidente– es un sujeto contradictorio, rebotante de vida, en conflicto permanente con los demás y consigo mismo. De un Energúmeno chileno puede esperarse prácticamente todo. Se abanica hasta con la propia idea de revolución. Nuestros enemigos no son los marxistas ni los capitalistas sino los ‘pelotudos’ (sic) de siempre (...) los tontos solemnes, los conformistas incondicionales tanto de derecha como de izquierda. En una palabra, los robots”.

A la reunión que Luis Merino convoca en la SECH para denostarlo y que coincide con la visita a Chile del dramaturgo franco-rumano Eugène Ionesco –maestro del absurdo–, que también es invitado, Parra llega acompañado de su madre, de amigos y de otros integrantes de su familia. Va preparado para la pelea, que no se produce y, en cambio, se fotografía con Ionesco.

Respecto de Cuba reacciona de manera distinta. Manda un cable dando explicaciones y pide que se le reincorpore como jurado, al tiempo que se manifiesta contra el imperialismo norteamericano y apoya la revolución. Pero la respuesta es negativa. Y Parra acusa recibo. En una entrevista en *El Mercurio* da a conocer un nuevo “artefacto”: “Si fuera justo Fidel, debiera creer en mí, tal como yo creo en él: la historia me absolverá”.

En el primer número de la *Revista Chilena de Literatura*, Nicanor Parra da a conocer un conjunto de poemas recientes en los que refleja su estado de ánimo y se defiende de las críticas y agresiones. Los titula “Palabras obscenas”. El 4 de septiembre el

*“Ni la Mistral, ni Neruda, ni De Rokha, con toda su chilenidad,  
pudieron ensayar nada semejante”*

**Ignacio Valente**

*Sobre Sermones y prédicas del Cristo de Elqui, El Mercurio, 18 de diciembre, 1977*

*“Tal vez hubiese sido mejor que el poeta después de colarse en la  
Casa de gobierno norteamericana, no hubiera regresado a Chile  
a proclamarse pro-cubano y partidario de la Unidad Popular. Pero  
¿no será exigirle demasiado a este ególatra y sexagenario Hippie?”*

**Luis Merino Reyes**

*Puro Chile, 30 de junio, 1970*

candidato socialista Salvador Allende es elegido Presidente de la República con algo más de un tercio de los votos y en noviembre se instala el gobierno de la Unidad Popular. Lejos del poder, y enemistado con la izquierda, Nicanor se refugia en su casa de La Reina, y sale a dar clases de Mecánica Racional a la Universidad de Chile. El 26 de octubre nace Colombina, su primera hija de la unión con Nury Tuca.

## EL ESTALLIDO DE LOS ANTIPOEMAS

Gracias a la traducción al inglés de *Poemas y antipoemas* y a la circulación de otros textos en revistas y antologías, la obra de Nicanor Parra es cada vez más conocida en Estados Unidos y él recibe nuevas invitaciones. En abril de 1971 participa en un simposio en la Universidad de Yale y en mayo pasa unos días en la casa del poeta, traductor y editor Miller Williams, en Fayetteville. Luego viaja a Nueva York, invitado por la Universidad de Columbia para dictar un taller y realizar lecturas de sus poemas. Durante esa estadía coincide con Jorge Luis Borges en un foro de escritores e intelectuales sobre “La sociedad y las artes en Latinoamérica”. Comparten escenario con Borges el ex Presidente del Perú Fernando Belaúnde Terry y los escritores chilenos Miguel Serrano, ex embajador en Viena, India y Yugoslavia, y Humberto Díaz-Casanueva, embajador de Chile ante las Naciones Unidas. Desde su asiento, Nicanor Parra le pregunta a Borges qué opinión le merece este fenómeno de política mundial que se llama imperalismo norteamericano. A lo que el argentino responde que hay dos imperialismos, blanco y rojo, y que eso es todo lo que le puede decir. El chileno insiste, interrogándolo sobre la guerra de Vietnam, donde los soldados norteamericanos han disparado contra los niños y contra las mujeres. Las palabras de Borges, provocan

una rechifla general: “Qué quieres que te diga si yo no he estado nunca en Vietnam”. Parra conquista al público, y Borges se queda –por esta u otras razones– sin el Premio Nobel, que Pablo Neruda obtiene ese año.

De regreso en Chile, Nicanor Parra sigue trabajando en sus anunciados artefactos y en 1972 muestra íntegramente esta nueva propuesta. “El artefacto es el estallido del antipoema”, explica el antipoeta devenido en energúmeno, y las 242 tarjetas postales ilustradas por Juan Guillermo Tejeda lo prueban. Frases o dichos populares cargados de sentido que explotan en la conciencia del lector y que para su autor no son pronunciamientos políticos sino parlamentos dramáticos. También en 1972 se publica en el país su antología *Poesía rusa contemporánea*; en Estados Unidos, la edición bilingüe *Emergency Poems*, bajo el sello New Directions, de su amigo James Laughlin, y en España, *Antipoemas*, con prólogo y selección de José Miguel Ibáñez Langlois (Ignacio Valente), gran promotor de la obra de Parra. Como culminación, Nicanor obtiene la beca Guggenheim y se instala en Nueva York con Nury Tuca y sus hijos Colombina y Juan de Dios, éste de apenas unos meses. Trabaja en la Universidad de Nueva York y su nombre es mencionado por primera vez como merecedor del Premio Nobel en un artículo de Patricio Lorzundi en *The Columbia Review*. La moción recibe el apoyo de la Sociedad Hispanoamericana de Nueva York.

Parra y su familia vuelven al país poco antes del golpe militar y, aunque en principio asume un cargo directivo en el Instituto Pedagógico, renuncia ante las presiones de las autoridades militares para que despida a los profesores de izquierda.

Se encuentra entonces con su amigo Cristián Huneeus y éste le ofrece hacer clases e investigación literaria en el Departamento de Estudios Humanísticos que él dirige en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile y donde se han





[pág. 135] **Después de renunciar al cargo de director** del Departamento de Física, en 1968, Nicanor Parra continúa como profesor de Mecánica Racional en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Comienzan los años 70 y su conflictiva relación con la izquierda finalmente detona por una taza de té. Tras el ascenso de la Unidad Popular, él se margina en su casa de La Reina y viaja varias veces a Estados Unidos, invitado por distintas universidades a impartir clases y talleres.

[pág. 138-139] **Si en los años 60** se le critica duramente su indefinición partidaria e ideológica, esta famosa fotografía de Nicanor Parra con Pat Nixon en la Casa Blanca desencadena la ira de la izquierda chilena y cubana. En mayo, Parra asiste a un encuentro internacional de escritores organizado por la Biblioteca del Congreso y participa junto a los otros poetas en un recorrido por la sede de gobierno. Sin previo aviso de los organizadores de la visita, es la propia Pat Nixon quien los recibe y les regala el último libro de la poetisa Elizabeth Bishop. La "bendita taza de té" que luego da origen al artefacto "Cuatro tazas de té que remecieron al mundo".

**Nicanor Parra deja Washington** sin saber que las fotografías de su encuentro con Pat Nixon ya han dado la vuelta al mundo y han provocado airadas reacciones en Chile y en Cuba. Ajeno a esta polémica, llega a Nueva York y participa en un ciclo de lecturas de poesía en Bryant Park. Al mediodía y frente a un público heterogéneo que alcanza las quinientas personas, Parra lee sus poemas en castellano y Stanley Kunitzer, premio Pulitzer de poesía en 1959, los traduce al inglés.

refugiado otros escritores e intelectuales, como Enrique Lihn y Jorge Guzmán. Verdadero oasis en una universidad intervenida y militarizada, el departamento publica en 1975 el primer y único número de la revista *Manuscritos*, editada por el teórico Ronald Kay y diseñada por quien entonces es su mujer, la artista visual Catalina Parra, hija de Nicanor. En esas páginas se reproducen los *Quebrantahuesos* creados por Parra, Jodorowsky y Lihn en 1952, y Kay escribe acerca de ellos. La edición también incluye un conjunto de artefactos y textos de Parra titulados "News from Nowhere".

Su obra sigue cruzando fronteras, y a la versión bilingüe español-italiano de sus *Antipoemas*, publicada en Turín por la editorial Einaudi en 1974, se suma un año después la aparición en Alemania de una amplia selección de sus antipoemas, traducidos por el poeta Hans Magnus Enzensberger.

En febrero de 1977, el grupo teatral La Feria, liderado por los actores Jaime Vadell y José Manuel Salcedo, lleva a escena *Hojas de Parra. Salto mortal en un acto*, una adaptación libre de los parlamentos de Parra, a través de la cual se critica abiertamente el régimen militar. La censura no se demora en llegar: primero clausuran la carpa en la que se presenta el espectáculo por razones de salubridad y luego desconocidos la incendian.

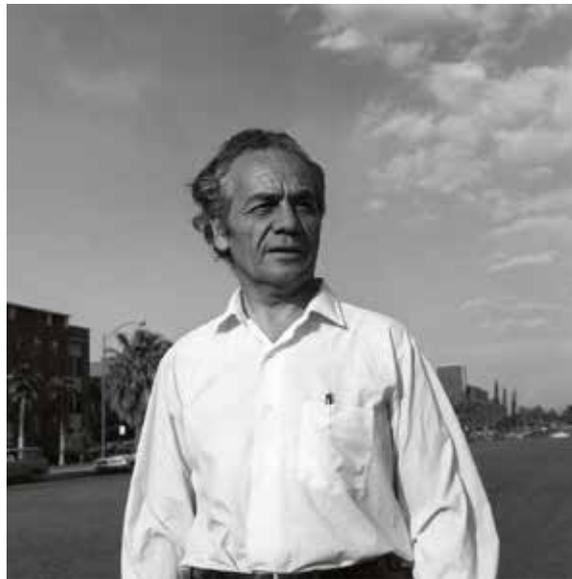
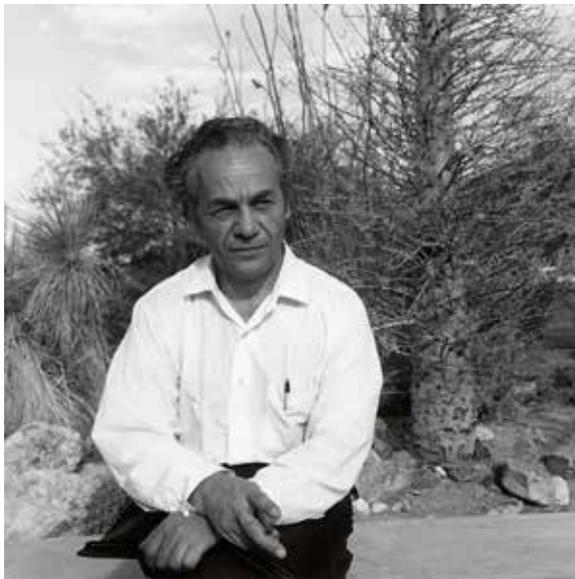
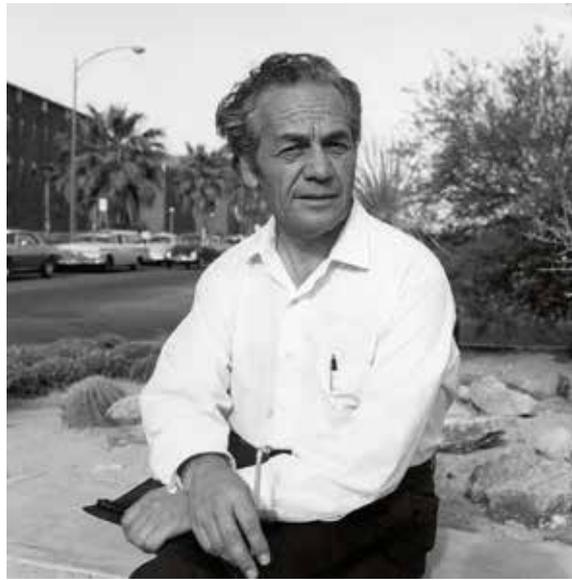
Ese mismo año, el cineasta Guillermo Cahn comienza el rodaje del documental *Cachureo. Apuntes sobre Nicanor Parra* que se filma en Santiago e Isla Negra, y es protagonizado por el antipoeta. Parra, por su parte, sorprende con la edición de sus *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, en los que toma la voz de Domingo Zárate Vega, un predicador de la Quinta Normal que conoció cuando era estudiante, e incorpora sus formas discursivas al texto poético. Los *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* así como los *Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, que publica en 1979, pasan sin dificultad la censura, a pesar de que Parra expresa en ellos sus críticas al régimen.

Ya separado de Nury Tuca, Nicanor pasa largas temporadas en Isla Negra con sus hijos menores y viaja a Santiago para hacer clases un par de días a la semana.

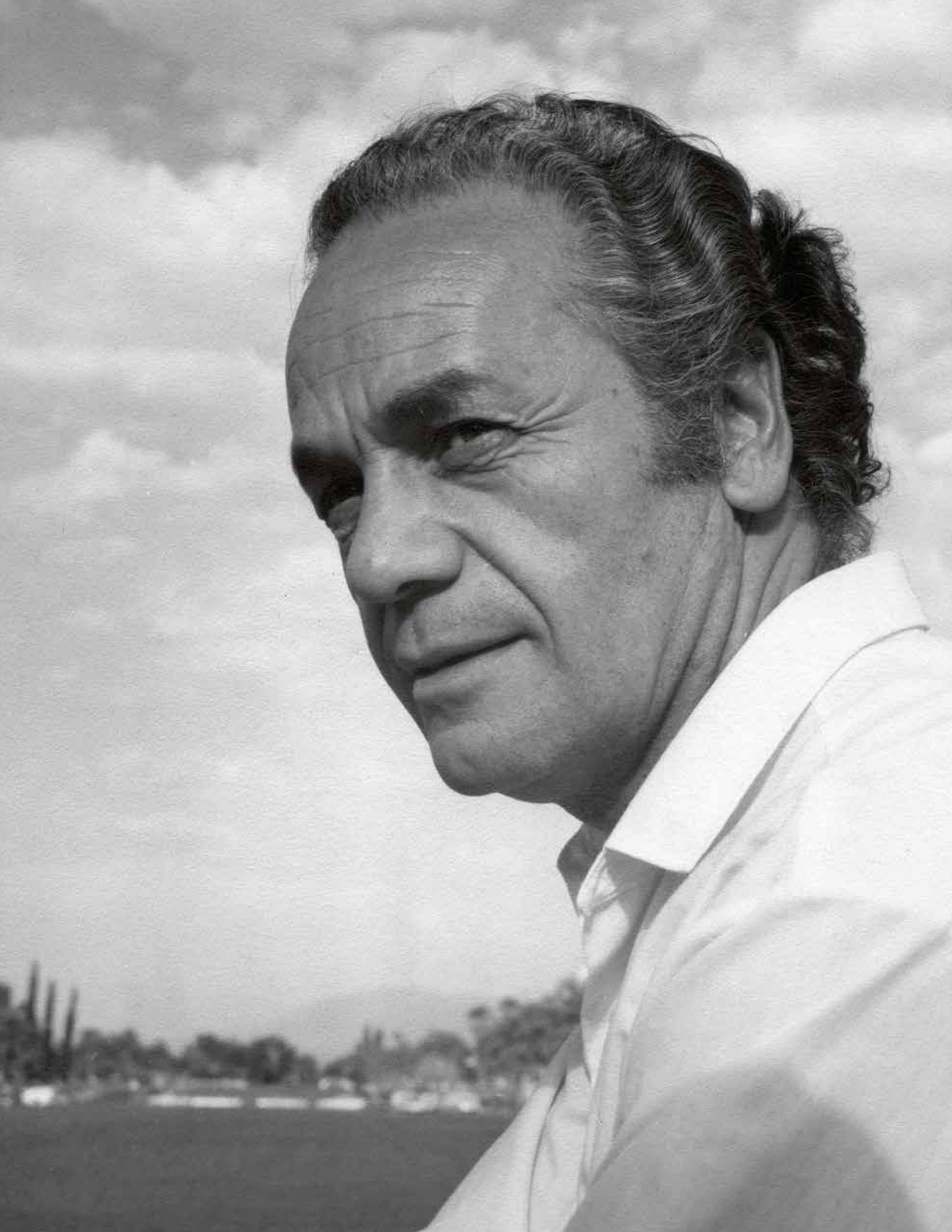
Hacia 1977 conoce a Ana María Molinare Vergara, una mujer joven, hermosa y casada. A los pocos meses inician un intenso romance. Él tiene 64 años, y le dobla la edad. Pero finalmente, Ana María lo deja. Se encierra entonces en la casa que ha comprado en Conchalí y poco después reaparece con el que muchos críticos y lectores consideran su mejor poema, "El hombre imaginario". "Lo escribí con una pistola sobre el escritorio. Era eso o el suicidio". Ese poema y luego la lectura del *Tao Te King* lo salvan. Años más tarde, y con la distancia que otorgan el tiempo y la ironía, Nicanor contaba las razones que ella le dio para romper la relación: su familia nunca lo aceptaría porque era roto, comunista y profesor universitario, pero sobre todo por ser Premio Nacional de Literatura, es decir, escritor y pobre.

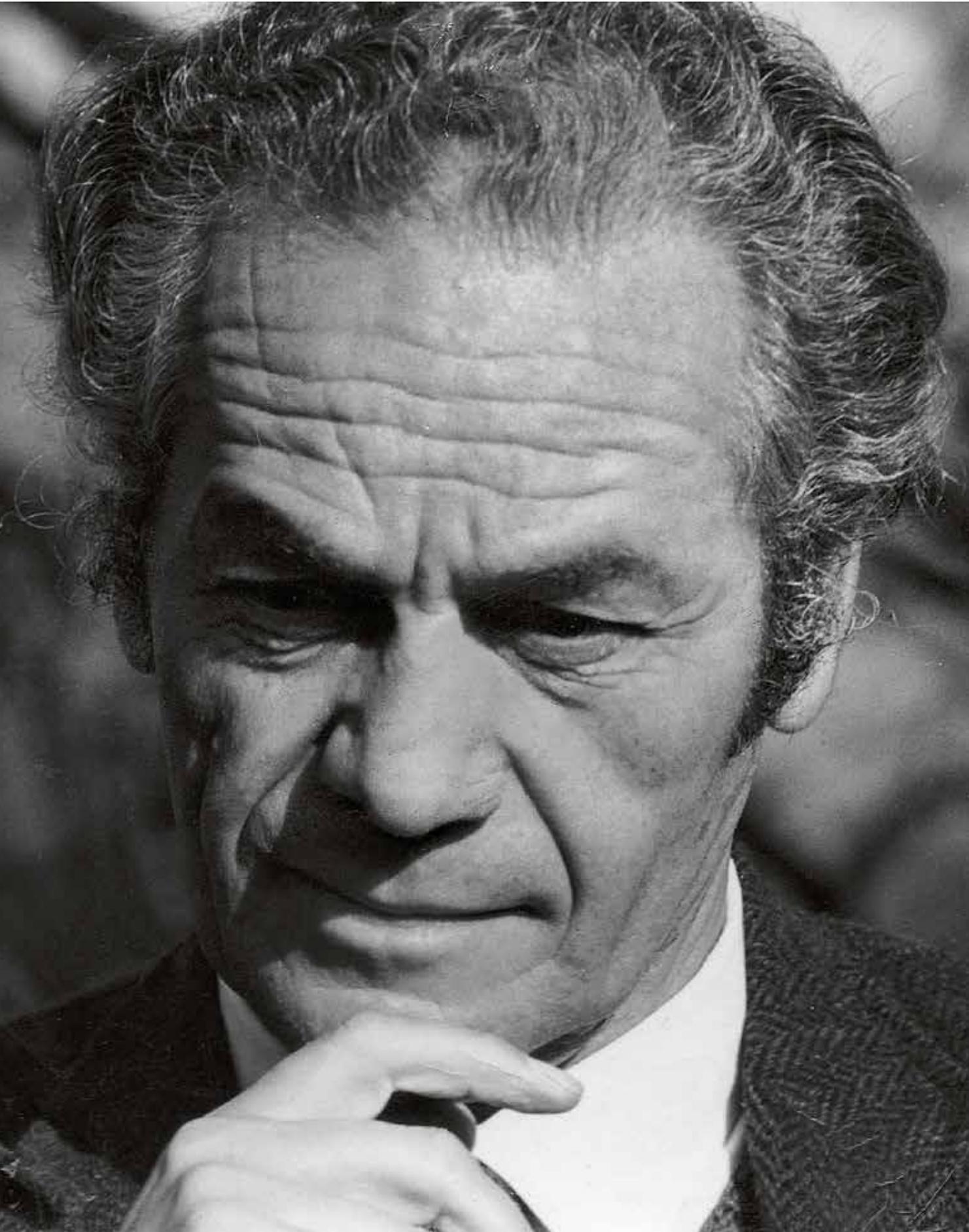
En 1980, en el marco del Congreso Eucarístico, participa en un recital poético en el Salón Filarmónico de Santiago y lee por primera vez en público "El hombre imaginario". La aprobación es inmediata y unánime.



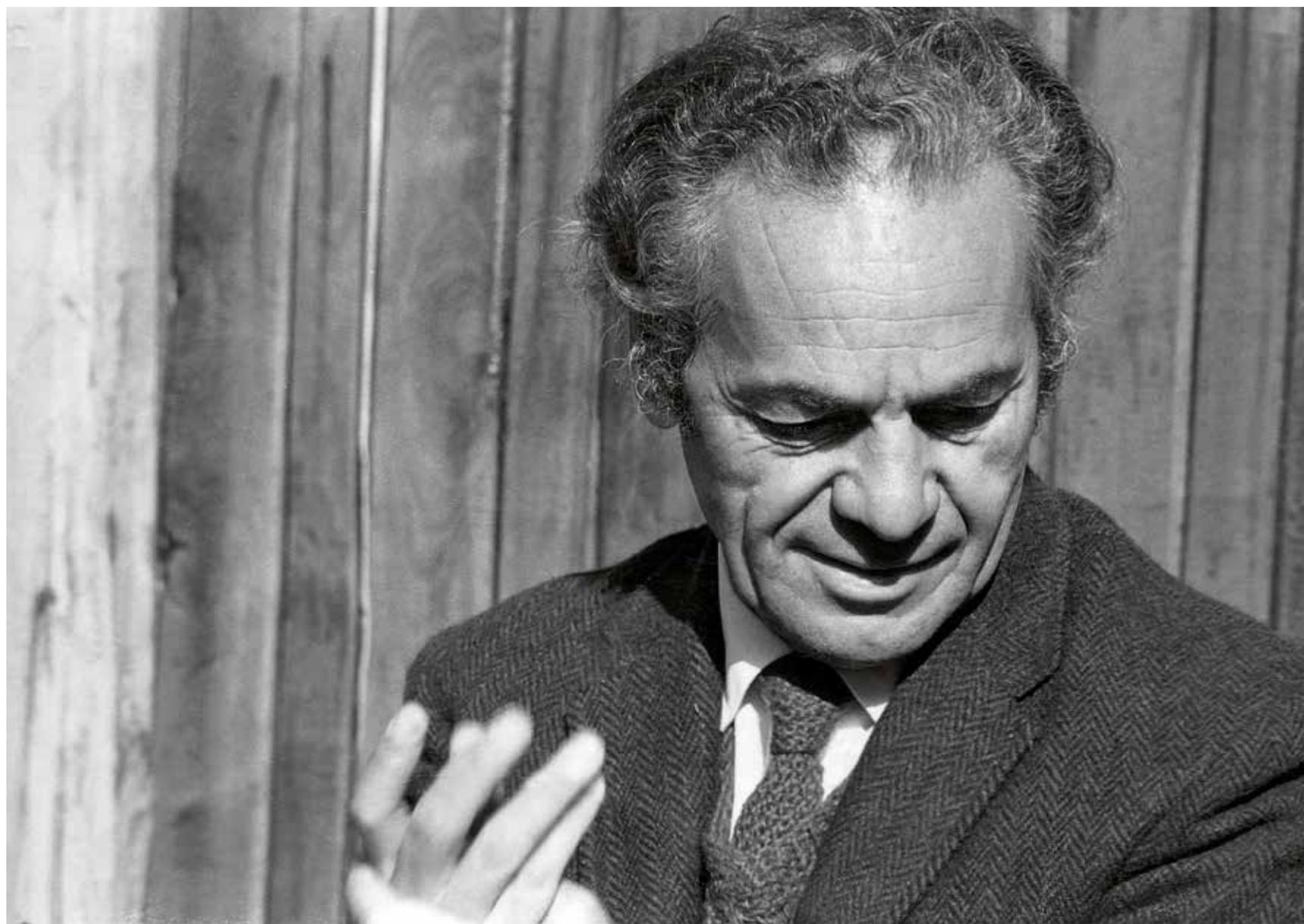


**En California, donde continúa su viaje,** Nicanor Parra se entera finalmente de las consecuencias que ha tenido su té con Pat Nixon. Su amigo, el ensayista, narrador y poeta Luis Oyarzún, que vive en Nueva York y a quien Parra conoce desde sus años en el Internado Nacional Barros Arana cuando él era inspector y Oyarzún alumno, escribe una crónica en su defensa, y supone razones menos ideológicas para el enojo de los escritores chilenos. "En este país sin ecos literarios, pude escuchar opiniones entusiastas de poetas norteamericanos y extranjeros sobre la intervención de nuestro poeta y sobre su poesía. Tal vez esto duela más a algunos que el amargo té con Mrs. Nixon".

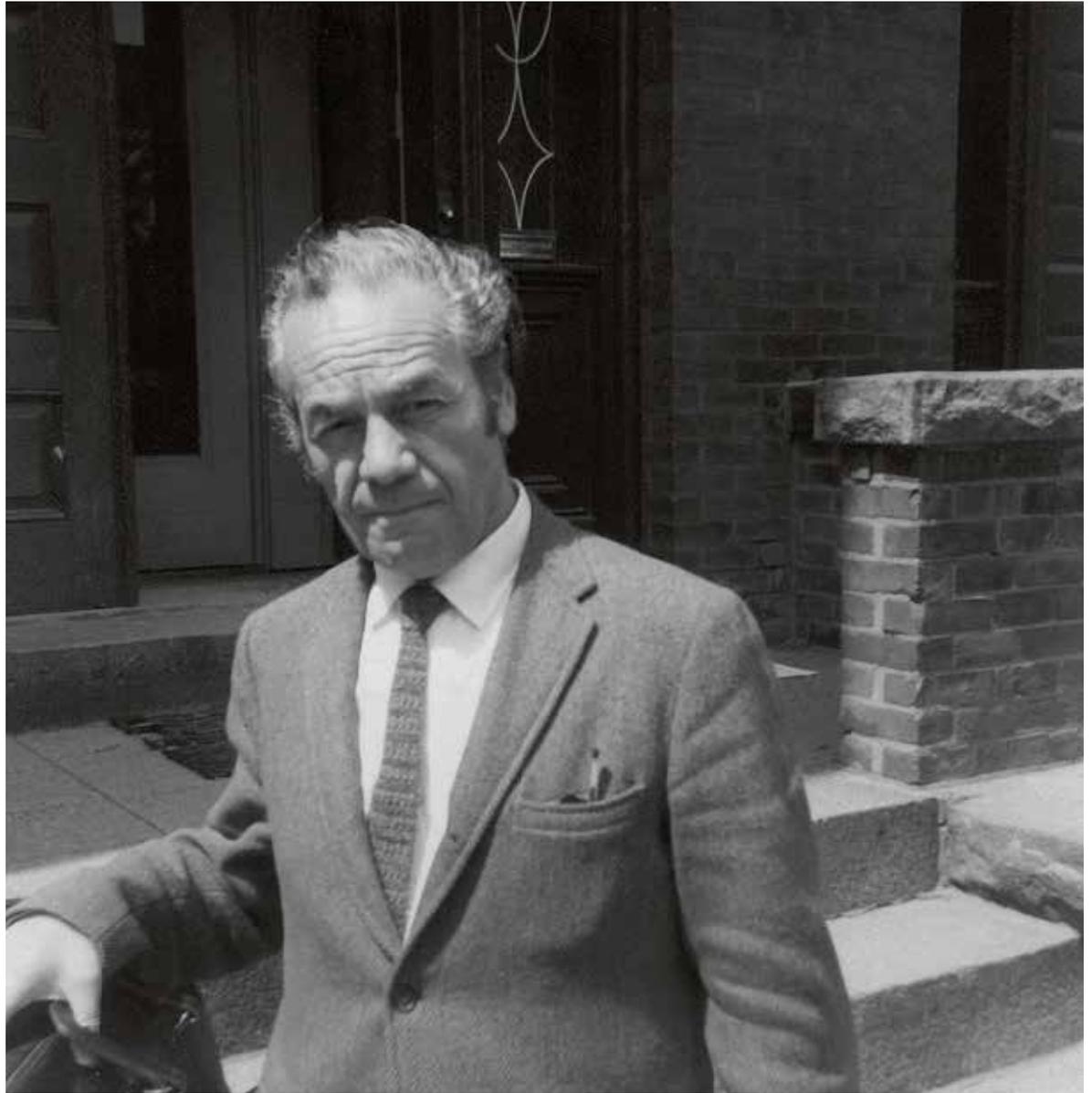




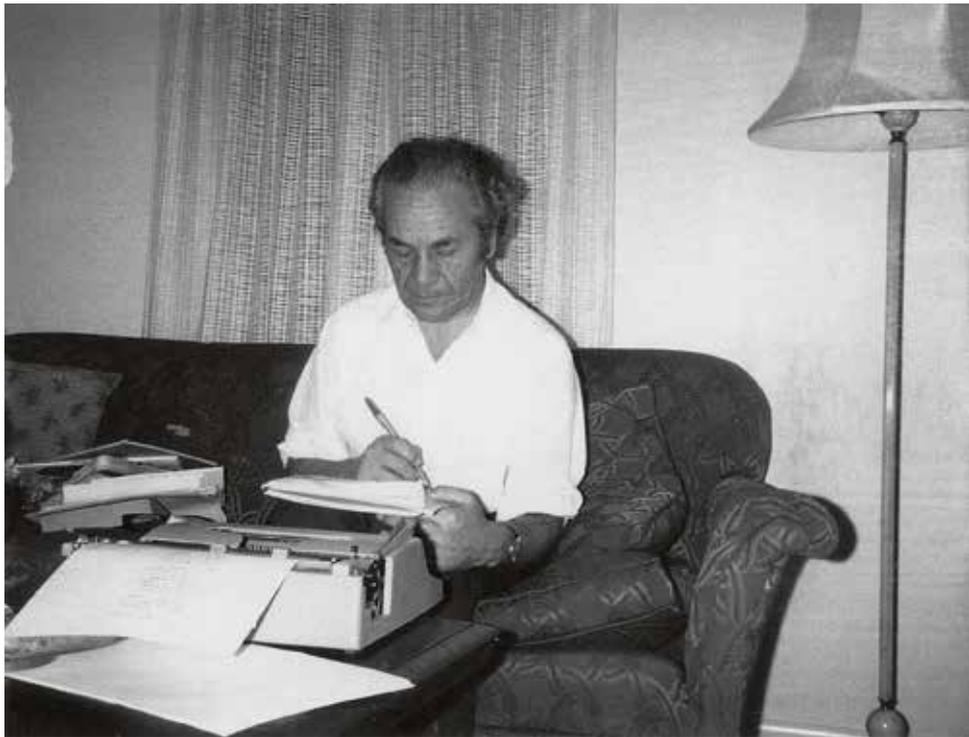
**A su regreso a Chile**, Parra intenta contar su versión de los hechos, pero los diarios de izquierda no le dan tribuna y, por el contrario, publican los ataques de escritores como Luis Merino Reyes y Carlos Droguett. En *El Mercurio* se publica su "Carta abierta a su excelencia el presidente de la SECH" y una entrevista en la que hace sus descargos y se muestra especialmente afectado por la decisión de Cuba de retirarle la invitación a ser parte del jurado del Premio Casa de las Américas de La Habana. También le preocupa la opinión de los estudiantes del Pedagógico, porque los considera un tribunal legítimo. "He hablado con ellos especialmente sobre mi viaje a Estados Unidos, les he rendido cuentas de ese viaje". Airado, Parra defiende el carácter cultural de su visita a Washington, y se atrinchera en La Reina.



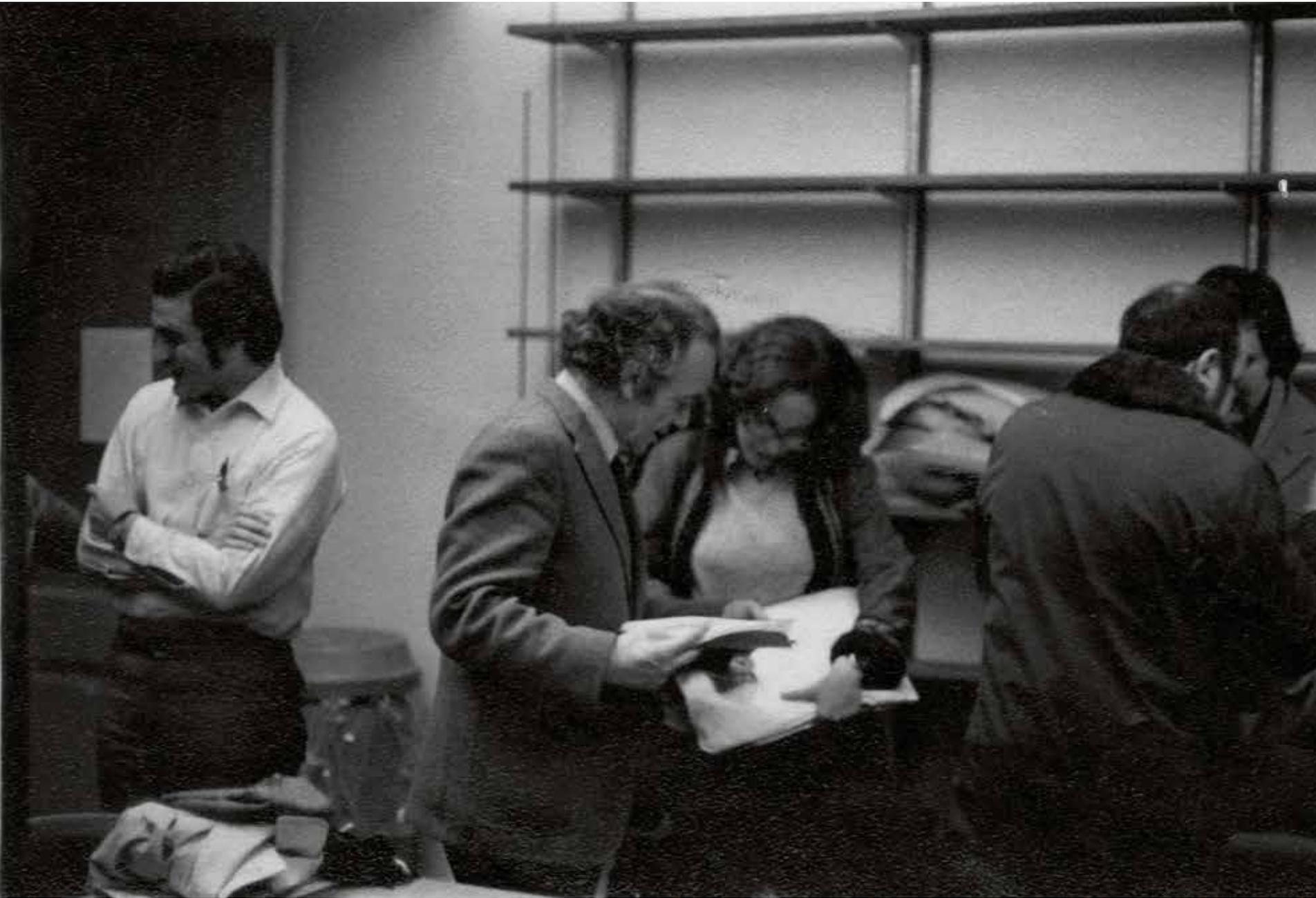




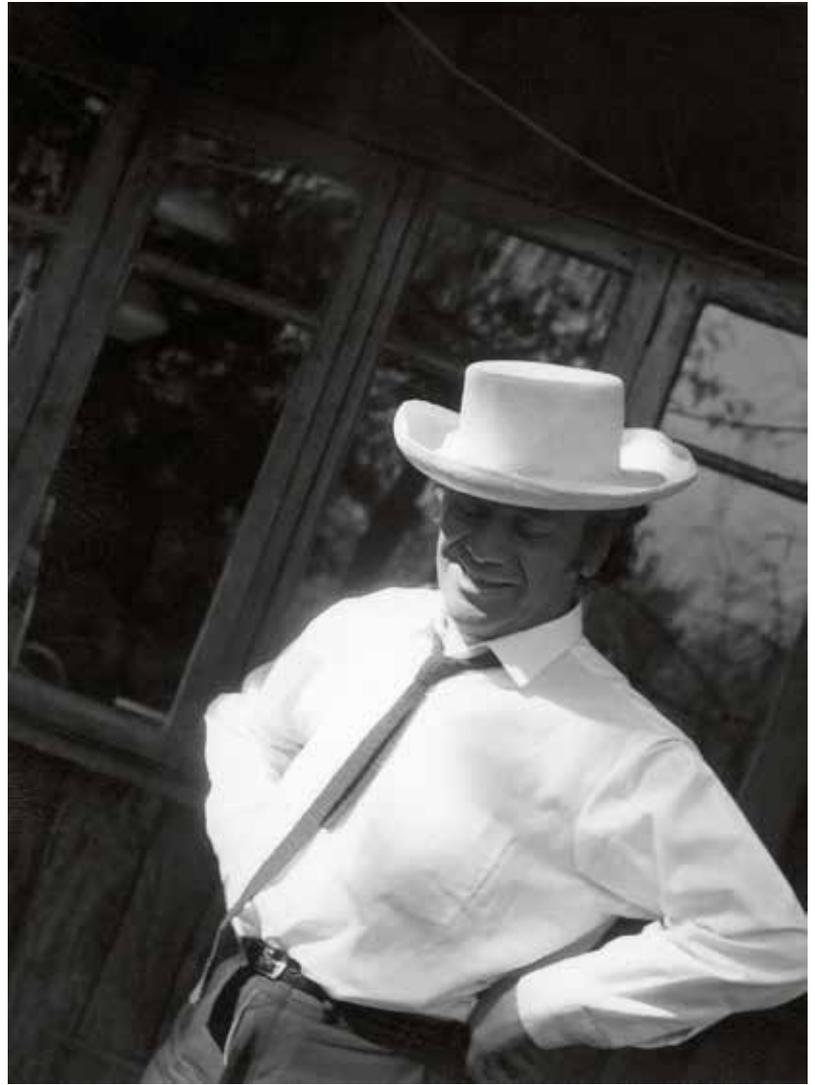
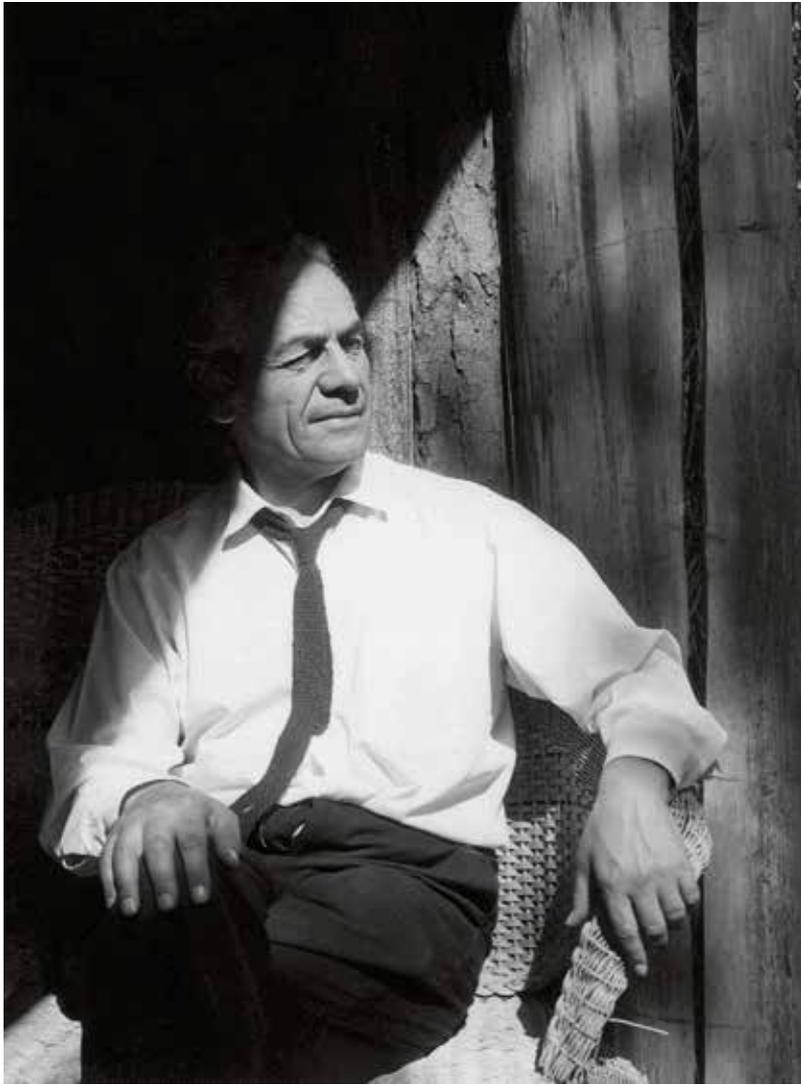
**En abril de 1971 Nicanor Parra** viaja nuevamente a Estados Unidos invitado por la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut), donde se realiza un simposio sobre letras cubanas dedicado a Alejo Carpentier, gran precursor del boom latinoamericano y autor de las novelas *El reino de este mundo* y *Los pasos perdidos*, entre otras. En la fotografía de la izquierda, Nicanor Parra aparece junto al crítico literario uruguayo Emir Rodríguez Monegal, y al profesor Klaus Müller-Bergh, quien está a cargo del simposio. Arriba, el profesor y poeta chileno.



**Arkansas es el nuevo destino** de Nicanor Parra en Estados Unidos. Desde Connecticut se traslada a la casa de Miller Williams en Fayetteville, donde pasa algunos días revisando textos y escribiendo a máquina. Traductor y editor de *Poems and Antipoems*, publicado por New Directions en 1967, Williams trabaja ahora en la edición de *Emergency poems*, que se publica un año después de esta visita de Parra, también por New Directions.

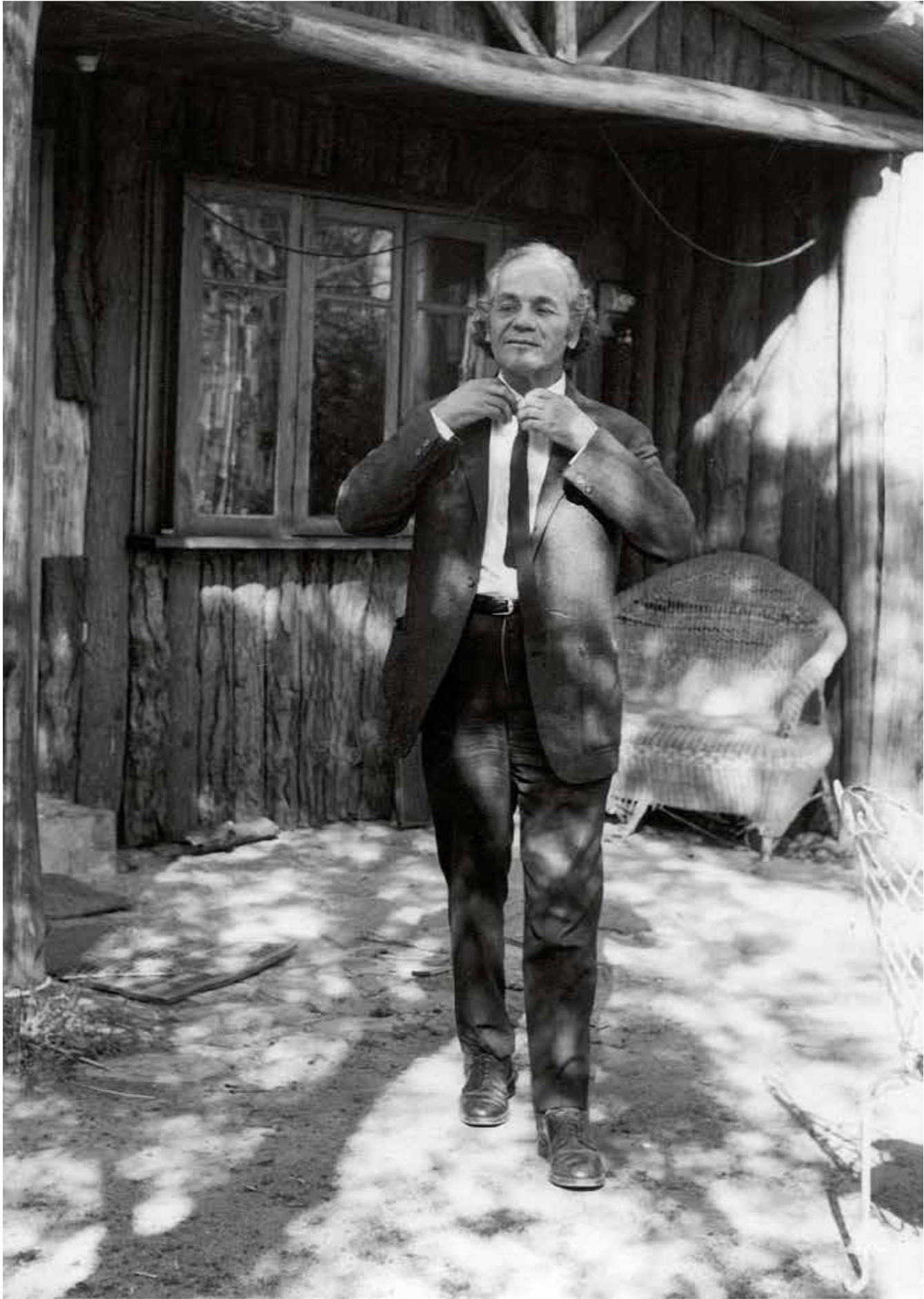


**Durante el segundo semestre de 1971**, Nicanor Parra acepta una invitación de la Universidad de Columbia y se traslada a Nueva York para dictar un curso sobre nueva poesía hispanoamericana. También ofrece talleres y recitales. Y tiene un memorable y poco afortunado encuentro con Jorge Luis Borges en un foro sobre "La sociedad y las artes en Latinoamérica" que reúne a escritores e intelectuales y es cerrado al público general. Parra tiene la oportunidad de estar una vez más con el autor argentino cuando Norman Di Giovanni, "traductor-empresario-lazarillo" de Borges –como lo define una periodista en esos años– le pide que los acompañe al departamento donde se hospedan. Parra recuerda que tuvieron una conversación curiosa y que ésta concluyó con un intercambio de corbatas. La que él llevaba se la habían regalado recién; la de Borges, Parra la conserva hasta hoy.

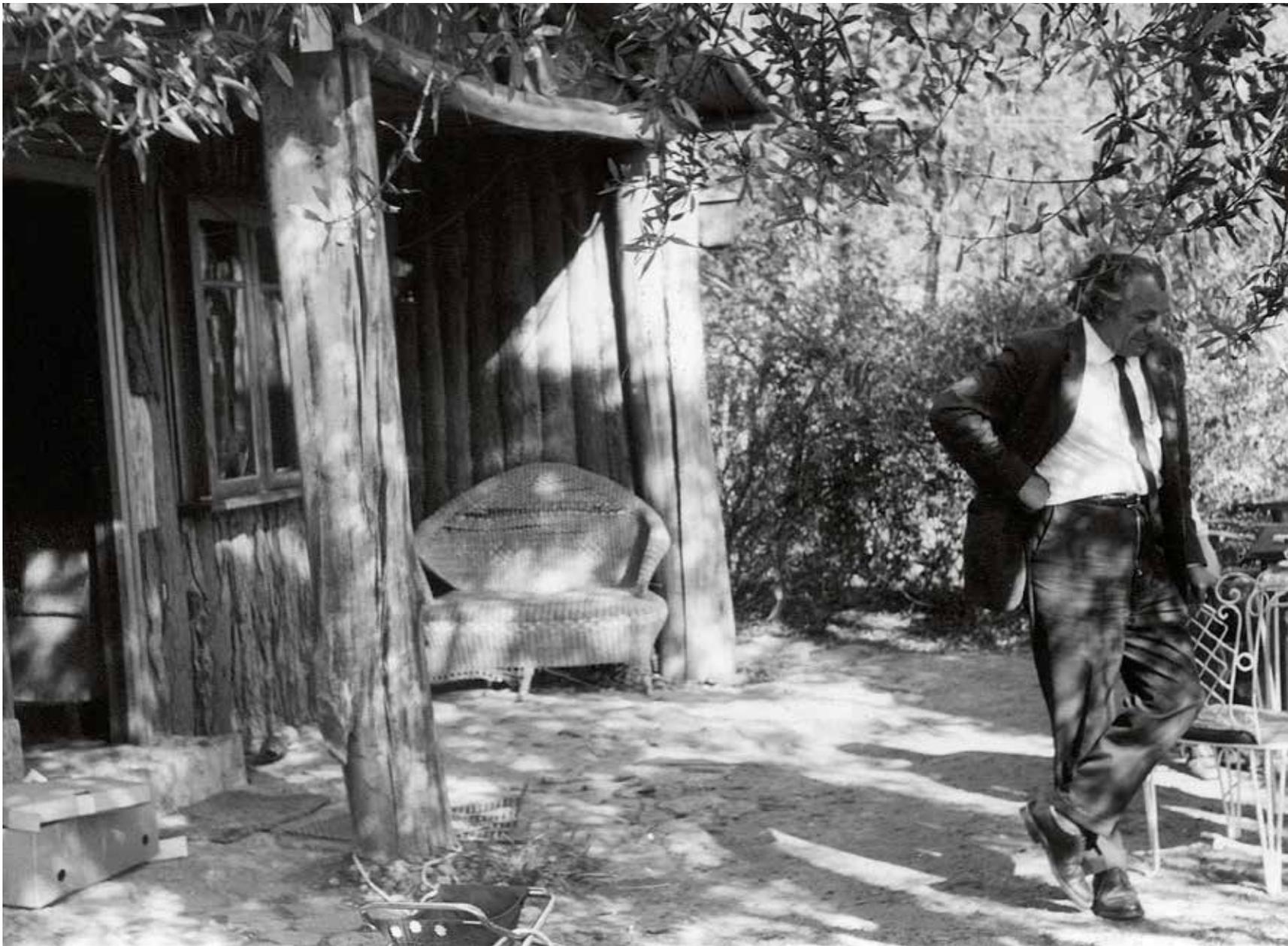




**En su casa de La Reina**, Nicanor Parra termina de darle forma y contenido a los textos que ha trabajado en los últimos años, muchos de ellos como respuesta a las presiones y críticas que recibe de la izquierda y la derecha en los años sesenta. Otros tienen relación con la política mundial y la mayoría son expresiones cotidianas, frases, dichos cuyo sentido se completa y estalla en la conciencia del lector. Sus *Artefactos* se publican en 1972 en una caja con 242 poemas postales ilustrados por Juan Guillermo Tejeda.



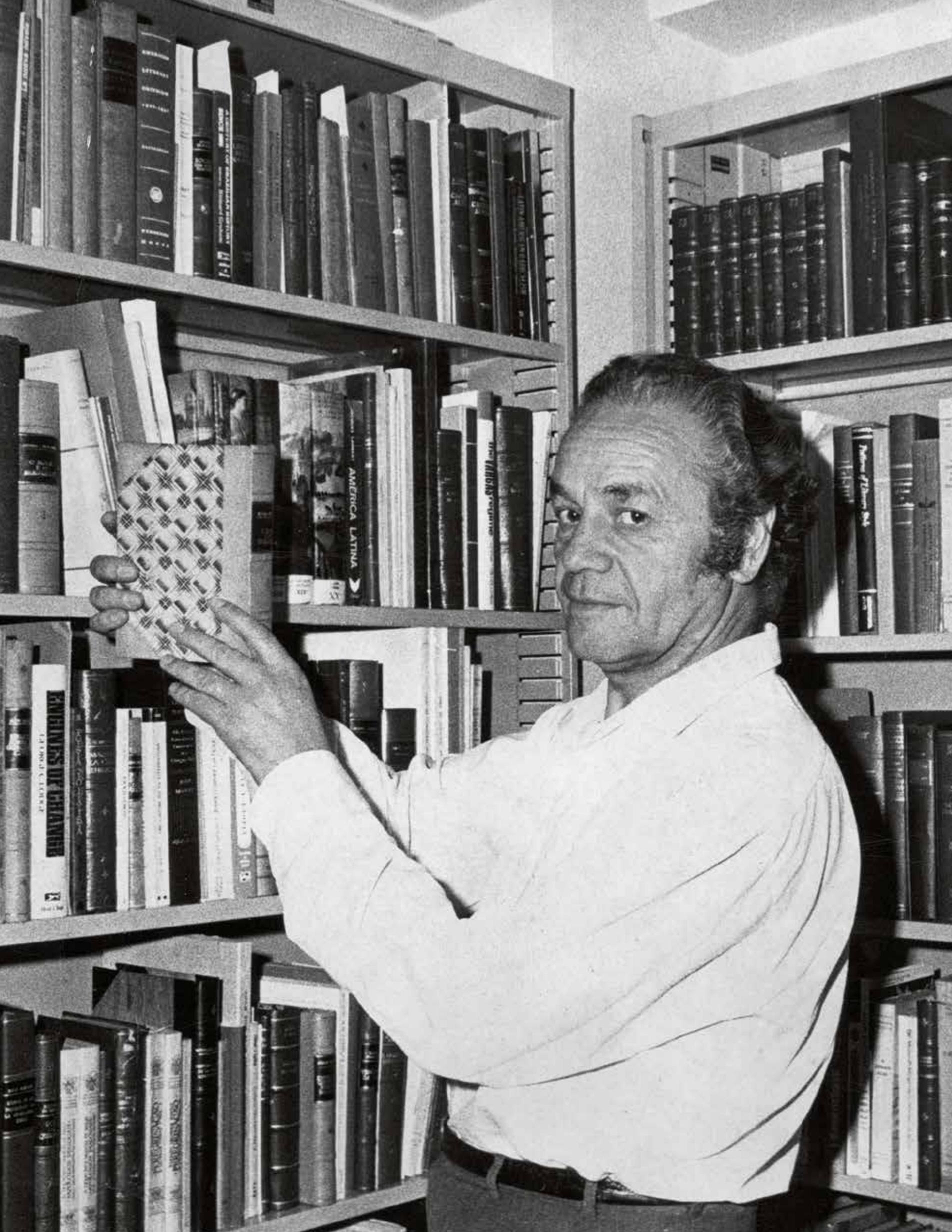
**A sus 57 años**, Nicanor Parra mantiene una actitud distante y crítica respecto del gobierno de la Unidad Popular. Viaja constantemente, y cuando está en Chile pasa la mayor parte del tiempo en La Reina, donde vive con su mujer, Nury Tuca, su hijo recién nacido, Juan de Dios, y su hija Colombina, de sólo un año y medio. En la misma parcela se encuentra la casa de su hija Francisca, que también tiene hijos pequeños. Nicanor se pone su traje de profesor, con chaqueta y corbata, y sale a hacer clases al Instituto Pedagógico.



**La beca Guggenheim que obtiene en 1972** le permite a Nicanor Parra viajar a Estados Unidos con su familia e integrarse al Departamento de Español de la Universidad de Nueva York (NYU). En la fotografía se ve a Nicanor tomando de los hombros a su hija Colombina, de casi dos años, y a su lado Nury Tuca con Juan de Dios, el Barraco, de sólo meses de edad, en sus brazos. A la derecha de todos ellos, su alumna Lynne Van Voorhis.

**En NYU, Nicanor Parra comparte oficina** con el profesor del Departamento de Español y crítico literario del *New York Times Book Review* Alexander Coleman, quien además lo invita a su casa en Wilton, Connecticut. En la fotografía, Parra revisa los libros de la biblioteca de Coleman. En ella descubre a Macedonio Fernández –que se transforma en un nuevo referente para él– y su *Museo de la novela de la eterna*, publicado de manera póstuma en 1967. La biblioteca también le sirve de dormitorio, ya que su anfitrión no cuenta con pieza de huéspedes.





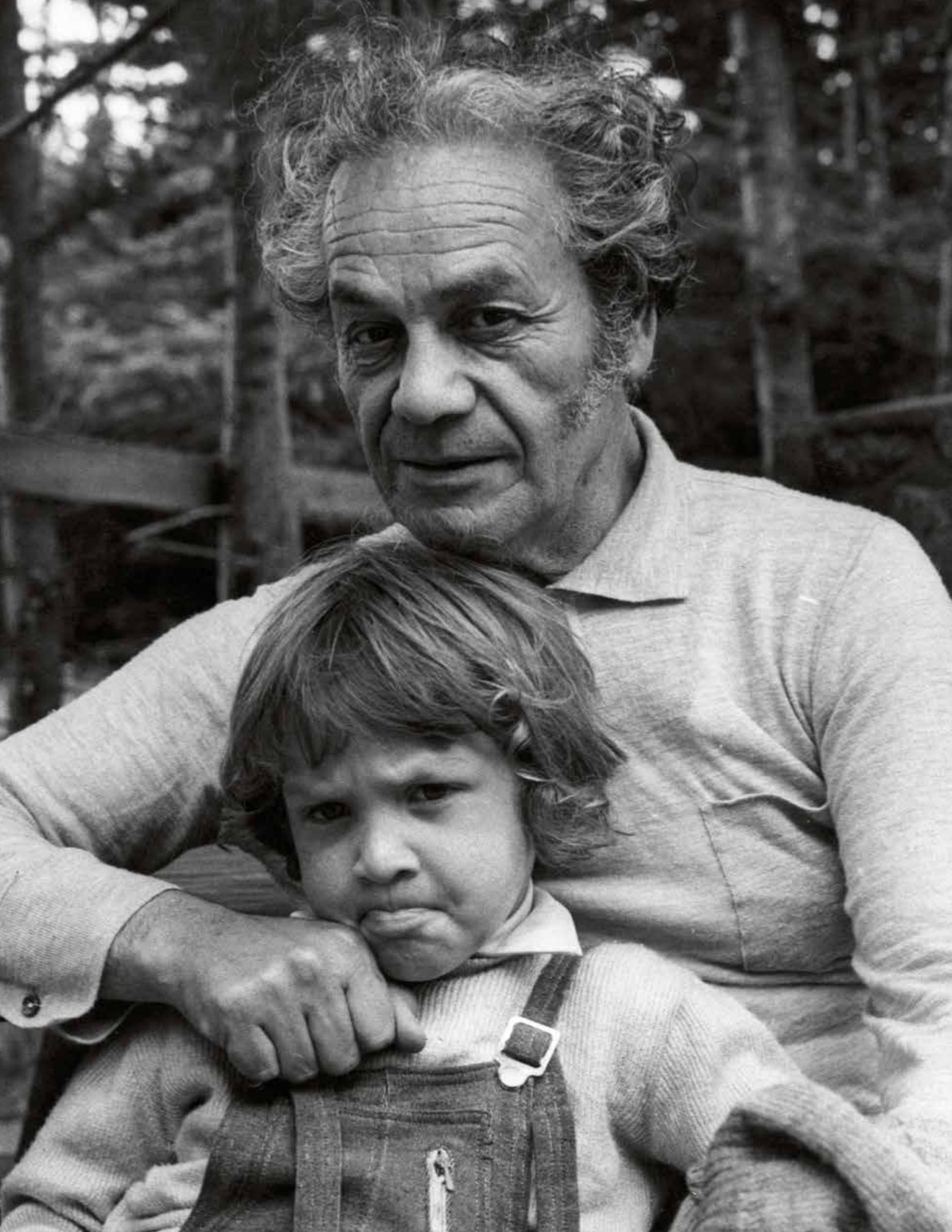




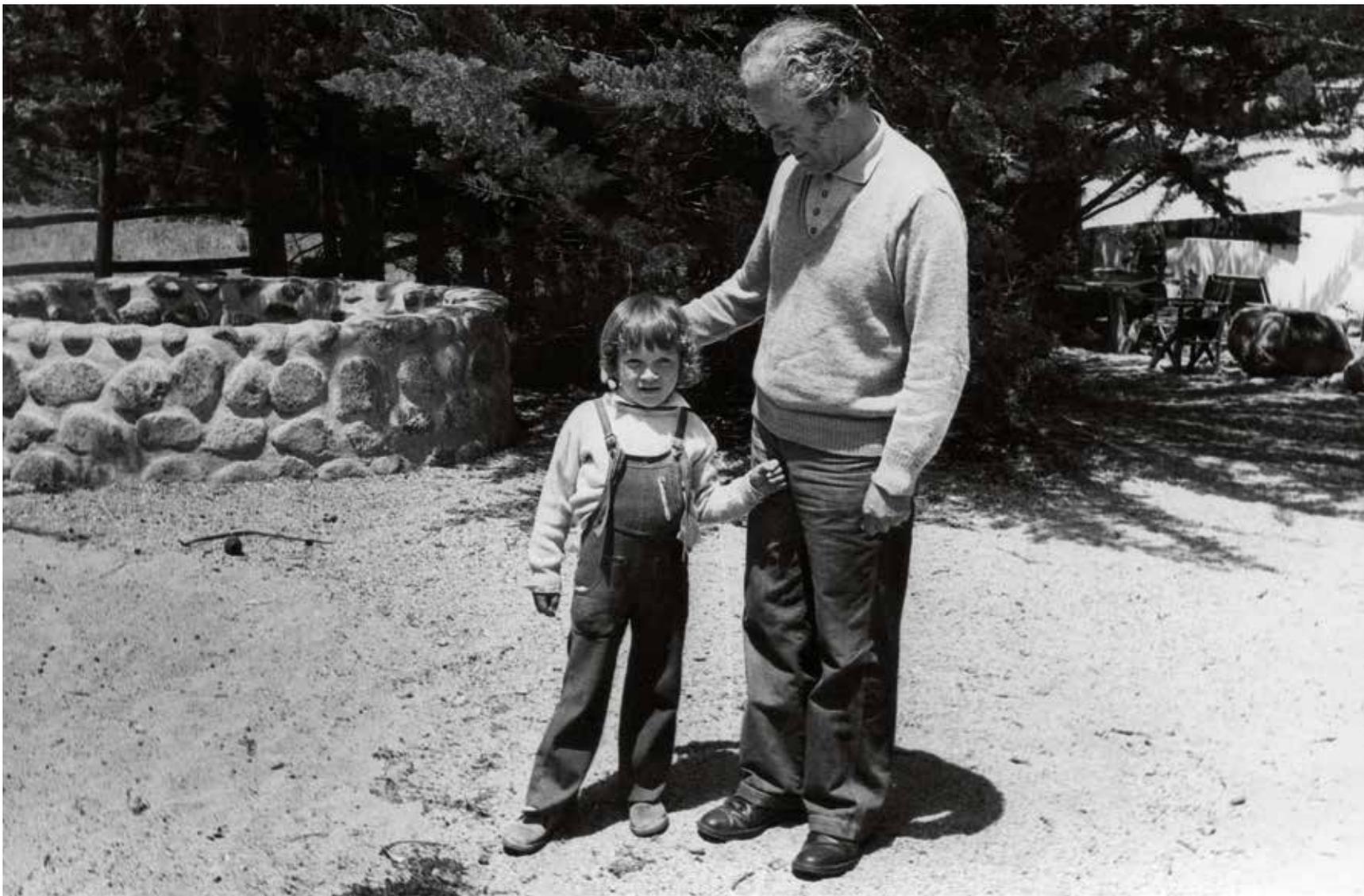
En 1974 Nicanor comparte con sus hijos menores en la casa de La Reina. Colombina y Juan de Dios quedan a su cuidado después de que se separa de Nury Tuca.







**Nicanor Parra compra una casa en Isla Negra** y se instala en ella con sus hijos Colombina y Juan de Dios. Desde 1973 trabaja en el Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile gracias a la gestión de su amigo Cristián Huneeus, entonces director, y viaja un par de veces a la semana a Santiago a hacer clases. En las fotografías, con su hijo Juan de Dios, el Barraco. En las páginas anteriores, Nicanor en la playa de Isla Negra.





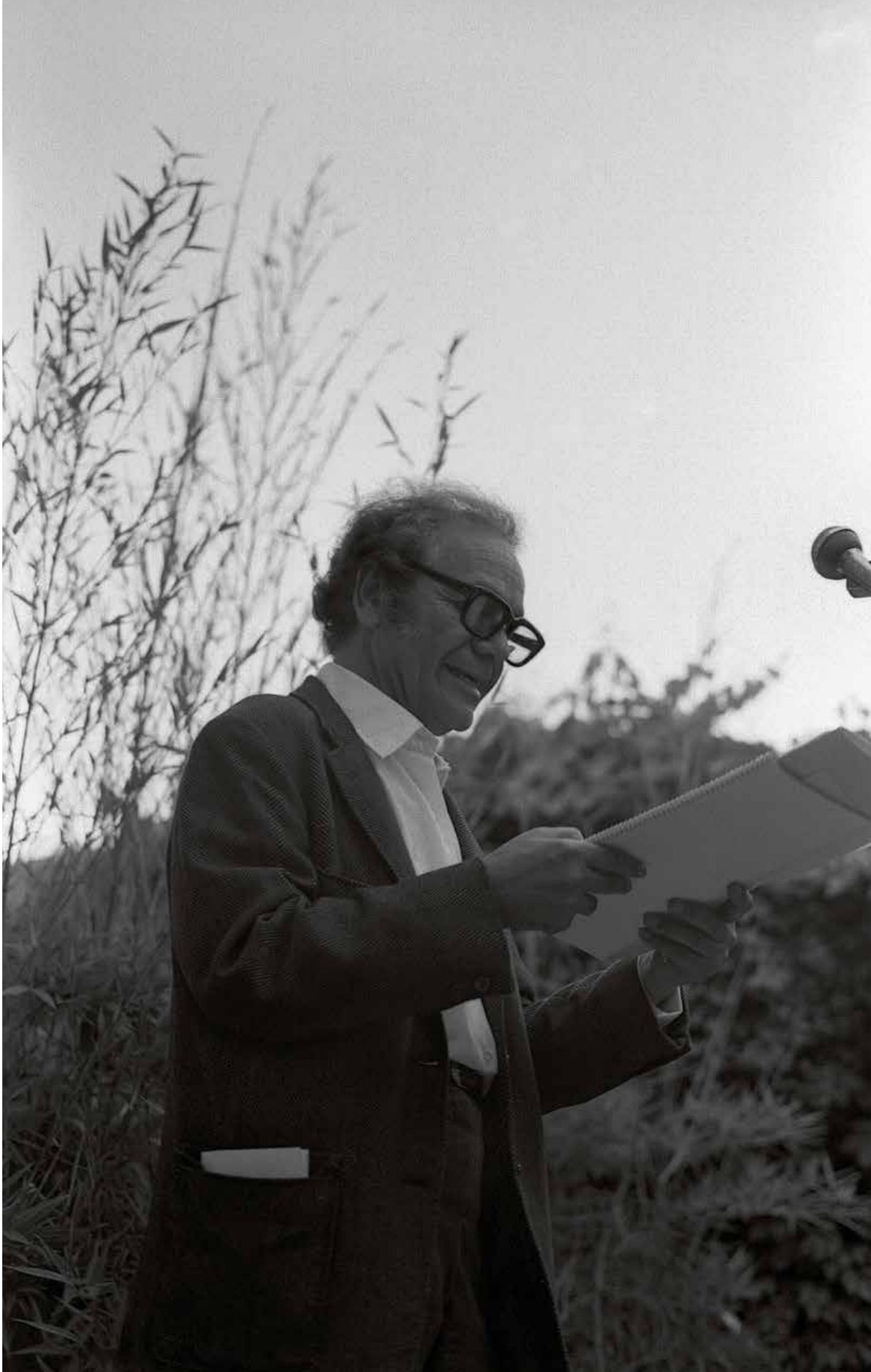


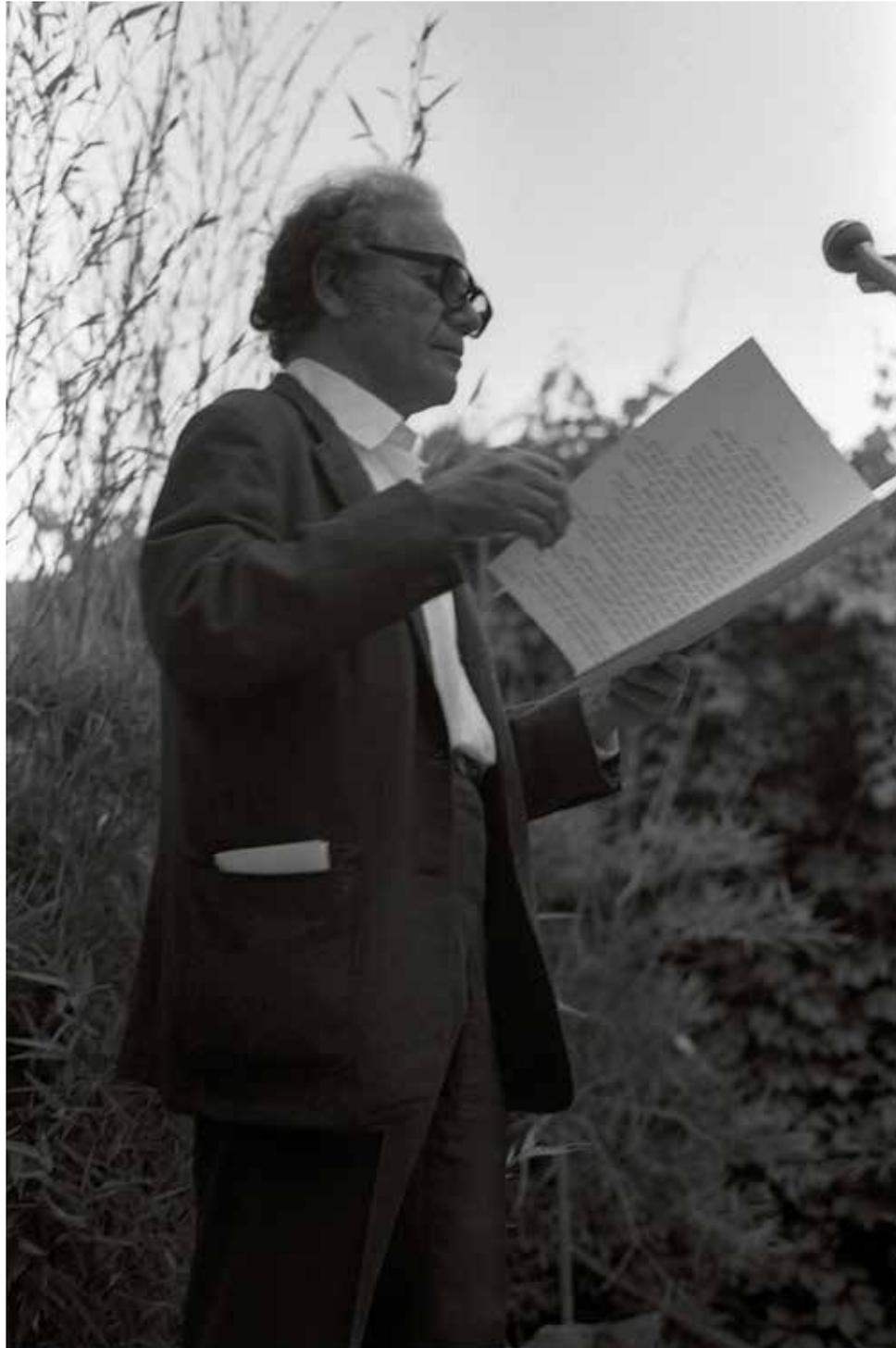
**En su casa de Isla Negra**, en medio de un bosque de pinos, Nicanor Parra prepara sus *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* y da forma a unos mensajes escritos sobre pequeños trozos de madera, trabajos prácticos a los que llama las "Tablitas de Isla Negra". Pero no deja de lado las tareas domésticas, como sacar agua del pozo.



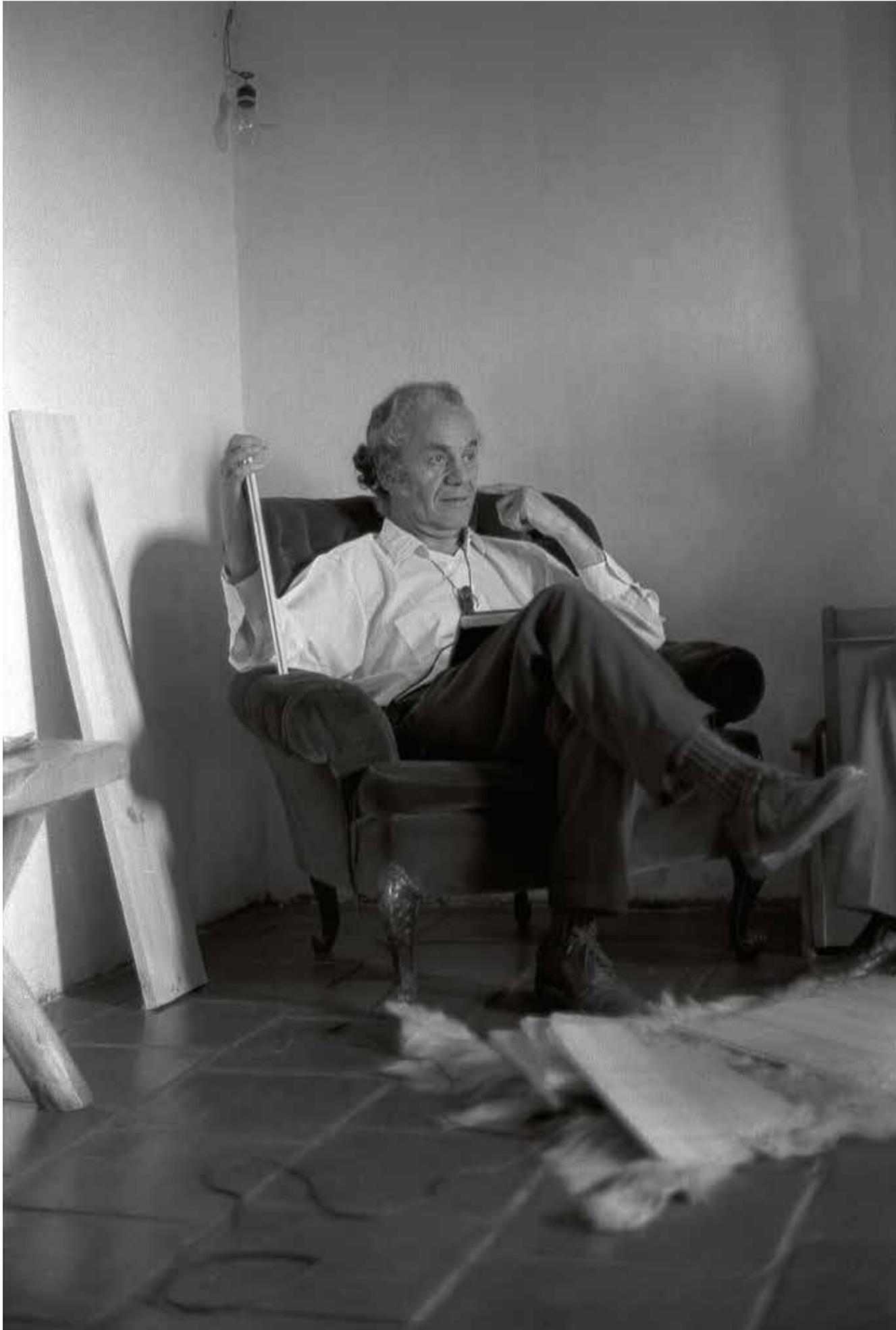


**Colombina Violeta es la menor de las tres hijas** de Niccanor Parra, quien la nombra así en recuerdo de su hermana más cercana. En las fotografías, Colombina aún no cumple seis años y ya tiene una estrecha relación con su padre, quien le lee primero a ella los poemas que escribe.





**Dirigido por Guillermo Cahn**, en 1977 se inician las grabaciones del documental *Cachureo*, en el que se revisa la obra de Nicanor Parra a través de sus palabras y situándolo en su propio ambiente: La Reina, Isla Negra. De ese registro son estas fotografías, que corresponden a un acto de desagravio por la quema de la carpa teatro donde se presentaba *Hojas de Parra. Salto mortal en un acto*, obra del grupo La FERIA, basada en textos de Parra. En Providencia, donde se encontraba la carpa, Nicanor lee fragmentos de su libro *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, aún inédito.

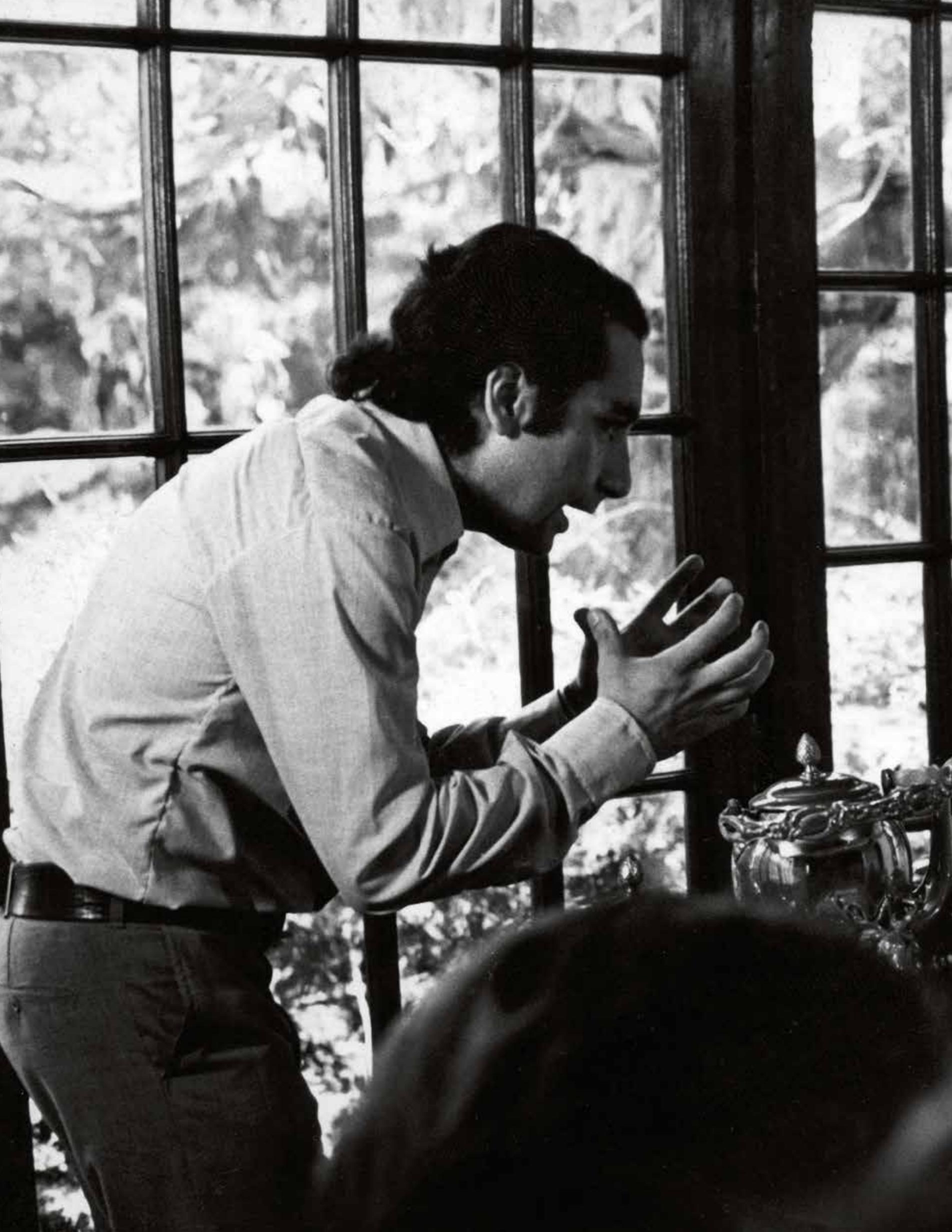


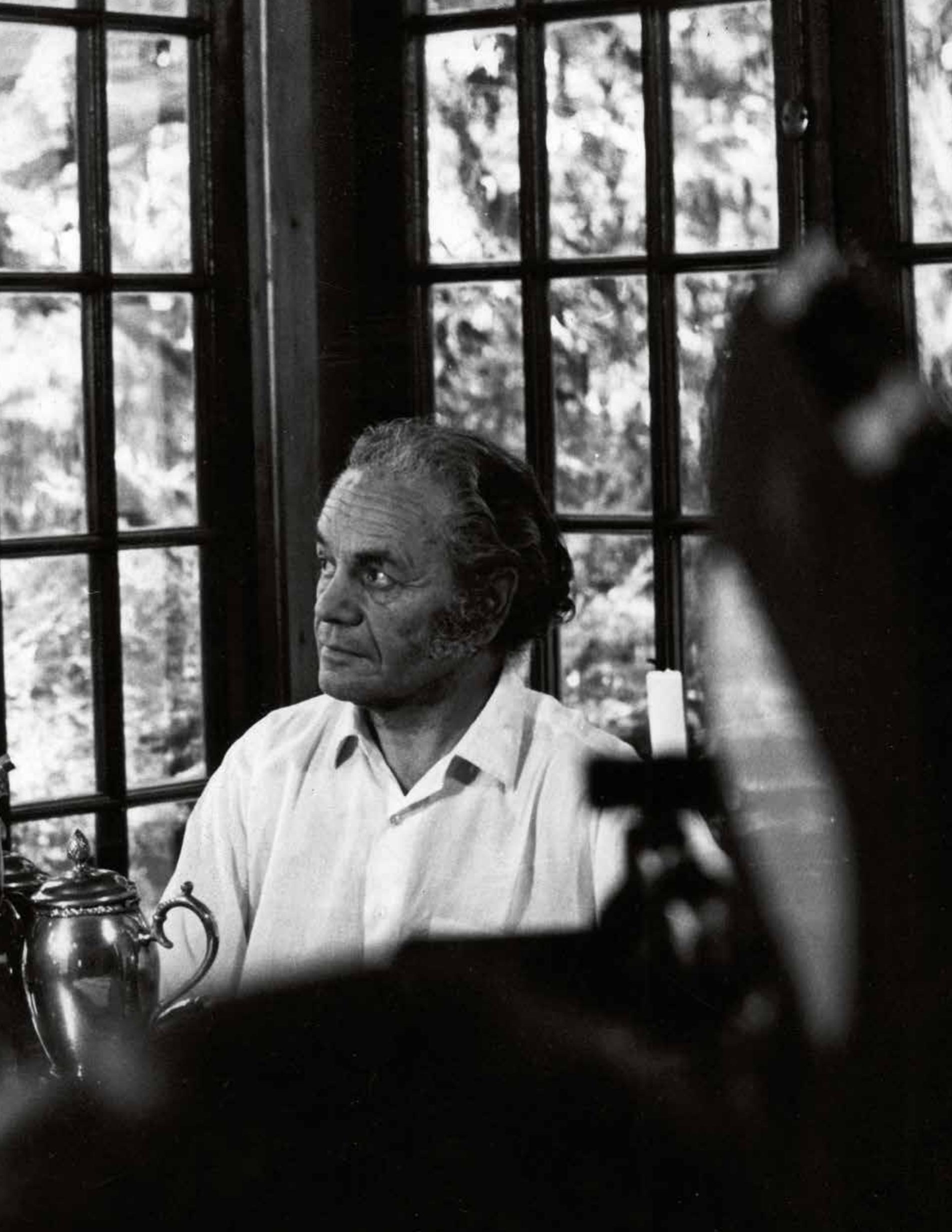
Durante una pausa del rodaje de *Cachureo*, Nicanor Parra muestra una de sus Tablitas de Isla Negra, realizadas en 1976 sobre pequeños trozos de madera y dibujadas con lápiz Bic.



**Gran aliada de sus años en Oxford**, la bicicleta sigue permitiéndole a Nicanor Parra hacer largos desplazamientos. Tomada del documental *Cachureo*, la fotografía lo muestra paseando por Angostura a los 64 años.

(pág. 170-171) **En su casa de Isla Negra**, Nicanor escucha con atención las instrucciones de Guillermo Cahn durante la filmación del documental *Cachureo*.



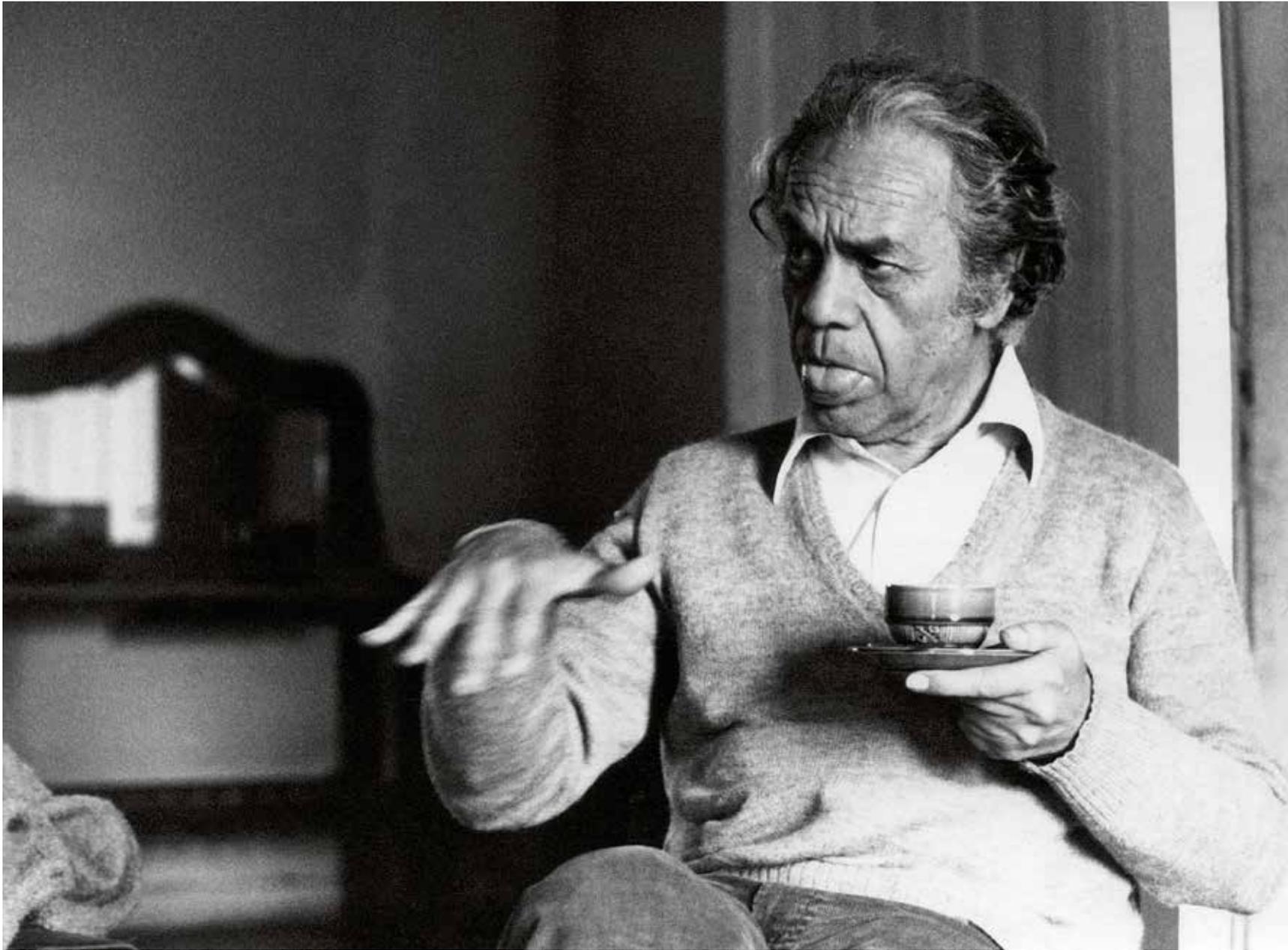




En 1978 Nicanor Parra inicia una relación con Ana María Molinare, una mujer de gran belleza y familia acomodada. Él tiene 64 años y le dobla la edad, pero ese no es el único problema. Ella es casada y tiene hijos. Aun así, Nicanor cree haber encontrado a la mujer de su vida. El idilio dura sólo unos meses y el quiebre lo destruye. Fuera de sí, piensa en suicidarse. Se refugia entonces en la casa que acaba de comprar en Conchalí. Poco después emerge con un nuevo poema: "El hombre imaginario". Ella se va de Chile y vuelve después de ocho años. Una noche, mientras Nicanor comparte una comida con amigos, le avisan que "la mujer imaginaria" se ha lanzado desde un octavo piso. La fotografía de la derecha, en la que ella se lava el pelo, es de 1971, en Antofagasta. Nicanor se la pidió y la conserva hasta hoy. El retrato, en el que ella aparece mucho más joven que como la conoció Parra, se lo regaló un hijo de Ana María Molinare hace algunos años.



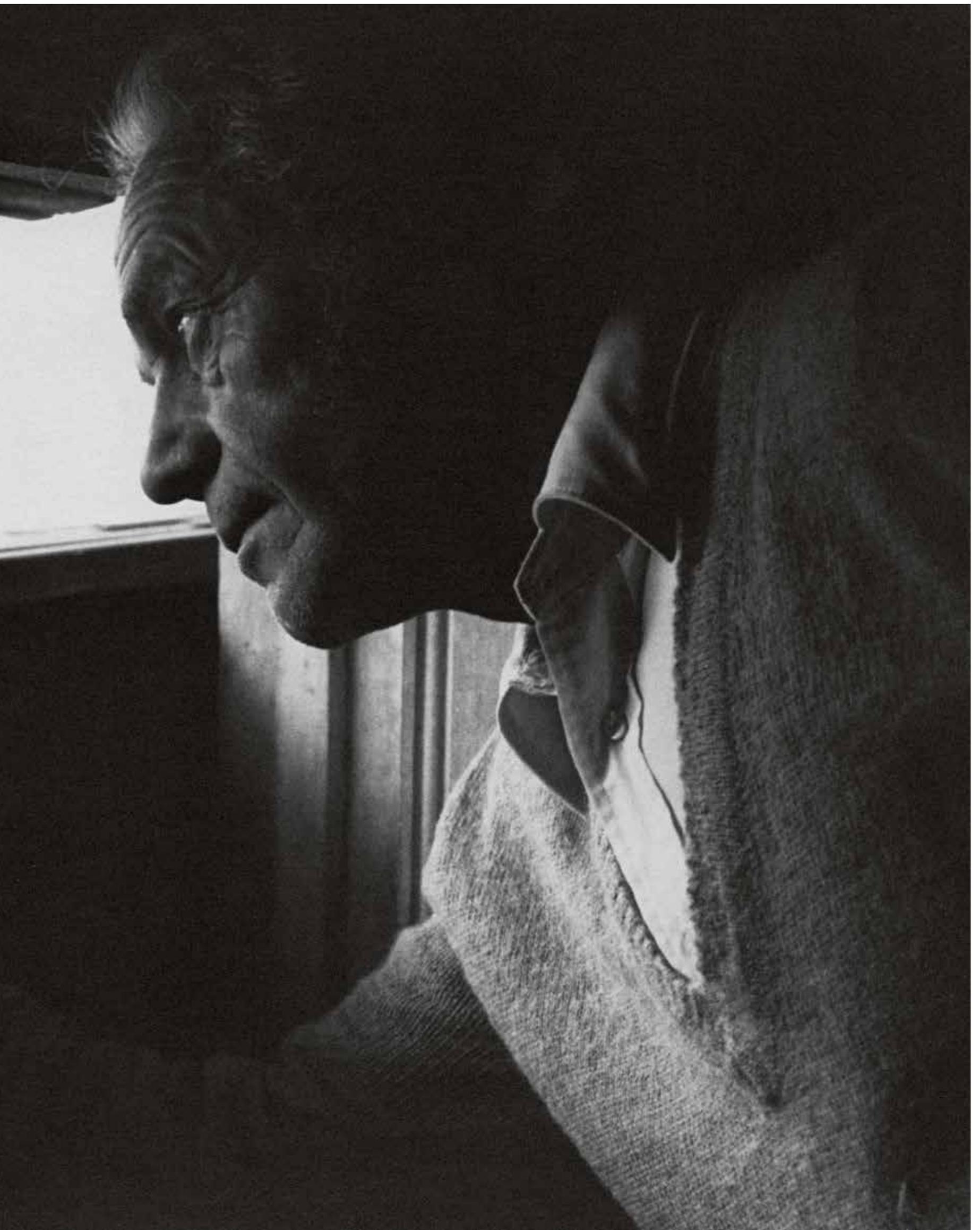




**Después de La Reina e Isla Negra**, Nicanor Parra compra su tercera casa, en Conchalí, con la idea de llevar a vivir ahí a doña Clara Sandoval, su madre ya anciana, o crear un museo para Violeta Parra. Pero es él quien la aprovecha junto a sus hijos menores. "Yo siempre soñé con una casa de adobe", cuenta en una entrevista. "Porque soy de una época de las casas de adobe. (...) Me siento yo mismo más en el adobe que en la madera o en la piedra".

La antigua casona de Conchalí inspiró a Nicanor Parra para escribir su célebre poema "El hombre imaginario". "El hombre imaginario / vive en una mansión imaginaria / rodeada de árboles imaginarios / a la orilla de un río imaginario...".







AGFAPAN 400

AGFAPAN 400



55 56

57 58

59 60

61 62

63 64

AGFAPAN 400



AGFAPAN 400

AGFAPAN 400



85 86

87 88

89 90

1 2

3 4

AGFAPAN 400

AGFAPAN 400



AGFAPAN 400



45 46

47 48

49 50

51 52

53 54

AGFAPAN 400

AGFAPAN 400



**En su casa de Conchalí Nicanor Parra** recibe la visita del crítico Ignacio Valente [José Miguel Ibáñez], y juntos salen a caminar por el sector llamado La Herradura. Valente recuerda ese momento en que Nicanor le recita el poema que acaba de escribir y que según él lo ha salvado del suicidio. Esos cerros, los sauces y el día brumoso, eran la puesta en escena de "El hombre imaginario".



Durante sus estadias en La Reina, los hijos menores de Nicanor Parra conviven con los hijos de Francisca, una de sus hermanas mayores. En la fotografía, de izquierda a derecha se ubican Colombina, su sobrino Luis Alberto, el Huiti, su hermano Juan de Dios, y Mónica, la Monina, hermana del Huiti.



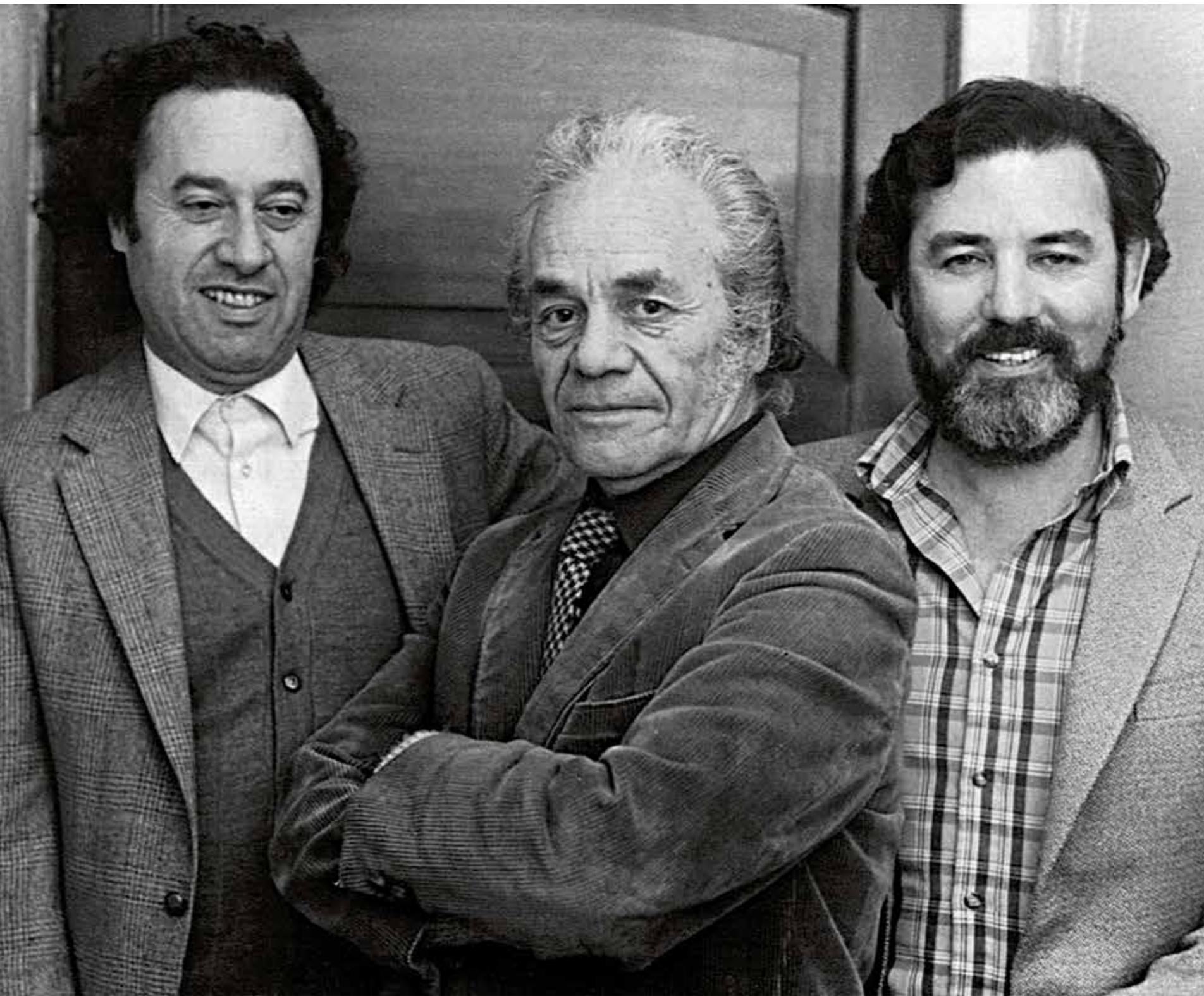


**La década llega a su fin** y Nicanor pasa más tiempo en La Reina. En esta fotografía lo acompañan sus hijos Colombina y Juan de Dios, de Nury Tuca, y Ricardo Nicanor, de Rosita Muñoz.



**A 70 años de la muerte de Carlos Pezoa Véliz** –el 21 de abril de 1908–, Nicanor Parra participa en un homenaje al malogrado poeta en el Cementerio Católico, y junto a otros escritores deja flores en su tumba.

**Nicanor Parra flanqueado por los poetas** Enrique Lihn y Óscar Hahn después de la presentación, en 1980, del libro *Décimas de la Negra Ester*, de Roberto Parra. En el prólogo a esa primera y sencilla edición, Nicanor escribe: “Con *La Negra Ester*, su único libro publicado hasta la fecha, Roberto se sitúa –cuando menos– a la altura de sus hermanos mayores. Lo que no es poco decir, ¡caramba!”.



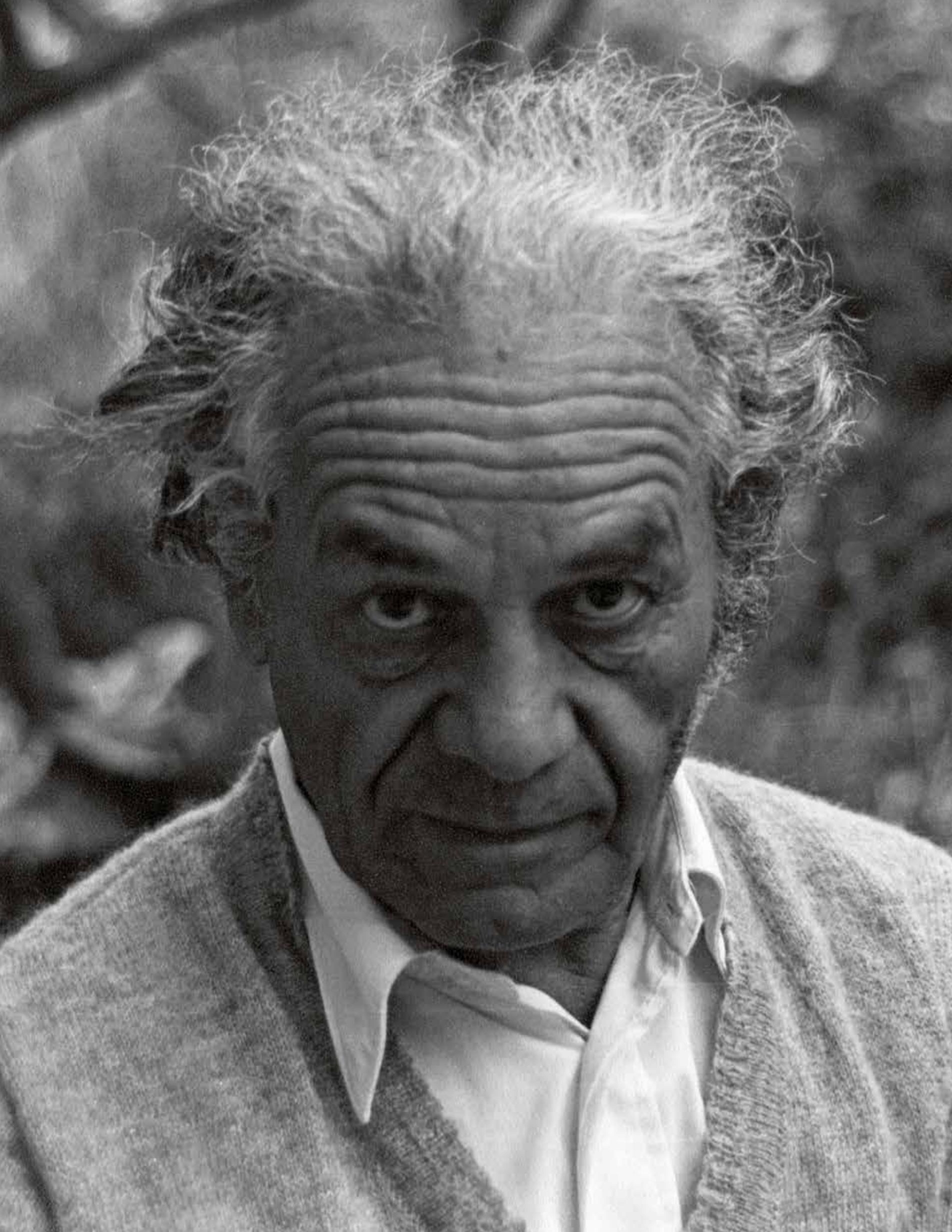
1981 - 1993

# EL ECOLOGISTA

*“Ni socialista ni capitalista / sino todo lo contrario: / ecologista”*

*(Discurso del Bío Bío)*

Parra advierte el apocalipsis del planeta y por primera vez se declara militante de una causa, la ecología. El paso previo es su descubrimiento del taoísmo: sólo después de un despertar individual es posible ver el desequilibrio del medio ambiente, asegura. Avanza en sus “trabajos prácticos” y en la traducción del *Rey Lear*. Y sorprende con su primer “discurso de sobremesa”, “Mai mai peñi”, al recibir el Premio Juan Rulfo en Guadalajara.



Afectado por los quiebres personales y el ambiente enrarecido del país, Nicanor Parra se aísla en sus casas de Conchalí, La Reina e Isla Negra. Continúa haciendo clases en el Departamento de Estudios Humanísticos (DEH) de la Universidad de Chile y participa en algunas de las escasas actividades literarias que se realizan en plena dictadura. Una de ellas es el ciclo organizado por el poeta Jaime Quezada en la SECH durante la primavera de 1981. El encuentro se desarrolla en la sede de Almirante Simpson y en él Parra lee, con inmediata acogida del público, su poema "El hombre imaginario", escrito desde el dolor que le causa la ruptura con Ana María Molinare.

En "un estado de desesperación extrema", como cuenta en una entrevista de 1982, Nicanor Parra llega en esos años al taoísmo. Las enseñanzas del *Tao Te King* le abren una perspectiva nueva sobre la vida y la muerte, y parecen confirmar ciertas ideas fundamentales que él ya intuía, como la complementariedad de los contrarios, el yin y el yang. Placer y sufrimiento; afirmación y negación; vida y muerte, son parte de un todo y no hay supremacía de uno sobre otro, según Lao Tsé. "Izquierda y derecha unidas jamás serán vencidas"; "Cuba sí, yanquis también", en el lenguaje de sus "artefactos". "En el espíritu unitario no hay vida ni muerte; hay Tao", explica en 1982. Por esta razón, dice Parra, el monje taoísta está preparado para morir, pero también para seguir viviendo.

Otra de las enseñanzas que extrae del Tao es que "el que habla no sabe, el que sabe no habla". En adelante, Parra es cada vez más reacio a las definiciones categóricas y a los discursos.

Del taoísmo pasa con naturalidad al ecologismo. "El taoísmo es la autorregulación del mundo interior, y la ecología es la autorregulación del medio ambiente. Antes de llegar a la ecología tiene que haber un despertar individual: el taoísmo", señala. El silencio que mantiene en la década anterior y la falta de definición política

que tanto le critican desde los años sesenta, se transforman en una militancia activa y solitaria en el ecologismo: él es el único integrante de ese grupo. "Estamos en el umbral del apocalipsis", advierte. Parra condena el capitalismo y el socialismo, porque ambos sistemas se han unido en el consumismo, que es lo que terminará por destruir el planeta. Hace, sin embargo, una salvedad: "Yo creo que al socialismo todavía se le puede inyectar un poco de virus ecológico". Recomienda entonces sumar a los socialistas como compañeros de ruta, "pero con los ojos bien abiertos para no ser tragados e instrumentalizados por ese sistema". No es primera vez que Parra aboga por esta causa; a fines de los sesenta participa en el Día de la Tierra en Nueva York y escribe sus primeros artefactos ecológicos. Pero ni entonces ni a principios de los ochenta su voz de alarma encuentra eco en Chile. Quizás la excepción son sus alumnos del DEH, a quienes instruye en la materia.

En un hecho bastante inédito, en 1982 da a conocer en formato de plaquette *Poema y Antipoema a Eduardo Frei*, un homenaje al ex Presidente fallecido el 22 de enero de ese año. En el mismo formato y de manera clandestina también publica *Ecopoemas*.

Viaja al Sexto Congreso Mundial de Poetas en Madrid, donde es el único chileno invitado y comparte protagonismo con otras grandes figuras, como Jorge Luis Borges, Allen Ginsberg, Nicolás Guillén y los premios Nobel Odiseo Elytis y Czesław Miłosz. Sigue rumbo a México, y participa en el Festival Internacional de Poesía que se realiza en Morelia. En estos encuentros y en su propio país, Parra se define como poeta ecológico o ecopoeta.

El ecopoeta no es indiferente a la situación política y ejerce acciones más o menos sutiles de repudio a la dictadura. En 1983, el año en que se inician las protestas en el país y los políticos de oposición forman una Alianza Democrática, él da a conocer sus *Chistes parra desorientar a la política poesía*, una caja con más

“Parra es el creador de una poesía más explosiva,  
más sofisticada e inteligente que la de Neruda (...),  
incluso en la poesía política”

**Allen Ginsberg**

*Revista Apsi, junio de 1987*

de doscientas postales ilustradas por cuarenta artistas plásticos –Roser Bru, Mario Carreño, Carmen Aldunate, entre ellos– y publicada por la Galería Época. El texto de presentación es de Enrique Lihn. Un mes después, y según lo registra el video de una entrevista realizada en La Reina, convoca a los escritores con este mensaje: “Invitación a la democracia / Ahora y en la hora / Asamblea permanente de los trabajadores intelectuales chilenos / RSVP”. E incluye el teléfono y la dirección de la SECH. En el mismo video dice que ya han respondido Raúl Zurita, Jorge Edwards y Enrique Lihn, entre otros.

En tanto, en *Coplas de Navidad*, o antivillancicos, que también aparece en 1983, Parra escribe: “Al cielo le doy las gracias / y al niño Jesús le pido / que vuelva la democracia / abajo la aristocracia”.

El año culmina para Nicanor con la aparición de *Poesía política*, una antología editada por Jorge Barros, con prólogo de Enrique Lafourcade y en la que se incluyen poemas inéditos. Luego viaja a Colombia para tomar parte en el Primer Encuentro de Cultura Hispanoamericana en Bogotá, al que también han sido invitados Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Rafael Alberti, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, Manuel Puig y Mario Vargas Llosa, entre otros grandes poetas y narradores.

En 1984 cumple 70 años y escritores, poetas, artistas, críticos e intelectuales chilenos le rinden homenaje en universidades, centros culturales, institutos binacionales y en el espacio público. Él se encuentra entonces en Nueva York, donde se presenta en el Madison Square Garden y participa en un ciclo de recitales poéticos. Con prefacio de Miller Williams se publica en Estados Unidos *Sermons and Homilies of the Christ of Elqui* (University of Missouri) y al año siguiente el libro obtiene el Premio Wilbur, que otorga la Asociación Americana de Traductores Literarios. En Chile, Parra lee su poema “El hombre imaginario” en actos públicos y en 1985 lo incluye en su nuevo libro, *Hojas de Parra*, que reúne poemas escritos desde 1969.

Mientras surgen nuevas traducciones de su obra en Estados Unidos –como la antología *Antipoems: New and Selected*, publicada en 1985 por New Directions– y en otros países, y se suceden los análisis académicos de su poesía, el eco poeta viaja por el mundo invitado a diversos encuentros. En 1987, da recitales y participa en la Segunda Feria Latinoamericana del Libro en Nueva York, y luego asiste a un seminario sobre su obra organizado por René de Costa en la Universidad de Chicago. Más tarde viaja a España: su nombre ocupa un lugar destacado en la Bienal Internacional de Poesía de Madrid.

En el país, el régimen militar ha convocado a un plebiscito en octubre de 1988 para que los chilenos decidan la continuidad del jefe de Estado en el poder o la realización de elecciones libres en 1989. Nicanor Parra participa en el encuentro de artistas e intelectuales por la recuperación de la democracia, Chile-Crea, y ofrece el único recital poético individual del programa. Se dedica ese año a la producción de sus “trabajos prácticos”, en los que utiliza imágenes o elementos de uso cotidiano que amplifican su sentido al ser acompañados de breves textos. Él mismo explica que la idea de estos poemas-objeto es “dar vida y energía, al golpe de un papirotazo, a objetos desechables o aparentemente inertes, tomando como base la teoría de la relatividad de Einstein ( $E = mc^2$ )”. Con el título de *Obras públicas*, los exhibe por primera vez en 1990, en el recién inaugurado Centro Cultural Estación Mapocho.

Previamente, en 1989, Parra viaja a la India, y participa en el Festival Mundial de Poesía que conmemora el centenario del nacimiento de Jawaharlal Nehru. También se cumplen cien años del nacimiento de Gabriela Mistral y Parra asiste a las Jornadas en su homenaje que organiza la Universidad del Bío-Bío en Chillán, donde lee un “recado” –como llamaba Mistral a estos textos– para la poetisa. Luego viaja a Sevilla, invitado por la Universidad Menéndez y Pelayo como poeta en residencia.

(pág. 185) Después del quiebre emocional que sufre a fines de los años setenta, Nicanor Parra logra la autorregulación interior a través de la lectura del *Tao Te King*. Las enseñanzas de Lao Tsé le revelan una dimensión distinta de la vida y la muerte, y le permiten recuperar su centro. El paso siguiente es la autorregulación del medio ambiente y es así como descubre el método ecológico. “La ecología no es una manía personal, sino que ya es una actividad a nivel mundial”, asegura en una entrevista en 1982.

“El método ecológico es una crítica al sistema, pero desde un ángulo nuevo, que no está contaminado todavía con los ideologismos”, afirma Nicanor Parra, quien por primera vez está dispuesto a comprometerse con una causa, la ecológica, en la cual por el momento es el único militante. Ecológica es tener conciencia de la especie y querer que ésta no desaparezca, reflexiona en su casa de La Reina.

## LOS DISCURSOS DE SOBREMESA

“La unidad de medida es Shakespeare”, dice Nicanor Parra en una entrevista de 1990, mientras se encuentra en plena traducción del *Rey Lear* para un montaje de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica. “Antes pensaba, como novato, que todas las traducciones eran malas. Pero ahora me doy cuenta de que ¡otra cosa es con guitarra! Y que no podría avanzar ni una jota sin las ocho traducciones que tengo aquí a mano”, confiesa sobre este trabajo que no lo deja ni a sol ni a sombra.

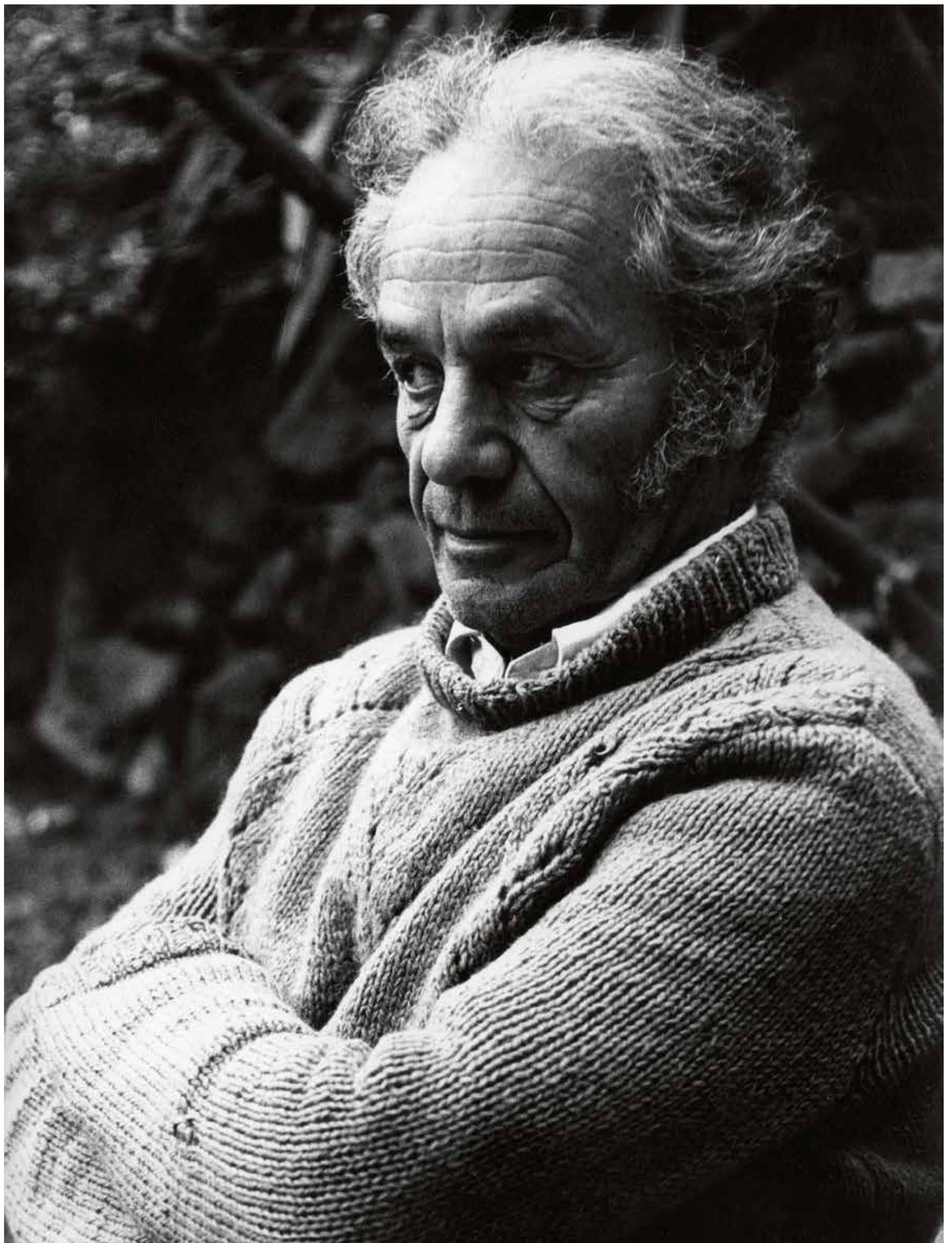
Si hasta ese momento la obra de Parra ha sido traducida, publicada y leída en otros países, 1991 marca el inicio de su consagración internacional a través de numerosos reconocimientos. Obtiene el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Brown, en Estados Unidos, la misma donde, casi cincuenta años antes (1943-1945), estudia Mecánica Avanzada. Luego, el Premio Prometeo de Poesía de España. Y al promediar el año se convierte en el ganador de la primera versión del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo. A fines de noviembre viaja a México para recibir el galardón –dotado con US\$100.000 y una estatuilla– en la IV Feria Internacional del Libro de Guadalajara. En la ceremonia, Parra sorprende con la lectura de su primer “discurso de sobremesa”, titulado “Mai mai peñi”. “Un amigo que acaba de morir [Carlos Ruiz-Tagle] / Me sugirió la idea / De renunciar al proyecto de discurso académico / Basándose en el hecho / De que ya nadie cree en las ideas: / Fin de la historia / Arte y filosofía x el suelo”, explica al comienzo. “El discurso ideal / Es el discurso que no dice nada / Aunque parezca que lo dice todo / Mario Moreno me dará la razón”, dice en la tierra de Cantinflas. En 1992 Parra asiste al estreno del *Rey Lear*, obra que el Teatro de la UC, con Alfredo Castro como director, ha montado sobre la base de su versión *chilensis* del clásico inglés. “LEAR / 114

funciones / A tablero vuelto”, escribe tiempo después en un artefacto. El mismo año, René de Costa (Universidad de Chicago) y Sonia Mattalía (Universidad de Valencia) organizan una exposición conjunta de la poesía visual de Nicanor Parra y Joan Brossa, titulada *Dir poesía / Mirar poesía*. La muestra, que revela los vínculos creativos entre estos dos artistas que no se conocen, es montada primero en la Universidad de Valencia, España, y luego en el Museo de Arte de la Universidad de Chicago.

Con el premio Juan Rulfo, Nicanor compra una casa en Las Cruces, frente al mar y al lado de la que, en 1988, resulta destruida por un incendio. Y aunque sigue viviendo en La Reina, se escapa cada vez más seguido del esmog de Santiago para sobrellevar su asma crónica. Muy cerca de Las Cruces, en Cartagena, está enterrado el poeta Vicente Huidobro, a quien Parra le dedica el discurso de sobremesa, “Also sprach Altazor” –también llamado Discurso de Cartagena– al conmemorarse el centenario de su nacimiento en 1993.

Durante la inauguración del Festival Mundial Teatro de las Naciones, que se realiza en Chile desde el 23 de abril –fecha en que se conmemora la muerte de William Shakespeare y de Miguel de Cervantes– al 3 de mayo, Nicanor Parra lee un nuevo discurso de sobremesa, “Happy Birthday”, en el Teatro Caupolicán de Santiago y frente a una multitud encabezada por el Presidente de la República, Patricio Aylwin, e invitados extranjeros.

En México, la editorial Fondo de Cultura Económica publica ese año la primera edición de *Poemas para combatir la calvicie*, una antología a cargo del crítico peruano Julio Ortega, admirador de la obra de Parra desde los años sesenta. Como académico de la Universidad de Brown e integrante del jurado del Premio Juan Rulfo 1991, Ortega influye decisivamente –junto con el chileno Fernando Alegría, también jurado y académico de Berkeley– en el reconocimiento internacional de Nicanor Parra.



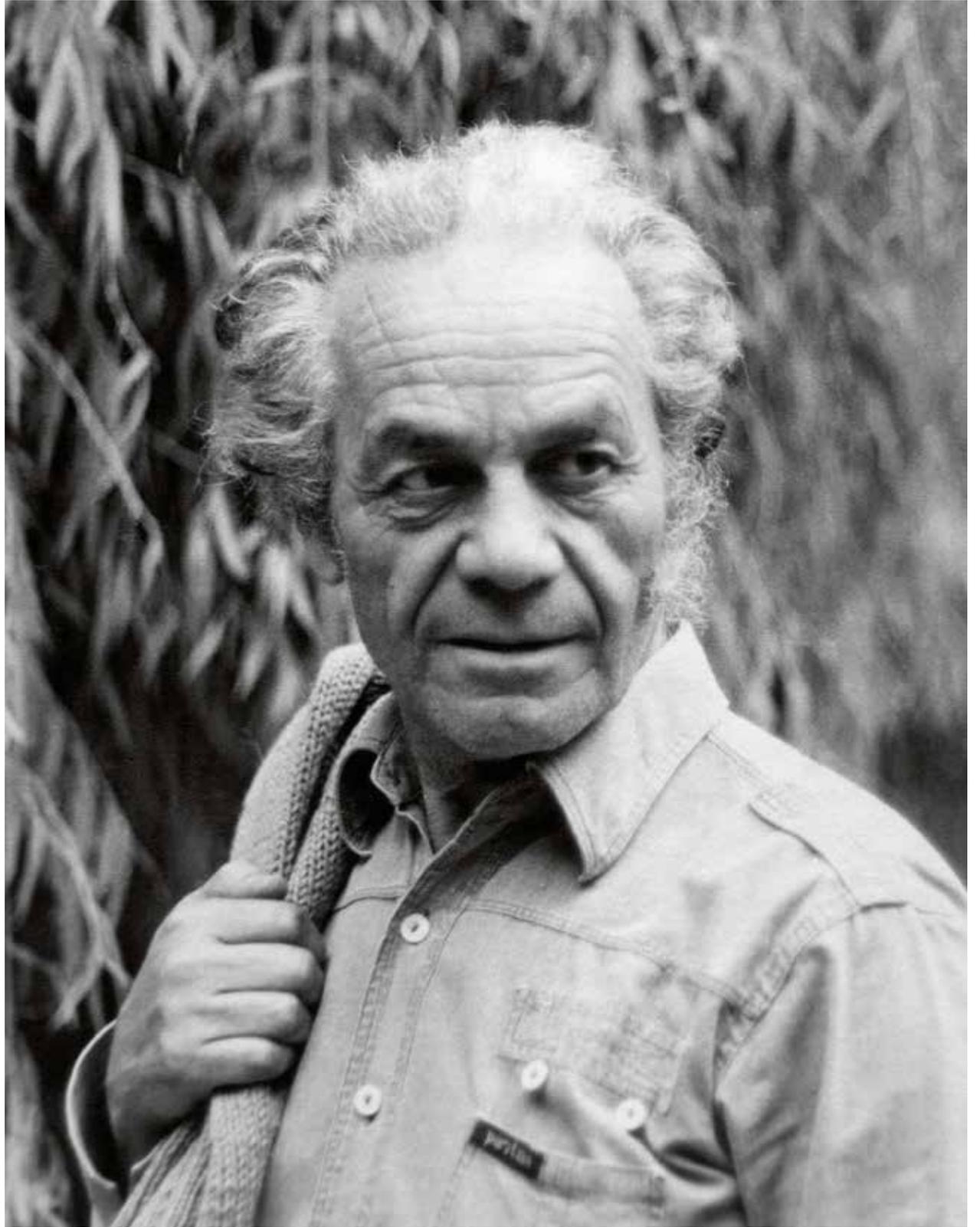




**En materia de automóviles**, desde los años sesenta Nicanor Parra demuestra su predilección por la tecnología alemana, y en particular por la marca Volkswagen. Aquí aparece manejando uno de los tantos "escarabajos" que ha comprado de segunda mano, tal como el viejo Kleinbus en el que a veces se le ve salir de La Reina.



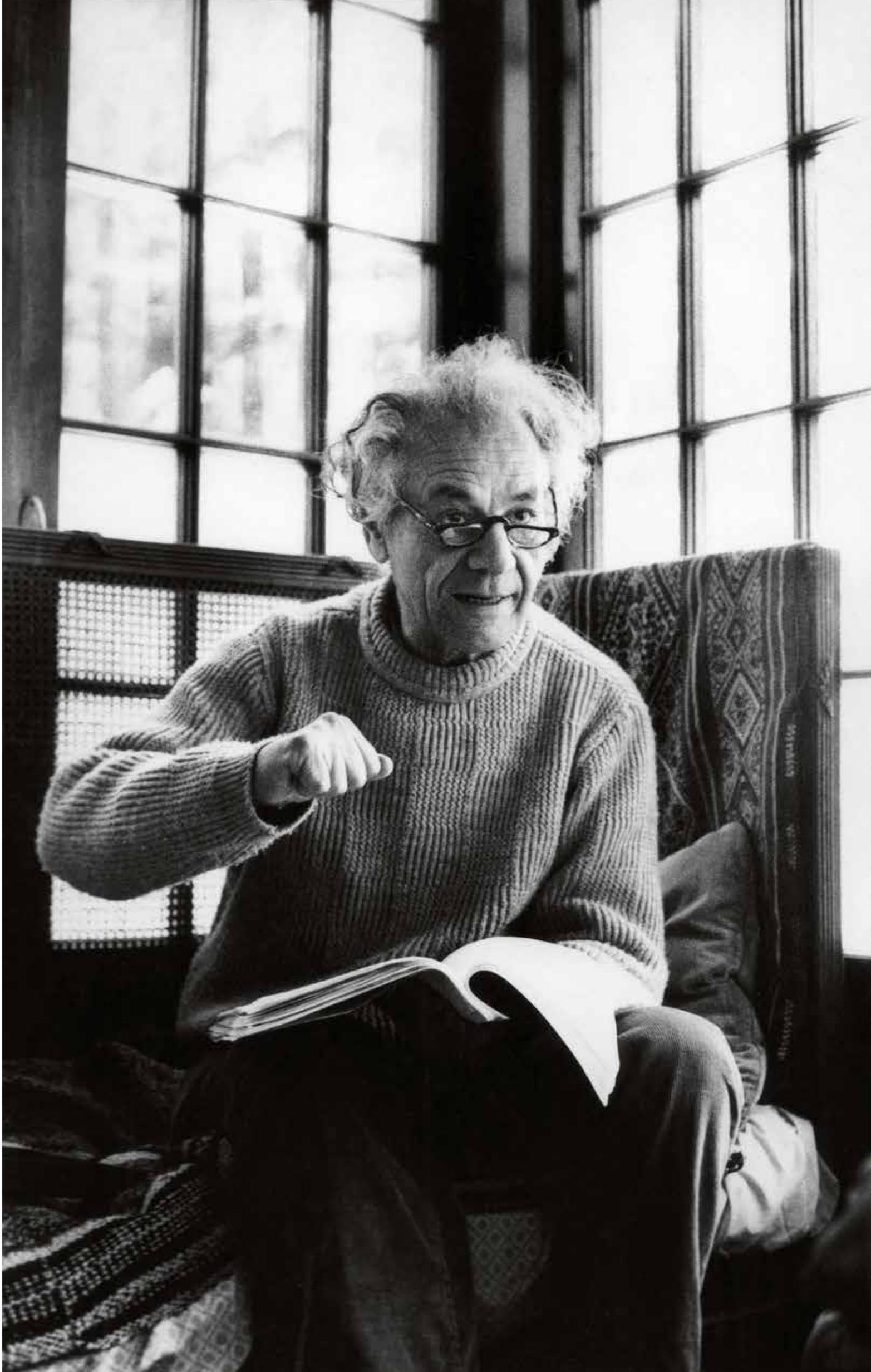
**Una gran calma rodea la vida de Nicanor Parra en Conchalí.** En esa enorme casa de adobe, con muchas piezas, algo desvencijada y con notorias grietas en los muros, encuentra la tranquilidad y el equilibrio en un país convulsionado por el quiebre político. Viaja con frecuencia a congresos internacionales en los que se habla de poesía y de derechos humanos. Él defiende el derecho a respirar, “derecho que no se puede ejercer en Santiago de Chile”, asegura.



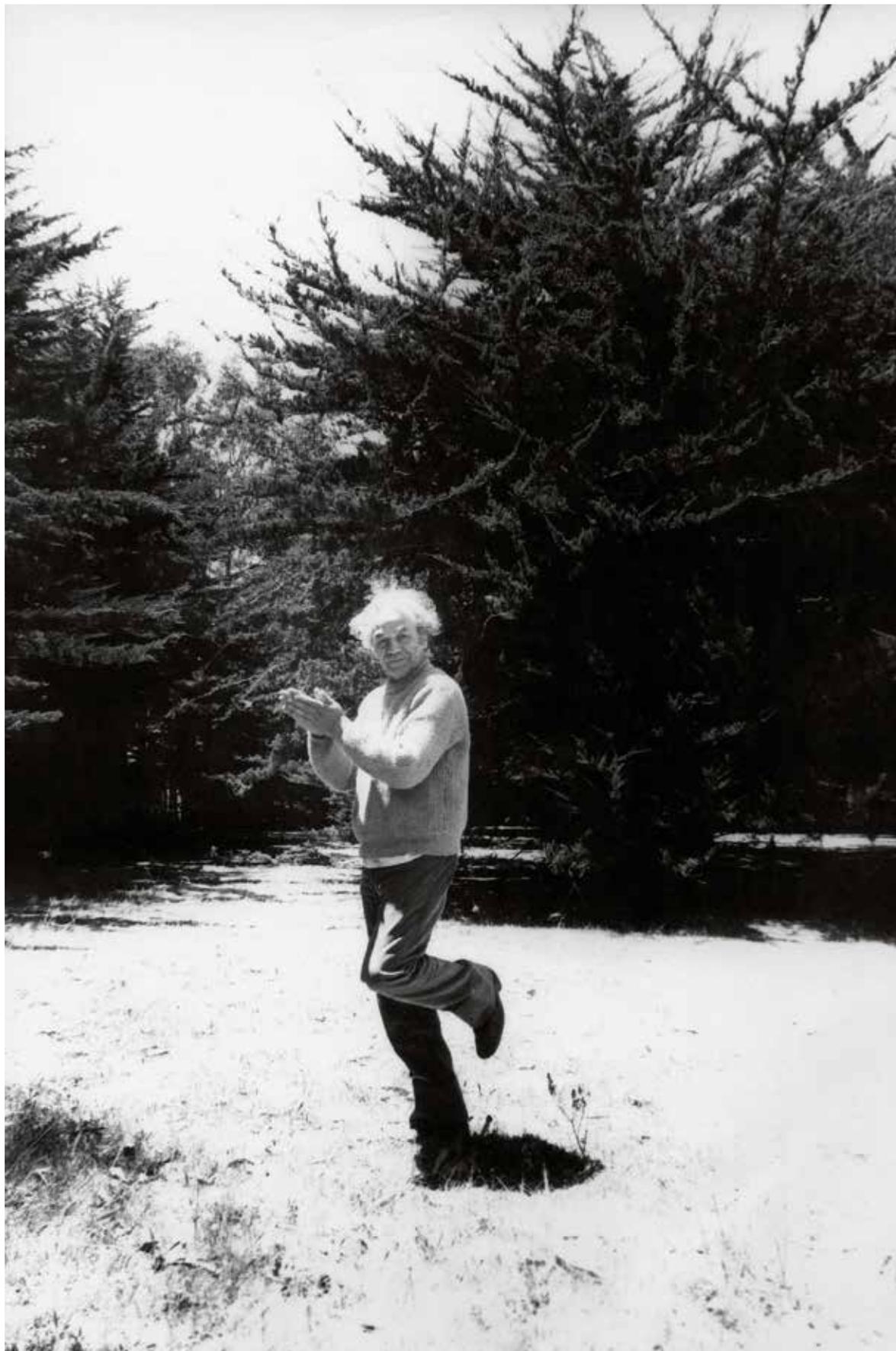


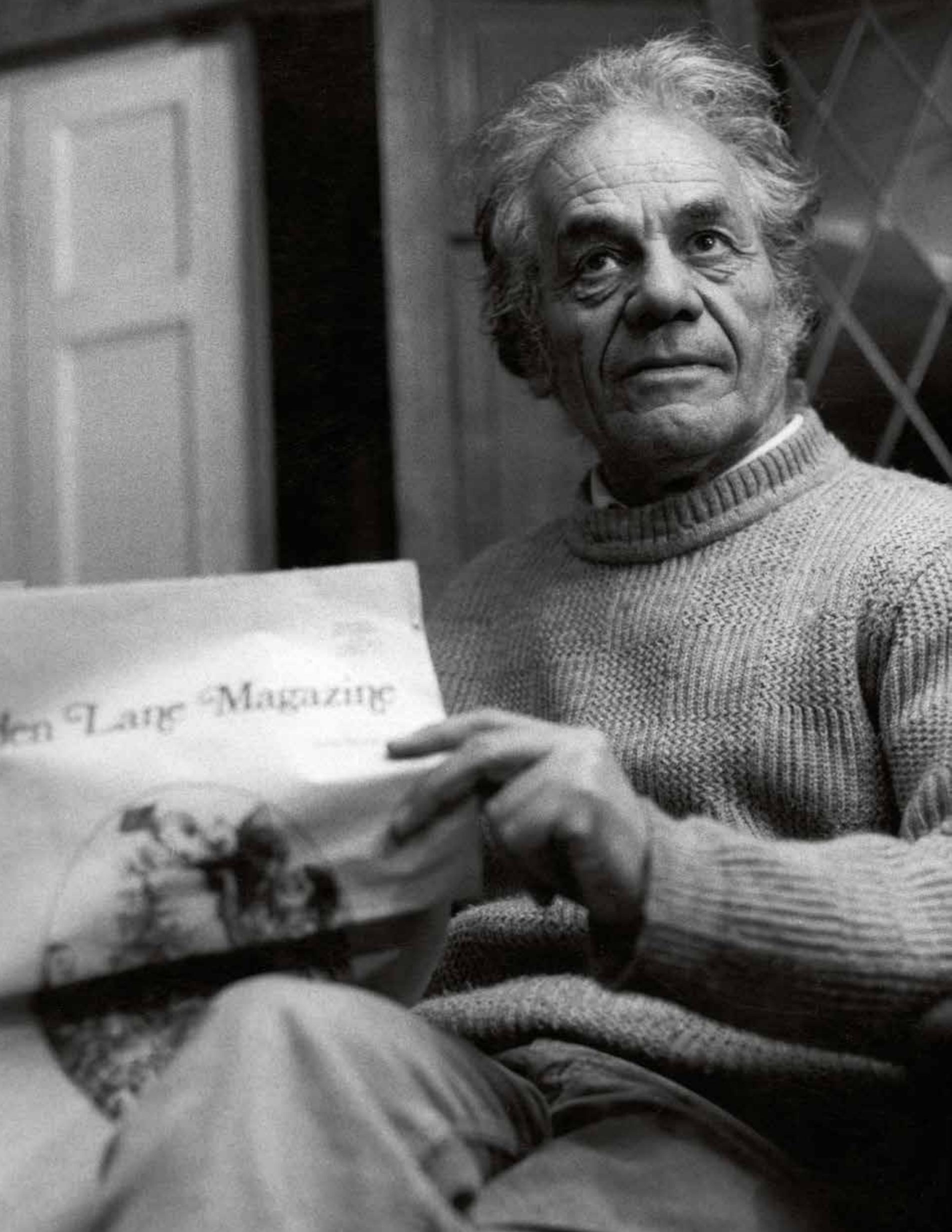
**La relación de Nicanor Parra con su madre** es de encuentros y desencuentros. Como hijo mayor, desde niño tiene celos del padre y luego de Miguel Ortiz, con quien doña Clara se une después de la muerte de su marido. Este conflicto desencadena su partida a Santiago, solo, y con unos pocos pesos. Pasan unos años y él ya es inspector del INBA cuando su media hermana Marta le avisa que su madre está muy enferma. Es el momento de recomponer la relación. Nicanor viaja a Chillán y la lleva a la clínica del doctor Binimelis. Más tarde la trae a Santiago, la instala en una casa y la ayuda económicamente. A fines de los años 70, doña Clara ya es una mujer mayor y el hijo le quiere regalar la casa que acaba de comprar en Conchalí. Pero ella no acepta: no tiene un lugar cercano donde ir a comprar el pan, reclama. Hoy Nicanor reconoce que ella fue el pilar fundamental de la familia, pero en esa época con frecuencia discuten. Un día ella le responde molesta: "Eso le dices a tu pobre madre, tan inteligentito que te han de ver", y se va. Es la última vez que se ven. Un par de años después los separa la muerte. Nicanor acuña esta frase y también le escribe un poema: "Qué mujer esta Clara Sandoval / (...) cuando no se la ve detrás de su máquina / cose que cose y vuelta a coser / -hay que dar de comer a la familia- / quiere decir que está pelando papas / o zurciendo / o regando las flores / o lavando pañales infinitos".





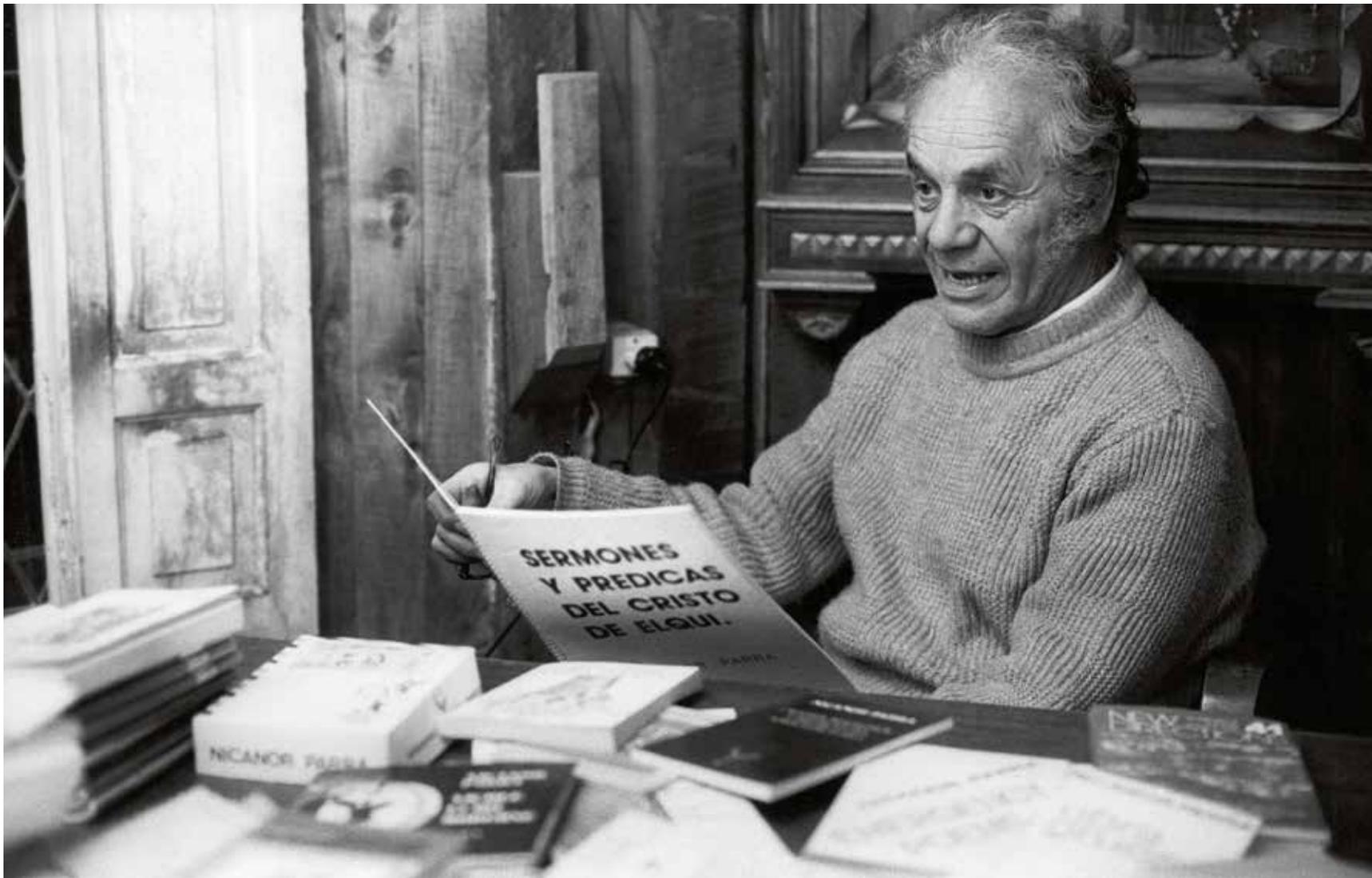
**A inicios de los años ochenta**, Nicanor Parra trabaja paralelamente en la escritura de sus *Guatapiques*, *Ecopoemas* y *Chistes para desorientar a la política poesía*. En su casa de Isla Negra escribe o revisa algunos de esos poemas en los que da cuenta de la situación política y del desastre ecológico. En el jardín, en cambio, hace bromas saltando y aplaudiendo ante el lente de la cámara.





Men's Life Magazine

En "la capilla", como él llama a la sala-escritorio de La Reina donde acostumbra recibir a sus invitados, Nicanor Parra lee algunos pasajes de los *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, volumen publicado en 1977 y en el que toma prestada la voz del predicador Domingo Zárate Vega.

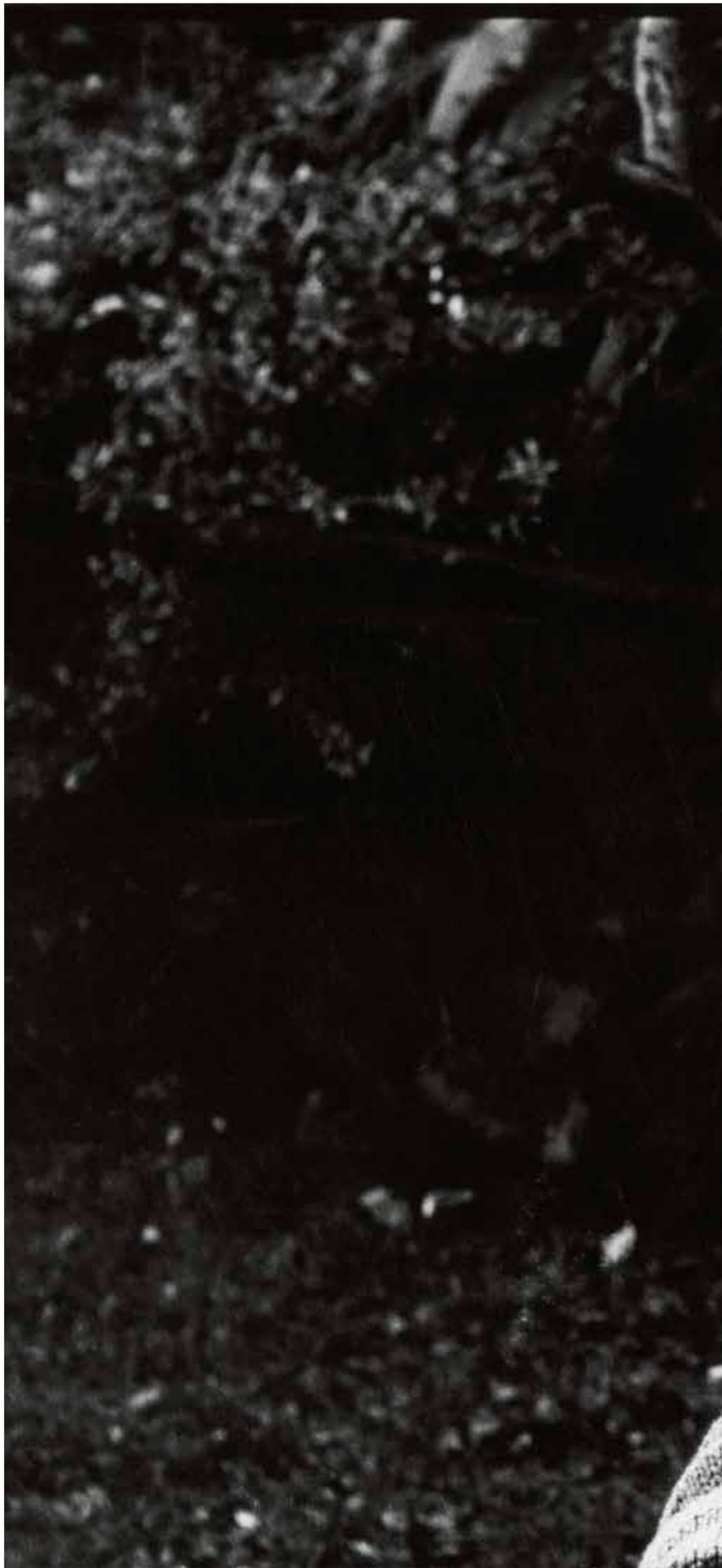


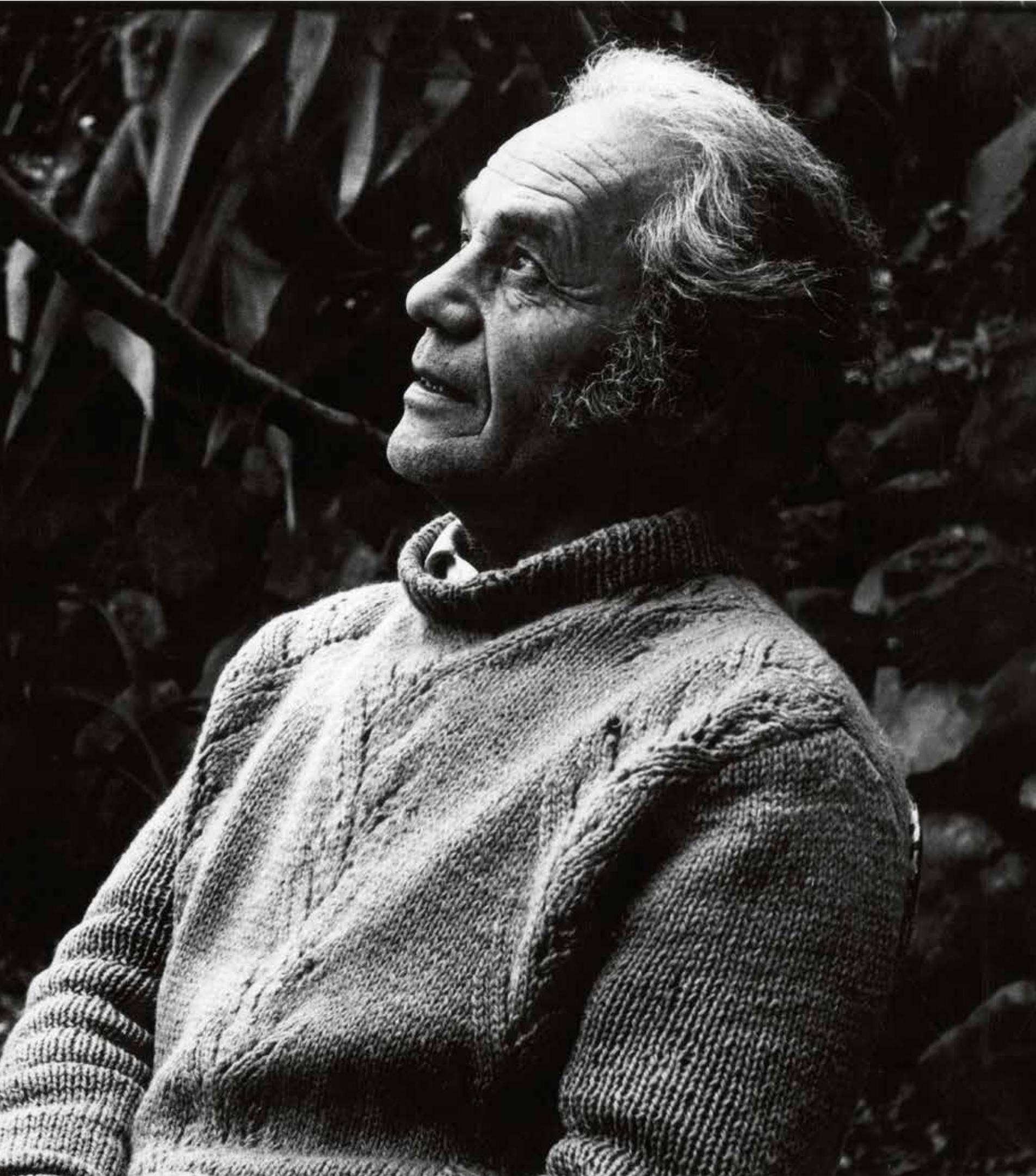


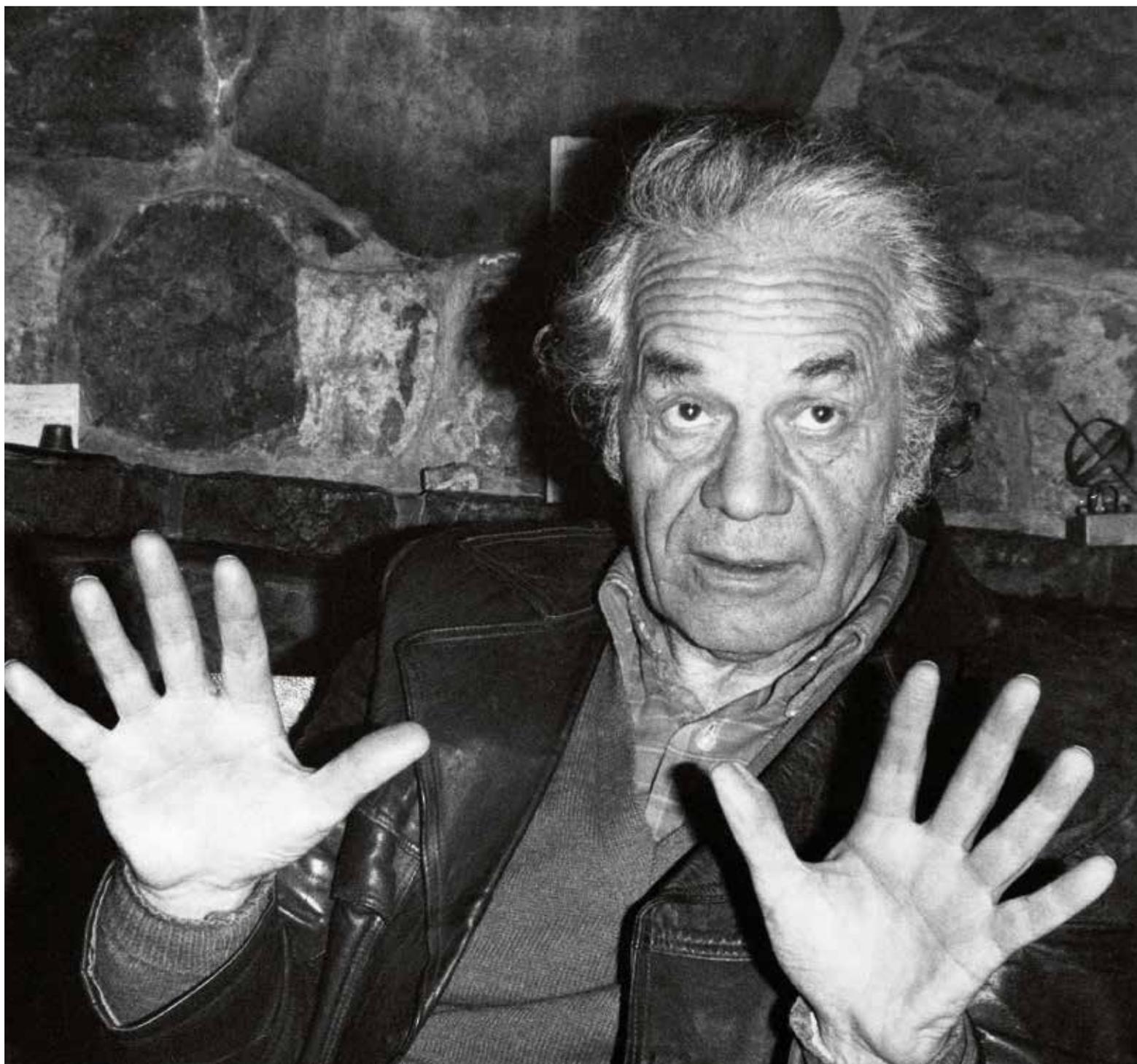


(pág. 200-201) **Nicanor toca en la guitarra las cuecas** recortadas que le enseñó Roberto. A diferencia de sus hermanos, quienes como artistas populares se dedicaron a desarrollar sus condiciones musicales, Nicanor practica sólo ocasionalmente este instrumento. Atrás se ve la baranda que él mismo instaló en La Reina con respaldares de catres antiguos.

**Nicanor Parra reflexiona acerca de la contingencia** política pero va más allá y pone el acento en la supervivencia del planeta. "Hay que cantar la moto ahora. No podemos seguir sacándole cosas a la naturaleza mientras no sepamos qué estamos haciendo", dice el eco poeta en 1982.



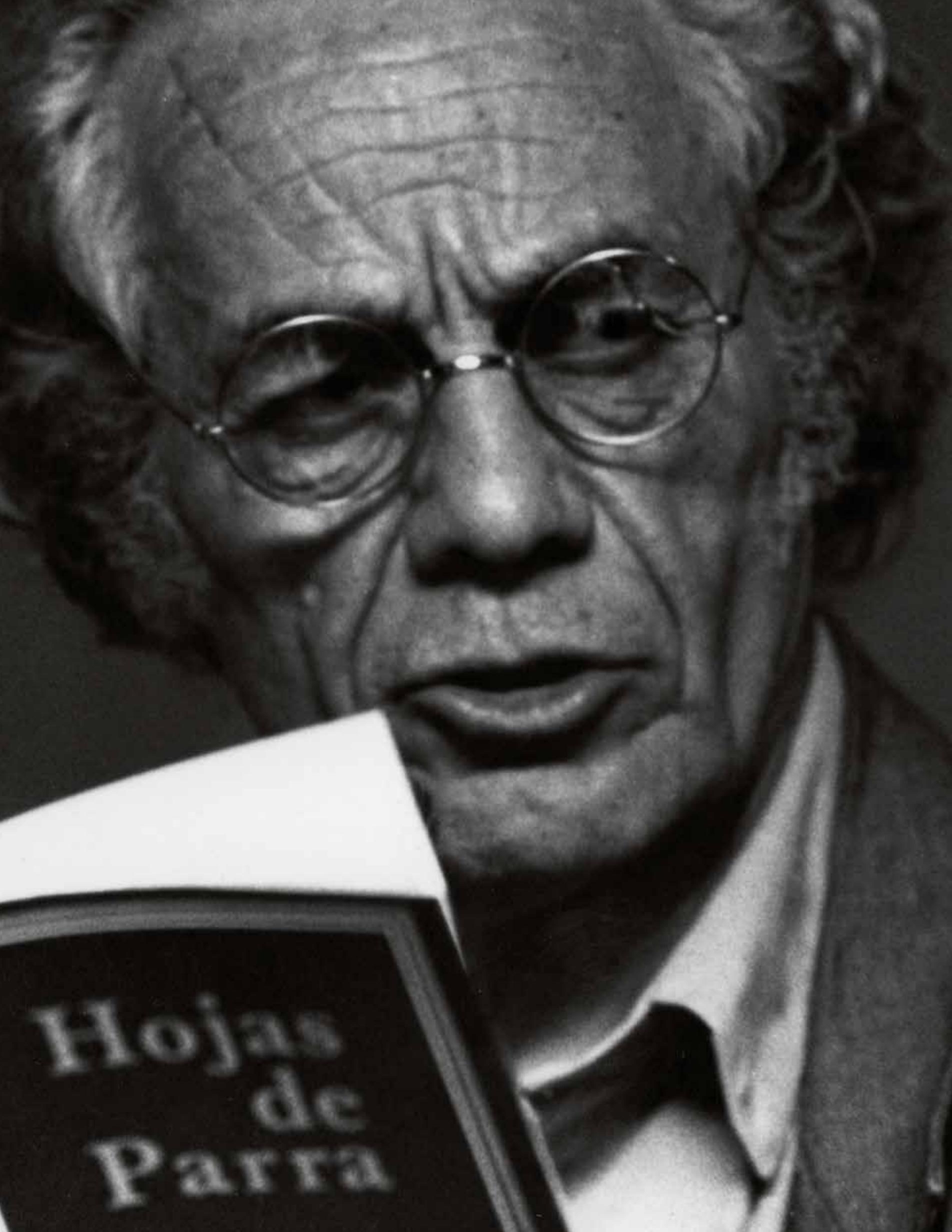




En 1983, la publicación de *Chistes para desorientar a la policía* y *Poesía política*, contenidos en más de doscientas postales ilustradas por artistas visuales chilenos, y de *Poesía política*, libro que prologa Enrique Lafourcade, revelan la mirada atenta y crítica de Nicanor Parra sobre la realidad del país. Así se manifiesta también en una entrevista que le hacen ese año en La Reina y que había permanecido inédita.







Hojas  
de  
Parra

(pág. 206-207) Editorial Ganymedes publica en 1985 la primera edición de *Hojas de Parra*, volumen en el que el autor incluye su ya célebre poema "El hombre imaginario". El mismo año Nicanor es invitado a una lectura poética en Buenos Aires y lleva su nuevo libro.

"Esas eran cosas que organizaba Lafourcade", recuerda Parra sobre este encuentro con Edward Kennedy durante una visita de apenas 24 horas que el senador norteamericano realiza a Santiago en 1986. Después de que partidarios del régimen militar se manifiestan contra él en el aeropuerto, Kennedy se reúne con agrupaciones políticas, religiosas y de derechos humanos.





**Un año después de la publicación** en Estados Unidos de la antología *Antipoems: New and Selected*, editada en 1986 por New Directions, Nicanor Parra viaja invitado a Nueva York a dar recitales en la Universidad de Columbia y a participar en la Segunda Feria Latinoamericana del Libro.



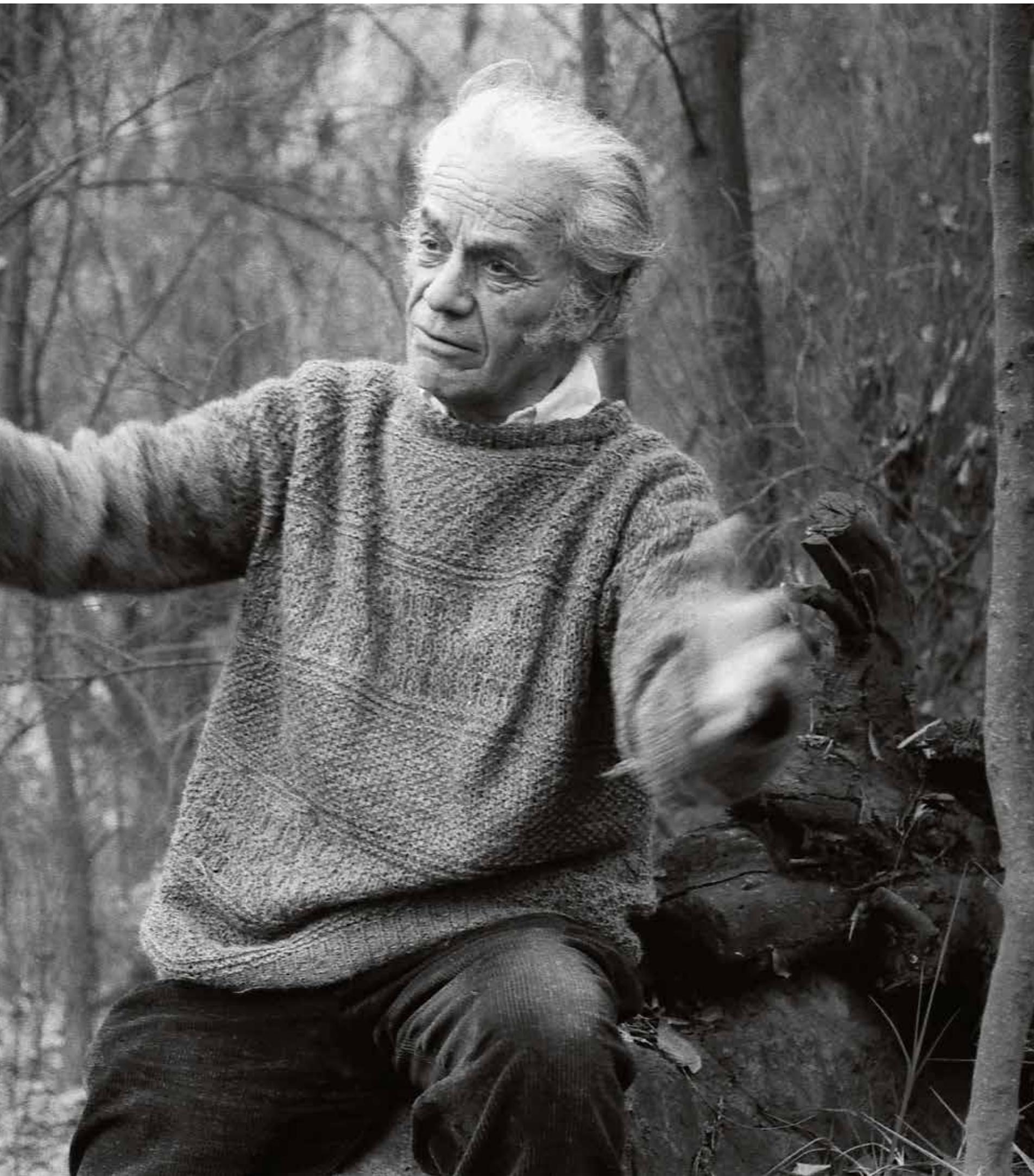
**El editor y traductor de New Directions, James Laughlin,** visita Chile en 1988 y acompaña a Nicanor en un viaje a Chillán. En el camino tienen algunos inconvenientes y deben detenerse en Curicó, donde descansan y conversan en la plaza.

**El académico y crítico literario peruano Julio Ortega** promueve el nombre de Nicanor Parra para la entrega de un doctorado Honoris Causa de la Universidad de Brown, donde él trabaja. Junto con la calidad de su obra, Ortega argumenta que el poeta estudió en esa universidad en los años cuarenta y que estando allá escribió uno de sus grandes poemas, "Catalina Parra". La moción es aceptada y en 1991 Parra recibe su diploma vistiendo toga y birrete.

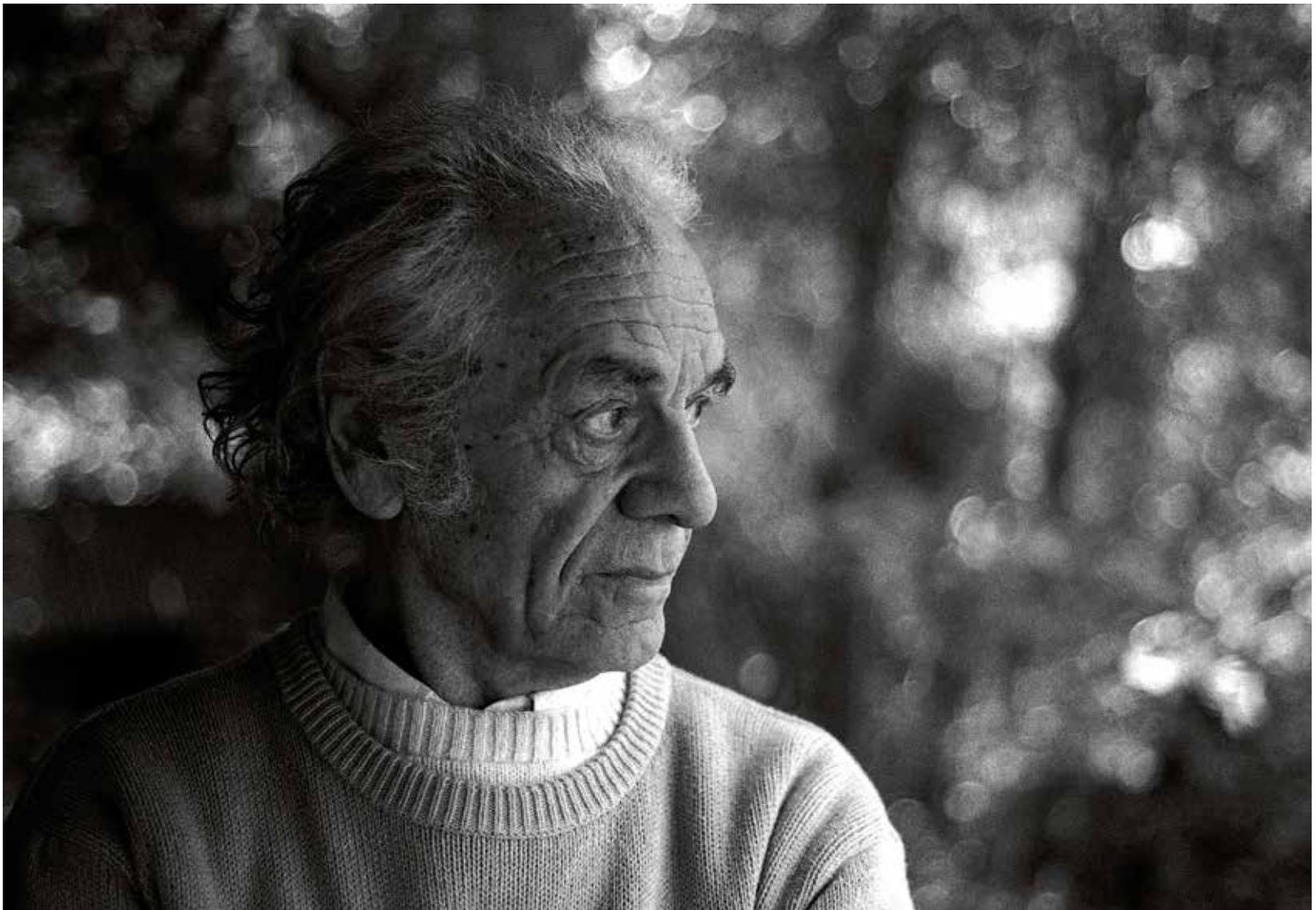


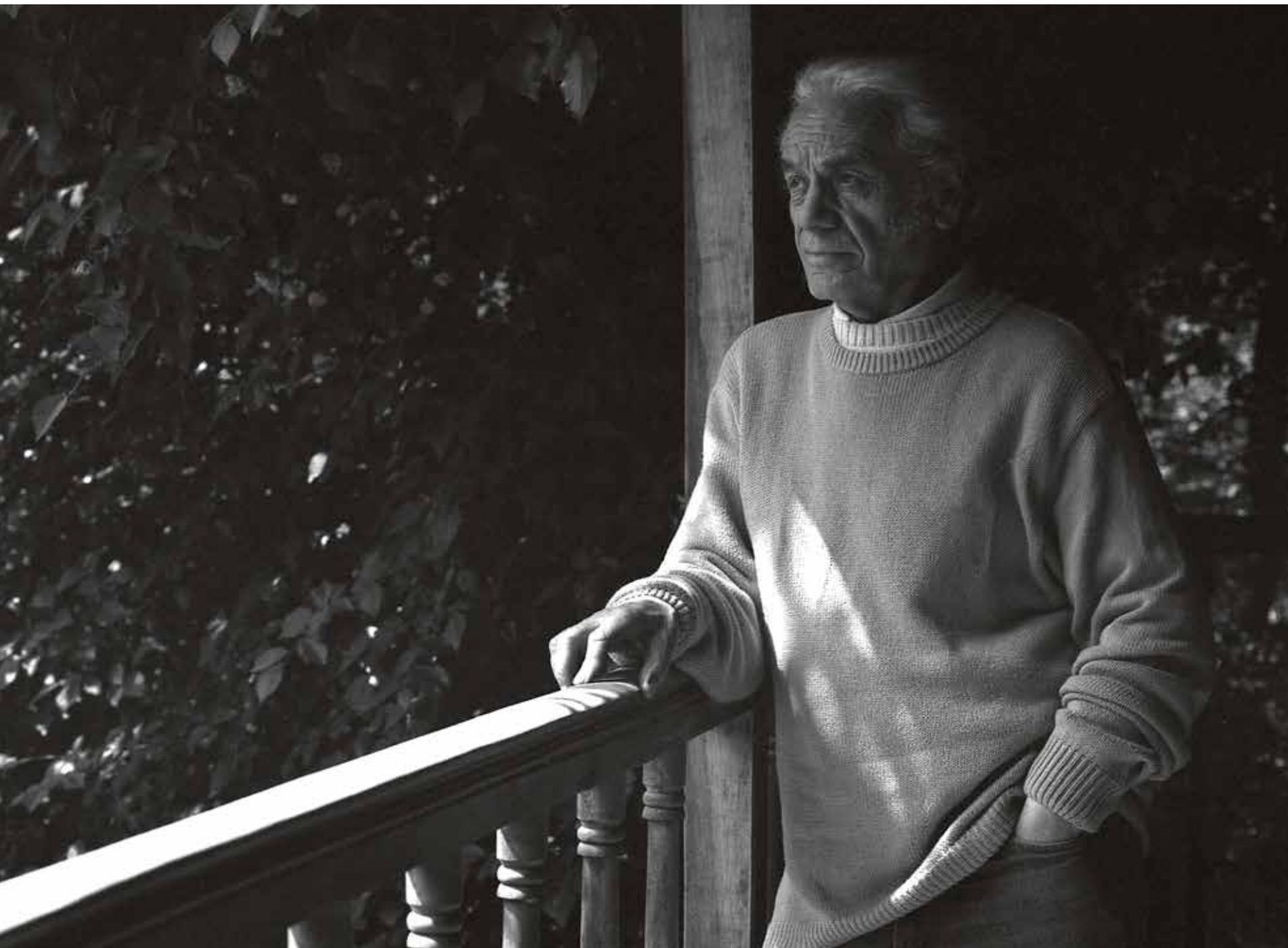
**Shakespeare ocupa toda la atención de Nicanor Parra** mientras avanza en la traducción del *Rey Lear* que le ha encargado la Escuela de Teatro de la Universidad Católica. Lee numerosas traducciones y reconoce el trabajo que han hecho sus predecesores. En La Reina recibe al fotógrafo Luis Poirot, quien lo retrata en 1991.

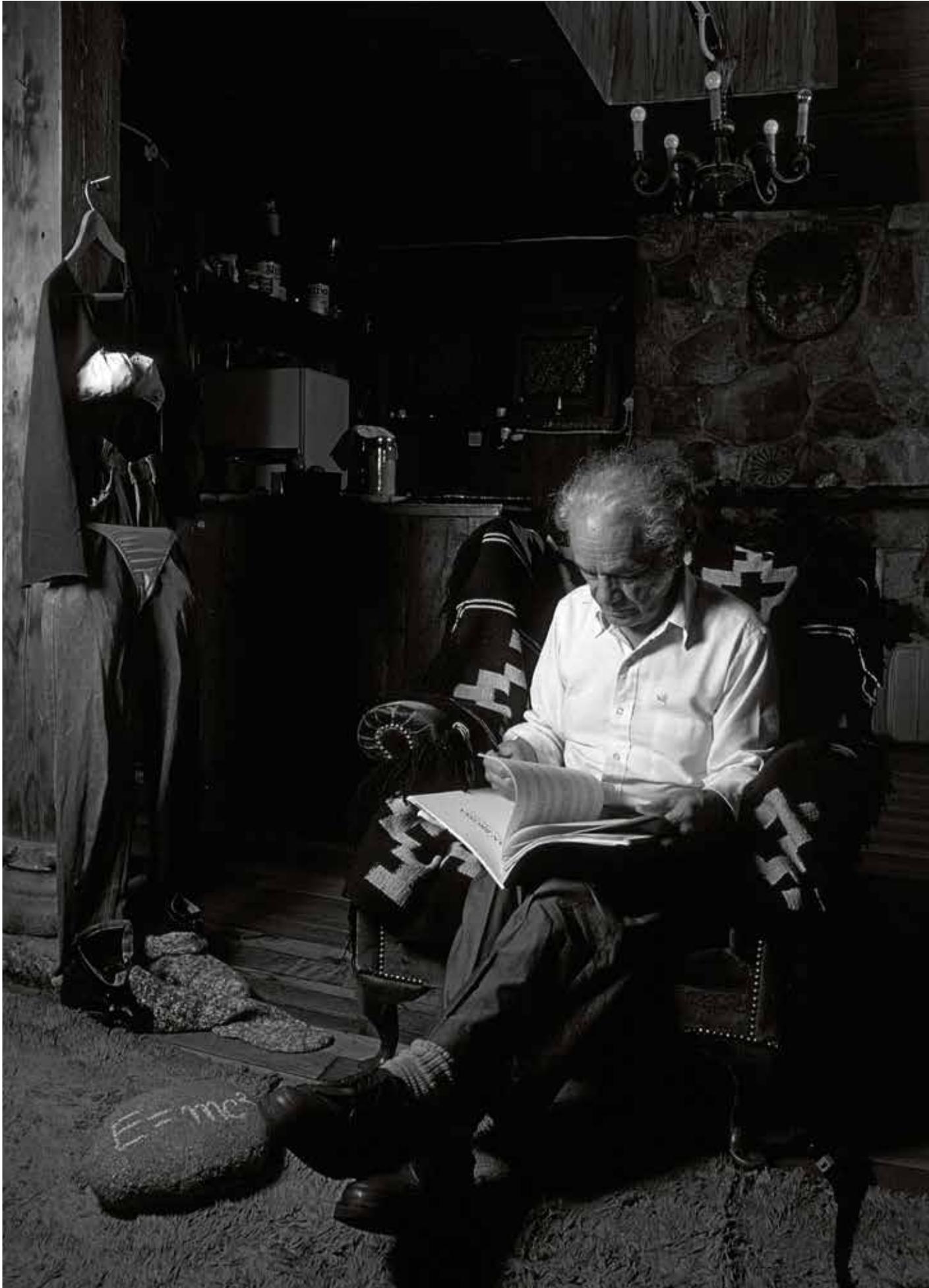




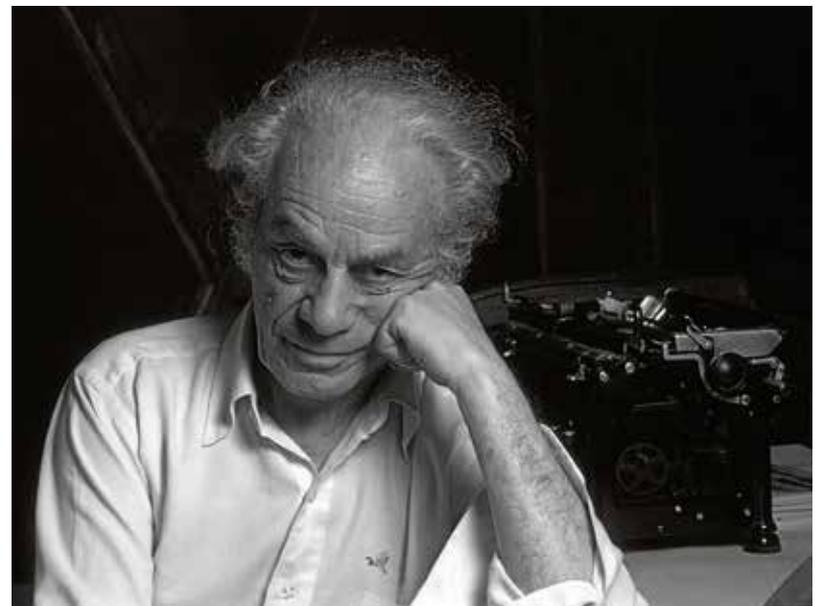
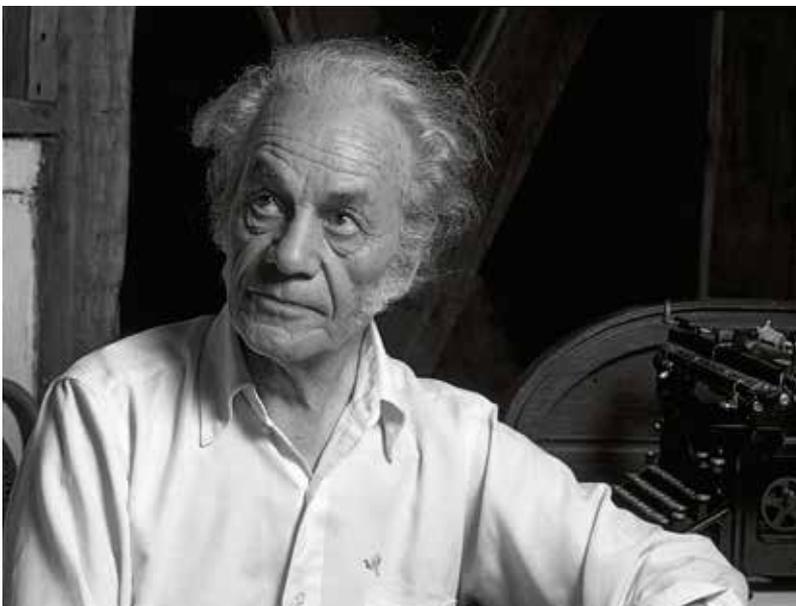
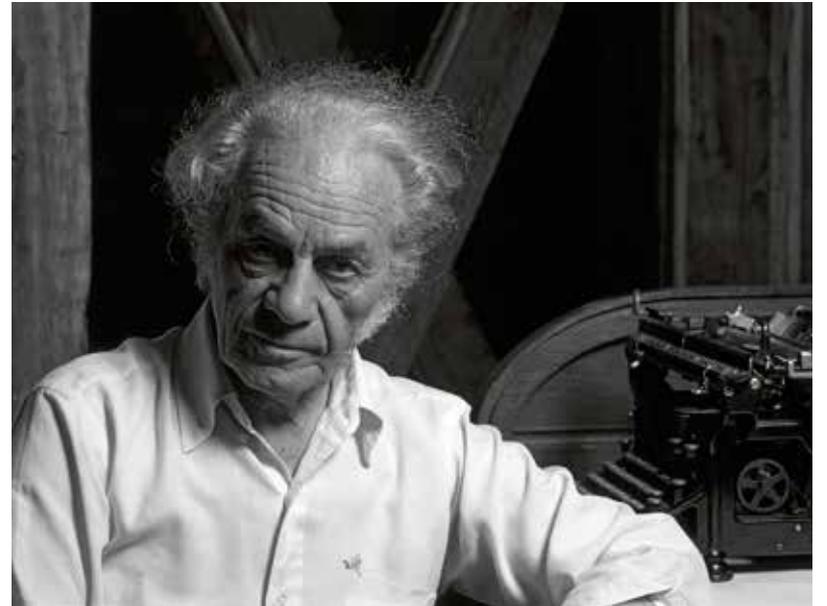
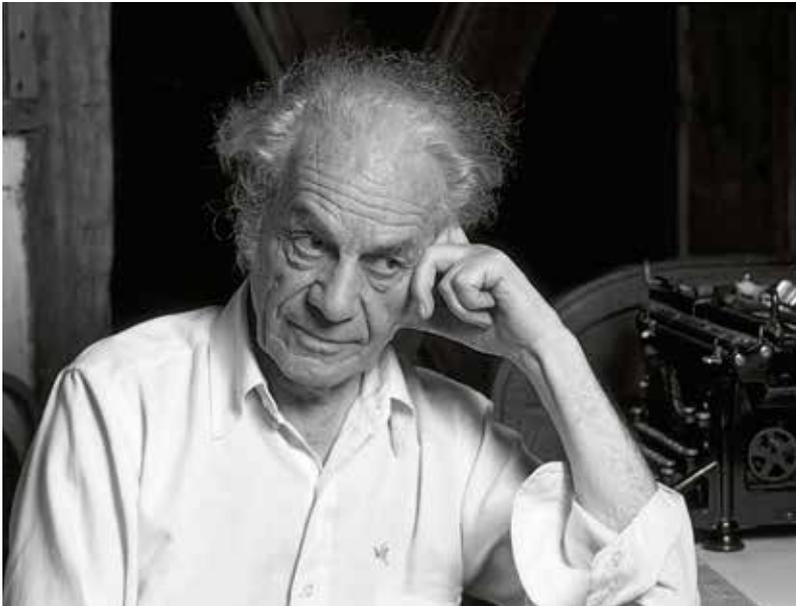
Desde el segundo piso de "la pagoda", como llama a la biblioteca de su casa de La Reina, Nicanor Parra observa las copas de los árboles y oye el graznido de los gansos. Son los comienzos de los años noventa y el eco poeta ya empieza a despedirse del hogar que ha habitado por más de treinta años.



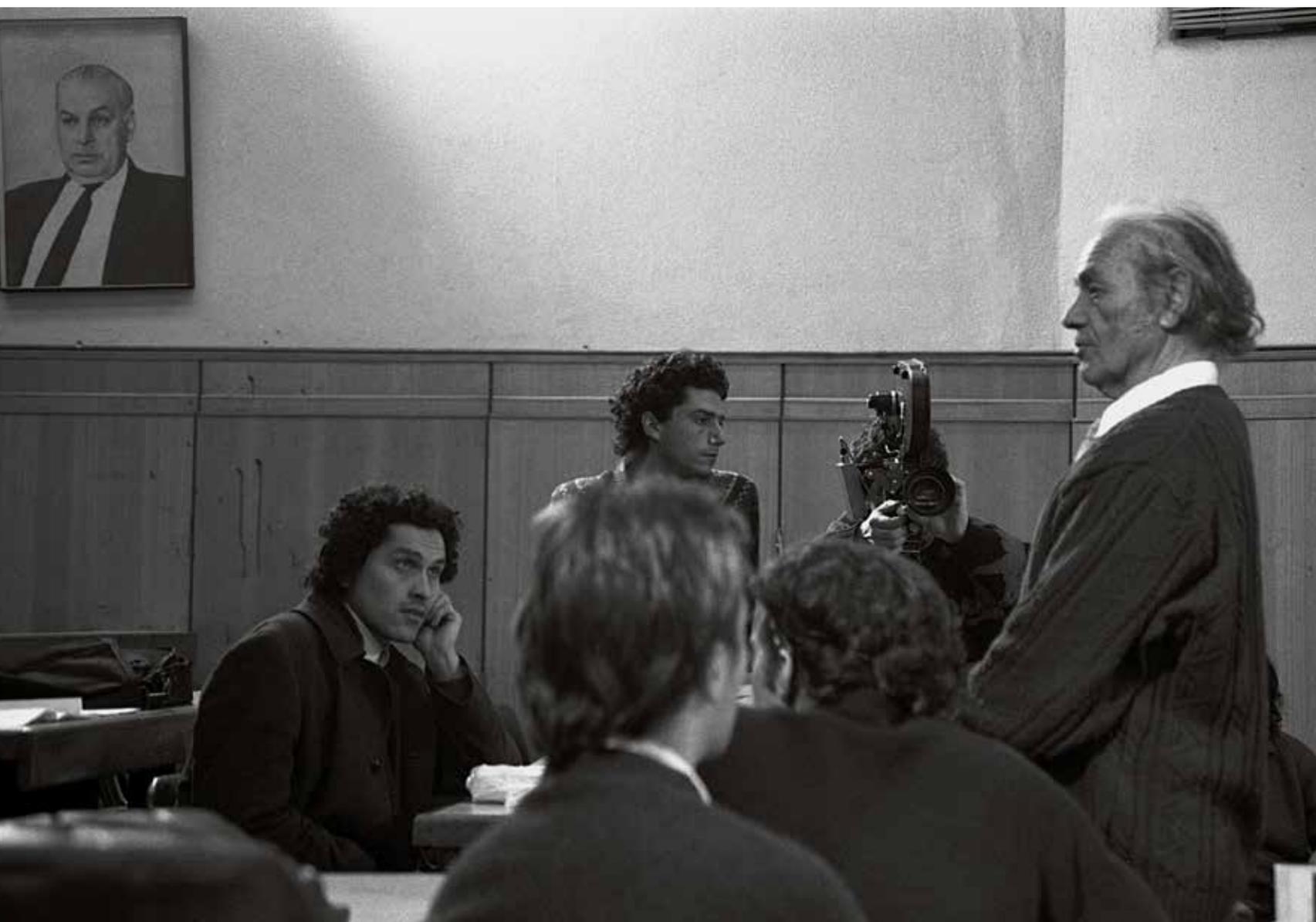




**Tras el retorno a la democracia,** Nicanor Parra pasa la mayor parte del tiempo en su casa de La Reina, donde también viven sus hijos Colombina y Juan de Dios. Dos veces a la semana sale con un maletín lleno de libros y va a hacer clases al Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile. El fotógrafo Jorge Brantmayer lo retrata en 1992, año en el que nace su nieto Cristóbal Ugarte, el Tololo.



A partir de los años setenta, el Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas se convierte en un verdadero oasis dentro de una Universidad de Chile intervenida por los militares. Hasta ese centro llegan a hacer clases e investigación escritores y filósofos de distintas sensibilidades. En 1993, cuando el país ya ha recuperado su normalidad democrática, Parra sigue aprovechando ese ambiente de libertad para enseñarles literatura a los alumnos de Ingeniería. Uno de ellos, Marcelo Porta, realiza ese año esta serie de fotografías. En sus clases también recibe a alumnos de otras carreras y a jóvenes artistas y poetas, como Adán Méndez, quien en 1992 obtiene el primer Premio Revista de Libros de *El Mercurio* gracias al voto decisivo de Parra.





LAIRO KINERANTE

Stradford on Avon

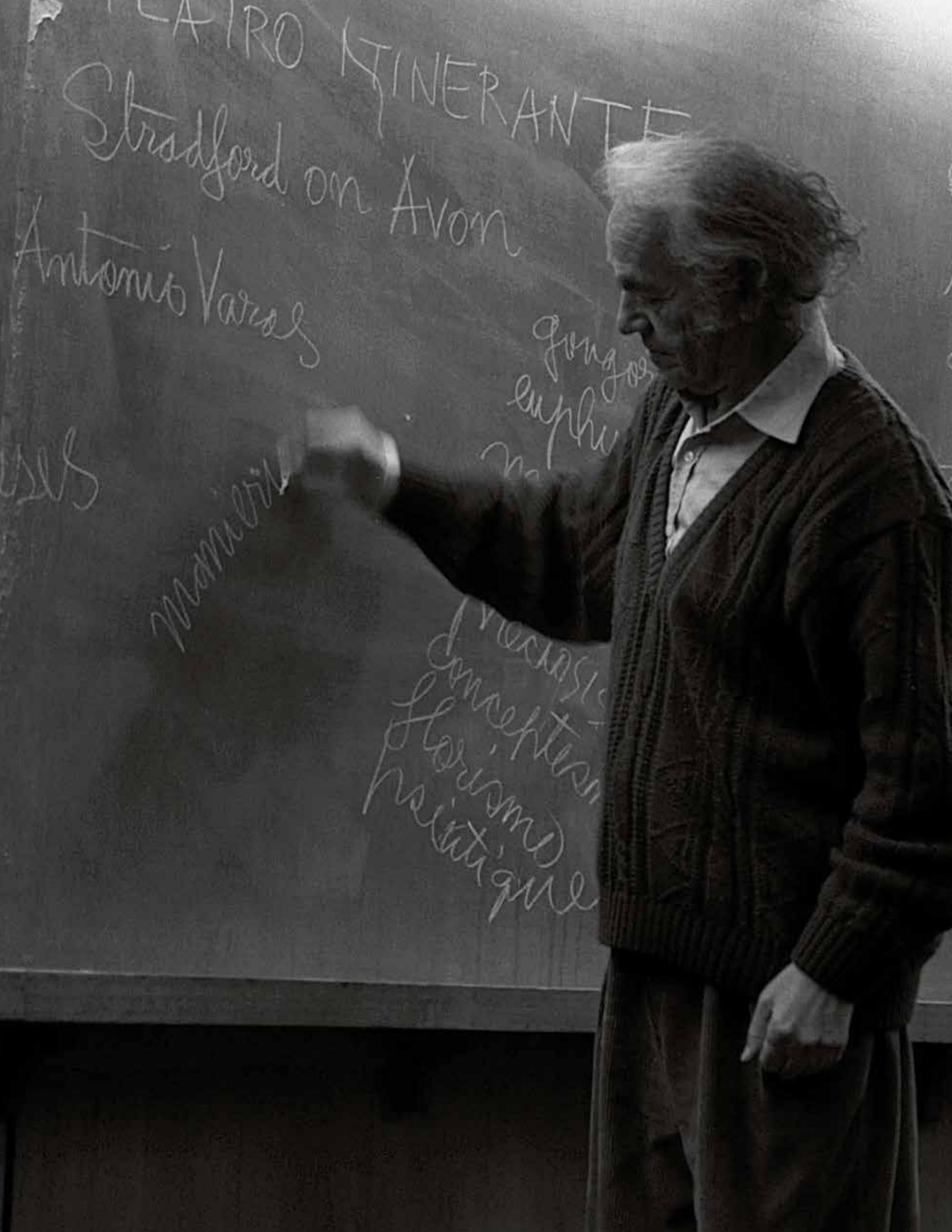
Antonius Varus

gungos  
euphu  
no

uses

manner

procrastic  
conceptual  
flourish  
narrative



# GRACIAS COMPANER

parlamentos reiterativos

giros idiomáticos intraducibles

alusiones a hechos locales sin significación...

excesos cultorales

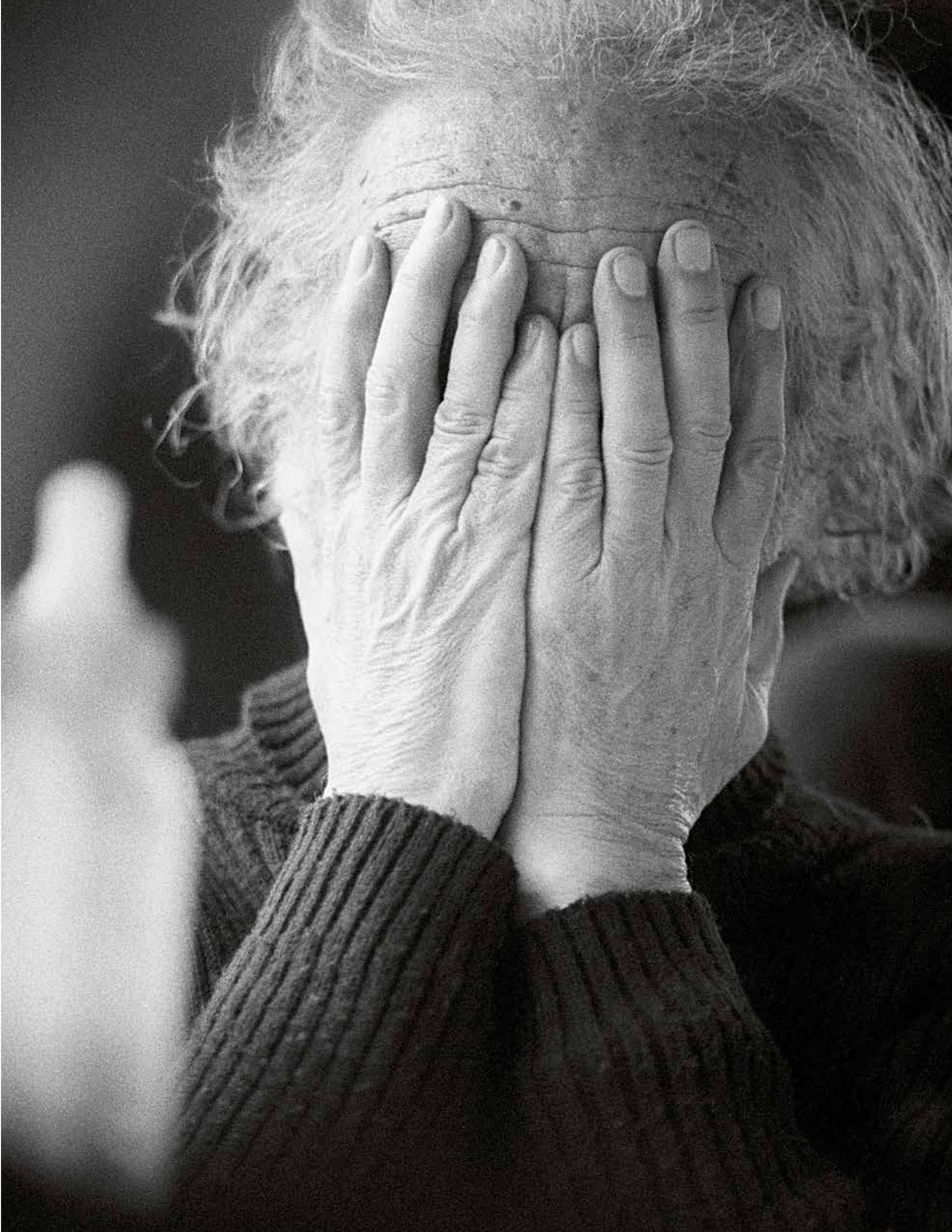
1994 - 2014

# EL ANACORETA

*“Orden del día: / Aprender a vivir sin ilusiones”*

*(Discurso Medalla Rectoral U. de Chile)*

“Una hazaña llegar a los 80”, dice Parra ante los homenajes que se le rinden en 1994. Premios internacionales, doctorados Honoris Causa de universidades chilenas y extranjeras, exposiciones, postulaciones al Nobel, así como la publicación de sus obras completas dan cuenta en los años siguientes del reconocimiento transversal a su trabajo. Él toma distancia y, guiado por el *Código de Manú*, el libro de los sabios maestros hindúes, se aísla frente al mar de Las Cruces.



En mayo de 1994, Nicanor Parra participa en el Primer Encuentro en la Palabra entre escritores mapuches y chilenos. Junto a poetas y narradores de ambas culturas –como Elicura Chihuailaf y Jaime Huenún, Jorge Teillier y Gonzalo Rojas– baila al ritmo del kultrún en el cerro Ñielol y luego interviene en un recital poético en la Universidad Católica de Temuco. Parra se declara entonces “mapuche por derecho propio” y destaca la fuerza del mapudungun. El tema le da vueltas hace un tiempo, y en un programa especial de “El show de los libros” –que conduce Antonio Skármeta en TVN– con motivo de su cumpleaños, declara: “Soy un anciano pródigo, lo sé / pero no se me moteje de yanacona [un aborigen que se pasaba al bando de los conquistadores, según su propia definición] / estoy orgulloso de pertenecer a la tribu / desmemoriado, ingrato, claro que sí, pero no yanacona. / Flojo, ladrón, borracho pependenciero; tonto útil de izquierda, sin ir más lejos, / anarquista, prácticamente miembro de la CIA / Aplíquenme todos los epítetos imaginables, en su sagrado derecho que están / –alguna vez arreglaremos cuentas–, / excepto, el de yanacona [...]”.

La celebración de sus 80 años contempla ingeniosas actividades ciudadanas organizadas por Machitún 1994, un grupo creado especialmente para la ocasión, mientras que el recién asumido gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, así como la Universidad de Chile y la Biblioteca Nacional programan recitales, conferencias y seminarios en torno a su obra, y La Mancha Theatre Company estrena *Parranda*, una obra basada en sus textos. Ante las invitaciones oficiales, él afirma: “Asistiré, claro que asistiré / de acuerdo con mi filosofía / de no dejar nunca una mano tendida. / Claro que hubiera preferido otra cosa. / A estas alturas de la película / lo mejor es pasar inadvertido”.

Pero la realidad es muy distinta. Todos los medios de comunicación dan cuenta de este importante aniversario, aunque él se

resiste a las entrevistas y en un suplemento especializado declara: “Yo hablo cuando escribo”. No más grabadoras, no más apuntes tomados por los periodistas. “Me voy a poner firme en eso”, insiste, y sólo acepta cuestionarios escritos, que no siempre contesta. O lo hace con artefactos, como lo registra la *Revista de Libros de El Mercurio* (4 de septiembre): “LA REINA La casa es chica / Pero la cordillera es grande”, dice sobre el hogar en el que pasa la mayor parte del año. Pese a su asma crónica y a la propiedad que ha comprado en Las Cruces para escapar del esmog, hay un motivo poderoso que lo retiene en Santiago: su nieto menor, el Tololo. Tan cerca de su abuelo está Cristóbal Ugarte Parra, hijo de Colombina, que las primeras palabras que dice son “dadn” y “diúc”. Mientras él está en la cuna, Nicanor se pasea de un lado a otro recitando a Shakespeare: “I thought the King had more affected the Duke of Albany than Cornwall” (*Rey Lear*). “Y ahí pescó el diúc”, contaba orgulloso el abuelo. ¿Y el “dadn”? le preguntó al Tololo cuando era más grande. “To be or not to be, that is the question”, le explicó el nieto, que a los seis años aseguraba llamarse Hamlet.

Después de cincuenta años, la carrera docente de Parra en la Universidad de Chile llega abruptamente a su fin. Al llenar los datos de su proyecto de investigación en el Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas escribe “indefinido” en el ítem duración. Tiempo después, Nicanor recordaba: “Lo consideraron un chiste de mal gusto, y me echaron”.

En 1995, Parra es postulado por primera vez al Premio Nobel de Literatura. La iniciativa es de Marlene Gottlieb, de la Universidad de Nueva York (NYU), quien coordina un comité en Estados Unidos, y recibe el apoyo del Instituto Cervantes de Nueva York. Ese mismo año es invitado a la XXI Feria Internacional del Libro de Buenos Aires junto a José Donoso. Poco después de su regreso,

*"Nicanor Parra es el gran poeta de la lengua española.  
(...) Todo se lo debo a Parra"*

**Roberto Bolaño**  
*El Mercurio, 14 abril, 2000*

*"Nicanor Parra es, incuestionablemente, uno de los  
mejores poetas de Occidente"*

**Harold Bloom**  
*2004*

muere su hermano Roberto. "Qué significó Roberto Parra para el 'hermano-padre' Nicanor", se pregunta a sí mismo. "El regalo de toda la parentela / Yo tenía un compañero / Otro igual no encontraré...". Días antes "del momento fatal", Nicanor le hace llegar una emotiva carta: "CERO PROBLEMA ROBERTO / la mamá nos está esperando al otro lado del río / muerta / pero de la risa / recordarás lo chistosa que es / (...) chao / nos volveremos a ver en cualquier momento / Tu hermano que siempre creyó en ti".

En 1996, la Universidad de Concepción le otorga a Nicanor Parra el grado de Doctor Honoris Causa. En la ceremonia de recepción, que se realiza en enero, lee su "Discurso del Bío Bío", y dedica una parte a entregar algunos "Consejos teóricos & prácticos", como: "Megadosis de ácido ascórbico / Natural / El artificial es cancerígeno". El secreto de la juventud de Parra es, al parecer, el consumo diario de altas dosis de vitamina C. Hacia el final, dice: "Estoy por creer que valió la pena / Apostar a la antipoesía". Más de cuarenta años han pasado desde la publicación de sus *Poemas y antipoemas* (1954) y del inmediato impacto que tuvo en la literatura chilena.

Los reconocimientos a su obra no cesan. En 1997, el gobierno le entrega la medalla Gabriela Mistral al mérito cultural y docente, y la Universidad Austral lo distingue con el Premio Luis Oyarzún. Al recibirlo, Parra lee un nuevo discurso de sobremesa: "Aunque no vengo preparrado". "La verdad es que sabía + que todos nosotros juntos / Incluido el mismísimo Jorge Millas / A pesar de ser el + joven del grupo", dice sobre Oyarzún, el amigo que conoció en los tiempos del Internado Nacional Barros Arana y a quien llamaba "el Pequeño Larousse Ilustrado". Por su parte, la Universidad de Concepción lidera una nueva postulación al Nobel y Parra no deja de hacer noticia: publica su poema "La sagrada familia" en una edición artesanal e interviene con sus textos algunos grabados del artista chileno Roberto Matta.

Al año siguiente, la Universidad de Talca le entrega la medalla al mérito Abate Juan Ignacio Molina y él agradece con "Talca, París & Londres. Un discurso que está por escribirse".

El siglo llega a su fin y las distinciones continúan. Al grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad del Bío-Bío de Chillán se suma la Medalla Rectoral que la Universidad de Chile, su alma mater, le otorga en la inauguración del año académico 1999. "No me explico, Sr. Rector" se titula el discurso de sobremesa con el que Parra agradece la distinción. Al cumplir 85 años, recibe un homenaje del Senado de Chile en el Congreso de Valparaíso.

Pese a estas apariciones públicas, Nicanor Parra vive cada vez más retirado en su casa de Las Cruces, donde, a fines de 1998, llega a visitarlo Roberto Bolaño. El escritor chileno radicado en Blanes (Cataluña) es un categórico admirador de Parra y después de dos décadas y media sin viajar a su país tiene entre sus prioridades conocer al antipoeta. Un año después vuelve acompañado del crítico español Ignacio Echevarría, a quien convence de editar sus obras completas.

#### CONSOLIDACIÓN INTERNACIONAL EN EL SIGLO XXI

"PIENSA LLEGAR AL AÑO 2000? / Cómo va a ser tanta la mala suerte!", escribe Nicanor Parra en 1994. Pero el nuevo siglo no sólo lo encuentra en plena forma; además lo sorprende con una renovada proyección internacional. Mientras la Universidad de Harvard organiza un seminario en torno a su obra, en Inglaterra la Universidad de Oxford lo nombra Honorary Fellow. Más adelante, la Casa de América de Madrid le dedica una "semana de autor". En este nuevo escenario, en 2001 se presenta la tercera postulación de Parra al Premio Nobel, patrocinada por la Universidad de Chile con el apoyo de todas las instituciones nacionales que inte-

(pág. 223) Nicanor Parra pasa cada vez más tiempo en su casa de Las Cruces y, siguiendo las enseñanzas del *Código de Manú*, dice que es el momento de renunciar a la familia, las mujeres, los bienes materiales y a la fama. Es la edad del anacoreta, que él asume a su manera. Hamlet también es un modelo a seguir, asegura en esos años, porque no tiene identidad y por lo tanto no opina.

A partir de 1994 Nicanor Parra se niega cada vez más a dar entrevistas y, en el mejor de los casos, las responde por escrito. "No + entrevistas. Me distorsionan todo lo que digo", escribe en un artefacto. Al mismo tiempo rechaza las fotografías, y el gesto de taparse la cara con las manos se convierte en su sello.

gran el Consejo de Rectores y por la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Valencia. Ese mismo año obtiene en España el Premio Reina Sofía de Poesía Hispanoamericana, que otorgan la Universidad de Salamanca y el Patrimonio Nacional. Y aunque no viaja a recibirlo, ambas instituciones publican en conjunto la antología *Páginas en blanco*, con selección y edición de Niall Binns. Sí asiste, en cambio, a la inauguración de la muestra *Artefactos visuales*, organizada por Fundación Telefónica, que se monta en Madrid y luego en Santiago. "Ocho segundos con Nicanor Parra" se titula el texto introductorio del catálogo, en el que Roberto Bolaño escribe: "Sólo estoy seguro de una cosa con respecto a la obra de Nicanor Parra en este nuevo siglo: pervivirá". Y más adelante: "El que sea valiente que siga a Parra".

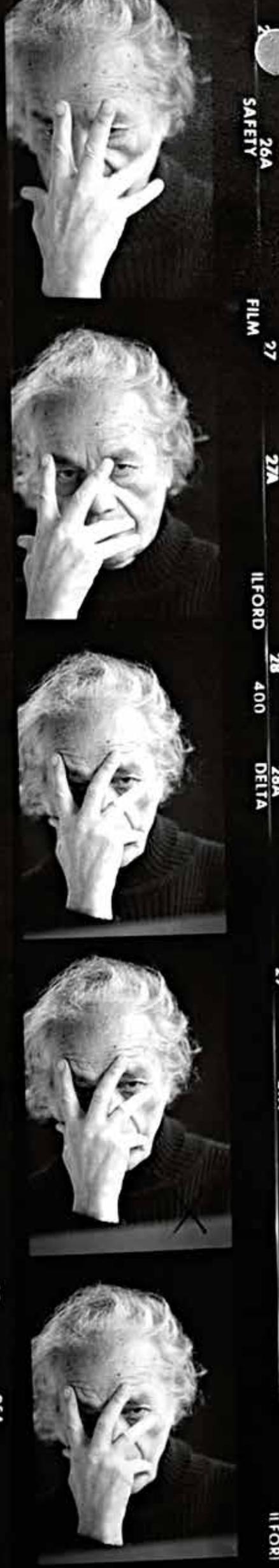
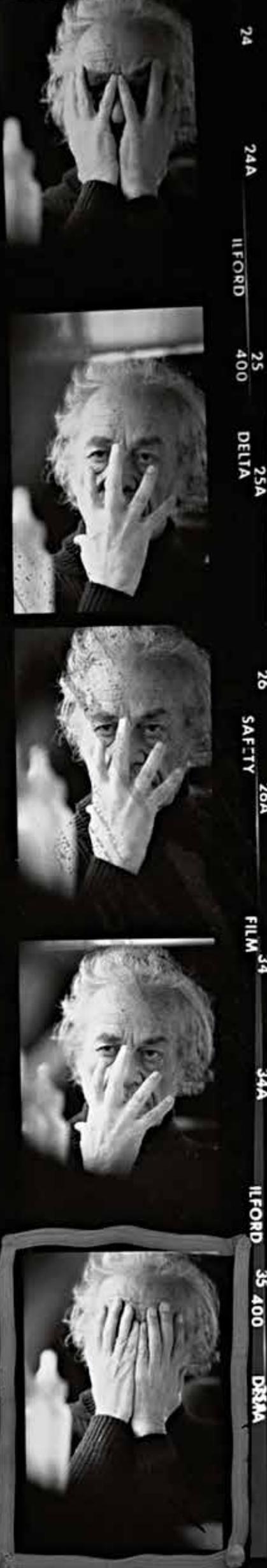
Próximo a cumplir noventa años, Nicanor pasa sus días en Las Cruces, frente al mar. No oculta su satisfacción por las palabras elogiosas que le dedican a su obra el crítico norteamericano Harold Bloom y el escritor argentino Ricardo Piglia. Pero al mismo tiempo postula su renuncia a la identidad. "Ahí va Nuestro Señor Jesucristo con su identidad a cuestras", dice uno de sus artefactos. "Porque la identidad es una cruz -explica-, y hay que liberarse de esa cruz". Por esta razón se niega a dar opiniones, y lleva adelante los consejos de Polonio a Laertes (*Hamlet*): deja que los demás hablen, tú mantente en tus cuarteles de invierno. También la lectura del *Código de Manú*, el libro de los sabios maestros hindúes, al cual llegó por Nietzsche, sustenta su retiro del mundo. En él se definen las cuatro edades del hombre superior o sacerdote brahmán: neófito o lector de las Sagradas Escrituras; galán o fundador de familia; anacoreta, y asceta o mariposa resplandeciente. La etapa del anacoreta comienza cuando nace el primer nieto y es el momento en el que el sacerdote brahmán debe renunciar al mundo: a la mujer, a la familia, a los bienes materiales y a la fama. E internarse desnudo en el bosque en

búsqueda de Brahma o alma universal. Una vez recuperada el alma universal alcanza la etapa superior, la del asceta o mariposa resplandeciente. En una conversación en 2004, Parra afirma: "Yo leí el *Código de Manú* y me vine para acá. Renuncié a la mujer, renuncié al mundo, renuncié a los bienes materiales..., no tanto tampoco, porque esta es una casa con vista al mar y vale sus buenos dólares".

En 2003 la Universidad Diego Portales lo nombra director honorario de la Escuela de Literatura Creativa, y un año después su sello editorial publica, con el título de *Lear Rey & Mendigo*, la traducción de la obra de Shakespeare que Parra había realizado a principios de los noventa para el Teatro de la Universidad Católica. En Nueva York, en tanto, New Directions da a conocer la antología *Antipoems: How to look better & feel great*, a cargo de Liz Werner, en la que se incluyen poemas y artefactos inéditos.

En 2006, Ediciones UDP reúne cinco *Discursos de sobremesa* y el libro se convierte en un éxito de ventas. Poco después, Galaxia Gutenberg publica en Barcelona el primer volumen de *Obras completas & algo +*, que abarca la producción parriana desde 1935 a 1972. Con prefacio de Harold Bloom y prólogo de Federico Schopf, la edición estuvo a cargo de Niall Binns e Ignacio Echevarría, y fue "supervisada por el autor", según consigna el libro. El segundo tomo, que va desde 1975 a 2006, aparece en 2011, y en él colabora el poeta chileno Adán Méndez.

A sus 92 años y pocos días antes de que se inaugure en el Centro Cultural Palacio La Moneda la exposición *Obras públicas*, en octubre de 2006, Nicanor Parra se ve envuelto en una polémica. La amplia muestra de sus "trabajos prácticos" incluye una sección con las figuras de los presidentes ahorcados y a Nicanor le llega a través de la directora del CCPLM la petición de que suprima ese gran artefacto denominado "El pago de Chile". Es su nieto Tololo quien contesta: Si se retiran los presidentes colgados, la expo-



29A 30 31 32 33  
ILFORD 400 DELTA SAFETY FILM  
21 22 23 24 25  
400 DELTA SAFETY FILM  
29A 30 31 32 33  
ILFORD 400 DELTA SAFETY FILM

“**ESCRIBIR Nunca +!** / Ha llegado el momento de leer / Palabra x palabra / Todo lo que se ha escrito hasta la fecha”, declara Nicanor en un artefacto. Pasa tardes enteras revisando sus cuadernos o leyendo a otros autores en su casa de Las Cruces y no da a conocer un nuevo libro en esas fechas. Sí “discursos de sobremesa” que más tarde serán recopilados en un volumen.

sición se posterga indefinidamente. Parra goza contando esta anécdota y afirma que después de eso lo llamó la ministra de Cultura para decirle que no había ningún problema. Encabezada por la Presidenta Michelle Bachelet, la inauguración se realiza sin dificultades en la fecha que corresponde.

Ediciones UDP continúa reeditando sus obras: en 2007 aparece *La vuelta del Cristo de Elqui*; en 2012, *Obra gruesa*, y en 2013, *Hojas de Parra*. Para 2014 programa la publicación de *Poemas y antipoemas*, a sesenta años de la primera edición. Pero antes da a conocer un poema largo que permanecía inédito. Escrito en 1987, e inspirado en las fuertes lluvias que caen sobre Santiago, *Temporal* recoge también los ecos políticos y sociales de la época. En Estados Unidos, en tanto, se edita en 2009 *After-Dinner Declarations*, con traducción y prólogo de Dave Oliphant. Y un año después, Alfaguara publica la antología *Parranda larga*.

La consagración internacional de Nicanor Parra tiene un nuevo y gran hito el 1 de diciembre de 2011, cuando gana el Premio Cervantes de Literatura. Las celebraciones recorren el territorio nacional y también surgen en el extranjero. Y coinciden con una nueva postulación al Premio Nobel, patrocinada por Julio Ortega, de Brown University, la Universidad Diego Portales, la Universidad de Chile, la Fundación Neruda y Amherst College (Massachusetts).

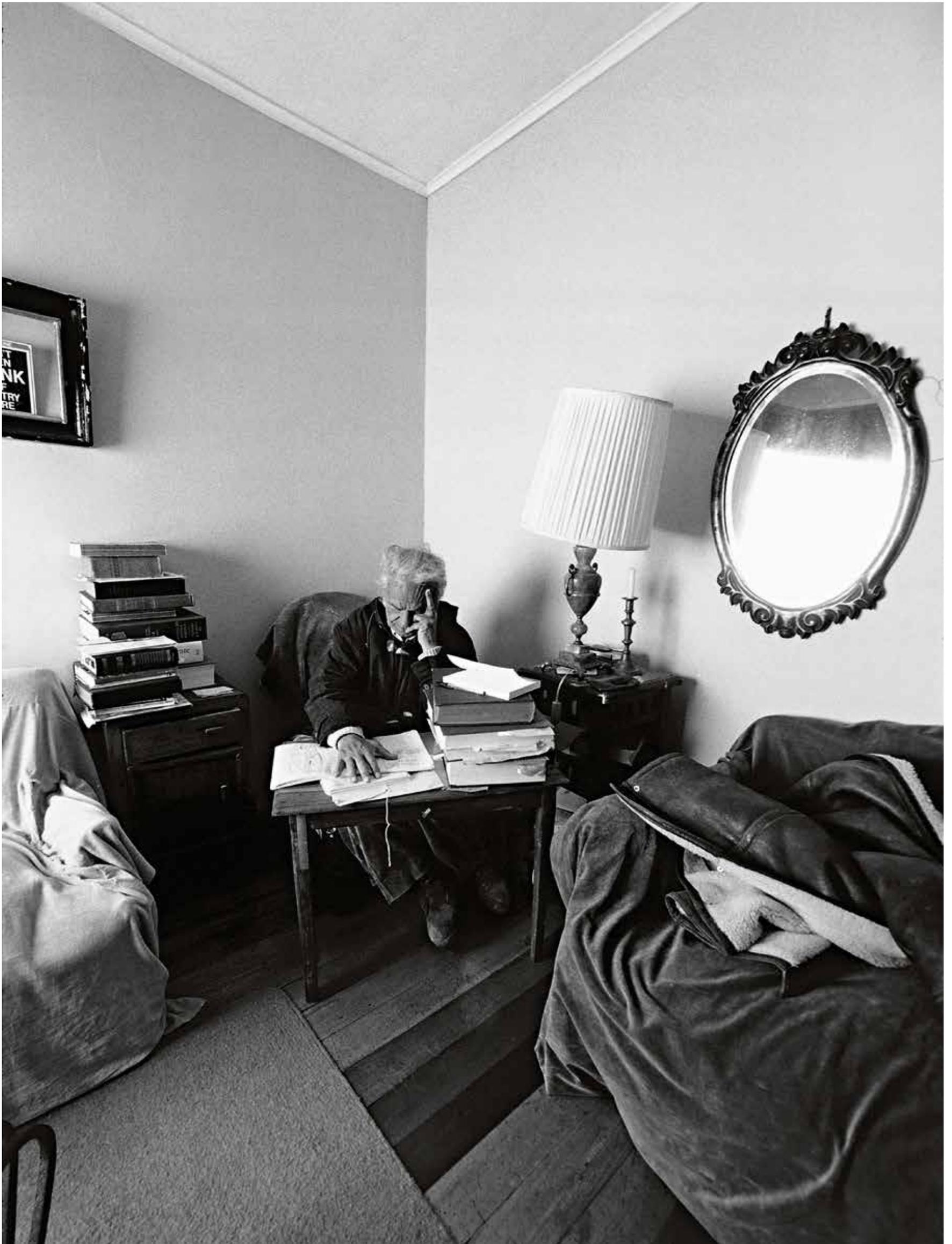
Durante los primeros meses de 2012, Parra trabaja en las palabras que pronunciará el 23 de abril en España. Un discurso corriente se hace en una tarde, dice, pero un discurso de sobremesa necesita al menos un año. Y aunque mantiene el misterio respecto de si viajará o no a recibir el premio, él ya le ha encomendado a Cristóbal Ugarte, el Tololo, que lo represente.

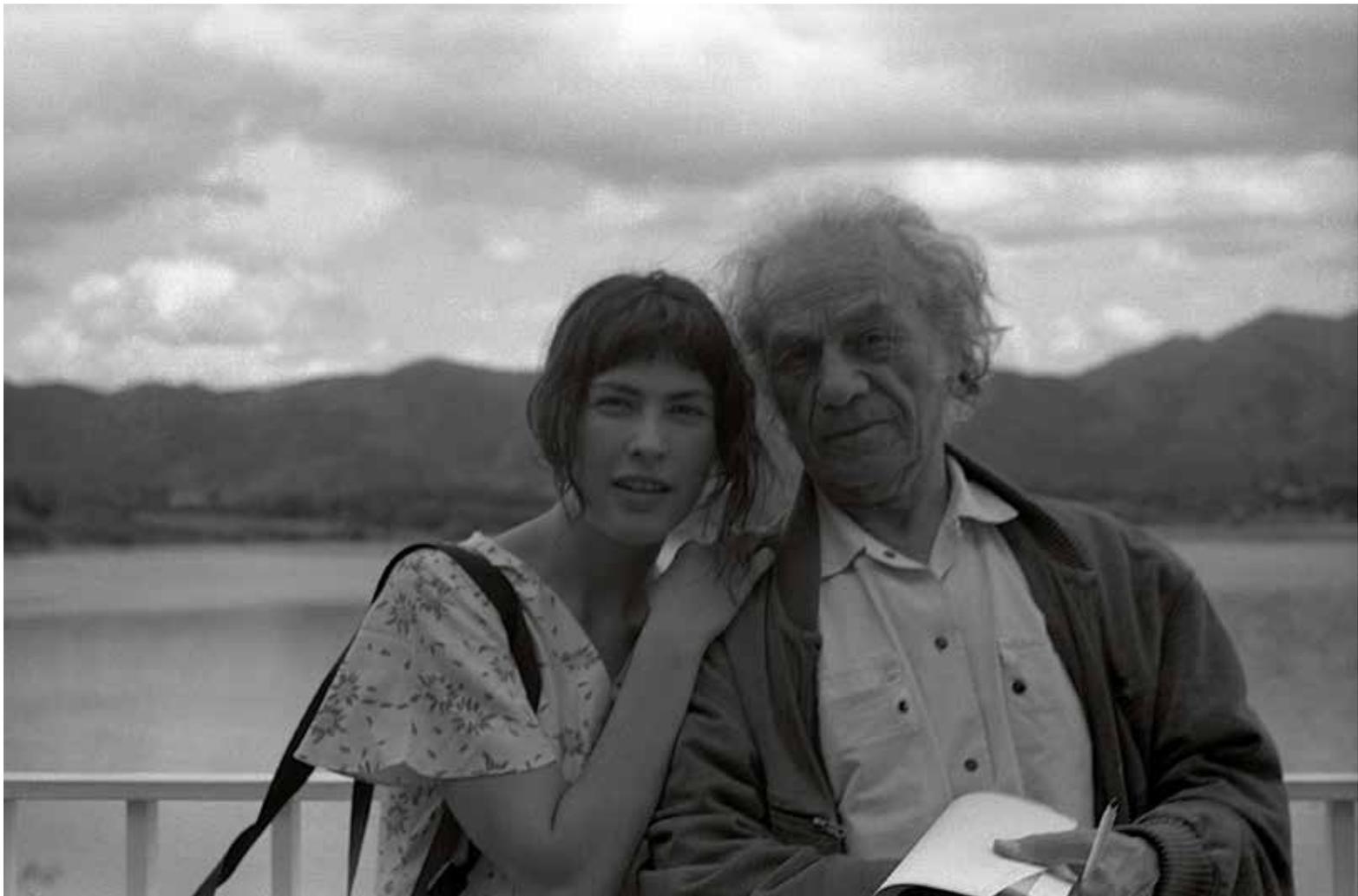
En el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares y ante los príncipes de Asturias –el rey tampoco puede asistir a la ceremonia–, el nieto de sólo 19 años, comienza pidiendo a nombre de su abuelo una prórroga de un año para “pergeñar un discurso me-

dianamente plausible”. Lee, en cambio, los poemas y antipoemas que él y Niall Binns han seleccionado. El momento más emotivo se produce durante la declamación de “El hombre imaginario”, un poema que el Tololo se sabe de memoria, con los énfasis y silencios aprendidos directamente de su abuelo. Tras el Cervantes, el gobierno de Chile le otorga el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda. Y nuevamente es su nieto quien lo recibe, esta vez en el Palacio La Moneda.

Ese mismo año, Chile es el país invitado de honor a la Feria del Libro de Guadalajara, y parte de su envío cultural es la exposición *Obras públicas*, curada por el crítico español Ignacio Echevarría. Dos décadas después de obtener el Premio Juan Rulfo, Parra vuelve a hacer noticia en México con una nueva versión de la muestra que se montó en 2006 en el Centro Cultural Palacio La Moneda. Meses más tarde, este recorrido por las distintas etapas de su obra se exhibe en Madrid.

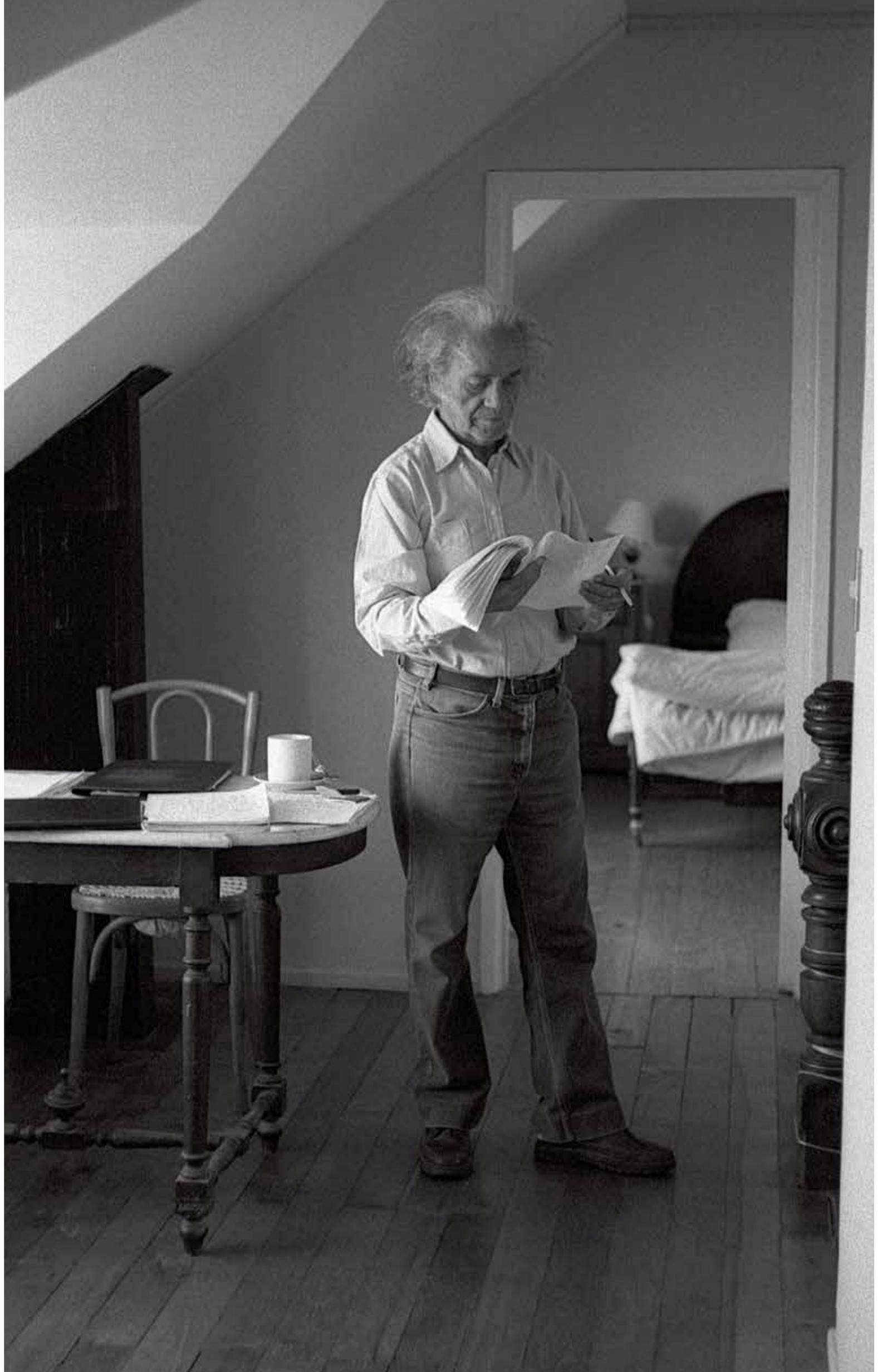
Con casi cien años de edad, Nicanor Parra postula y practica la medicina natural, esa que le enseñó su madre, Clara Sandoval. Conserva su clásico automóvil, un escarabajo gris, y a veces recibe visitas. Conocidos y desconocidos que tocan a la puerta y a quienes, dependiendo de su ánimo, deja pasar o los hace volver en otra oportunidad. Lee el diario, anota frases y en su equipo de música escucha a todo volumen unas cuecas “apianás” que lo llevan de vuelta al Chile de los suburbios y al juego amoroso de la conquista. Revitalizado con la música y el lenguaje, a veces saca su pañuelo blanco. Y baila.





**Pese a que intenta seguir las enseñanzas** de los sabios maestros hindúes, a los 80 años Nicanor convive con Andrea Lodeiro, una joven de apenas veinte años. Con ella pasa sus días en La Reina o Las Cruces y también viaja. En la fotografía, de 1994, están en Potrero de los Funes, en Argentina.

**Mientras Nicanor lee unos manuscritos**, Andrea Lodeiro le toma esta fotografía en el segundo piso de su casa de Las Cruces, a mediados de los noventa. Alrededor de cuatro años dura la relación con ella.







**Es octubre y la primavera** todavía no llega a Las Cruces en 1998. Con el cielo nublado y el mar de fondo, la fotógrafa Pin Campaña capta esta imagen de Nicamor en su terraza, muy abrigado con una parka y un gorro de lana.

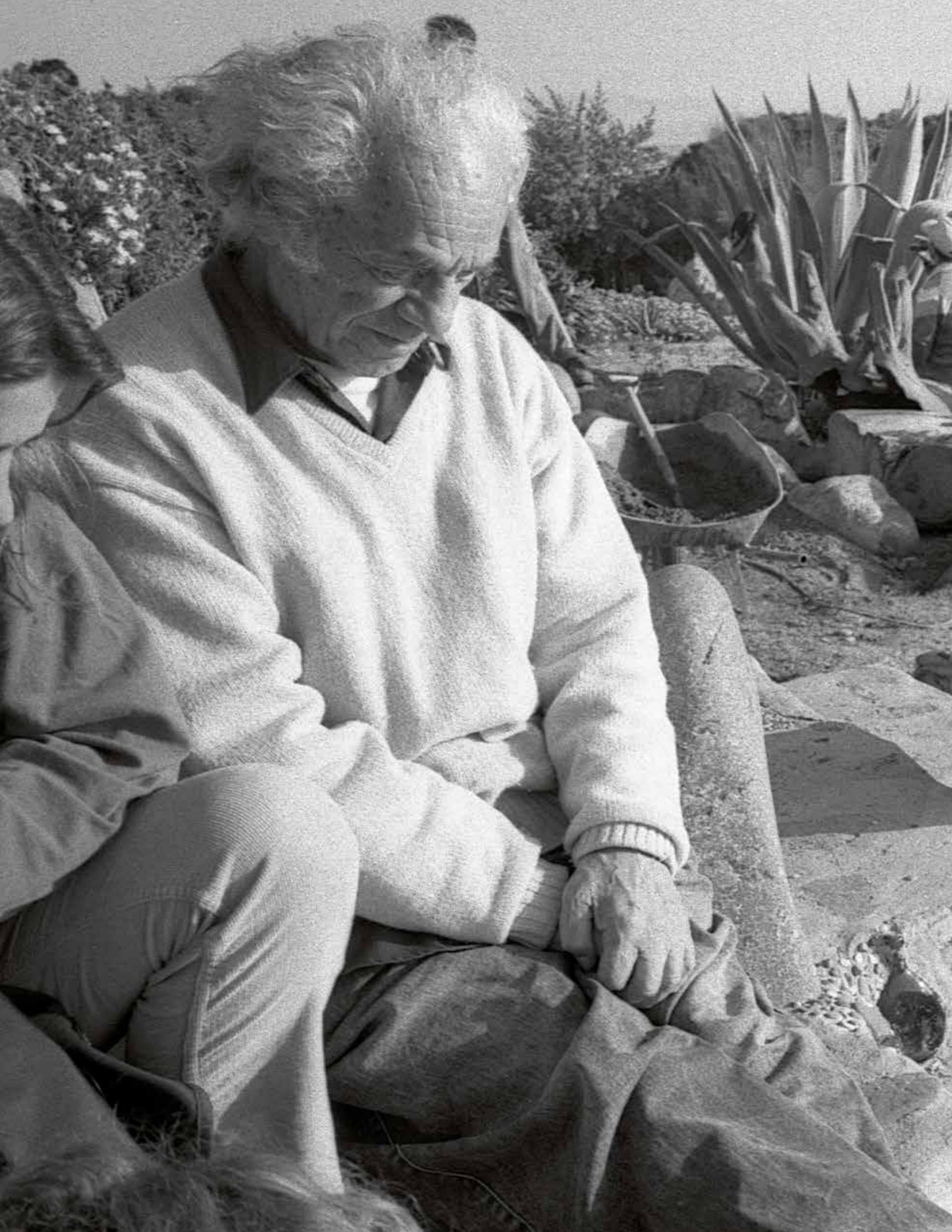


**La temprana y estrecha relación que Nicanor** desarrolla con Cristóbal Ugarte Parra, el Tololo, demora su decisión de trasladarse definitivamente desde La Reina –donde viven juntos– a la casa que compra en el balneario de Las Cruces a principios de los años noventa. Pese a su asma crónica y a la necesidad de escapar del esmog, le cuesta alejarse de Santiago y dejar de ver al nieto. “Él es capaz de hacerle el peso al mar de San Antonio”, dice de visita en el puerto en 1995. Hacia 1999, Nicanor lee el diario en la terraza frente al mar y lo acompaña el Tololo, entonces de unos seis años de edad.

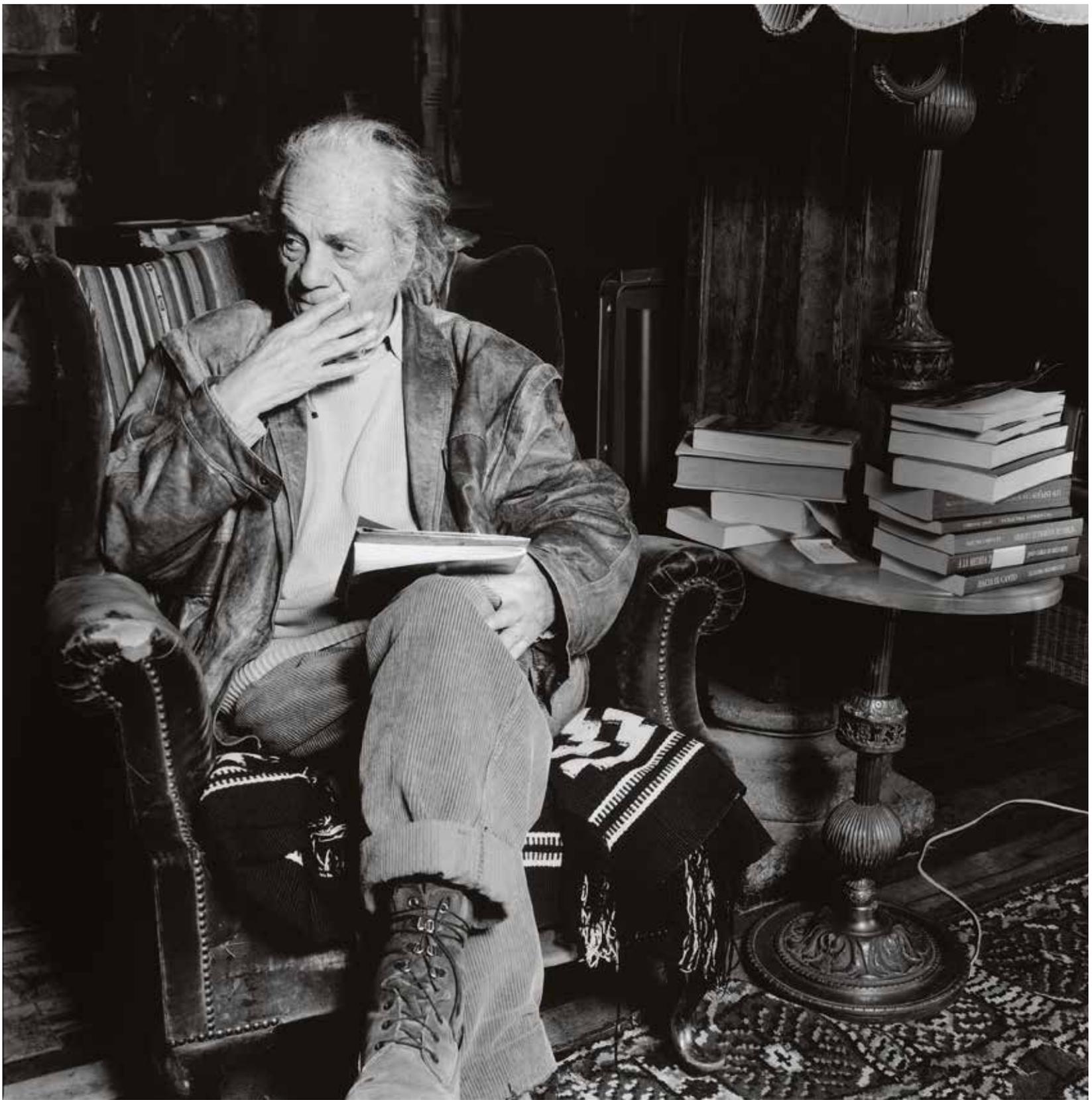


**Nicanor comparte con sus hijos menores,** Juan de Dios –tocando la guitarra– y Colombina, en el jardín de su casa de Las Cruces, en 1999. Alejado de Santiago y reacio a dar entrevistas, Nicanor delega en la Colombina, madre del Tololo, la relación con los periodistas y con las personas que quieren visitarlo.





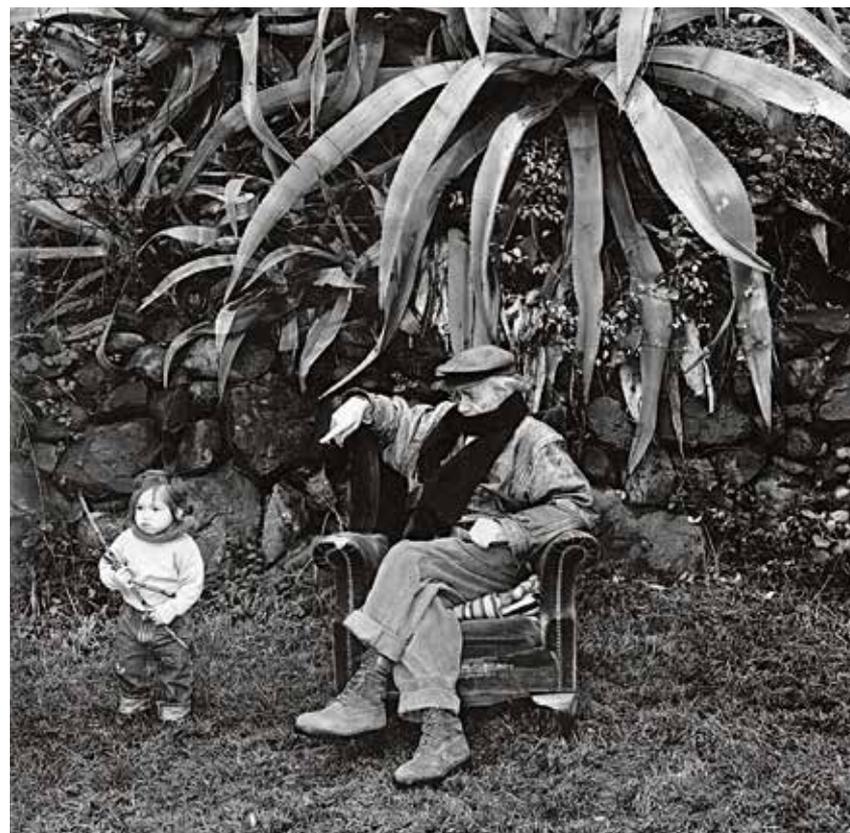
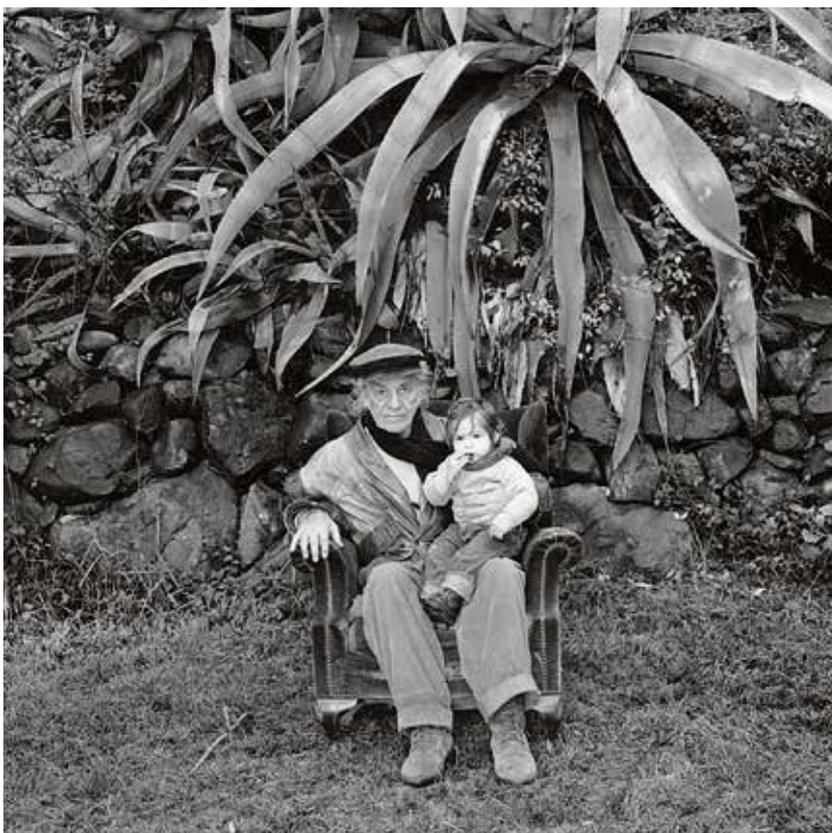




(pág. 236-237) El escritor chileno radicado en España Roberto Bolaño declara públicamente su admiración por la obra y la persona de Nicanor Parra. Es por eso que en 1998, durante su primer viaje a Chile después de veinticinco años de ausencia, tiene entre sus prioridades ir a Las Cruces a conocer al antipoeta. Un año después, Bolaño lo visita nuevamente, pero esta vez junto al crítico literario español Ignacio Echevarría, quien aparece también en esta fotografía afuera del restorán El Kaleuche, en El Tabo. Más adelante, Echevarría emprenderá la tarea de editar las obras completas de Parra junto al académico británico Niall Binns.







**Nicanor pone especial atención a las frases que dice Lina Paia** –Josefa Cristalina Parra, hija de Juan de Dios–, con quien aparece en estas fotografías tomadas por Alexandra Edwards en La Reina, en 2001. Le interesa estudiar a fondo el discurso infantil, la forma en que su nieta y los niños en general enfrentan el problema del lenguaje. Ella “habla por necesidad y no por vanidad”, dice en una entrevista en 2006. Y agrega: “La antipoesía es una asociación por necesidad; sin embargo, nunca he podido lograr el grado de necesidad que tiene un niño. Es que uno, hasta hoy, sigue hablando por vanidad”.



Después de presentarse en Madrid, desde mayo de 2001, la muestra *Artefactos visuales* se inaugura el 7 de agosto en Santiago, en la sala de arte de la Fundación Telefónica. Parra habla brevemente ante cientos de invitados, y atribuye los "posibles aciertos" de la exposición a los curadores: su hija Colombina, Hernán Edwards y Marcial Cortés-Monroy. "Los errores y horrores", dice "os suplico cargarlos a mi cuenta". En total se exponen 267 "artefactos visuales" y "trabajos prácticos", elaborados a partir de objetos cotidianos, pero vistos desde una perspectiva insólita.







(pág. 244-245) Los artefactos visuales de Parra tienen una nueva expresión en lo que él llama el "basurarte", una elaboración a partir de objetos en desuso a los que él les vuelve a dar vida. En 2002, la artista Paz Errázuriz le toma esta fotografía en Las Cruces, exponiendo tres sillas de playa desechadas.



Son frecuentes las visitas de Nicanor Parra al puerto de San Antonio, donde recorre el mercado, compra provisiones y muchas veces almuerza en los restaurantes típicos de la zona. Nunca se olvida de llevar el diario e incluso a veces lo lee antes de volver a su casa en Las Cruces, como se ve en estas fotografías de 2003.





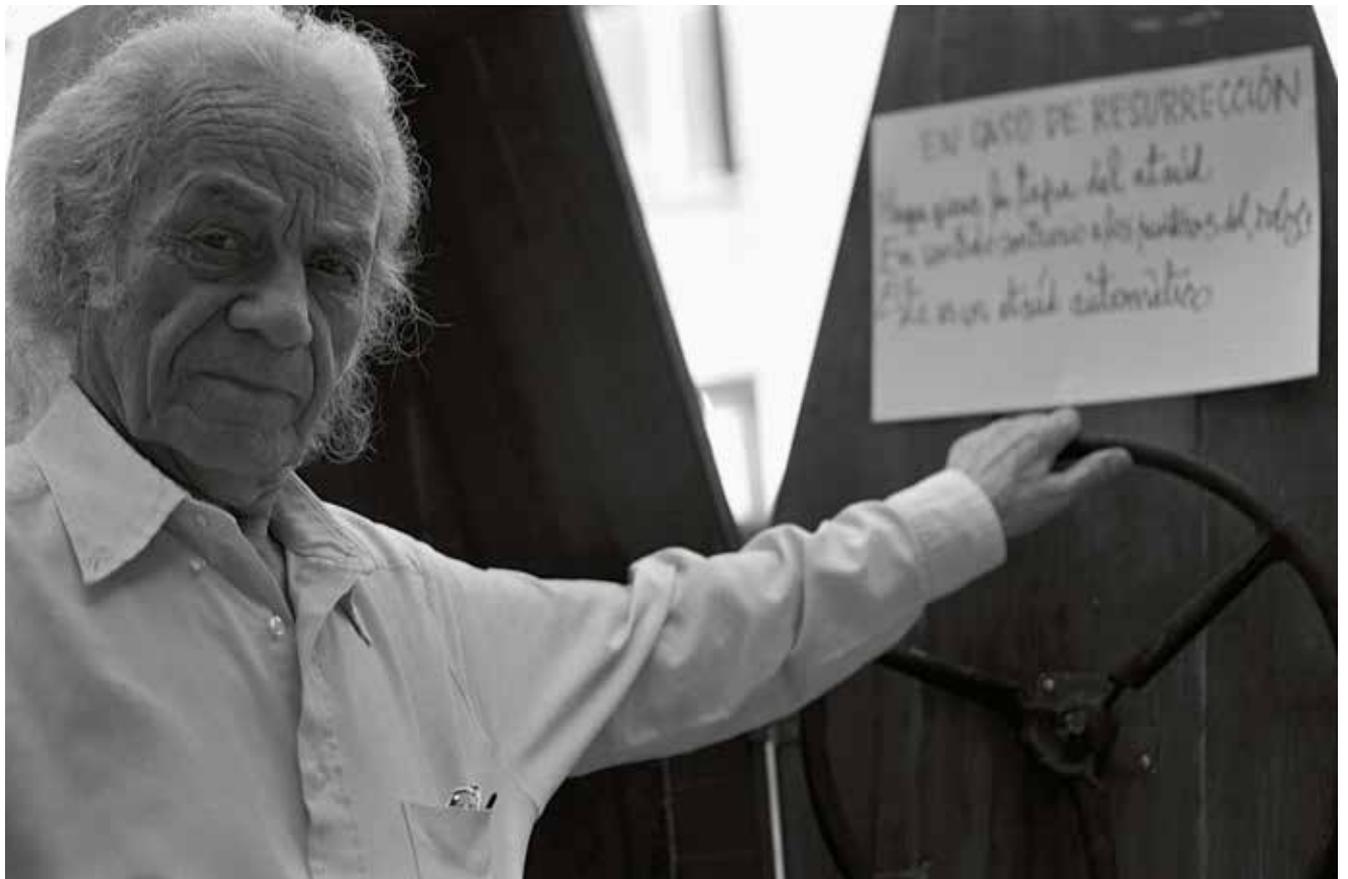
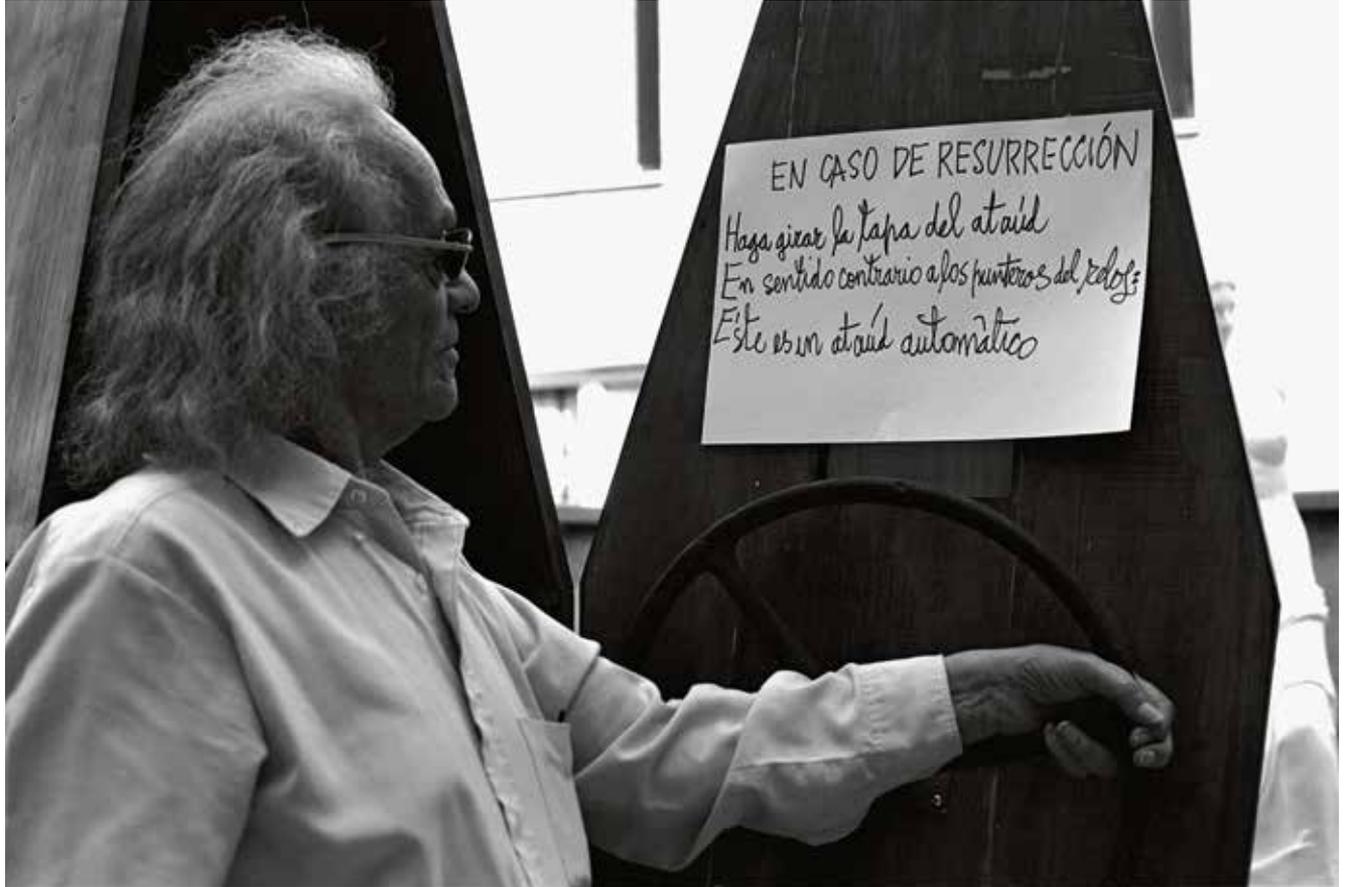
**Carmen Fariña, quien acompaña a Nicanor en esta imagen de 2004,** es la encargada de transmitirle la invitación del rector de la Universidad Diego Portales, Manuel Montt Balmaceda, a recibir la medalla de esa institución académica, en 2002. El antipoeta la acepta, pero dice que antes debe conocer bien al personaje Diego Portales. Es esta figura histórica entonces la que pone en contacto permanente a Parra con Carmen Fariña, directora de los cursos de formación general de la UDP y quien investiga en esos años el epistolario de Portales con el fin de realizar una nueva edición. Nicanor estudia esas cartas e incluso le inspiran más de un artefacto. En 2003, Fariña asume como decana de la Facultad de Humanidades y Parra es designado director honorario de la Escuela de Literatura Creativa. Como tal, hace algunas clases y se reúne con alumnos y profesores del área. En 2004, poco después de esta visita de Carmen Fariña, dicta una clase magistral para inaugurar el año académico.

**“No a la identidad”, dice Nicanor Parra en 2004, y pone su mano ante el lente de la cámara cuando intentan sacarle una fotografía. Tal como lo expresa en su artefacto “Ahí va Nuestro Señor Jesucristo con su identidad a cuestas”, para él “la identidad es una cruz, y hay que liberarse de esa cruz”.**





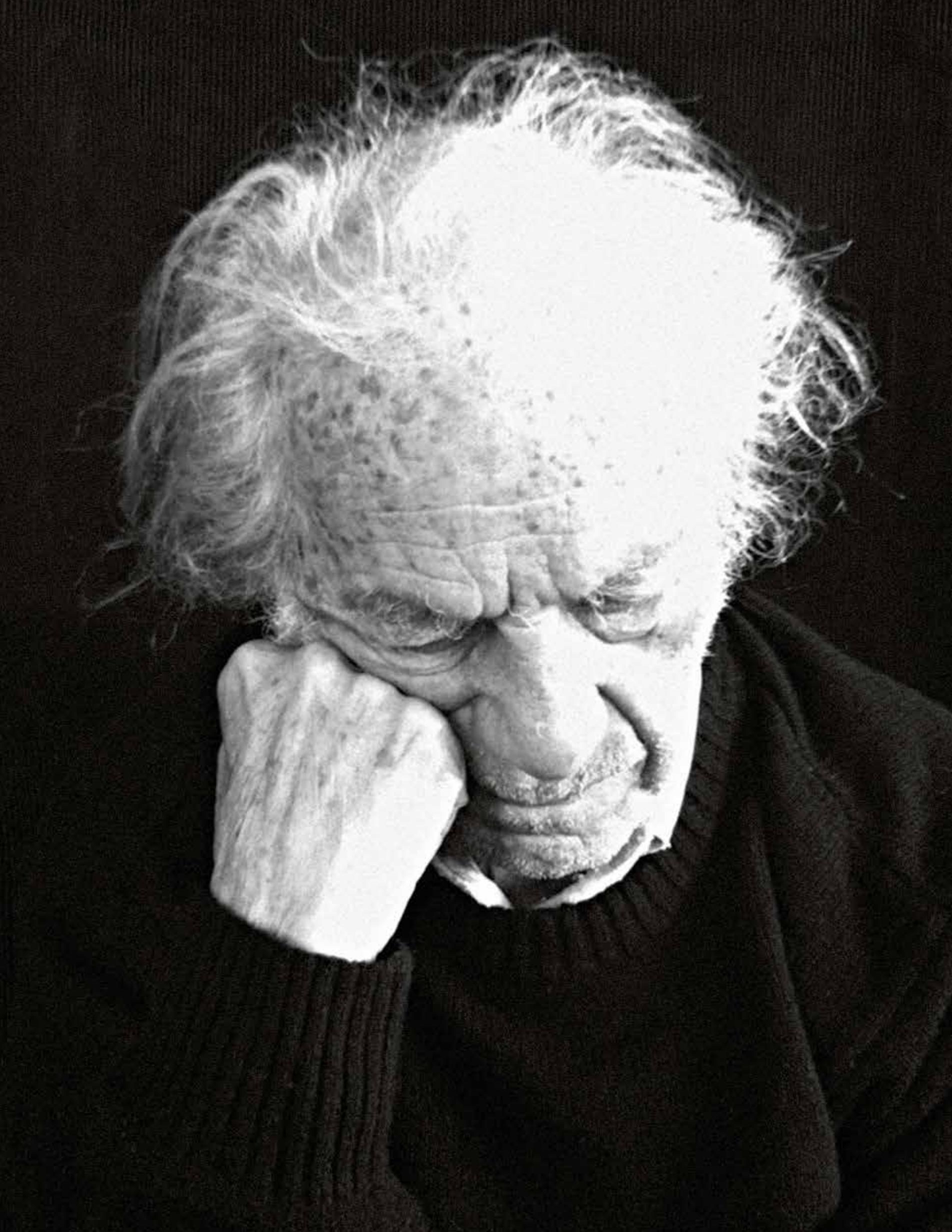
“Inventos de la Colombina”, señala Nicanor Parra sobre la mega exposición que su hija y Hernán Edwards organizan en el Centro Cultural Palacio La Moneda en agosto de 2006. Más completa que la de 2001 en la Fundación Telefónica, a ésta la denominan *Obras públicas* y en ella incluyen el polémico artefacto “El pago de Chile” con todos los presidentes del país colgados. En plena preparación de la muestra, revista *Paula* toma estas fotografías de Nicanor con algunas de sus “obras”.



**Empeñado en la decisión de no dejarse fotografiar**, Nicanor Parra acude a soluciones creativas, como cubrirse el rostro con sus manos y evocar con ellas otro significado, como en esta imagen de 2006, en Las Cruces.

**Después de varios años sin posar para una fotografía**, Nicanor Parra acepta que su nieto Cristóbal Ugarte, el Tololo, le tome ésta, en 2012. Según la tradición del Premio Cervantes, cada escritor que lo obtiene debe enviar un retrato para sumarse a la galería de nombres galardonados. Como su representante en Alcalá de Henares, el Tololo cumple con este requisito y, siguiendo otra tradición, entrega al Instituto Cervantes la máquina de escribir de Parra. En la ceremonia de premiación lee algunos artefactos, antipoemas y poemas frente a los príncipes de Asturias y a las más altas autoridades políticas y académicas de España. Su lectura de "El hombre imaginario", con los énfasis y las pausas que aprendió de su abuelo, es el punto más alto del discurso.







## PRINCIPALES FUENTES CONSULTADAS

### Artículos, entrevistas y libros

"Parra reniega del código, la mesa y el reloj"

José Donoso. Revista Ercilla, julio de 1960.

"Antientrevista con Nicanor Parra: Viaje por el mundo de Nicanor Parra"

Jorge Teillier. Revista Árbol de Letras N°8, julio de 1968.

"Encuentros con Nicanor Parra"

Emir Rodríguez Monegal, Revista Mundo Nuevo N° 23, París, mayo de 1968.

"Nicanor Parra, o el artefacto con laureles"

Mario Benedetti. Revista Marcha, Uruguay, 17 de octubre de 1969.

*Conversaciones con la poesía chilena*

Juan Andrés Piña. Pehuén Editores, 1990.

(Nueva edición: Ediciones Universidad Diego Portales, 2007.)

*Conversaciones con Nicanor Parra*

Leonidas Morales. Editorial Universitaria, 1990.

(Nuevas ediciones: Tajamar Editores, 2006; Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.)

*América Latina. Marca registrada*

Sergio Marras. Ediciones B, 1991.

*Ojos y oídos cerca de Neruda*

Tomás Lago. LOM Ediciones, 1999.

*Nicanor en Chillán*

Juan Gabriel Araya. Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2000.

*Para leer a Parra*

José Miguel Ibáñez Langlois. El Mercurio-Aguilar, 2003.

*Autobiografía por encargo*

Cristián Huneeus. Epicentro Aguilar, 2005.

*El club de la pelea*

Andrés Gómez Bravo. Epicentro Aguilar, 2005.

*Obras completas & algo más*

Nicanor Parra. Galaxia Gutenberg, tomos 1 y 2: 1935-1972 (2006) y 1975-2006 (2011).

*Nicanor Parra de cuerpo entero*

Jaime Quezada. Editorial Andrés Bello, 2007.

*José Donoso: La cocina de la escritura. Diarios, ensayos, crónicas*

Patricia Rubio (selección, prólogo y notas). RIL Editores, 2009.

"Los desconocidos años de Nicanor en Oxford"

Gonzalo Maier. Revista Qué Pasa, 5 de agosto de 2009.

*Así habló Parra en El Mercurio*

María Teresa Cárdenas. El Mercurio-Aguilar, 2012.

Archivo Nicanor Parra | pp. 13, 17, 18 a, 18 ab, 20-21, 22, 24-25, 27, 28-29, 30, 31, 33, 37, 38-39, 40, 41, 42-43, 44-45, 46, 47 a, 47 ab, 48-49, 50, 51 a, 51 ab, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 65, 67, 68-69, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82-83, 84, 86-87, 88, 89, 90, 91, 94, 95, 96 a, 96 ab, 97, 98, 99, 100, 101, 106-107, 108, 109, 111, 112 a, 112 ab, 113, 114, 115 a, 115 ab, 118-119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 135, 141, 142 ad, 142 ai, 142 md, 142 mi, 142 abd, 142 abi, 143, 144, 145, 146, 147, 148 a, 148 m, 148 ab, 149, 150 d, 150 i, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158-159, 160, 161, 162, 163, 164, 165 a, 165 ab, 169, 170-171, 172, 173, 174, 175, 176-177, 178, 179, 180, 181, 182, 185, 189, 190-191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200-201, 202-203, 206-207, 209, 210, 211, 234.

Agradecemos a los siguientes archivos, instituciones y personas por permitir la publicación de las fotografías de su autoría o propiedad que aparecen en este libro:

Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional | Hans Ehrmann pp. 103, 104-105, 126, 127. Archivo Universidad de Concepción p. 70. Archivo del Escritor Biblioteca Nacional | Jorge Aravena Llanca p. 129. El Mercurio pp. 19, 23, 26, 61, 85, 92-93, 102, 110, 116, 117, 128, 138-139, 204, 205, 208. Fundación Neruda pp. 132-133. Magnum Photos | Sergio Larraín pp. 130-131. Jorge Brantmayer pp. 216, 217 ad, 217 ai, 217 abd, 217 abi. Guillermo Cahn pp. 166, 167, 168. Pin Campaña pp. 229, 232-233. Marcial Cortés-Monroy pp. 242, 243 a, 243 ab. Alexandra Edwards pp. 236-237, 238, 239, 240, 241 d, 241 i, 246, 247. Paz Errázuriz pp. 244-245. Carmen Fariña pp. 248, 249. Óscar Hahn p. 183. Andrea Lodeiro pp. 230, 231. Claudio Pérez pp. 223, 227. Gabriel Pérez Mardones pp. 214, 215. Luis Poirot pp. 212-213. Marcelo Porta pp. 218, 219, 220-221, 235 a, 235 ab. Renato del Valle pp. 250, 251 a, 251 ab.

Agradecemos la confianza de Jorge Gómez, presidente de Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi y de Bernardita Fernández, gerente de Asuntos Corporativos, así como de la Corporación Patrimonio Cultural de Chile, a través de Elena Cruz, quienes hicieron posible la realización de este proyecto.

En relación a su ejecución queremos agradecer especialmente a diario El Mercurio, en particular a su director Cristián Zegers, y a José Luis Parra, Rodrigo Palma y Daniel Swinburn.

También agradecemos la generosa colaboración de Carmen Fariña, José Miguel Ibáñez Langlois, Leonidas Morales, Floridor Pérez, Fidel Torres, Julio Torres y Alejandro Witker. Por último, agradecemos a Gonzalo Rojas Mañalich, Pablo Ugarte y André Le Foulon por su apoyo y consejo permanente.



**C**ollahuasi, a través de distintas iniciativas, ha buscado descubrir, rescatar y difundir el patrimonio cultural del país y de la Región de Tarapacá, donde se encuentran nuestras operaciones.

Este año, en que Nicanor Parra cumple un siglo de vida, hemos tenido el honor de contribuir a la publicación de este libro, PARRA A LA VISTA, que da vida a la exposición PARRA 100, la primera biografía visual de la vida íntima y pública del antipoeta.

El proyecto –acogido a la Ley de Donaciones Culturales, con el patrocinio de la Corporación Patrimonio Cultural de Chile– nace de su círculo más cercano para celebrar la fecha y es fruto de un amplio trabajo de investigación y reconstrucción de las historias de cada fotografía, proceso en que Nicanor Parra participó activamente, junto a Sofía Le Foulon y su nieto Cristóbal Ugarte.

El libro contiene imágenes, la mayoría de ellas inéditas, a través de las cuales podrán conocer las distintas etapas de la vida y personalidad de uno de los poetas más importantes de habla hispana.

Por eso, es un orgullo para nuestra compañía participar de esta celebración y acercar la faceta más desconocida de Parra a todos los chilenos.

**Jorge Gómez**

Presidente Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi



PARRA  
100

AIFOS  
EDICIONES